



30 AÑOS ENTRE LOS MUERTOS

CARL WICKLAND

A close-up view of a vintage typewriter. The title and author's name are typed on the carriage. The typewriter is black with a silver carriage and a visible typebar.

30 AÑOS ENTRE LOS MUERTOS
CARL WICKLAND

Carl WICKLAND

En colaboración con:

Nelle M. Watts

Celia L. Goerz y

Orlando D. Goerz

TREINTA AÑOS ENTRE LOS MUERTOS

Esta «Copia de trabajo no tiene en absoluto finalidad comercial.

Se trata de copias para trabajar en el grupo «Aquí-Allá»

Título original "Thirty years among the dead"

Versión digital gratuita en <http://www.espiritismo.es>

Federación Espírita Española

Prefacio de François Brune

Traducción: Alfredo Camarero Gil

Este libro está dedicado a
mi mujer Anna W. Wickland
cuyo ideal humanitario
y el compromiso desinteresado
han hecho posible esta investigación,
y a los colaboradores invisibles
que han inspirado fielmente
y guiado nuestros esfuerzos.

PREFACIO

del Padre François Brune¹

Si te gustan los libros del más allá que hacen soñar, llenos de descripciones maravillosas, a merced de una imaginación desbordada, como tantos que aparecen en todas las librerías de esoterismo, con viajes "astrales", jardines psicodélicos, palacios ríos, cascadas y entidades "superiores" un tanto extrañas que te proponen itinerarios iniciáticos, entonces cierra enseguida este libro. No es para ti. Si estás apasionado por las historias de regresiones a vidas anteriores en las que te llevan en unas páginas a épocas y civilizaciones extrañas, abandona enseguida este libro. El libro que tienes en tus manos es una obra seria. No es un libro para soñar, para huir de este mundo, es un libro para tratar de saber realmente más sobre el misterio de la vida. Cuando digo que es una obra seria, no quiero decir una obra difícil. Es, por el contrario, muy fácil y agradable de leer. Está llena de anécdotas. Pero no se trata de historias inventadas de pies a cabeza para venderlas bien. Son historias verdaderas.

Hacia muchos años que yo buscaba un editor que tuviera la valentía de lanzarse a esta publicación. Había encontrado el original, americano, de venta en el stand "librería" de un congreso de la Asociación internacional para el estudio de los estados cercanos a la muerte (IANDS), en Estados Unidos. Había observado también que su traducción en alemán seguía siendo reeditada regularmente y sentía enormemente que los lectores franceses siguieran si tener acceso a esta obra que yo creo muy importante. ¡Por fin un día, cuando todos mis esfuerzos cerca de los

¹. Autor de *Los muertos nos hablan*, EDAF, Madrid, 1990, *San Pablo, El testimonio místico*, etc.

editores habían resultado vanos hasta entonces, es un editor el que viene a mí y me anuncia la aparición inminente de esta obra, proponiéndome presentarla!

Como no se trata de una novela policiaca y aquí no hay intriga, me permitiré, desde el prefacio, revelaros el tema de este libro.

Carl Wickland era médico psiquiatra. Sucédiale con frecuencia que sospechaba que un determinado enfermo no sufría de ninguna de las enfermedades mentales catalogadas, sino que estaba “nada menos que”, si se me permite decirlo, infestado por la presencia obsesiva, en él, de un traspasado, de un difunto, que se apoderaba más o menos totalmente de su cuerpo y de su cerebro y le perturbaba considerablemente, impidiéndole vivir con normalidad.

La esposa de Carl Wickland era médico y, fenómeno raro, «médium de incorporación», es decir que el espíritu de uno o varios difuntos podían fácilmente apoderarse más o menos totalmente de su conciencia y llegar a habitarla. Este fenómeno implica cierto número de variantes. En el caso de la Sra. Wickland, el espíritu del difunto se apoderaba tan totalmente de ella que se encontraba entonces como en sueño y no recordaba luego, en absoluto, lo que el traspasado había podido decir o hacer sirviéndose de su cuerpo. Señalemos enseguida que este fenómeno es bastante espectacular cuando es auténtico. Yo he tenido ocasión, precisamente, de ser testigo de dos casos de este tipo, uno que no creo auténtico, el otro sí. Así fue como pude hablar con el doctor William Lang, célebre oftalmólogo muerto en 1937, a través de George Chapman, simple fontanero.

Cuando el fenómeno es auténtico, el timbre de voz ya no es el del médium en su estado ordinario, sino el del traspasado, pudiendo muy bien salir de la boca de un hombre una voz de mujer o al contrario. Se puede recordar aquí el caso extraordinario de Maguy Lebrun, escuchando una buena noche a su marido Daniel pronunciar un discurso con una voz de mujer, mientras continuaba durmiendo a pierna suelta.² La actitud, los gestos del médium así invadido no son ya los suyos sino los del fallecido que, momentáneamente, le atormenta. Hasta los rasgos de la cara se encuentran hasta cierto punto cambiados.

Lo que vais a poder leer aquí por tanto son entrevistas con los muertos, a través de ese médium extraordinario que era la mujer de Carl Wickland. Son diálogos por tanto de tono muy vivo. Carl Wickland hace las preguntas, el “muerto” responde sirviéndose de los órganos vocales de la su mujer, mientras ésta se encuentra sumida en una especie de trance inconsciente; y todo esto forma una mina de informaciones de primera mano absolutamente única, una masa de documentos sobre los cuales se puede luego reflexionar y meditar.

Descubriréis así, probablemente con la misma sorpresa que yo, que muchos de los traspasados no se dan cuenta de que han «pasado» al otro lado

². Maguy Lebrun; *Médicos del cielo, médicos de la tierra*, Ediciones Luciérnaga.

del velo. Tratan desesperadamente de seguir llevando su vida habitual. Sólo se dan cuenta de que se niegan ahora a mirarlos y a responderles, de que todo el mundo se porta como si ellos no estuvieran allí y sienten mucha amargura. Todo esto se conocía ya por el Libro tibetano de los muertos. Personalmente, yo lo sabía también por haberme entrevistado en Alemania con el profesor Werner Schiebeler, un científico, doctor en ciencias, antiguo profesor en una escuela superior técnica, que hace hoy un poco lo mismo que el doctor Wickland, con un grupo de oración que incluye siempre dos o tres médiums³. Otros realizan investigaciones bastante parecidas pero sin recurrir a un médium, realizándose el contacto con el traspasado que infesta al vivo sometiendo a éste a hipnosis⁴.

Si todo esto es verdad, cosa que yo creo después de muchos testimonios e indicios, nuestros psiquiatras deberían interesarse un poco más por estos fenómenos. Entre sus enfermos, hay ciertamente personas que están simplemente infestadas por la presencia en ellos de traspasados que tratan de continuar su vida en la tierra. No se trata realmente de «posesión» demoníaca. Muchas veces, el «muerto» ni siquiera sabe que está muerto. Siente a veces su presencia en el «vivo» como una prisión. Sucede a veces que se encuentran varios traspasados en la conciencia del mismo «enfermo» y que se sienten ellos mismos muy molestos, incluso irritados por la presencia de otros. Estos fenómenos podrían muy bien explicar ciertos casos de «doble personalidad» o incluso de «personalidades múltiples». A la vista de todos estos testimonios, muchos de nuestros «alienados» podrían ser sacados con mucha rapidez de nuestros asilos de locos. Quedarían libres al mismo tiempo buen número de traspasados, ayudándolos a continuar su evolución en un mundo distinto de aquél al que ahora pertenecen.

Yo no pido a nuestros psiquiatras que crean en todo esto bajo palabra. Sólo les pido que tengan la suficiente amplitud de miras para que se tengan a bien examinar esta hipótesis y someterla a sus investigaciones. Reconocer la realidad de estos fenómenos necesitará, por supuesto, que se traten de desarrollar también otros métodos para liberar a unos y otros. Nuestros eminentes psiquiatras no han recibido ciertamente la formación adecuada para hacer esto. Pero tal vez pudieran hacer como los que trabajan con el profesor Schiebeler, reconociendo cada uno la competencia del otro.

Por otra parte, es interesante destacar que esta presencia obsesiva de los traspasados en la conciencia de los vivos no siempre tiene efectos negativos. Puede tratarse a veces de una presencia más discreta que acaba desembocando en una cierta transmisión de los centros de interés del difunto e incluso de sus cualidades. Así es como muestran otros estudios que algunas carreras tardías e inesperadas de escritores, de pintores, de músicos, de deben al parecer a esta especie de simbiosis entre «muertos» y «vivos».

³. Cf. Werner Schiebeler, *La vie apr. s. la mort terrestre*, Robert Lafond, 1992.

⁴. Cf. Edit. Fiore, *Les esprits possessifs*, La Pierre d'Angle/Exergue, 1996.

Comprenderéis también entonces que todos los relatos de regresiones a vidas anteriores haya que tomarlos con precaución. Personalmente, no tengo una posición sistemática contra la posibilidad de reencarnación. Sólo deseo que se siga reflexionando, reuniendo los testimonios, los índices a favor y en contra. Las posiciones dogmáticas no pueden ayudar a nadie. Los estudios llevados a cabo por algunos equipos «científicos» sobre la reencarnación son hoy en día muy discutidos por los que han tratado de comprobarlos⁵.

Cuando se leen con cierta atención estas conversaciones con los muertos, se comprende que a través de regresiones bajo hipnosis o en momentos de simple relajación se puedan captar recuerdos de vidas auténticas, vividas realmente, sin que hayamos sido nosotros forzosamente quines las hayamos vivido. Son entonces los recuerdos de los muertos que viven en nosotros los que vuelven a subir a la superficie, al nivel consciente. Tal vez no se expliquen así todos los recuerdos de vidas anteriores, pero se trata ciertamente de una pista que hay que explorar más a fondo.

Parece efectivamente que podemos estar habitados por uno o varios difuntos sin que hayamos tenido nunca la ocasión de darnos cuenta. Se trata entonces de una especie de ósmosis entre vivos de este mundo y vivos del otro, los traspasados, que nos vigilan, pero comparten también nuestras necesidades, nuestros esfuerzos, y que continúan así su evolución espiritual a través de nosotros, que vivimos en la tierra. Esto es, en todo caso, lo que se desprende claramente de los mensajes recibidos de su madre por Alain Guillo, el reportero fotógrafo francés, prisionero nueve meses en Kabul. Su madre le dice que ella se ha «integrado» en su alma con un grupo muy pequeño de otros «muertos» que querían seguir con él, a través de él, su evolución. Esto es incluso lo que ella llama su «reencarnación»⁶.

Sólo he evocado aquí, a título de ejemplos, algunas reflexiones que podría inspiraros este libro. Por vosotros mismos descubriréis muchas otras, pues este libro os ofrece con toda honestidad, en estado bruto, una documentación excepcional, absolutamente única hoy en el mundo. ¡Estoy muy contento de que esta obra pueda por fin leerse en nuestra lengua! Todos los médicos, los psiquiatras, los neurólogos, tendrían que haber leído esta obra. ¡Cuántas catástrofes podrían evitarse! Asimismo, todos aquellos que se ocupan de fenómenos paranormales, de experiencias en la frontera de la muerte, de comunicaciones con el más allá.

Los mismos sacerdotes deberían estar al corriente de estos fenómenos. Tal vez dejasen de hablar en sus ceremonias de “sueño eterno”, como si los muertos durmiesen bajo sus losas hasta el final de los tiempos. Se sabe que los teólogos del entorno vaticano acaban de reconocer por fin la posibilidad de estas comunicaciones así como su legitimidad bajo ciertas condiciones. Como

⁵. Cf. Ian Wilson, *Expériences vécues de la survie apr.s. la mort*, L'âge du Verseau Belfond, 1988.

⁶. Alain Guillo, *Ê l'adresse de ceux qui cherchent*, Robert Laffont, 1991; éditions Presse Pocket, 1992.

consecuencia de un artículo del Padre Gino Concetti sobre este tema, en noviembre de 1996 en l'Osservatore Romano, varios periódicos italianos acogieron muy positivamente esta evolución. Sí, los muertos están vivos y siguen en relación estrecha con nosotros. Conocer un poco mejor las leyes que rigen su nueva existencia nos permitiría mejor ayudarlos y establecer con ellos relaciones nuevas sobre bases más sanas.

Sí, estoy convencido de que se trata aquí de una obra muy importante, de una de las obras mayores sobre la vida en el más allá. El autor no es cristiano y no siempre me identifico con sus formulaciones o sus convicciones. Pero este detalle importa poco respecto a lo esencial. Lo que interesa en esta obra no son las opiniones del autor que, por otra parte, intervienen muy poco, sino todos esos testimonios directos que vienen del más allá. A vosotros ahora, amigos lectores, el sacar provecho de ella para vosotros mismos y el hacerla conocer ampliamente en torno a vosotros.

François Brune

CAPÍTULO 1

INTERACCIÓN ENTRE LOS DOS MUNDOS

/

La noción de un mundo invisible rodeando al mundo físico es difícil de entender para un gran número de personas, porque nuestra experiencia mental se limita generalmente a lo que es visible o tangible. Sin embargo es fácil comprobar que la materia pasa por cambios constantes, pasando por ejemplo alternativamente por tres formas sólida, líquida y gaseosa, y por tanto de lo visible a lo invisible.

La naturaleza visible es sólo lo invisible, lo Real, manifestado gracias a una combinación de elementos. La ciencia nos informa de que el noventa y cinco por ciento de la vegetación procede del aire o de la atmósfera. La humanidad, ¿no vive en el fondo de un océano invisible, la atmósfera? Ésta es más importante para la existencia física que cualquier otra sustancia visible, porque la vida sólo puede durar sin ella unos instantes.

El nitrógeno, que constituye el mayor volumen de la atmósfera, es absolutamente indispensable para la existencia y el crecimiento de lo vegetal y de lo animal. El hidrógeno y el oxígeno pasan constantemente del estado de vapor invisible a formas sólidas visibles. El carbono ofrece otro ejemplo de transformación similar. Los sonidos, los olores, las leyes térmicas del calor y del frío, y muchos otros fenómenos que van del electrón infinitesimal a las fuerzas cósmicas que hacen que se muevan los planetas y los soles, todas esas cosas son factores invisibles e intangibles.

En el fondo, toda actividad, ya sea química, vital o mental, actúa de forma invisible, como se observa en la afinidad química, en las leyes energéticas, en la vida vegetal y animal, en la inteligencia y la actividad mental. En cada campo de la naturaleza física manifiesta, es evidente que todos los elementos tienen su raíz y su permanencia en lo invisible. Lo invisible es la fuente de lo visible.

Cuando comprobamos que lo que es material es sólo combinación de sustancias y de formas invisibles, podemos admitir la existencia de un mundo inaccesible a nuestros sentidos físicos. Por otra parte, teniendo en cuenta el maravilloso avance de la ciencia en la comprensión y el dominio de las fuerzas

de la naturaleza, resulta incomprensible que un espíritu inteligente no pueda llegar a reconocer la existencia independiente del espíritu humano fuera del cuerpo físico. Por otra parte, pocas realidades han sido mejor comprobadas a través de los siglos que la existencia independiente del espíritu y su persistencia después de la muerte.

Según el historiador Fiske: «Entre todas las razas humanas, por mucho que podamos remontarnos de la hora actual, el culto de los antepasados es la forma más antigua de religión... prevaleciendo en África, en Asia, en China, en Japón, así como entre los arios de Europa y las tribus de los indios de América.» Ahora bien, el culto de los antepasados ¿no implica un contacto entre los que viven en la tierra y los que ya pasaron al otro mundo?

Allen escribe en su Historia de la civilización: «En todas las tribus primitivas del mundo, se constata la creencia en el alma humana, en un mundo espiritual, y generalmente en la inmortalidad del alma. Los hombres primitivos consideran la vida de ultra-tumba como una continuación de ésta; reconocen también otra dimensión del ser, otro Sí mismo, que tiene poderes misteriosos. La muerte es el abandono del cuerpo físico por ese misterioso Sí mismo que se cree continúa viviendo en la cercana vecindad. El amor y los odios de este mundo son transferidos al mundo de los espíritus.»

Para Confucio, la existencia de un más allá y su interacción con este mundo era tan incuestionable como para sus contemporáneos. «No lloréis a los difuntos con una pena excesiva, decía. Los muertos son amigos abnegados y fieles; están siempre en relación con nosotros.»

Los escritores de la antigüedad (Sócrates, Herodoto, Sófocles, Eurípides, Platón, Aristóteles, Horacio, Virgilio, Plutarco, Josefo, Máximo de Tyr) no han dejado de hablar de la existencia de los espíritus como de un hecho muy conocido. Cicerón escribió: « ¿No están los cielos llenos de hombres? Esos mismos dioses estaban en su origen aquí abajo, y es desde aquí desde donde subieron a los cielos.»

La realidad de que el cristianismo reconocía desde el principio la existencia de los espíritus está ampliamente atestiguada en los escritos de san Antonio, Tertuliano, Orígenes y sus contemporáneos.

La misma Biblia está plagada de referencias a la existencia de los espíritus. «Nosotros también, rodeados como estamos de tal nube de testigos...» (Hebreos 12, 1). «Amigos míos, no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios...» (I Jn 4, 1). «Espíritus de los justos llegados ya a su consumación...» (Hebreos 12, 23). «Si hay un cuerpo físico, hay también un cuerpo espiritual... Mas no es lo espiritual lo que primero aparece, sino lo natural; luego lo espiritual.» (I Cor 15, 44-46). Se podrían dar otras muchas citas bíblicas.

Swedenborg hizo su aportación escribiendo numerosos volúmenes sobre este tema. Asimismo, el Doctor Samuel Johnson ironizaba: «Yo no *creo* en los

espíritus; he visto demasiados.»

John Wesley, el fundador del metodismo, escribía en *El mundo invisible*: «Es cierto que los ingleses, en general, como la mayoría de los eruditos de Europa, han considerado los cuentos de brujas y los relatos de apariciones como simples fábulas de viejas. Lo siento, y aprovecho la ocasión para protestar contra esta concesión abusiva que hacen los que creen en la Biblia a los que no creen en ella. Esta actitud está en contradicción directa, no sólo con la Biblia, sino con la opinión de lo que hay de más sabio y mejor en los hombres de todos los tiempos y de todas las naciones. Renunciar a creer en la realidad de la brujería y de la relación con los muertos, es en realidad renunciar a creer en la Biblia.» Es sabido que se habían producido fenómenos metapsíquicos en Epworth, en casa de Samuel Wesley, el padre del Reverendo John Wesley, y se continuaron durante muchos meses, con ruidos y perturbaciones de diferentes tipos.

Shakespeare, Milton, Wordsworth, Tennyson, Longfellow, y muchos otros poetas manifestaron, en sus escritos, una comprensión profunda de la continuidad de la existencia del hombre después de la muerte.

Todos nosotros estamos familiarizados con los convincentes resultados del trabajo de investigación metafísica de algunos científicos, filósofos, escritores, sacerdotes, pastores, médicos, psicólogos y otros investigadores modernos: el Profesor Crookes, Alfred Wallace, Sir Oliver Lodge, Sir Arthur Conan Doyle, Rev. R. J. Cambell, Arcediano Colley, Rev. Newton, Rev. Savage, W.T. Stead, Victor Hugo, Camille Flammarion, Doctor Baraduc, el Doctor Janet, el Profesor Richet, Casar Lombroso, el Doctor Hodgson, el Doctor L.K. Funk, el Profesor William James, el Profesor Hyslop, el Doctor Carrington, para citar sólo algunos.

No puede uno sino dar la razón al Doctor Thomas J. Hudson, autor de *The Law of Psychic Phenomena*, que escribió: «El hombre que niega hoy los fenómenos espiritistas, no merece ser llamado escéptico: es simplemente ignorante.»

Según el Reverendo George M. Searle, Rector de la Iglesia Católica del Apóstol san Pablo de la ciudad de Nueva York: «La realidad de la existencia de los espíritus en el espiritismo moderno ya no es una cuestión abierta, incluso entre los científicos que han estudiado el tema. El que considere su manifestación como un simple camelo, una trampa o una ilusión, está simplemente fuera de juego.

«Hoy en día nadie niega la existencia real de los fenómenos espiritistas, salvo algunos que viven con los pies en la tierra pero con la cabeza entre tinieblas», escribió el jesuita G.G. Franco, en *Civiltà Cattolica*. «Los fenómenos espiritistas son hechos objetivos que caen en el campo de los sentidos y pueden ser tranquilamente observados por todos. Cuando tales hechos son atestiguados por testigos tan numerosos y dignos de crédito, es inútil, insensato y ridículo luchar contra la evidencia. Los hechos son incontestables, incluso para los

racionalistas.»

El mundo espiritual y el mundo físico interactúan constantemente; el plano espiritual no es vaporoso e inconsistente, es real y natural. Es vasto campo de sustancia sutil, donde reinan la actividad y el progreso, y donde la vida es sólo la continuación de la vida en el mundo físico. En el plano físico, el alma adquiere el conocimiento por la experiencia y el contacto con las cosas objetivas, y la inteligencia se desarrolla expresándose a través de los órganos físicos; en el plano espiritual, el individuo continúa su progresión, el espíritu se desarrolla de acuerdo con la razón, a través del servicio espontáneo hacia el otro, a la búsqueda de ideales elevados y a una visión de la finalidad de la vida que va alargándose continuamente.

El cambio que se llama «muerte», considerado universalmente con miedo y tristeza, se produce con tanta naturalidad y sencillez que la mayoría, después de abandonar el mundo físico, no se da cuenta de su tránsito y, al no saber que existe una vida espiritual, son totalmente inconscientes de haber pasado a otro estado de existencia. Privados de sus órganos sensoriales físicos, están cerrados a la luz física, y como les falta la percepción mental de la meta espiritual de la existencia, estos individuos están espiritualmente ciegos y se encuentran generalmente en un ambiente de oscuridad –las «tinieblas» mencionadas en la Biblia. Incapaces de elevarse hacia las esferas espirituales, se retrasan en los alrededores de la tierra, en una zona que es conocida bajo diversos nombres: esfera terrestre, plano terrestre o también plano astral.

La muerte no convierte a un pecador en santo, ni a un loco en sabio. La mentalidad de un fallecido es la misma que antes de su tránsito; los individuos llevan con ellos, en su nueva vida, sus antiguos deseos, sus viejas costumbres, sus dogmas y conceptos erróneos, su indiferencia o su incredulidad. Adoptando formas exteriores que son el resultado de su vida mental en la tierra, millones de espíritus permanecen cierto tiempo en la esfera terrestre, atraídos por el ambiente de su vida terrestre, y siguen dominados por sus costumbres y sus intereses terrestres. «Porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón» (Mt 6, 21).

Los desencarnados que han progresado hacia el mundo espiritual más elevado tratan constantemente de aclarar a estos espíritus a los que se califica de «ligados a la tierra» [en inglés: *earthbound*]. Pero éstos últimos, debido sobre todo a prejuicios sobre la vida posterior, se imaginan que los que partieron están «muertos» y rechazan su presencia como alucinaciones, o la temen como a «fantasmas»; muchas veces se niegan a reconocer a sus amigos y a darse cuenta de su propia condición de «desencarnados». Pronto se excluyen a sí mismos de toda ayuda que venga de lo alto.

Muchos se encuentran en estado de sueño, otros están perdidos o en la confusión mental; algunos viven atormentados por el miedo de las extrañas tinieblas en que se encuentran, o torturados por el remordimiento de su conducta durante su vida terrestre; otros, movidos por tendencias egoístas o carnales, buscan el medio de satisfacerlas y permanecen en este estado hasta que renuncian a estos deseos malos y

piden desesperadamente el conocimiento y la luz; entonces, espíritus más evolucionados pueden llegar a ellos y venir en su ayuda.

Desprovistos de cuerpo físico, a través del cual pudieran satisfacer sus bajas tendencias, muchos seres desencarnados se sienten atraídos hacia la luz magnética que emana de los mortales y, conscientemente o no, se encadenan al aura magnética de éstos últimos. Se dotan así de un vehículo para permanecer en contacto con la tierra, obsesionando o poseyendo a los seres humanos. Estos espíritus intrusos influyen, con sus pensamientos, en las personas sugestionables [en inglés: *sensitive*]; les comunican sus propias emociones, debilitan el poder de su voluntad y controlan muchas veces sus acciones. De ello resulta una gran angustia, gran confusión mental y cantidad de dramas terribles.

Estos espíritus ligados a la tierra son los que, en todas las épocas, se llamaban «demonios»; son «demonios» de origen humano, subproductos del fracaso humano, lanzados ciegamente a una existencia miserable post-mortem y retenidos allí por su ignorancia. Observemos que la palabra griega «da^κ mon», que aparece en el Nuevo Testamento, designa simplemente a un «espíritu». Sócrates utilizaba esta misma palabra para designar al genio benefactor que le inspiraba.

La influencia de estas entidades desencarnadas es la causa de muchos acontecimientos ocultos, misteriosos e inexplicables de la vida terrestre, así como de una gran parte de la miseria del mundo. Una vida y una motivación puras, o una inteligencia poderosa, no brindan necesariamente a una persona terrestre una protección suficiente contra la obsesión y la posesión por parte de las entidades; el mejor medio para protegerse de esto es conocer y comprender la naturaleza de estos problemas.

Las circunstancias físicas que permiten a los espíritus usurpar la vida de los mortales son diversas y variadas; tal influencia se debe muchas veces a una susceptibilidad natural, a un sistema nervioso agotado o a un traumatismo repentino. También los trastornos físicos pueden llevar a la obsesión, porque cuando se debilitan las fuerzas vitales, se ofrece una menor resistencia astral y espíritus intrusos tienen un fácil acceso. Con mucha frecuencia, no el mortal ni el espíritu son conscientes de la presencia del otro.

Esta intrusión altera las facultades de la persona invadida, dando lugar a un cambio aparente de la personalidad o a veces incluso a una multiplicación o disociación de la personalidad; ello puede derivar en una verdadera locura, variando los grados, desde la simple aberración mental a todos los tipos de demencia, como la depresión, la histeria, la epilepsia, la melancolía, la esquizofrenia, las fobias y las manías (cleptomanía, obsesiones religiosas y de suicidio, etc), lo mismo que la amnesia parcial o total, la debilidad psíquica, el alcoholismo y la dipsomanía, la inmoralidad y la bestialidad, y todas las formas de criminalidad.

La humanidad está constantemente amenazada por la influencia psíquica de millones de seres desencarnados que han muerto sin haber llegado a una realización suficiente de la finalidad de la vida. El reconocimiento de este hecho permite

explicar gran cantidad de pensamientos involuntarios, de emociones incontroladas, de extraños presentimientos, de humores melancólicos o irascibles, de impulsos irracionales, de accesos de cólera o de impulsos violentos, de pasiones incontrolables y de otros innumerables caprichos mentales.

Desde la más remota antigüedad hasta los tiempos modernos, se han contado casos de obsesión y de posesión por espíritus. En su libro *Primitive Culture*, el Doctor Tyler, célebre antropólogo inglés, escribe: «No es excesivo afirmar que la doctrina de la posesión demoníaca es admitida (la misma teoría, explicando los mismos fenómenos) por la mitad de la especie humana, que la ha heredado de sus antepasados desde la antigüedad primitiva.»

En el libro de Muller, *Unreligionem*, se puede leer: «la creencia general de los pueblos primitivos es que las crisis de epilepsia, de histeria, de delirio, de idiotez y de demencia son causadas por demonios que llegan a controlar al cuerpo».

Según Homero, que hacía referencia continuamente a los demonios: «un hombre enfermo que se deteriora es una persona sobre la que ha dirigido su mirada un espíritu malo.» Platón opinaba que los demonios obsesionan a los mortales. Sócrates habla explícitamente de demonios que influyen en el que es poseído, o loco. Plutarco escribió: «Algunos demonios tiránicos exigen para su propio placer a un alma todavía encarnada, porque son incapaces de satisfacer sus pasiones de ninguna otra manera. Incitan a esta alma a la rebelión, al desenfreno sexual, a la guerra, y logran así lo que desean.» El historiador judío Flavio Josefo confirma: «Los demonios son los espíritus de los hombres malos.» Los espíritus obsesivos o posesivos son mencionados con frecuencia tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. En I Sam 16, 23, leemos: «David tomaba la cítara y la tocaba; entonces Saúl se calmaba, mejoraba y el mal espíritu se apartaba de él.»

La creencia en los espíritus y en la posesión espiritual era tan corriente en tiempos de los apóstoles, que la capacidad de expulsar a los malos espíritus era considerada como una de las señales distintivas del auténtico discípulo, y hay que admitir que una parte considerable de la obra atribuida a Jesús consistía en expulsar a los demonios. Algunas citas del Nuevo Testamento bastan para convencernos de ello. «Jesús les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlo, y para curar toda enfermedad y toda dolencia.» (Mt 10, 1); «Y corrió [Jesús] toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando a los demonios» (Mc 1, 39); «...vino de la ciudad a su encuentro un hombre, poseído por los demonios [...] [Jesús] había mandado al espíritu inmundo que saliera de aquel hombre[...] Los que lo habían visto, les contaron cómo había sido salvado el endemoniado.» (Lc 8, 27-36); «y los que eran molestados por espíritus inmundos quedaban curados...» (Lc 6, 18); «y se alejaban de ellos las enfermedades y salían los espíritus malos» (He 19, 12).

«Uno de entre la gente le respondió: “Maestro, te he traído a mi hijo que tiene un espíritu mudo...” [...] Y Jesús preguntó al padre: “¿Cuánto tiempo hace que le viene sucediendo esto?” —“desde niño”, le dijo. Jesús increpó al espíritu inmundo, diciéndole: “Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando: sal de él y no entres más en él.”

Después de gritar y agitarlo con violencia, salió y el muchacho quedó como muerto, tanto que muchos decían: «¡Ha muerto!» Pero Jesús, tomándole de la mano, le levantó y él se puso en pie» (Mc 9, 17-27). (Casos de este tipo no son raros en la investigación en psicología clínica).

Entre los escritores del comienzo del cristianismo, podemos citar a san Antonio, que dijo: «Nos movemos entre los demonios, que nos inspiran pensamiento malos, y entre los ángeles buenos. Cuando éstos últimos están especialmente presentes, no hay perturbación, ni disputa, ni gritos, sino tanta calma y dulzura que el alma está llena de alegría. El Señor es testigo de que, después de numerosos ayunos, me he visto rodeado de ángeles, y me he unido gozosamente a ellos cantando con ellos.» Tertuliano desafiaba a los paganos sobre la superioridad de su poder de arrojar demonios. Minucio Félix, abogado y apologista romano, escribía en *Octavius*: «Hay espíritus hipócritas y errantes, degradados de su vigor celeste, que, después de haberse predicho, no dejan de causar a otros la ruina.»

El Doctor Godfrey Raupert de Londres, que hace varios años, fue especialmente delegado por el Papa Pío X para dar conferencias en América sobre el espiritismo, decía en resumen: «Ya no es posible ignorar el tema de los fenómenos metapsíquicos. Los científicos del mundo entero han reconocido la comunicación con los espíritus como un fenómeno muy concreto y real, e ignorarlo sería una política peligrosa. Ésta es la razón por la que el Papa me ha pedido instruir a los católicos sobre la actitud a tomar frente a este tema... La Iglesia admite la realidad de los fenómenos espiritistas y de la inteligencia exterior que los provoca; en realidad, ella ha admitido siempre su realidad. El problema actual es descubrir la naturaleza de esa inteligencia. Nos encontramos ahora en el comienzo de nuevos descubrimientos que pueden revolucionar el mundo. Todavía no ha llegado la hora de explicar todos los fenómenos. Debemos suspender nuestro juicio hasta que se conozca mejor el tema. El estudio del espiritismo es nuevo y por tanto peligroso... Un conocimiento incompleto del tema puede presentar graves peligros.» Estos peligros no son otros que la obsesión y la posesión.

He aquí una cita de Monseñor Lavelle, Rector de la Catedral de san Patricio de Nueva York: «No hay duda sobre el hecho de las obsesiones diabólicas en la antigüedad. El hecho de que la Iglesia reconozca la posibilidad es una evidencia, si se tienen en cuenta los ritos establecidos para el exorcismo.»

He aquí lo que escribió Julian Hawthorne en uno de los mayores periódicos americanos: «miles de hombres y mujeres de vida o espíritu malo mueren cada día. ¿Qué ocurre con su alma, con su espíritu? Quieren volver aquí... La decisión y la frecuencia crecientes con las que sacan ventaja de las oportunidades para realizar su plan son ilustradas de muchas maneras... Se nos ofrecen dos posibilidades de defensa: debemos o bien agotar la ola de estos visitantes indeseables, o bien cerrar nuestras puertas.»

El Doctor Alexis Gustafson, que mostraba públicamente sus opiniones sobre el hecho de la obsesión espiritual, y citaba casos que habían sido propuestos a su

consideración, pensaba que «los espíritus de las personas vengativas tienen poder, después de la muerte, para entrar en los vivos y poseerlos bajo ciertas condiciones.»

El Profesor Herbert L. Stetson, del Kalamazoo College, en Míchigan, declaraba en un conferencia en el Universidad de Chicago: «La obsesión demoníaca no es un mito; las enfermedades se deben muchas veces a la posesión diabólica... La creencia en los demonios está muy extendida.»

«Yo veo con frecuencia a los espíritus que causan la locura», afirmaba por su parte el Doctor E.N. Webster, de la sección de Psiquiatría de la American Medical Association. «A veces, escucho incluso sus voces. Personas aquejadas de locura, consideradas como casos desesperados, están muchas veces sometidas al control irresistible de un espíritu o de una multitud de espíritus. Encontramos frecuentemente, en la autopsia, que no existe ninguna lesión física del cerebro o del sistema nervioso en tales personas.»

El Profesor William James ha escrito en los *Proceedings of the S.P.R.* (Society for Psychical Research): « No tengo la menor duda de que la teoría de los demonios se pondrá de actualidad. Sólo un “sabio” puede ser lo suficientemente ciego e ignorante para no sospechar de esta posibilidad.»

Según el Profesor James H. Hyslop, entonces editor del diario de la American Society for Psychical Research: «Cada vez es más evidente que la obsesión se encuentra en la base de muchas locuras y puede ser curada. El mundo médico tendrá que despertar y estar atento a este problema, si no éste último escapará pronto al control de la medicina.»

En uno de los últimos libros del Profesor Hyslop, *Contact with the Other World*, dice lo siguiente: «la existencia de espíritus malos que afectan a los vivos se enseña en el Nuevo Testamento, y se sugiere en Antiguo, con tanta claridad como las demás doctrinas que allí se exponen... El término obsesión es utilizado por los investigadores espiritistas, para expresar la influencia anormal de los espíritus sobre los vivos... Las curaciones obtenidas han requerido mucho tiempo y paciencia, la utilización de psicoterapias no habituales y la intervención de médiums, para entrar en contacto con las entidades obsesivas y así liberar de su influencia o educarlas para que dejen voluntariamente de aferrarse a los vivos. Todos los casos de disociación o paranoia que he analizado fueron sometidos a este método y han proporcionado la prueba de la presencia de entidades extrañas, agravada frecuentemente por síntomas de deterioro físico o mental. Es hora de continuar con experiencias a gran escala en un campo que promete tener tanta proyección práctica como cualquier aplicación del escalpelo y del microscopio.»

En *Modern Psychical Phenomena*, el Doctor Hereward Carrington afirma: «Es evidente... que la obsesión por un espíritu es al menos una posibilidad que la ciencia moderna ya no puede ignorar, cuando numerosos hechos palpables concurren para avalar esta noción.. Su estudio se convierte en imperativo, no sólo desde el punto de vista académico, sino también por el hecho de que cientos y tal vez miles de individuos sufren, en la actualidad, por esta situación, y que su curación reclama un

estudio y un remedio urgentes. Desde que se ha establecido la posibilidad teórica de la obsesión espírita, se ha abierto ante nosotros un vasto campo de estudio e investigación, que exige todo el cuidado, el arte y la paciencia que la psicología moderna pueda aportar.»

Jamás en la historia de la medicina hubo un interés tan ampliamente extendido, tanto en el público en su conjunto como entre los médicos, por la causa y el tratamiento de las enfermedades nerviosas y mentales. Las estadísticas muestran que la locura crece por todas partes con una rapidez alarmante, sin embargo los médicos especialistas discrepan enormemente en sus opiniones sobre las causas del deterioro mental, y la ciencia no conoce todavía la etiología exacta de la locura funcional. «El mundo entero se volverá loco no tardando mucho», declaraba el Doctor Winslow, de Inglaterra.

La mayoría de los neurólogos y de los psiquiatras son de la opinión de que la causa activa o subyacente de la locura tiene su origen en un sistema nervioso trastornado, pero en realidad se sabe muy poco sobre esas supuestas causas. El Doctor W.M.L. Coplin, director de Bureau of Health and Charities, en Filadelfia, ha hecho notar lo siguiente: «La locura, en la mayoría de los casos, no se acompaña del menor cambio perceptible en la estructura del cerebro. Al microscopio, el cerebro del paciente no muestra absolutamente nada que se distinga en lo más mínimo del aspecto del cerebro de una persona sana. Es por tanto evidente que la locura podría deberse a una toxemia, al efecto de algún organismo sutil de naturaleza similar a los bacilos... Algo causa la locura; pero qué, todavía no lo sabemos.»

Pero el Doctor Britton D. Evans, director del manicomio de Morris Plains, en New Jersey, constata: «Sucede que un tumor cerebral o una meningitis cerebral no afecta al espíritu... Un hombre puede tener tejidos cerebrales afectados y tener, a pesar de todo, un espíritu normal.»

El Doctor William Hanna Thomson, médico en el Roosevelt Hospital y profesor de enfermedades del sistema nervioso en la Facultad de medicina de la Universidad de Nueva York, decía, a propósito del *Tuke's Dictionary of Psychological Medicine*: «Los que han colaborado en esta gran enciclopedia se encuentran entre los más eminentes profesores, especialistas y directores de manicomios en Gran Bretaña, en los Estados Unidos, en Francia, en Alemania, en Hungría, en Bélgica, en Dinamarca, en Suiza y en Rusia. En los artículos sobre la cleptomanía, la dipsomanía, la manía crónica, etc., no hay ni una sola palabra sobre la anatomía patológica (porque ninguna anomalía puede detectarse). Lo mismo ocurre en el artículo sobre la melancolía, la locura puerperal, la catatonía, la locura circular, la locura asesina o la locura epiléptica; en ninguno de estos artículos se encuentra una palabra sobre la anatomía patológica, por la simple y buena razón de que ninguna de estas formas de locura presenta un estado patológico o enfermizo del cerebro distinto del cerebro sano de un hombre de buena salud muerto en un accidente.»

Recientemente, ha aparecido un anuncio de que un gran porcentaje de curaciones llevadas a cabo en el Hospital psiquiátrico de New Jersey, en Trenton, se

había logrado por la ablación de dientes, de amígdalas o de órganos infestados. En un resumen sobre el método Trenton, el Doctor R.S. Copeland escribía: «La hipótesis en la que se basa este tratamiento es que la locura es una toxemia o un envenenamiento debido a una infección microbiana en alguna parte del cuerpo. Si esto es verdad, se sigue que la ablación del tejido infestado, cuando el caso no es demasiado avanzado, llevará consigo la desaparición del problema mental.»

Cuando las estadísticas reunidas por el gobierno de los Estados Unidos y por otros muestran que el crecimiento del número de locos es, proporcionalmente, mayor que el crecimiento de la población en general, parece incongruente atribuir a las caries de dientes y a las amígdalas patológicas las causas fundamentales de desequilibrio mental, en nuestra época en la que los cuidados dentales y quirúrgicos se han generalizado. Es un hecho que, cuando los cuidados dentales estaban poco avanzados y se practicaban poco, y la gente tenía más dientes con caries, la locura era menos frecuente que ahora.

Sin pretender desacreditar los informes Trenton, mi experiencia me ha demostrado que, en muchos casos de perturbación mental, aunque el paciente tenga dentadura muy cariada, el equilibrio mental se ha restablecido completamente desalojando al espíritu obsesivo, antes de prestar a los dientes la menor atención. Como se ha descubierto que los espíritus obsesivos eran sensibles al dolor, estoy obligado a sugerir que curaciones como las anunciadas por el hospital de Trenton se deben, al menos en parte, al hecho de que los espíritus intrusos fueron desalojados en el curso de la intervención dental o quirúrgica.

Para el investigador en psicopatología que se interese por la hipótesis espiritista, muchos síntomas de la «neurosis de guerra» sugieren que el factor patógeno principal es la obsesión o la posesión por espíritus de soldados fallecidos e inconscientes de su tránsito. Ésta es la conclusión del Doctor F.E. Williams, director médico del National Committee for Mental Hygiene de la ciudad de Nueva York. Esta conclusión viene sugerida por los siguientes síntomas: «delirio, alucinaciones, estados de ansiedad, desórdenes cardíacos funcionales, parálisis, temblores, trastornos al andar, movimientos convulsivos, dolor, anestesia, hiperestesia, una pérdida de la visión, problemas de dicción, etc.»

Según el Doctor Williams, la hipótesis espiritista relativa a la neurosis de guerra queda más en evidencia por la rápida recuperación de los pacientes con tratamiento de shocks eléctricos; «como lo ha demostrado el Doctor Vincent, que curaba en unas horas a pacientes que habían sido tratados por otros psiquiatras durante meses.» Los shocks eléctricos, en efecto, hacen salir a entidades obsesivas. Esta teoría es sostenida también por estas otras declaraciones del mismo Doctor Williams: «Esta neurosis es rara entre los prisioneros que han sufrido shocks mecánicos... Una herida grave del sistema nervioso central y del cerebro no se acompaña de síntomas que se encuentran en la conmoción... Los éxitos terapéuticos proceden de enfoques psicológicos, más bien que de enfoques orgánicos... El diagnóstico debería producirse y el tratamiento comenzarse inmediatamente, antes de

que la conmoción [la obsesión] se convierta en una neurosis psíquica estable.»

Los periódicos publicaron recientemente el caso de un muchacho, Frank James, un granujilla de la ciudad de Nueva York, quien, después de una caída de mobylette a la edad de diez años, de ser un niño alegre, cariñoso y obediente, pasó a convertirse en un muchacho gruñón, insolente, y se convirtió en un ladrón y en un criminal consumado. Después de varios trimestres en reformatorio y cinco años en la prisión de Sing Sing, fue declarado loco incurable y enviado al manicomio. Frank, sin embargo se fugó, y cuando sus perseguidores trataron de capturarlo, recibió un garrotazo en la cabeza. Habiendo perdido el conocimiento, fue llevado al hospital.

Al día siguiente por la mañana, el muchacho se despertó extraordinariamente cambiado; era dulce y respetuoso, no mostrando ya ninguna señal de desequilibrio, y a partir de aquel momento nunca mostró la menor inclinación a cometer ninguna clase de fechoría. El artículo concluye: «Lo que sucedió en el mecanismo del cerebro del muchacho no es comprendido del todo por los médicos.»

¿Cómo explicar un caso así con la teoría toxémica? Un golpe en la cabeza ¿habría podido erradicar la supuesta toxemia y restaurar el equilibrio mental? La explicación, desde nuestro punto de vista, sería la siguiente: como consecuencia del shock que siguió a la caída, un espíritu obsesivo criminal había tomado el control del muchacho, y el golpe sobre la cabeza con el garrote provocó la expulsión de este espíritu obsesivo.

El éxito atribuido a la hidroterapia, tal como se practica en las instituciones para alienados (especialmente cuando se utiliza una fuerte corriente de agua, o un baño ininterumpido) puede explicarse también por la expulsión de entidades obsesivas, que renuncian al desagrado de tal tratamiento.

En el *Journal of Abnormal Psychology*, el Doctor Prince escribió: «Si hemos que establecer unos principios sólidos que dirigen los mecanismos del espíritu, debemos correlacionar los resultados de todos los métodos de investigación, tanto experimentales como clínicos, y reflexionar con madurez en los resultados obtenidos por todos los investigadores competentes.»

El hecho de que los psiquiatras de fama y las autoridades más conocidas estén muy en desacuerdo sobre la causa de la locura es una razón suficiente para que los pensadores estudien toda teoría susceptible de lograr resultados, sin tener en cuenta los prejuicios personales o populares.

Nos enfrentamos a una situación dramática, y nada podrá remediarla si no es la tolerancia y la mayor apertura de espíritu. Puesto que la locura es, principalmente, la manifestación de un problema mental o psicológico, sin causas orgánicas necesariamente, el tratamiento implica el reconocimiento del dualismo del hombre: materia y espíritu, físico y espiritual.

La locura no es un estigma; la actitud pública frente a esta dolencia debería ser, no de aversión sino de comprensión, fundada en la realización de la estrecha relación existente entre los mundos visible e invisible.

La obsesión espirita es un hecho. Es una perversión de una ley natural (la interacción entre los dos mundos) que es ampliamente demostrable. Cientos de veces se ha presentado la prueba haciendo transferir temporalmente la supuesta locura, de una víctima a un médium preparado para esta finalidad. Mediante este método, se ha podido constatar que la causa es un espíritu ignorante y malo, cuya identidad, por otra parte, puede demostrarse muchas veces.

Con este método, y sin prejuicios por parte del médium, se ha demostrado también que era posible aliviar a la víctima, así como librar a la entidad obsesiva de sus tinieblas espirituales, explicándole las leyes que rigen el mundo espiritual. Esto es lo que vamos a demostrar en las experiencias que siguen.

La comunicación entre los mundos visible e invisible es un fenómeno natural. Puede establecerse a través de una persona de una determinada constitución psíquica, llamada médium, capaz de actuar como un intermediario a través del cual las inteligencias desencarnadas pueden fácilmente entrar en relación con el plano físico. Entre las distintas formas que puede tomar el contacto, el más interesante para la investigación es el trance inconsciente, por el que puede establecerse una comunicación directa con el mundo invisible. En esta forma de contacto, el médium, durante un tiempo, es controlado enteramente por el espíritu, y no guarda luego ningún recuerdo concreto de ello. De esta manera, el estado mental más o menos confuso o retrasado de las entidades desencarnadas puede ser constatado con claridad.

Experiencias psíquicas sin conocimiento previo pueden resultar peligrosas, cuando se descuidan las necesarias precauciones y se ignoran las leyes que prevalecen en estas condiciones, lo mismo que la ignorancia y el desprecio de las demás leyes que rigen la vida cotidiana pueden resultar peligrosas. Pero el posible mal uso de una cosa no es argumento suficiente contra su uso.

La investigación metapsíquica pertenece, de pleno derecho, al dominio de la ciencia. Sentido común y discernimiento son esenciales en este trabajo experimental, lo mismo que un gran dominio de las leyes que entran en juego. En estas condiciones, la investigación científica y la ciencia espiritual corren parejas.

Capítulo 2

LA INVESTIGACIÓN METAPSÍQUICA

/

La investigación sobre el psiquismo humano es de la mayor importancia para la humanidad. El psicoanálisis propone la teoría de que la mayoría de las neurosis y psicosis tienen su origen en un traumatismo psíquico olvidado y reprimido. El neurólogo y el psiquiatra tratan, por su parte, de aislar los factores orgánicos en las neurosis, las aberraciones mentales y las diversas formas de locuras.

Aunque ninguna de estas dos ramas de investigación está dispuesta a aceptar la hipótesis según la cual inteligencias desencarnadas contribuyen a la formación de muchas neurosis y psicosis, o en todo caso las favorecen, prestan sin embargo un importante servicio para desvelar y sacar a la luz las predisposiciones que, en una persona, pueden llevar al desequilibrio mental.

La investigación metapsíquica estudia dos campos de investigación. Uno que se puede considerar como “normal” y otro que se puede llamar “paranormal”. El campo normal, tanto desde el punto de vista médico, como desde el del ministro del culto, responde sobre todo a esta pregunta: ¿qué le sucede a la persona después de muerta? Esta pregunta es de una importancia vital, si se me permite la expresión, para el paciente llegado a la frontera del otro mundo, que duda sobre su futuro, y que tiembla frente al destino desconocido después de su muerte. ¿No sería la parte más noble de la vocación de médico, asegurar a su paciente en el umbral de la muerte, de acuerdo con los conocimientos actuales, que no hay muerte, sino un nacimiento a un nuevo campo de actividad, en esferas mentales más elevadas?

El campo paranormal de la investigación metapsíquica se centra en procurar al médico los conocimientos más amplios posibles sobre el funcionamiento de los espíritus, tanto desencarnados como encarnados, y de modo especial sobre las manifestaciones patológicas, que se derivan de una disfunción de esos espíritus. Esta investigación metapsíquica no sólo confirma la existencia de los espíritus, sino que demuestra también que tales entidades juegan un papel importante en muchas neurosis y trastornos de personalidad.

Es sin duda al médico al primero que atañen los problemas que resultan de una experimentación metapsíquica o espiritista incompetente y mal dirigida, que lleva frecuentemente a trastornos mentales; él es, en efecto, habitualmente el primero en ser consultado al aparecer estos trastornos, y de su decisión depende en gran medida la suerte de la desafortunada víctima de la incompetencia. Al menos por esta razón,

debería ser ciertamente no sólo el privilegio, sino también el deber urgente del médico, de instruirse sobre los aspectos más variados de la investigación metapsíquica, en especial sobre sus peligros cuando ésta se hace por investigadores irresponsables, especialmente aquellos que tienen una predisposición psicopatológica.

Los accidentes que se producen con frecuencia en la investigación metapsíquica, me han movido a seguir en mi trabajo un método muy riguroso, para detectar claramente las causas de estos problemas y evitarlos. El problema grave de los trastornos mentales, provocados por experiencias espiritistas irreflexivas, atrajo por primera vez mi atención cuando llegaron a mis oídos casos de varias personas, cuyas experiencias aparentemente inocentes con la escritura automática y la Oui-ja [objeto utilizado para comunicar con los espíritus, que incluye una tabla con letras, números y palabras impresas], terminaron en una demencia tal que tuvieron que ser internadas en un hospital psiquiátrico.

El primero de estos casos fue el de la Sra. Bl., a quien sus intentos de escritura automática llevaron a la alienación mental, con una seria alteración de la personalidad. De ordinario, era amable, piadosa, tranquila y refinada, pero se convirtió en llamativa y ruidosa, le daba por las payasadas, bailaba, hablaba groseramente y, pretendiendo que era actriz, quería muchas veces vestirse para el escenario diciendo que tenía que estar en el teatro a tal hora y que, si no, perdería su empleo. Finalmente, llegó a ser tan irresponsable que fue internada en un asilo.

Otro caso fue el de la Sra. Bn., que, practicando la escritura automática, se transformó de una señora artística y refinada en una persona violenta. Gritando con voz chillona, se frotaba continuamente las sienes y exclamaba: "¡Dios me salve! ¡Dios me salve!" Saliendo precipitadamente a la calle, se arrodillaba en el barro para rezar, y rechazaba el alimento, diciendo que si comía antes de dieciocho horas, iría al infierno.

La Sra. SRA. Sr., que había seguido las mismas prácticas, llegó a ser también psicótica y violenta, y sus comportamientos exigieron la intervención de la policía. Se levantaba por la noche y posaba en el escaparate de su tienda de modas con el uniforme de Napoleón, porque decía ser él. Después de muchos otros actos irresponsables, necesitando ser sometida por la fuerza, fue internada.

De la misma manera, la Sra. Wr., resultó obsesionada por alucinaciones; Dios le hablaba continuamente y la condenaba por las malas acciones de que él la acusaba. Después de haber intentado suicidarse a petición de ese pretendido Dios, fue llevada al asilo.

He podido constatar otros resultados desastrosos por la utilización irresponsable de la Oui-ja, y esto me ha llevado a buscar en los fenómenos metapsíquicos una posible explicación de estos hechos.

Mi mujer ha resultado ser un excelente médium, e inteligencias desencarnadas pudieron fácilmente "controlarla", es decir tomar momentáneamente posesión de ella para comunicar con personas físicas. En respuesta a sus dudas sobre el derecho de

“turbar a los muertos”, esas inteligencias afirmaron que, entre los mortales, estaba extendida una concepción muy errónea en lo referente a los estados que prevalecen después de la muerte. Declararon que, en realidad, no había muerte, sino paso natural del mundo visible al invisible, y que los espíritus avanzados estaban continuamente preocupados por comunicar con los mortales para ilustrarles sobre este punto y sobre las posibilidades de evolución que esperan al espíritu después de la muerte. La muerte –la liberación del espíritu fuera del cuerpo– es tan natural y tan sencilla que una gran mayoría de espíritus, durante un tiempo más o menos largo después de su muerte, no se dan cuenta del cambio que se ha operado en ellos; por falta de educación relativa a su naturaleza y a su destino espiritual, permanecen a veces mucho tiempo en sus lugares terrestres, y los encantan por decirlo así.

Esas inteligencias le han explicado a mi mujer que muchos de esos espíritus eran atraídos hacia el aura magnética de los mortales; con mucha frecuencia, tanto el espíritu como el mortal son inconscientes de esta intrusión. Al obsesionar y poseer a sus víctimas, esos espíritus se convierten, por ignorancia o por malicia, en la causa de un daño y de una miseria indescriptibles, produciendo muchas veces enfermedad, corrupción moral, crimen y locura.

Siempre según las inteligencias espirituales que nos han guiado, el riesgo de caer bajo la influencia de un espíritu ignorante y pegado a la tierra es el mayor peligro para el novato en investigación metapsíquica; si el investigador no comprende bien este fenómeno, corre aún mayor peligro, especialmente si tiene ciertas tendencias neuróticas.

Nos explicaron también nuestros guías que, por un sistema de transferencia, es decir haciendo que entidades que obsesionan sean transferidas de la víctima a un médium, se podría constatar la situación de estas entidades obsesionantes y comunicar con ellas. Gracias a esta transferencia, las víctimas de obsesión podrían ser aliviadas, mientras que los espíritus que obsesionan serían contactados y tomados a su cargo por espíritus avanzados, en misión para esto, que los instruirían sobre las leyes de la vida superior.

Nuestros guías dicen también haber constatado que mi mujer era un instrumento adecuado para este experimento y han propuesto que, si yo cooperaba con ellos, ellos demostrarían la veracidad de sus afirmaciones. Ellos procurarían que los espíritus obsesivos tomaran posesión, temporalmente, del cuerpo de mi mujer, sin que resulte para ella ningún daño; mi papel consistiría entonces en comunicar con esos espíritus ignorantes instruyéndolos, mientras que ellos tratarían de contactar con esos espíritus desde el mundo espiritual. De esta cooperación resultaría a la vez la liberación de las personas obsesionadas y la de los espíritus obsesivos prisioneros del Plano Terrestre.

Queriendo descubrir si estas afirmaciones extraordinarias eran verdaderas, aceptamos lo que parecía ser una empresa arriesgada. Si las afirmaciones de estas inteligencias eran verdaderas, esto supondría una enorme influencia para la comprensión de gran número de situaciones, tanto en criminología como en psicopatología.

Para conseguir sus fines, los guías permitieron que se produjeran numerosas manifestaciones, muchas veces de forma inesperada. Algunas de ellas se produjeron mientras continuaba yo todavía mis estudios médicos.

Un día, salía yo de mi casa a la universidad, sin saber que iba a comenzar inmediatamente mi primera disección como estudiante; por consiguiente, el subconsciente de mi mujer no habría podido tomar la menor parte en lo que luego sucedió. Los estudiantes tenía que hacer la disección de la parte lateral de un cuerpo humano; el primer sujeto era un cadáver de unos sesenta años y, aquella tarde, yo comenzaba a hacer la disección de un miembro inferior.

Volví a casa hacia las cinco de la tarde y, apenas había franqueado la puerta, cuando mi mujer fue presa de un malestar repentino. Se sintió flaquear y titubeó como si estuviera a punto de caer. Como yo ponía mi mano en su espalda, ella se irguió y entró en trance, controlada por una inteligencia extraña que dijo con gestos espantosos: “¿Quién te crees para cortarme así?”

Respondí que yo no cortaba a nadie, pero el espíritu me interrumpió irritado: “¡Pues sí, tú me cortas! ¡Tú descuartizas mi pierna!”

Al darme cuenta de que el espíritu propietario del cuerpo sobre el que había operado me había seguido probablemente hasta casa, quise hablar con él, haciendo en primer lugar que mi esposa se sentara en un sillón.

A esto, se opuso con fuerza el espíritu, diciendo que yo no tenía que tocarlo. Cuando le dije que tenía todo el derecho a tocar el cuerpo de mi mujer, él replicó. “¡Tu mujer! ¿De qué estás hablando? Yo no soy una mujer, soy un hombre.”

Traté de explicarle que había dejado su cuerpo físico y que controlaba el cuerpo de mi mujer, que su espíritu estaba aquí y su cuerpo en la facultad. Cuando acabó dándose cuenta de esto, le dije: “Supón que diseco en este momento concreto tu cuerpo en la facultad; esto no podría matarte, puesto que estás aquí.”

El espíritu admitió que esto parecía razonable y dijo. “Yo creo que debo estar eso que llaman “muerto”, de manera que yo no haría ningún uso de mi viejo cuerpo. Si puedes aprender algo disecándolo, entonces ve allí, y disécalo.”

Después añadió de repente: “Ea, Señor, déme un comino.”

Le dije que no tenía. Entonces mendigó una pipa, diciendo: “Me muero de ganas de fumar.”

Esta petición le fue también denegada, por supuesto. [El hecho de que la Sra. Wickland había tenido siempre horror de ver a alguien masticar tabaco excluyó la posibilidad de que su subconsciente pudiera jugar cualquier papel en este episodio]. Después de una explicación más detallada del hecho de que estaba muerto, el espíritu cayó en la cuenta de su verdadera situación y partió.

El examen ulterior de los dientes del cadáver indicó que el hombre había sido un consumidor empedernido de tabaco.

En otra ocasión, en que me habían nombrado asistente para una clase de estudiantes de disección, había sido elegido como sujeto el cadáver de un hombre de

color. Aún no había sido tocado el cuerpo cuando una tarde, la Sra. Wickland entró en trance y un extraño espíritu, hablando a través de ella, exclamó. “¡No vais a disecar a ese hombre de color!”

Le dije que estaba lo que se llama muerto, que él no estaba ya en su viejo cuerpo, sino que controlaba en aquel momento el cuerpo de mi mujer. No quiso creerlo y, cuando le mostré las manos de mi mujer, haciéndole observar que éstas no eran de color sino blancas, replicó: “Debo tener blanco de cal encima; es mi oficio blanquear con cal.”

Este espíritu se mostró muy obstinado, buscando todos los argumentos posibles antes que aceptar la verdad, pero acabó convenciéndose y se marchó.

Otro incidente va a demostrar también hasta qué punto increíble hay espíritus aferrados a su cuerpo terrestre, por ignorar su transición, es decir la naturaleza de lo que se llama la muerte.

En la sala de disección, estaba el cuerpo de una mujer de unos cuarenta años que había muerto en el Cook County Hospital, en Chicago, el mes de junio anterior. En enero, siete meses después de su muerte, este cuerpo había sido confiado a numerosos estudiantes, entre los que yo me encontraba, para practicar la disección. Yo no pude estar presente la primera tarde, pero los demás comenzaron su trabajo. Nada me dijeron nunca de esta primera sesión de disección, pero, no sé por qué razón, los demás estudiantes no volvieron a tocar nunca este cadáver.

Al día siguiente no había clases por la tarde, por eso comencé yo a disecar solo, trabajando en el brazo y el cuello. La sala de disección se encontraba al final de un largo sótano muy tranquilo, pero una vez oí con claridad una voz que dijo: “¡No me asesines!”

La voz resonaba débil, como en la lejanía. Como yo no me inclino fácilmente a atribuir este tipo de accidentes a los espíritus, concluí que la voz venía probablemente de los niños, desde la calle, aunque no había oído a nadie jugar cerca de aquí.

En la tarde del día siguiente, estaba de nuevo trabajando completamente solo cuando me vi sorprendido por un ruido que parecía venir de un periódico arrugado tirado en el suelo, un sonido idéntico al que hace un periódico cuando se hace con él una bola; apenas presté atención y no dije nada a mi mujer de este incidente.

No pensé más en este episodio hasta algunos días más tarde. Teníamos en nuestra casa un círculo espiritista y acababan de marchar nuestros colaboradores invisibles, cuando observé que mi mujer se quedaba en un estado semi comatoso. Me acerqué para conocer la razón, cuando el espíritu que la controlaba se levantó de pronto, me golpeó y dijo, enfadado: “¡Tengo una cuenta que arreglar contigo!”

Después de una breve lucha con el extraño, le pregunté lo que no funcionaba.

“¿Por qué quieres matarme?”, preguntó la entidad.

“Yo no estoy matando a nadie”, respondí.

“¡Sí, tú estabas disecando mi brazo y mi cuello! He gritado para que no me

asesines, y he arrugado ese periódico en el suelo para asustarte, pero no has prestado la menor atención.”

Entonces, riendo ruidosamente, el espíritu añadió en medio de una gran hilaridad: “¡Pero he conseguido asustar a los otros!” Comprendí entonces por qué no vino ningún otro estudiante a continuar la disección, después de la primera sesión.

Fue necesario explicar con gran detenimiento a este espíritu femenino su actual situación. Dijo que se llamaba Minnie Morgan. Finalmente comprendió y partió, prometiendo buscar más la elevación espiritual.

La facilidad con que los espíritus toman el control del médium Sra. Wickland es tan grande que la mayoría de ellos, al principio, no llegan a comprender que están “muertos” y que ocupan temporalmente el cuerpo de otra persona.

Si su inteligencia está suficientemente despierta y se razona con ellos, se les puede hacer tomar conciencia de que su situación es inhabitual, centrandolo por ejemplo su atención en la diferencia entre sus propios hábitos indumentarios y los del médium, o entre su cuerpo habitual y el del médium. Así ocurre sobre todo si el espíritu es un hombre, puesto que la diferencia es entonces más llamativa. Cuando les digo que el cuerpo que están controlando pertenece a mi esposa, los espíritus replican habitualmente: “Yo no soy tu mujer”, y hay que darles gran número de explicaciones hasta que pueden reconocer que ocupan temporalmente el cuerpo de otro.

Hay también espíritus obtusos, anclados en un escepticismo obstinado, y que rehúsan con terquedad que han realizado la transición fuera del mundo físico. Éstos no quieren escuchar la voz de la razón y es imposible convencerles del cambio de su situación, incluso cuando se pone delante de ellos un espejo; declaran a veces que han sido hipnotizados. Se muestran tan obstinados que, generalmente, hay que forzarlos a que se vayan; entonces los toman a su cargo nuestros colaboradores invisibles.

La transferencia, desde un paciente a un médium, del espíritu responsable de trastorno mental o de la psicosis, viene facilitada por la utilización de una descarga eléctrica, enviada al paciente, generalmente en presencia del médium. Aunque esta descarga no representa ningún peligro para el paciente, es sumamente eficaz, porque el espíritu obsesivo no puede resistir mucho tiempo al tratamiento eléctrico y se le desaloja rápidamente. Parece en efecto que el espíritu es mucho más sensible que el mismo paciente al dolor provocado por esta descarga.

Escoltado, por decirlo así, por nuestras ayudas invisibles, el espíritu que es la causa del trastorno puede penetrar luego en el cuerpo del médium; se hace posible entonces entrar en contacto directo con él, y se intenta llevarlo a comprobar su verdadera situación y las posibilidades de elevación que se le ofrecen. En ese momento, los buenos espíritus que trabajan con nosotros se lo llevan y se ocupan de él, mientras la Sra. Wickland vuelve a su estado normal.

En bastantes casos, se ha logrado, mediante un sistema de concentración en un círculo espiritista, una notable prueba de que la causa del trastorno mental eran entidades desencarnadas. En algunos casos, se ha desalojado en efecto a espíritus

obsesivos del cuerpo de pacientes que residían muy lejos. Estos espíritus son entonces transferidos por nuestras ayudas invisibles a nuestro círculo, donde se les induce a controlar al médium. Estos espíritus se lamentan muchas veces de haber sido expulsados, ignorando a veces que son espíritus desencarnados y que controlan o influyen en una persona encarnada.

La semejanza entre el comportamiento del espíritu obsesivo, constatada a través del médium, y los síntomas del paciente, así como el alivio logrado por éste último como consecuencia de la transferencia, prueban indudablemente que es justamente el espíritu el que era la causa del trastorno. En muchos casos, la identidad del espíritu ha sido autenticada sin error posible. Después de esa transferencia y ese desalojo permanente del espíritu obsesivo, el paciente se cura progresivamente. Es frecuente el que varios espíritus tengan que ser desalojados de un mismo paciente.

Es posible preguntarse por qué inteligencias del más allá no pueden tomar a su cargo a esos espíritus ligados a la tierra, para desalojarlo e instruirlo, sin que sea necesario sin que esos espíritus controlen previamente al médium. La razón es que a muchos de esos espíritus ignorantes no pueden llegar los espíritus más evolucionados del mundo espiritual, hasta que ellos entren en contacto con unas condiciones físicas, y sean obligados a constatar su situación mediante un diálogo con una persona física. Sólo en ese momento se abren a la ayuda venida de lo alto y pueden ser puestos en el camino del progreso. Hasta entonces, todo sucede como si, por su apego a la vida terrestre, por su confusión y su obstinación, se aíslan del mundo espiritual propiamente dicho; con frecuencia, son incapaces de percibir a las entidades desencarnadas (entre ellos, su padres o parientes ya fallecidos) que tratan de acercarse. La razón es que el plano donde residen estos espíritus obsesivos (llamado el Plano Terrestre) está, en realidad, más cercano y más unido a la materia terrestre que a las esferas espirituales propiamente dichas.

El hecho de que un espíritu ignorante ligado a la tierra sea forzado a controlar un médium en un círculo espiritista, permite, en general, a ese espíritu comprender su situación. Por otra parte, esto ofrece un interés para el investigador. Hay que añadir que, al mismo tiempo, grupos de otros espíritus que están en las tinieblas son guiados hacia el círculo espiritista para que aprovechen la lección ilustrada por el comportamiento del espíritu obsesivo que se expresa a través del médium

Numerosos espíritus obsesivos se muestran especialmente insensatos y resulta difícil razonar con ellos. Esta situación está ligada en parte a las falsas doctrinas, a las ideas fijas y a distintos privilegios adquiridos durante la vida física. Estos espíritus son con frecuencia viles y violentos, y a veces es necesario reducirlos físicamente, sosteniendo las manos del médium.

Al darse cuenta de su verdadera situación, muchos espíritus tienen la sensación de que van a morir, lo que significa que están perdiendo el control del médium.

Otros espíritus están en un estado de estupor somnoliento, deseando simplemente que se les deje solos, y a veces es necesario un lenguaje severo para despertarlos, como veremos en las obsesiones que van a seguir. En los casos descritos, se alude

muchas veces a un «calabozo» en el que los espíritus refractarios pueden ser situados para impedirlos obsesionar a los vivos; los espíritus obsesivos se lamentan a veces, en efecto, de haber sido retenidos en un «calabozo». En nombre de cierta ley espiritual, espíritus evolucionados tienen la facultad de situar a un espíritu ignorante y peligroso en una situación parecida a una prisión, una habitación impenetrable, como una célula de la que no hay posibilidad de evasión. Aquí es donde deben permanecer espíritus tercios, solos consigo mismos, viendo únicamente el reflejo de su propia personalidad. Ante sus ojos, aparecen sus acciones pasadas hasta que se arrepienten, al menos en parte, y muestran un deseo de adaptarse a su nueva situación y de atenerse a las leyes espirituales de progreso.

Durante la transferencia, el estado psíquico de la Sra. Wickland es el de un trance inconsciente; sus ojos están cerrados y su propio mental se mantiene en un estado de sueño. Ella, personalmente, no recuerda en absoluto lo que ocurre durante este periodo.

La Sra. Wickland no sufre ninguna secuela de estas experiencias; fuera de las sesiones de mediumnidad, tiene un control perfecto de sí misma y un espíritu claro y positivo. Después de treinta y cinco años de trabajo de médium, no ha sufrido el menor deterioro o el menor prejuicio.

Está protegida constantemente, desde el lado invisible, por la supervisión de un grupo de inteligencias poderosas conocido bajo el nombre de “Grupo de Misericordia” [en inglés: *Mercy band*]. Este grupo de espíritus del más allá dirige este trabajo y, a través de él, se esfuerza por llevar a la humanidad a caer en la cuenta de la simplicidad de la transición, llamada muerte, y de la importancia de una comprensión racional de lo que sucede a los espíritus.

Uno de los fines de nuestro trabajo ha sido obtener, de primera mano, informaciones fiables e incontestables sobre las condiciones de después de la vida. Gracias a estas experiencias, contamos con informes detallados de cientos de comunicaciones, que han sido fielmente dactilografiadas.

Capítulo 3

CRÍTICA DE LA EXPLICACIÓN POR EL SUBCONSCIENTE

/

Durante treinta años de incansables investigaciones entre los “muertos”, hemos podido constatar fenómenos tan sorprendentes que parece increíble que personas razonables e inteligentes hayan podido ignorar durante tanto tiempo hechos que pueden ser fácilmente comprobados. Hay una imposibilidad total de fraude en estas experiencias; en trance, la Sra. Wickland ha hablado lenguas extranjeras totalmente desconocidas para ella, ha utilizado expresiones que jamás había oído antes; más aún, la identidad de los espíritus que la controlaban fue comprobada muchas veces y se han podido aportar innumerables confirmaciones.

En una ocasión, conversé con veintiún espíritus distintos, que hablaron uno tras otro utilizando el cuerpo de mi mujer; para mi mayor alegría, la mayoría eran con toda evidencia amigos y parientes que yo había conocido cuando estaban en la tierra. En total, hablaron seis lenguas diferentes, cuando mi mujer sólo habla sueco e inglés.

Una vez, nos fue enviada de Chicago una paciente, la Sra. A., de la que fueron desalojados y dirigidos a controlar a la Sra. Wickland trece espíritus (ver Capítulo 12. Espíritu: Frank Bergquist; paciente: Sra. A.). Entre ellos, siete fueron reconocidos por la madre de la paciente, Sra. H.W., como parientes y amigos que ella había conocido durante su vida terrestre. Uno de ellos era un ministro del culto, antes pastor de la Iglesia Metodista de la que la Sra. H.W. era miembro; había muerto en un accidente ferroviario nueve años antes, pero todavía no era consciente de este hecho. Otro espíritu era su cuñada. Había también tres mujeres de edad, amigas de la familia desde hacía años, un joven vecino y la suegra de la paciente, todos completamente desconocidos de la Sra. Wickland.

La Sra. H.W. habló ampliamente con cada uno de ellos, mientras ellos se expresaban a través de la Sra. Wickland. Ella comprobó innumerables declaraciones hechas por los espíritus y les ayudó a realizar su cambio de situación, así como del hecho de no haber dejado de obsesionar a su hija. Esta paciente está hoy completamente curada y se ocupa activamente de asuntos familiares, musicales y sociales.

Otro caso va a demostrar claramente la realidad de la transferencia del paciente al

médium y la imposibilidad de que el “subconsciente” o una “personalidad múltiple” pueda jugar un papel cualquiera en el médium. Una tarde de verano, nos llamaron a casa de la Sra. M., una señora culta y refinada; era gran músico y cuando sus requerimientos mundanos fueron demasiado importantes, sufrió una depresión nerviosa. Parecía incurable y se encontró durante seis semanas en tal estado de delirio, que sus médicos no eran capaces de aliviarla y, día y noche, tenía enfermeras constantemente a su cabecera.

Cuando encontramos a la paciente, sentada en su cama, lloraba un minuto como un niño abandonado, luego gritaba de pronto, llena de pánico: “¡Mantilla! ¡Mantilla!” Después, mientras discutía, hablaba un galimatías de hecho de una mezcla de inglés y español (ella no conocía nada de éste último).

La Sra. Wickland dio inmediatamente su diagnóstico de médium, afirmando que se trataba sin ninguna duda de un caso de obsesión; esto fue confirmado de forma inesperada cuando la Sra. Wickland, que estaba junto a la cama dispuesta a marchar (ya se había puesto su abrigo), entró de repente en trance. La colocamos en un diván en la sala de música, y allí, durante dos horas, hablé por turno con varios espíritus que acababan de ser desalojados de la paciente para controlar temporalmente a la Sra. Wickland.

Había tres espíritus: una muchacha llamada Mary, su novio americano y su rival mexicano, Mantilla. Los dos hombres habían amado apasionadamente a la muchacha y se odiaban ferozmente. En una pasión de celos, uno de ellos había matado a la muchacha; luego, en una lucha desesperada, los dos rivales se habían matado mutuamente.

Ninguno de los tres se había percatado de que estaba muerto, aunque dice Mary, llorando miserablemente. “Yo creí que se habían matado entre ellos, pero ahí siguen todavía luchando.” Este drama causado por la pasión, el odio y los celos, no había terminado con la muerte física; el grupo de los tres había sido atraído inconscientemente a la atmósfera psíquica de la paciente, y su lucha violenta se había continuado en el interior mismo de su aura. Como su resistencia nerviosa era excesivamente baja en aquel momento, uno después de otro habían usurpado su cuerpo físico, produciendo un trastorno que nadie en torno a ella podía explicar.

Con gran dificultad, se les convenció a los tres espíritus de que habían perdido su cuerpo físico, y fueron llevados por nuestros colaboradores invisibles.

Durante ese tiempo, nuestra paciente había rehecho su rostro. Mientras hablaba de forma razonable a la sorprendida enfermera, caminaba con calma por la habitación en que se encontraba. Pronto dijo: “Esta noche voy a dormir bien”, y volviendo a la cama, se durmió sin necesidad de los sedantes habituales y descansó tranquilamente toda la noche.

Al día siguiente, asistida por una enfermera, fue llevada a nuestra consulta; despedimos a la enfermera, tiramos sus medicamentos, y después de un tratamiento eléctrico, la paciente cenó con otros pacientes en el comedor común; aquella noche, asistió a un espectáculo dado en nuestra gran sala común.

Al día siguiente, le fue sacado otro espíritu, era una niña que había encontrado la muerte en el terremoto de san Francisco, y que lloraba continuamente diciendo que estaba perdida en la oscuridad. No es necesario decir que fue consolada por espíritus amigos que se ocuparon de ella. Les había sido imposible lograrlo mientras estaba enredada en el aura de una persona sugestionable.

Después de algunos meses de tratamiento, de reposo y de recuperación, la paciente volvió a su casa y reemprendió una vida normal.

Una de nuestras primeras experiencias en Chicago tuvo lugar el 15 de noviembre de 1906. Durante una de nuestras sesiones espiritistas, la Sra. Wickland se encontró poseída por una extraña entidad y cayó postrada en el suelo. Durante cierto tiempo, permaneció en un estado comatoso. El espíritu se manifestó finalmente, comportándose como si estuviera pasando por un gran dolor. No dejaba de repetir: "¿Por qué no tomé más fenol? Quiero morir; estoy muy cansado de vivir."

Con una voz débil, el espíritu, que visiblemente era femenino, se quejaba de estar rodeado de una densa oscuridad, y no podía ver una lámpara que iluminaba directamente el rostro de la Sra. Wickland. Cuchicheó con voz apagada: "¡Pobre hijo mío!" y cuando se le preguntó su nombre, dijo que se llamaba Mary Rose y que vivía en el número 202 de la South Green Street, una calle totalmente desconocida para nosotros en aquel momento.

Al principio, era incapaz de recordar una fecha, pero cuando se le preguntó: "¿Estamos en el 15 de noviembre de 1906?", ella respondió: "No, eso será la próxima semana". Su vida, según ella, sólo había sido un rosario de amargas decepciones; había sufrido continuamente de trastornos abdominales crónicos, y finalmente, decidida a poner fin a su miserable existencia, se había envenenado.

No se dio cuenta al momento de que había conseguido efectivamente destruir su cuerpo físico, porque, como la mayoría de los suicidados, ignoraba totalmente la indestructibilidad de la vida y la realidad de una existencia después de la muerte. Cuando, con nuestras explicaciones, resultaron más claros para ella el por qué real de la vida y el sentido del sufrimiento, se sintió inundada por el arrepentimiento y ofreció una plegaria sincera para conseguir el perdón. Entonces, se abrió ligeramente su visión espiritual y pudo ver la silueta espiritual de su abuela difunta, que había venido a llevarla al mundo espiritual.

Una petición posterior de información sobre la dirección que había dado esta suicidada, demostró que sus declaraciones era exactas; una señora con el nombre que ella había dado había vivido efectivamente en aquella casa, y su hijo seguía viviendo allí. Nos dijeron que la Sra. Rose había sido hospitalizada en el Cook County Hospital y que hacía una semana que había muerto.

Al informarnos en el hospital, encontramos una prueba más de la veracidad de los hechos, y obtuvimos una copia de los archivos de este caso:

Cook County Hospital, Chicago, Ills.

Mary Rose.

Admisión el 7 de noviembre de 1906.

Fallecida el 8 de noviembre de 1906.

Envenenamiento con fenol.

Nº 341.106

El siguiente caso va a demostrar también que muchas veces es posible la identificación del espíritu. La Sra. Fl., una paciente que había sido declarada loca e incurable por varios doctores, era una señora cultivada de natural dulce; pero se había vuelto muy impulsiva, blasfemando continuamente y peleándose con tal violencia que eran necesarias varias personas para dominarla.

Pasaba también por estados comatosos y luego por repetidas pérdidas de conocimiento; solía rechazar el alimento y anunciar “que había estado casada en el cielo por potencias celestiales”; en otros momentos, hablaba un lenguaje extraordinariamente grosero; estos estados variados se alternaban constantemente, pero ninguna prueba verdadera de obsesión se puso en evidencia hasta que un día la Sra. Fl. perdió la palabra; refunfuñando como una idiota, simulaba perfectamente una persona sorda y muda.

Por aquella época, un señor que procedía de un Estado vecino se presentó en nuestro centro para visitar a una paciente. Poco después de su llegada, la enfermera que cuidaba de la Sra. Fl. contó que la paciente había vuelto a cambiar de personalidad y que hablaba como una niña. Este cambio era tan extraño que se le pidió al señor que entrara en la habitación para observar a la paciente. Ésta última no lo conocía en absoluto y sin embargo, cuando entró, lo señaló con el dedo y dijo con voz aguda infantil. “¡Conozco a este hombre! ¡Él anudaba continuamente cintas en mis espaldas! ¡Y me tiraba los chupetes! ¡Me llevó también a un campamento de gitanos! Vivía al otro lado de la calle, frente a mi casa, y me llamaba habitualmente «Yema de rosa». «Tengo cuatro años.»

El señor extraño confirmó todo lo que ella acababa de decir: había conocido a esta niña en su casa en Iowa, pero se había muerto el año pasado. Explicó que adoraba a los niños y que en varias ocasiones había llevado a esta niña a ver un campamento de gitanos. Dijo también que, después de comprar un día chupetes para la niña, se había divertido tirándoselo en el corralito cuando ella estaba chupándolo.

Era evidente que el afecto que unía a los dos seres había atraído al espíritu de la niña hacia su amigo, y que ella encontró en la Sra. Fl. un vehículo a través del cual podía hacer conocer su presencia al señor.

La paciente fue liberada de este espíritu y, gradualmente, de las demás influencias obsesivas. Algunos meses después, fue declarada normal por un juez y un jurado, y declarada completamente competente para firmar papeles legales.

Otro caso interesante es el de la Sra. O., cocinera en un restaurante. Había observado que una camarera se comportaba de forma rara y parecía víctima de alucinaciones. La Sra. O. llevó a esta camarera a mi consulta. Después de un tratamiento eléctrico, la paciente declaró que se sentía muy aliviada y volvió a su

casa.

Pero aquella noche, la propia Sra. O. se sintió víctima de un estado inexplicable de nerviosismo, que la impidió dormir y que continuó hasta las diez de la mañana siguiente. Justo en medio de sus preparativos para la cena, se puso de pronto furiosa, se mesó los cabellos y amenazó con herirse voluntariamente.

Me llamaron. Al acercarme a ella, la encontré en un estado de demencia, delirando, quejándose de que la seguían y no podía encontrar un lugar donde descansar. Sospechando de la presencia de una entidad invisible, senté a la Sra. O. en una silla y le até los brazos para evitar una lucha; después de algunas palabras con el espíritu obsesivo, éste declaró que era un hombre, pero no quiso reconocer que murió ni que obsesionaba a una mujer.

Este espíritu decía que se llamaba Jack, que era tío de la camarera trastornada, y que había sido toda su vida un vagabundo. Cuando pude hablar con él, el espíritu comenzó a darse cuenta de su situación y se fue prometiendo no volver a causar problemas. La Sra. O. Recuperó entonces inmediatamente su estado normal y volvió a su trabajo sin ningún otro trastorno ulterior.

Se obtuvo más tarde la confirmación, a través de la camarera, de que había tenido un tío que se llamaba Jack, que éste había sido vagabundo, y que se había muerto. En este caso, la Sra. O. se había comportado, de forma completamente involuntaria, como un médium al que el espíritu que obsesionaba a la camarera había sido transferido.

Hace años, el Doctor Lydston contó en el diario de Chicago el caso de un paciente que, aunque no tenía ningún conocimiento de francés ni de música, cantaba perfectamente la marsellesa en francés cuando estaba bajo la influencia de un anestésico. El Doctor Lydston, negándose a creer que la individualidad continuaba existiendo después de la muerte, explicó este fenómeno como demostración de una conciencia subliminal, es decir de una memoria inconsciente. Lo comparó con el caso del criado sin instrucción que, delirando, recitaba latín clásico tan perfectamente como su antiguo patrono difunto, que había sido profesor de latín, lo había hecho durante su vida.

Yo repliqué en un artículo que fenómenos así se encontraban en la investigación metapsíquica, y declaré que, a pesar de los intentos de explicación de los científicos materialistas, estos casos demostraban claramente la existencia póstuma de los espíritus y su capacidad para comunicarse por medio de los mortales. A mi juicio, añadía yo, si se conociese la verdad sobre estos dos casos, se encontraría que el hombre que cantaba en francés era una persona sugestionable, es decir abierta la influencia de los espíritus, y que estaba en estos momentos, controlada por alguna entidad del más allá. De la misma manera, explicaba yo, con toda probabilidad, el criado que recitaba latín estaba poseído por el espíritu del profesor que le había contratado antes de morir.

Poco después, el hombre al que aludía el doctor Lydston me escribió, después de leer mi artículo. «Yo no sé ni una palabra de francés», me dice, «pero lo que sé es que

estoy terriblemente acosado por los espíritus.»

En el estudio de casos llamados de “personalidad múltiple”, de “disociación de personalidad”, y en los “estados disociados de conciencia”, los psicólogos modernos rechazan la posibilidad de que sean causados por inteligencias extrañas. Alegan sobre todo que las personalidades aberrantes que se apoderan de los pacientes, no dan ninguna señal que indique un origen espiritual o un conocimiento supra-normal.

Pero, según nuestra experiencia, esto se explica justamente por el hecho de que la mayoría de las entidades obsesivas ignoran su estado, no sólo no se dan cuenta de que ahora son espíritus, sino que rechazan la comprobación de este hecho.

En el caso de la Srta. Beauchamp, contado por el doctor Morton Prince en *A Dissociation of a Personality*, el autor cuenta la alternancia de cuatro personalidades. No hace ninguna alusión a la hipótesis de que inteligencias exteriores puedan ser responsables de las distintas personalidades. Sin embargo, “Sally” [la personalidad nº 3] afirmaba que ella no era la misma persona que la Srta. Beauchamp “cuyo nombre era Christine” y que su propia conciencia era distinta de la de la Srta. Beauchamp. “Sally” contó cómo la Srta. Beauchamp había aprendido a hablar y caminar: “Cuando era una niña muy pequeña que aprendía a andar..., yo recuerdo claramente que sus pensamientos y los míos estaban separados.”

Igualmente, en el caso de Bernice Redick de Ohio, la joven alumna que pasaba constantemente de su estado normal a la personalidad de “Polly”, una niña indisciplinada, todo indica que es un espíritu desencarnado, que ignoraba probablemente que había muerto, el que controlaba a la Srta. Redick.

El hecho de que tales “personalidades” son entidades desencarnadas independientes podría demostrarse fácilmente, en condiciones adecuadas, transfiriendo estas entidades a un médium, como se ha demostrado abundantemente en experiencias similares.

Cualquier intento de explicar nuestras experiencias por una teoría que haga alusión al subconsciente, a la auto-sugestión o a las personalidades múltiples, no resiste al examen. En efecto, en primer lugar es claramente imposible que la Sra. Wickland pueda tener un millar de personalidades. Además, como he dicho, se llega fácilmente a hacer transferir a la Sra. Wickland la psicosis o las personalidades disociadas de una paciente considerada como loca, lo que alivia automáticamente a la víctima; se descubre de esta manera que el trastorno se debe exactamente a una entidad desencarnada, cuya identidad por otra parte se puede comprobar frecuentemente.

Los individuos clariaudientes sufren enormemente por oír voces de entidades obsesivas, (las “alucinaciones auditivas” frecuentemente observadas por los psiquiatras). Cuando una persona así se encuentra en un círculo espiritista en el que los espíritus son desalojados y transferidos al médium, ocurren fenómenos interesantes.

El caso de la Sra. Burton es una buena demostración de esto. Se trata de una paciente clariaudiente que estaba constantemente en lucha con espíritus obsesivos, y que, cuando ella se acercó a nuestro círculo, fue liberada de sus compañeros inoportunos. En las siguientes notas, la conversación de los espíritus a través de la médium, Sra. Wickland, va a aclarar las características de varias entidades.

Espíritu: CARRIE HUNTINGTON

Paciente: Sra. BURTON.

Dr. W.: Díganos quién es.

Espíritu. No quiero que coja las manos.

Dr. W.: Tiene que quedarse sentada sin moverse.

Espíritu: ¿Por qué me trata de esa manera?

Dr. W.: ¿Quién es?

Espíritu: ¿Por qué quiere saberlo?

Dr. W.: Usted ha venido aquí como extraña, y nos gustaría saber quién es usted.

Espíritu: ¿Por qué les interesa tanto?

Dr. W.: Nos gustaría saber con quién nos reunimos. Si viniera a su casa un desconocido, ¿no le gustaría conocer su nombre?

Espíritu: Yo no quiero estar aquí y no conozco a nadie de ustedes. Alguien me ha empujado y no creo que sea justo forzarme así. Cuando he entrado y me he sentado, usted me ha tomado las manos como si fuera una prisionera. ¿Por qué se me ha empujado hasta aquí [forzado a controlar al médium por inteligencias guías]?

Dr. W.: Usted estaría probablemente en las tinieblas.

Espíritu: Me da la impresión de que alguien me ha forzado.

Dr. W.: ¿Había alguna razón para eso?

Espíritu: No lo sé, y no veo por qué tenían que molestarme así.

Dr. W.: ¿No le han dicho por qué se le trataba de esta manera?

Espíritu: Eso ha sido terrible para mí durante largo rato. Me han atormentado a muerte. Me llevaban un poco por todas partes, aquí y allá. Esto me pone tan nerviosa que me entran ganas de mandarlo todo a paseo.

Dr. W.: ¿Qué le han hecho?

Espíritu: Es terrible. Si camino, me siento muy miserable. No sé lo que es. A veces, tengo la impresión de me han hecho salir de mí a fuerza de golpes. Algo me cae encima como el trueno y el relámpago [tratamiento eléctrico]. Esto hace mucho ruido. ¡Ese ruido horroroso, es terrible! ¡Ya no puedo ni quiero soportarlo!

Dr. W.: Nosotros nos sentiremos felices de que ya no tengas que soportarlo más.

Espíritu.: ¿No soy bienvenida? ¡Si no lo soy, me da igual!

Dr. W.: Usted no es especial.

Espíritu.: He pasado por muchas tribulaciones.

Dr. W.: ¿Cuánto hace que murió?

Espíritu.: ¿Por qué habla usted de esa manera? Yo no estoy muerta. Estoy tan viva como el que más, y me siento como si fuera joven de nuevo.

Dr. W.: ¿No ha tenido a veces la impresión de ser alguien distinto?

Espíritu.: Algunas veces me siento muy rara, especialmente cuando el choque me hace perder el sentido. Me siento muy mal. No creo que merezca sufrir tanto. No sé por qué tengo que sufrir tales choques.

Dr. W.: Probablemente sea necesario.

Espíritu.: Me gustaría ser libre para ir donde quisiera, pero me da la impresión de que ya no tengo libertad. Yo intento, pero es como si alguien distinto tomase posesión de mí y me llevase a un sitio donde me golpean a muerte. Si supiera cómo hacerlo, no iría nunca allí, pero hay una persona que parece llevarme por todas partes, mientras debería ser yo quien tuviera derecho a llevarla donde yo quisiera [haciendo referencia a la paciente].

Dr. W.: ¿Qué ha hecho usted con ella? ¿No puede usted llevar su propia vida?

Espíritu.: Yo llevo mi propia vida, pero esta persona me molesta. Lo único que hago es hablarle. Ella quiere echarme.

Dr. W.: Probablemente la molesta.

Espíritu.: Ella quiere deshacerse de mí. Yo no la molesto. Lo único que hago es hablar con ella de vez en cuando.

Dr. W.: ¿Sabe ella que le habla?

Espíritu.: A veces lo sabe, y entonces, me echa fuera. A veces es amable, pero de pronto se enfada. Y, cuando toma este camino, yo recibo un gran choque y me siento muy mal. No tengo fuerza para sacarla de ese lugar.

Dr. W.: No debería quedarse a su lado.

Espíritu.: Es mi cuerpo, no es el suyo. ¡Ella no tiene derecho! No veo por qué me molesta.

Dr. W.: Ella molesta a su egoísmo.

Espíritu.: Yo tengo ciertos derechos en la vida, creo.

Dr. W.: Usted abandonó su cuerpo sin saberlo, y no ha dejado de molestar a una señora. Debería irse al mundo espiritual y no andar rodando por aquí.

Espíritu.: Usted dice que ando rodando. Yo no ruedo, y no soy alguien que molesta a los demás. Quiero simplemente hablar un poco de unas cosas y otras.

Dr. W.: Por eso ha recibido los “truenos” y los “choques”.

Espíritu.: Todo iba bien durante un momento, pero estos últimos tiempos son insostenibles. Es necesario que yo comprenda.

Dr. W.: Ahora va a comprender.

Espíritu: Quiero hacer todo para detener ese terrible choque.

Sra. B.: [Reconociendo al espíritu como uno de los que no han dejado de molestarla]. Ya estoy harta de usted. Por otra parte, ¿quién es usted?

Espíritu: Yo soy una extraña.

Sra. B.: ¿Cuál es su nombre?

Espíritu: ¿Mi nombre?

Sra. B.: ¿Tiene uno?

Espíritu: Me llamo Carrie.

Sra. B.: ¿Carrie y qué más?

Espíritu: Carrie Huntington.

Sra. B.: ¿Dónde vive?

Espíritu: En San Antonio, Tejas.

Sra. B.: ¡Está conmigo desde hace tiempo, ¿no es así? [Hace muchos años que la Sra. B. fue a San Antonio.]

Espíritu: Es usted la que está conmigo desde hace tiempo. Me gustaría saber por qué me molesta. Ahora la reconozco.

Sra. B.: ¿En qué calle vivía?

Espíritu: Viví en muchos lugares.

Sra. B.: ¿Se da cuenta de que perdió su cuerpo mortal? ¿Puede recordar haber estado enferma?

Espíritu: La última vez de la que recuerdo algo, estaba en El Paso. Después de esto, ya no me acuerdo de nada. Fui allí y no llego a recordar haber partido de allí. Pienso que debería encontrarme allí ahora. Un día, me puse allí muy enferma. Luego, nadie me preguntó nada y tuve que seguir a esta señora [Sra. B] como si fuera su criada, y esto me molesta mucho.

Sra. B.: Usted me ha atormentado terriblemente porque cantaba continuamente.

Espíritu: Tenía que hacer cualquier cosa para atraer su atención, porque no quería escucharme de otra manera. Viajó por tren y me llevó lejos de mi casa y de los que yo quería; me siento muy contrariada a este respecto. ¿Comprende?

Sra. B.: Comprendo mejor que usted.

Dr. W.: ¿No puede comprender lo que no va con usted?

Espíritu: Quiero decirle que no quiero ya esos choques. Me quedaré lejos.

Dr. W.: Comprenda su situación. Dese cuenta de que usted es un espíritu ignorante y errante y que no tiene cuerpo físico. Usted está muerta, probablemente desde que estuvo muy enferma.

Espíritu: ¿Puede usted hablar a un fantasma?

Dr. W.: Es posible, sin duda alguna.

Espíritu: Yo no soy un fantasma, porque los fantasmas no pueden hablar. Cuando estás muerto, estás muerto y sólo eres un cadáver.

Dr. W.: Cuando muere el cuerpo, se convierte en un cadáver. Pero el espíritu, no.

Espíritu: Éste va a Dios que lo dio.

Dr. W.: ¿Dónde está Él? ¿Dónde está Dios?

Espíritu: En el Cielo.

Dr. W.: ¿Dónde se encuentra eso?

Espíritu: Allí donde vas para encontrarte con Jesús.

Dr. W.: Dice la Biblia: "Dios es Amor; el que permanece en el Amor, permanece en Dios." ¿Dónde encontrarás tú a ese Dios?

Espíritu: En el Cielo, supongo. Yo no puedo decirte nada sobre esto. Pero sé que he estado en el peor infierno posible con esos choques. No creo que me hayan hecho bien. No me gustan en absoluto.

Dr. W.: Entonces debe permanecer lejos de esa señora.

Espíritu: Yo ahora la veo bien y puedo tener una conversación real con ella.

Dr. W.: Sí, pero será la última vez.

Espíritu: ¿Cómo sabe usted esto?

Dr. W.: Cuando marche de aquí, se dará cuenta de que ha hablado a través del cuerpo de otra persona. Esta persona es mi esposa.

Espíritu: ¡Qué absurdo! Le creía más inteligente como para decir tal absurdo.

Dr. W.: Esto puede parecer de locos, pero mire sus manos. ¿Las reconoce?

Espíritu: No se parecen a las mías, pero han ocurrido tantas cosas en estos últimos tiempos que ya no sé lo que tengo que hacer. Esa mujer [Sra. B] ha obrado como una insensata, lo que yo he hecho, lo he hecho sin más como venía. Es necesario que yo sepa lo que va a hacer, y por qué ella me hace esto.

Dr. W.: A ella le gustará mucho desprenderse de usted.

Sra. B.: Carrie, ¿cuántos años tiene?

Espíritu: Usted sabe que una mujer no quiere nunca decir su edad.

Dr. W.: Especialmente si se trata de una señorita.

Espíritu: Por favor disculpe, es necesario que lo acepte. No diré a nadie mi edad.

Dr. W.: ¿Estuvo casada alguna vez?

Espíritu: Sí, estaba casada con un amigo, pero no me gustaba.

Dr. W.: ¿Cómo se llamaba?

Espíritu: Eso es un secreto. No quiero por nada del mundo que se mencione su nombre. Me llamo Carrie Huntington, porque era mi apellido de soltera, y no quiero llevar su apellido.

Dr. W.: ¿Quiere ir al mundo espiritual?

Espíritu: Qué pregunta más ridícula me hace.

Dr. W.: Puede parecerle ridícula, pero sin embargo, existe un mundo espiritual. Las cosas espirituales parecen con frecuencia ridículas al espíritu normal. Usted ha perdido su cuerpo.

Espíritu: No he perdido mi cuerpo. He estado con esta señora, pero ella hace cosas que no me agradan mucho. Come demasiado. Come demasiado y se hace demasiado fuerte, y entonces ya no tengo poder sobre su cuerpo, no tanto como querría. [A la Sra. B.] Me gustaría que comiera menos. Trato muchas veces de mandarle que no coma esto o aquello, pero usted es una insensata. No me escucha.

Sra. B.: Éste es el lugar donde le pedí ir, pero usted no quería ir voluntariamente.

Espíritu: Lo sé. Pero no es asunto suyo el llevarme allí donde recibo esos choques. No quiero permanecer con usted si sigue con esos horribles choques.

Dr. W.: Están en la habitación de al lado. ¿Los quiere?

Espíritu: No, gracias. Se acabaron para mí.

Dr. W.: Escuche lo que se le dice, y ya no necesitará más. Usted es un espíritu ignorante. Quiero decir con esto, que ignora la situación en que se encuentra. Ha perdido su cuerpo, evidentemente sin saberlo.

Espíritu: ¿Qué sabe usted de eso?

Dr. W.: Usted controla ahora el cuerpo de mi mujer.

Espíritu: ¡Yo nunca lo vi antes! ¿Cómo puede usted, por ejemplo, pensar que yo debería ser llamada vuestra mujer? ¡No, jamás!

Dr. W.: Yo no quiero que usted sea mi mujer.

Espíritu: ¡Yo tampoco quiero que usted sea mi marido!

Dr. W.: Yo no quiero que siga usted controlando el cuerpo de mi mujer por más tiempo. Tiene que darse cuenta de que ha perdido su cuerpo físico. ¿Reconoce usted esas manos [las manos de la Sra. Wickland]?

Espíritu: He cambiado tanto en estos últimos tiempos que todos estos cambios me vuelven loca. Esto me cansa.

Dr. W.: ¡Ahora, Carrie, sea razonable!

Espíritu: ¡Yo soy la Sra. Carrie Huntington!

Sra. B.: Escuche lo que el Doctor tiene que decirle.

Espíritu: Yo no escucharé a nadie, se lo digo de una vez por todas. Por otra parte, lo que me suceda me da igual.

Dr. W.: ¿Sabe usted que está hablando a través del cuerpo de mi mujer?

Espíritu: ¡Qué ridículo! Creo que es la cosa más tonta que he oído en mi vida.

Dr. W.: Ahora sea razonable.

Espíritu: ¿Razonable? ¿Es usted perfecto, para decirme eso?

Dr. W.: No, pero le digo que usted es un espíritu ignorante, egoísta. Ha atormentado a esa señora y nosotros le hemos echado por medio de esos "choques". Lo comprenda o no, usted es un espíritu ignorante. Compórtese correctamente,

porque, si no, la llevo al despacho para seguir dándole algunos de esos “choques”.

Espíritu: Yo no quiero esos choques.

Dr. W.: Entonces cambie su comportamiento. Comprenda que no existe la muerte; cuando la gente pierde su cuerpo, se hacen simplemente invisibles a los mortales. Usted es invisible para nosotros.

Espíritu: ¡Yo no quiero tener nada que hacer con usted!

Dr. W.: Nosotros queremos ayudarle y hacerle comprender su estado.

Espíritu: No necesito ayuda.

Dr. W.: Si no se porta bien, será llevada por espíritus inteligentes y metida en un calabozo.

Espíritu: ¡Cree que puede asustarme! Va a ver usted lo que le va a suceder.

Dr. W.: Tiene que superar su comportamiento egoísta. Mire en torno a usted; podrá ver a alguien que le hará señales. ¿Dónde está su madre?

Espíritu: No la he visto desde hace mucho tiempo. ¿Mi madre? ¿Mi madre? Ella está en el Cielo. Era una mujer buena y está con Dios, el Espíritu Santo y todo eso.

Dr. W.: Mire a su alrededor y vea si está ahí su madre.

Espíritu: Este lugar no es el Cielo, está lejos de él. Si es el Cielo, entonces es peor que el infierno.

Dr. W.: Busque a su madre, le dará vergüenza de sí misma cuando la vea.

Espíritu: Yo no he hecho nada vergonzoso. ¿Es asunto vuestro el darme esos choques y el hacerme encerrar en un calabozo? Esa señora y yo hemos hecho un trato.

Dr. W.: Ella ha hecho un trato para venir aquí y librarse de usted. Usted ha sido expulsada por la electricidad. Ha perdido su compañía.

Espíritu: Sí, por un momento me han abandonado todos. No puedo encontrarlos [habla sin duda de otros espíritus que obsesionaban a la Sra. B.]. ¿Por qué ha expulsado usted a ese gran tipo?

Dr. W.: Esta señora quiere su cuerpo para sí misma; ella no quiere verse atormentada por espíritus ligados a la tierra. ¿Le gustarían todas esas gentes en torno a usted?

Espíritu: No comprendo lo que quiere decir.

Dr. W.: ¿No se da usted cuenta de que ha atormentado a esta señora y ha hecho de su vida un verdadero infierno?

Espíritu: [A la Sra. B.] Yo no te he atormentado.

Sra. B.: Me has despertado a las tres de la mañana.

Espíritu: Bien, tú no tienes que dormir.

Dr. W.: Usted tiene que vivir su propia vida.

Espíritu: Yo quiero hacerlo.

Dr. W.: Lo hará en un calabozo sombrío si no se porta como es debido.

Espíritu: ¿Qué sabe usted de eso?

Dr. W.: Usted no puede quedarse aquí. Sería mejor que fuera humilde y que pidiese ayuda; eso es lo que usted necesita. Mi mujer y yo hacemos este trabajo desde hace muchos años, y ella permite a toda clase de espíritus utilizar su cuerpo, para que puedan ser ayudados.

Espíritu: [En un tono sarcástico] ¡Qué buena es!

Dr. W.: Debería avergonzarse de sí misma. ¿Ve a su madre?

Espíritu: No quiero verla. No quiero llamarla para que salga del Cielo.

Dr. W.: Como el Cielo es un estado de felicidad, ella no podría estar en ningún "Cielo" con una hija como usted; no podría realmente ser feliz, sabiendo que está en esta situación. Suponga que usted estuviera en el Cielo y que tuviera una hija, ¿le gustaría que se portara como usted lo hace?

Espíritu: Yo no me porto mal. ¿Qué ocurre? ¡Dígamelo!

Dr. W.: Ya se lo he dicho. Usted controla en cuerpo de mi mujer.

Espíritu: ¿Cómo puedo hacerlo?

Dr. W.: Gracias a las leyes del espíritu, y porque usted es un espíritu. El espíritu y el alma son invisibles. Usted es tan egocéntrica que no quiere comprender.

Espíritu: Esto no es el Cielo.

Dr. W.: Esto es Los Ángeles, en California.

Espíritu: ¡Por amor de Dios! [una expresión jamás usada por la Sra. Wickland] ¿Cómo he venido yo aquí?

Dr. W.: Permaneciendo agarrada a esta señora así. Se le han dado esos "choques" para hacerla salir.

Espíritu: Es ridículo hacer eso.

Dr. W.: Ella quiere librarse de usted y lo va a conseguir.

Espíritu: Ni hablar de seguir recibiendo esos choques.

Dr. W.: Espíritus más elevados le van a mostrar algo que no le gusta, si no se porta bien.

Espíritu: [encogiéndose bajo el efecto de una visión] ¡No quiero eso!

Dr. W.: Eso es, sin embargo, lo que le va a suceder.

Espíritu: ¿De verdad?

Como no pudo hacerse nada para llevar al espíritu a una mayor comprensión, fue llevada por espíritus inteligentes.

Durante el desarrollo de otro círculo, "Frank", uno de los espíritus que producían interferencias con la Sra. Burton, la dejó para controlar al médium. Conservaba muy

poca memoria de su vida terrestre, bajo cualquiera de sus formas.

Espíritu: FRANCK — paciente: Sra. BURTON

Dr. W.: ¿De dónde viene usted?

Espíritu: No sé.

Dr. W.: ¿Conoce a alguien de aquí?

Espíritu: No veo a nadie conocido.

Dr. W.: ¿No sabe de dónde viene?

Espíritu: No lo sé. ¿Cómo puedo yo responder a preguntas, cuando no conozco la respuesta?

Dr. W.: ¿Cuánto hace que murió?

Espíritu: ¡Muerto! ¡Qué idea! Me resulta muy divertido veros aquí sentados a todos. ¿Estáis en reunión o cómo llamáis esto?

Dr. W.: Sí, es una reunión. Trate de decirnos quien es.

Espíritu: No veo por qué decirlo.

Dr. W.: ¿Dinos de dónde vienes?

Espíritu: No lo sé, ¿cómo puedo decírselo? Dígame, ¿por qué me sujeta el brazo? Yo soy un hombre fuerte y puedo permanecer sentado tranquilo, solo.

Dr. W.: Creía que era una mujer.

Espíritu: ¡Gran Dios! ¿Por qué cree que soy una mujer? Va a tener que mirar de nuevo, porque con seguridad soy un hombre y siempre he sido un hombre. Pero todo es raro, y yo no sé demasiado; todo ha sido especial para mí durante cierto tiempo. Sabe usted, yo me paseaba cuando oí un canto, por eso pensé que podría unirme y en un dos por tres me sentí bien. Sabe usted, yo no me sentí bien durante un tiempo. Todo parecía muy raro [después de mezclarse en el aura de una persona sugestionable]. De todas maneras, no sé lo que no funciona. Alguien me dijo que si entraba allí donde cantaban, me daría cuenta de lo que no funciona. He preguntado a todos los que he visto, pero todos me ignoraron; eran tan presumidos que ya no querían en absoluto hablar a un amigo. Las personas me parecían ser de cera. ¡Ah! Yo hablé, hablé, y caminé, caminé, y, Dios mío, no pude lograr que nadie me respondiera, ni hacerme señalar por nadie [en cuanto espíritu, era invisible a los mortales]. Usted es el primer en responder a mis preguntas. De vez en cuando tengo una pequeña máquina en la garganta que hace que no pueda hablar, después parece que las cosas van mejor. Pero me siento muy raro, muy raro.

Dr. W.: ¿Puede acordarse de algo que le haya sucedido una vez?

Espíritu: Todos los días pasa algo. Unas veces me acuerdo de una cosa y otras de otra, pero no me acuerdo de nada de forma clara. No puedo saber dónde estoy. Es algo verdaderamente extraño.

Dr. W.: ¿Qué edad tiene?

Espíritu: No puedo decírselo. Hace ya algún tiempo que no sé mi edad. Nadie me lo pregunta nunca y, naturalmente, lo olvido. [Oyendo a un tren que pasa] ¿Por qué hay un tren que llega? Ya hace tiempo que no lo he oído. Parece que revivo un poco. No sé lo que es.

Dr. W.: ¿Dónde vivía antes? ¿Dónde cree que se encuentra ahora?

Espíritu: No sé donde he vivido antes, pero ahora estoy en esta habitación con muchas personas.

Dr. W.: ¿Sabe que está en Los Ángeles, en California?

Espíritu: ¡No, eso no!

Dr. W.: ¿Dónde piensa que debería encontrarse?

Espíritu: Se diría que no puedo acordarme de nada. Hay momentos en que podría decirle que soy una mujer. A veces, recibo algo extraño que no me gusta [tratamiento eléctrico al paciente].

Dr. W.: ¿Qué recibe?

Espíritu: Cuando soy una mujer, tengo el pelo largo, y cuando me cuelga el pelo, comienza esa cosa rara. [La Sra. Burton tenía la costumbre de dejar colgar el pelo durante el tratamiento.]

Dr. W.: ¿Qué quiere decir?

Espíritu: Me da la impresión de que me pinchan un millón de agujas y, por el amor del cielo, ¡es lo peor que me ha sucedido durante toda mi vida! Yo no quiero ser una mujer. Sólo recibo esa cosa rara cuando soy una mujer. [Mirando a la Sra. B. en el círculo]. ¡Es ella con el pelo largo! [A la Sra. B.] ¡Va usted a aprender!

Dr. W.: ¿Conoce a esta señora?

Espíritu: Sí, se pone muy enfadada conmigo algunas veces y quiere echarme.

Dr. W.: Es probable que no lo quiera a su lado. Es posible que usted la moleste.

Espíritu: Ella me molesta a mí.

Dr. W.: Trate de comprender su situación. ¿No puede comprender que usted está lo que se llama muerto? En estos momentos, usted es una mujer. Mire sus vestidos. Dice que es un hombre y sin embargo lleva vestidos de mujer.

Espíritu: ¡Por el amor de Dios, yo no quiero ser una mujer! Soy un hombre y quiero seguir siendo un hombre. En principio, siempre he sido un hombre, pero no consigo saber cómo salir de esta situación. Esta mujer me dice que me vaya, y yo trato de salir, pero no puedo. [Reconociendo de pronto al Dr. Wickland]. ¡Usted es el que me ha dado ese fuego! Quiero deshacerme de usted. No me gusta con todas esas descargas que me da. No quiero nada con usted.

Sra. B.: ¿Cuánto hace que está usted conmigo?

Espíritu: ¿Con usted? Usted me echa continuamente. ¡Qué ha hecho usted con esa mujer que estaba conmigo [otro espíritu que obsesionaba a la paciente, desalojado antes. Ver capítulo 3, espíritu: Carrie Huntington.]? Ella cantaba para mí. Nosotros la

hemos perdido. Yo no he dejado de buscarla. ¿Puede decirme dónde está?

Dr. W.: Ella dejó a esta señora y controló el mismo cuerpo que usted ahora. Después, se fue al mundo espiritual. Allí es donde irá usted cuando marche de aquí.

Espíritu: Esta mujer [Sra. B.] no tiene derecho a reñirme como lo hace. No la he hecho ningún mal.

Dr. W.: Suponga que es una señora y que un espíritu la molesta, ¿estaría contenta?

Espíritu: Seguro que eso no me agradaría demasiado.

Dr. W.: Usted la ha molestado. Usted es un espíritu y ella una mortal. Ella quiere quedar libre.

Espíritu: ¿Qué quiere decir?

Dr. W.: Exactamente lo que digo. Su espíritu es invisible para nosotros. Usted está controlando el cuerpo de mi mujer.

Espíritu: Por qué, yo no he visto nunca a su mujer y no quiero. Quiero decirle con franqueza una cosa, soy un hombre y no seré nunca otra cosa, y no quiero estar casado con usted.

Dr. W.: Tal vez sea un hombre como dice, pero quiero que reconozca el hecho de que es invisible para nosotros. Éste es el cuerpo de mi mujer.

Espíritu: [Observando los vestidos de la médium]. ¡Dios mío, es verdad que soy una mujer! ¿Cuándo me han puesto estos vestidos?

Dr. W.: Hace un momento que están sobre usted. ¿Cómo vino aquí?

Espíritu: Alguien me dijo. “Entra ahí dentro y comprenderás, no necesitas preguntar cómo hacer.” ¡Y ahora soy una mujer!

Dr. W.: Sólo temporalmente. Trate de comprender lo que le estoy diciendo. Usted ha perdido su cuerpo, tal vez hace tiempo.

Espíritu: Por culpa de esta mujer [Sra. B.].

Dr. W.: Usted no ha dejado de molestar a esta señora, probablemente durante muchos años, y tal vez ha molestado usted a otros. ¿Cómo se llama?

Espíritu: No consigo acordarme.

Dr. W.: Usted ha perdido su propio cuerpo y ha vagado por las tinieblas de las que habla la Biblia. ¿Era usted un hombre religioso?

Espíritu: Yo no quiero saber nada con las Iglesias. Estoy de ellas hasta la coronilla. Todas dicen: si no haces esto y esto, irás derecho al infierno, donde arderás para siempre. Enseñan y predicán la condenación, ¿sabe usted?

Yo era joven cuando un pastor me dijo que iría a ese terrible infierno, y que ya no me quería por la iglesia, porque no me portaba como él quería. No le creí ni una palabra. Yo no era un muchacho tan malo.

Después de haber abandonado esta iglesia, pensé que probaría en otra. Me encontré con el mismo infierno y la misma condenación, y ya dije basta.

Ellos hablaban de Dios y de cosas santas. Decían que tenía que dar a Dios mi

dinero. Decían que debería dar a Dios mi tabaco. Yo no veía por qué necesitaba Dios mi tabaco y el poco dinero que tenía. No podía ver las cosas de esa manera, por eso abandoné esta iglesia. Fui a otra, y me camelaron mucho. Pasado cierto tiempo, me dijeron que el diablo me pisaba los talones, porque yo no quería dar mi dinero a la Iglesia.

Una vez salí durante algún tiempo con los chicos. Yo raramente bebía demasiado, pero aquella vez estaba realmente alegre. Me dije: ahora voy a ir derecho hasta el altar y voy a arrodillarme, y eso es lo que hice. Ellos trataron de salvar mi alma para Dios; eso es lo que me dijeron. El pastor dijo que el diablo estaba detrás de mí, y eso me dio mucho miedo. Él decía. “¡te va a coger! Yo miré hacia atrás, pero no lo vi.” Decía el pastor: “Venid al altar, venid y salvaremos vuestra alma del infierno; venid y salvaos. Venid adelante y os convertiréis. Vais a renacer.”⁷

Yo dudé un momento, después me levanté y fui directo adelante, porque quería saber lo que harían. El pastor dijo: “Ahora, arrodíllate aquí”. Por eso me arrodillé. Puso sus manos en mi cabeza y todos cantaron, cantaron, y rezaron, rezaron por mí. Dijeron: “Conviértete ahora”.

Pensaba lo estupendo que resultaba que todas las chicas pusieran sus manos sobre mí cantando y rezando por mí. Entonces el pastor volvió y dijo: “Tendrás que rezar porque, si no, el diablo te va a poseer.” Yo no quería ser hipócrita, por eso dije que si era un pecador, debería continuar siéndolo. Yo no creo que el diablo sea una persona, de todas maneras, y esto es lo que le dije. Esto le hizo ponerse enfadado. Él creía que yo era un caso recalcitrante. Hicieron todo lo que pudieron por convertirme , pero no sirvió de nada, entonces finalmente me marché. Después de partir, vinieron hombres a buscarme, y corrí lo más deprisa que pude; luego, alguien me golpeó en la cabeza y eso me hizo mucho mal. Caí, pero me volví a levantar. Yo quería empujar a aquel hombre cuesta abajo, pero fue él quien me empujó y yo di vueltas, di vueltas hasta abajo. Cuando paré de rodar, había mucha gente en torno a mí, y de un solo golpe, me volví a sentir bien.

Dr. W.: Fue probablemente en ese momento cuando perdió su cuerpo físico. Usted murió.

Espíritu: Yo no estoy muerto.

Dr. W.: ¿Cuál fue el lugar donde rodó cuesta abajo en la pendiente?

Espíritu: Fue en Tejas. marché, corrí, y traté de hablar a las gentes, pero no me respondían; estaban tiesos como palos. Les pregunté si podían decirme dónde estaba mi casa. Sentí ese dolor. De vez en cuando me dejaba. Entonces, me acerqué a una señora, y ella dijo: “Ven”, y antes de que pudiera decir uf, estábamos rodeados de una multitud. Ella tenía la costumbre de cantar. [Se trata evidentemente del espíritu de la Sra. Huntington. La paciente, Sra. B., fue molestada frecuentemente por cánticos que

⁷ Una tradición, en las iglesias evangélicas americanas, consiste en llamar a los que quieren presentarse ante el altar, para recibir una oración especial del pastor y de la congregación (NdT)

venían de los espíritus.] Yo le hablaba de vez en cuando. Y entonces, de golpe, ella desapareció, y después de esto recibí las agujas. [volvió más plenamente al control de la paciente y sintió los tratamientos eléctricos]. Me hicieron mucho daño.

Dr. W.: Usted es un espíritu y está utilizando el cuerpo de mi mujer.

Espíritu: ¿Cómo diablos he entrado yo en el cuerpo de su mujer? ¿Le gusta que su mujer se convierta así en cualquier vagabundo?

Dr. W.: Sí, justo el tiempo para que los espíritus comprendan su situación y las leyes del mundo espiritual.

Espíritu: Estos vestidos ¿son los de su mujer? ¿Se los he tomado prestados por un momento? ¿me ha vestido su mujer? Lo siento mostrarme como una mujer y no como un hombre. ¿Qué va a pensar esta gente? ¿Que soy un idiota? [se ríe]. Esto no es divertido.

Dr. W.: Usted es un espíritu ignorante, [y está] en las tinieblas. Espíritus inteligentes le han traído aquí para controlar este cuerpo temporalmente, de manera que pueda comprender esta situación. Por eso, ellos le han sacado de esa señora.

Espíritu: ¿Va a recibir ella de nuevo esas agujas horribles?

Dr. W.: ¿Hay otras personas allí de donde usted viene, o era usted el último?

Espíritu: La mujer y el otro hombre se fueron; después, usted me puso esas agujas. Yo di patadas como un buey para salir, pero no podía. ¿Qué habría podido yo? Pensé en el pastor que hablaba del infierno.

Dr. W.: Aquel infierno no era como éste. Hay aquí espíritus que van a enseñarle cómo progresar en el mundo espiritual; ellos le van a ayudar. ¿Vive todavía su padre?

Espíritu: No lo sé. No he vuelto a ver a mi padre desde hace veinticinco o treinta años. Mi madre murió, pero no sé si mi padre vive o no. No conozco a ninguno de mis parientes.

Sra. B.: ¿Le encontré en noviembre último?

Espíritu: Sí, he estado enfermo desde entonces. No era yo el que estaba a su lado; era esa joven. Mi cabeza me duele terriblemente.

Dr. W.: ¿En qué año cree usted que debemos estar?

Espíritu: Creo que en torno a 1888 o 1891.

Dr. W.: Estamos ahora en 1920.

Espíritu: Hay algo que no funciona bien en mí.

Dr. W.: Usted ha estado largo tiempo en las tinieblas.

Espíritu: Yo caminé, caminé, y fui allá con esta señora [Sra. B.]. Yo me quería marchar. Yo discutí y ella discutió, nos peleábamos con frecuencia.

¡Oh, mírela! ¡La ve! ¡Mi madre! ¡Oh, madre! ¿Puedes perdonarme? No era como tú esperabas que fuera. Madre, ¿me vas a llevar contigo? Estoy muy cansado; necesito tus cuidados y tu ayuda. ¿Me vas a llevar contigo?

Dr. W.: ¿Qué dice ella?

Espíritu: Me llama. Dice: “Sí, Frank, vas a venir conmigo. Hace mucho tiempo que te busco.” Me estoy debilitando; me siento cansado. Mi madre dice. “Frank, no conocíamos la verdad sobre la vida, porque no nos enseñaron lo que debieron enseñarnos, de manera que no aprendimos a conocer el maravilloso universo de Dios. La religión está lejos de la vida real. Todos los pastores enseñan que deberíamos únicamente creer, y que seríamos salvados. No, no; la creencia no basta. Hay que buscar el conocimiento sobre Dios. Nosotros no lo hicimos.”

“Frank, vamos a ayudarte a conocer el mundo magnífico que se encuentra al otro lado, si nosotros lo comprendemos. Tienes que hacer tú solo esfuerzos para aprender a entender la Regla de Oro de la enseñanza de Dios sobre la vida: sé útil y sirve a tu prójimo.”

“Ahora, Frank, tú has sido muy malo en tu vida. Yo sé que eras un buen muchacho, pero has sido siempre demasiado loco. Ignorabas la vida real y te fuiste de casa cuando yo morí. La familia se rompió; tú te fuiste por un lado y los demás se fueron por otro. Yo no sabía, Frank, lo que era la meta de la vida, pero deseaba que la verdad sea enseñada.”

Ella dice: “Ahora, ven conmigo al mundo espiritual, donde tenemos la comprensión. Allí tenemos el amor, la armonía, la paz y la felicidad, pero tenemos que vivir los unos por los otros. Tienes que ir a la escuela y aprender. No tienes que molestar a nadie, como lo has hecho. Ven, Frank. Vamos hacia una hermosa morada en el mundo espiritual.”

Gracias, y hasta la vista.

Varias semanas después, dejó a la Sra. Burton el último intruso.

Cuando la Sra. Burton vino a vernos la primera vez, era incapaz de realizar ninguna ocupación, pero cuando fueron desalojados los espíritus obsesivos, fue capaz de ocupar un puesto de secretaria en un gran almacén.

Capítulo 4

LA ESFERA TERRESTRE Y EL AURA MAGNÉTICA

Los espíritus ignorantes vagan con frecuencia perdidos, durante muchos años en la esfera terrestre. Su ignorancia de la existencia de un mundo espiritual elevado, les mantiene en una siniestra situación de confusión, de monotonía y de sufrimiento; muchos permanecen en los lugares de su vida terrestre donde continúan con sus actividades anteriores, mientras otros caen en un estado de sueño profundo del que es difícil sacarlos.

Un espíritu, que seguía dedicándose a sus antiguas ocupaciones sin tener conciencia de su paso al más allá, controló a la Sra. Wickland durante uno de nuestros círculos en Chicago.

“¿Por qué estáis sentados en la oscuridad?” preguntó [nuestras experiencias en aquella época eran en la oscuridad].

“Yo soy Hesselroth, del drugstore”, dice.

El Sr. Hesselroth, el propietario sueco de un drugstore de Chicago, había muerto el año anterior en un hospital, pero en aquel momento nosotros no sabíamos nada de este hombre, de su muerte, ni de las circunstancias de ésta. Sin embargo, aquella tarde se encontraba en nuestro círculo el Sr. Eckholm, uno de sus amigos.

El espíritu aún no había tomado conciencia de su muerte, y pretendía seguir ocupándose de su drugstore.

Su amigo, presente en el círculo, dice que le habían informado de la venta del drugstore al dependiente, y se le contó al espíritu, pero éste lo negó categóricamente: “Abrahamson sólo lo gestiona por mí.”

El espíritu habló de un robo que había tenido lugar recientemente en su casa, y describió a los tres ladrones. Dijo que había tenido miedo cuando entraron, pero que, armándose de coraje, había ido a buscar su revólver. Pero se dio cuenta de que no podía agarrarlo. Entonces, había golpeado a uno de los ladrones, pero su mano había pasado “a través del muchacho”. No comprendía por qué no podía hacer nada.

Cuando se le explicó su situación, vio aparecer a muchos espíritus amigos que le dieron la bienvenida en su nueva morada del mundo espiritual.

Investigaciones hechas posteriormente, confirmaron la afirmación del espíritu de que el drugstore no había sido vendido, así como el hecho de que casa había sido

robada con efracción.

En este caso, es imposible sostener que el subconsciente del médium jugó un papel cualquiera. La teoría de la autosugestión no se tiene en pie, porque el Sr. Hesselroth era desconocido de todos en la habitación, a excepción de su amigo, Sr. Eckholm, y este amigo creía que el almacén había sido vendido.

Varios años después, este espíritu volvió entre nosotros, en California, y habló de nuevo a través de la Sra. Wickland.

EXPERIENCIA del 29 de septiembre de 1920

Espíritu. Sr.. HESSELROTH

Espíritu: Yo he venido únicamente para decir algunas palabras, porque me habéis ayudado a salir de las tinieblas, y me he convertido en asistente del “Grupo de misericordia”.

Dr. W.: ¿Quién eres tú, amigo?

Espíritu: Soy uno de los que asisten aquí. Vine aquí una vez y he venido esta tarde para deciros algunas palabras. Hace tiempo, me encontré en una situación muy triste, pero ahora forma parte de vuestro grupo de ayudas invisibles. Pensé que os gustaría saberlo. Sin vosotros, seguiría probablemente en las tinieblas. Han pasado muchos años. Ahora, comprendo mejor la vida, gracias a vosotros y a ese pequeño Grupo de Misericordia. No fue aquí, sino en Chicago donde yo estaba.

Estoy muy contento de estar aquí con vosotros esta tarde. Me gustaría daros mi nombre, pero me parece que lo he olvidado, porque no lo he oído desde hace mucho tiempo. Volveré a recordarlo y entonces os lo daré.

¿Recordáis a un viejo señor que vosotros conocíais, el Sr. Eckholm? Él no era tampoco muy viejo. Era un amigo muy querido, y fue por él por quien fui a veros.

Dr. W.: ¿En la reunión de Chicago?

Espíritu: Sí. Yo tenía un drugstore en Chicago. ¡Me llamo Hesselroth! No podía recordarlo hace un momento, pero lo he recordado ahora. Soy una de vuestras ayudas aquí. El Sr. Hesselroth está conmigo y hace también todo lo que puede. Está muy contento de ayudar desde aquí en vuestro trabajo. Estaba de todo su corazón con vosotros, ya en su vida terrestre. Yo también siento que debo hacer todo lo que puedo para ayudar, porque si vosotros no me hubierais ayudado, estaría todavía en el drugstore creyendo que vendía medicamentos.

Durante todo un año después de mi transición, continué con mis negocios como lo hacía cuando vivía en la tierra, salvo que me sentía más enfermo. Me había puesto enfermo en el almacén y fui enviado al hospital, donde morí. Ellos llevaron mi cuerpo al tanatorio, no a casa.

Vosotros sabéis que se dice en la Biblia: “donde está tu tesoro, allí está también tu corazón”. Cuando yo me desperté del sueño de la muerte, pensé en mi tienda, y me

encontré allí. Vi que todo funcionaba bien, pero me parecía muy raro no poder hablar a ninguno de mis clientes. Creí que, durante mi enfermedad, había perdido el habla, por eso no puse en esto demasiada atención.

Me ocupé del comercio e influí en el espíritu de mi empleado para que hiciera lo que yo quería que hiciera. Yo administraba la tienda y el empleado la gestionaba por mí, en cierto modo. No me había dado cuenta de que estaba muerto, hasta que vine a ese señor [Doctor Wickland] en este círculo.

Cuando los ladrones entraron en mi residencia, pensé en el revólver que seguía guardando en un cajón. Fui a buscarlo, y traté varias veces de agarrarlo, pero mi mano pasaba a través de todo. Entonces me di cuenta de que había algo que no funcionaba. Comencé a ver cosas. Vi al espíritu de mi padre y al de mi madre. Entonces pensé que aquello no encajaba en mi cabeza. Por eso pensé que lo mejor era preguntar a mi amigo Eckholm, para preguntarle si los espíritus podían volver. ¡Y heme aquí yo mismo como espíritu!

Entonces vine a este círculo y descubrí que podía hablar, y pasado un momento, se abrió la puerta a este maravilloso país del más allá. Me habría gustado que hubierais visto la recepción que tuve. Mis padres y mis amigos me abrieron los brazos de par en par. Me dijeron: “¡Bienvenido a nuestra morada espiritual! ¡Bienvenido a esta vida eterna! ¡Bienvenido a la comprensión de Dios!”

Es imposible describir tal recepción. Pero un día la veréis por vosotros mismos y estaréis con nosotros. Ésta es la felicidad; es el “Cielo”.

No os quitaré más tiempo, pero estoy contento de haber venido a hablar con vosotros esta tarde. Hace aproximadamente quince años que vine aquí por primera vez.

Eckholm dice que está orgulloso de este trabajo, y os envía su amor a todos vosotros.

Ahora, Buenas Noches.

Lo patético y lo trágico acompañan a veces a los sufrimientos de los espíritus vinculados a la tierra. El espíritu del que trata el relato que sigue, fue desalojado de un paciente que estaba sujeto a crisis de lágrimas y que sufría intensos dolores de cabeza. Todo esto terminó cuando fue sacado el espíritu.

EXPERIENCIA del 15 de enero de 1918
Espíritu: MINIE DAY — Paciente: Sra. L.W.

Espíritu: [Llorando lastimosamente] ¡Oh, cómo me duele la cabeza! No me gustan

esas agujas [tratamientos eléctricos administrados al paciente]; me molestan mucho. ¡Me duele la cabeza! Estoy perdido, no sé dónde estoy. Había miles y miles de agujas; me hacían llorar.

Dr. W.: ¿Dónde vives?

Espíritu: No lo sé.

Dr. W.: ¿Dónde viven tus padres?

Espíritu: No lo sé.

Dr. W.: ¿No eres un niño pequeño?

Espíritu: Yo soy pequeña, soy Minnie Day.

Dr. W.: ¿Dónde vives? ¿Qué edad tienes?

Espíritu: No lo sé. Pregunta a mamá.

Dr. W.: ¿No sabes en qué ciudad vives?

Espíritu: En San Luis. ¡Oh! ¡Llega mi padre! ¡Me golpeaba continuamente en la cabeza! Y aquí está Willie.

Dr. W.: ¿Quién es Willie?

Espíritu: Es mi hermano. ¡Aquí está mi padre, y tengo miedo! Me dice que vaya con él. Oh, mamá, ¡me duele la cabeza! Mamá dice que tengo que ir con ella porque tiene una nueva casa para mí y para Willie.

Dr. W.: Irás a su morada en el mundo espiritual.

Espíritu: ¿Qué es el mundo espiritual? ¿Qué significa eso?

Dr. W.: Es el mundo invisible en torno a la tierra. ¿Sabes que has muerto?

Espíritu: ¿Qué quieres decir?

Dr. W.: Quiero decir que has perdido tu cuerpo físico. ¿Qué has hecho últimamente?

Espíritu: He corrido por todas partes para tratar de encontrar a alguien. Mamá murió hace tiempo cuando yo era pequeña. Después de la muerte de mamá, papá era muy malo conmigo y con Willie, me pegaba muchas veces. Me siento muy mal y me duele la cabeza. He recorrido muchos lugares, y mi mamá está muerta, y ya no sé donde ir.

Dr. W.: Estabas en tal desamparo mental que no te diste cuenta de tu situación. Has perdido tu cuerpo físico y, para todos tus amigos, estás muerta.

Espíritu: ¿Estoy muerta? A veces, tengo la sensación de encontrarme en una cárcel. Éramos muchos [los espíritus que obsesionaban a la paciente] y ellos empujaban y empujaban, y había un hombre grande que era muy malo con nosotros. Nos echaba de un lado para otro, pero un día lo perdimos. [Este espíritu había sido alejado de la paciente dos días antes: ver capítulo 5, espíritu. John Sullivan, paciente: Sra. L.W.]. Yo estaba muy contenta de que se hubiera ido y pensaba poder estar tranquila, pero he recibido esas agujas.

Dr. W.: Tú influías en una señora y la hacías llorar.

Espíritu: ¿Qué quieres decir?

Dr. W.: Tú eres un espíritu, y te encontrabas en el aura de esta señora. Cuando ella ha recibido un tratamiento eléctrico, tú lo has sentido y la has dejado. Ahora, estás utilizando el cuerpo de mi mujer. Mira tus manos; ¿son las tuyas?

Espíritu: ¡Oh, mirad! ¡Es una sortija! Pero no es la mía, y yo no la he robado. [se agita nerviosa.] ¡Quítala! ¡Yo no he robado esta sortija!

Dr. W.: Ése no es tu cuerpo y ésa no es tu sortija. Es muy posible que murieras cuando te golpearon la cabeza. El espíritu continúa existiendo después de morir el cuerpo.

Espíritu: Pero yo he vivido durante todo este tiempo.

Dr. W.: Vivías, pero sin cuerpo físico, y entraste en contacto con una persona sugestionable, una señora que está ahora en la otra casa. Ella actúa como tú, se lamenta de que le duele la cabeza en el mismo sitio que tú. Se portaba como una loca, pero se debía a una influencia espiritual.

Espíritu: El hombre que estaba con nosotros era muy malo, pero ahora se ha perdido y nosotros estamos muy contentos. Todos estábamos aterrorizados por él, era terriblemente malo; nos pegaba, nos arañaba y nos golpeaba.

Dr. W.: Era muy obstinado, controlaba este cuerpo hace poco, como tú lo haces ahora. Nosotros tenemos círculos como éste donde pueden venir los espíritus para ser ayudados.

Espíritu: ¿Espíritu? No sé nada de ellos. Me duele la cabeza.

Dr. W.: El cuerpo que utilizas pertenece a mi mujer; y a ella no le duele la cabeza.

Espíritu: Esas agujas me han dolido mucho.

Dr. W.: Cuando esa señora tuvo esta mañana un tratamiento tú pudiste salir, y estás autorizado a controlar ahora este cuerpo para que podamos ayudarte. Has dicho hace poco que tu padre y tu madre estaban aquí; ¿están ahora?

Espíritu: ¿No ves a mi mamá? Ella está justo aquí.

Dr. W.: ¿No te gustaría ir con tu madre?

Espíritu: Pero ella está muerta.

Dr. W.: Tú también estás “muerta”. Pero, en realidad, no hay “muerte”. Perdemos solamente nuestros cuerpos físicos. El espíritu es invisible.

Espíritu: ¡Oh, llevadme! ¡Llevadme! ¡Llega mi padre y tengo miedo! ¡Llevadme!

Dr. W.: Tu padre viene probablemente a pedir perdón. Comprende, él no puede progresar en el mundo espiritual hasta que tú le perdones. Pregúntale lo que quiere decirte.

Espíritu: No dice nada; llora. Ahora viene hacia mamá.

Dr. W.: ¿No tiene aspecto angustiado?

Espíritu: Dice que está angustiado por lo que hizo.

El espíritu de la niña fue luego llevado y el padre angustiado tomó el control del médium. Llorando cayó de rodillas con los brazos extendidos.

Espíritu: WILLIAM DAY

Espíritu: ¡Perdóname! ¡Perdóname! No sabía lo que hacía. No quería matarte, Minnie. Estaba al límite, y los niños hacían mucho ruido. Estaba muy triste porque mi mujer había muerto. ¡Dadme una oportunidad! ¡Dadme solamente una oportunidad! Yo también he sufrido. ¡Si al menos hubiera vivido! He estado tanto tiempo en las tinieblas y no puedo encontrar ayuda; y no puedo venir al lado de mi hija, porque tiene mucho miedo de mí. He tratado de acercarme para pedirle perdón, pero está tan horrorizada cuando me acerco que no he podido llegar a ella.

Que ninguno de vosotros golpee nunca a un niño, si no sufriréis durante año y años. Yo no quería hacerle mal; la quería, pero la maté. ¡Si hay un Dios, echad de mí este tormento y esta pena! ¡Dadme luz y consuelo en mi sufrimiento! No puedo encontrar el descanso, no tengo paz. Sólo puedo ver el mal que hice con mal genio. Tratad de controlaros, si os enfadáis; si no, sufriréis como yo sufro. ¡Dios, ayúdame! ¡Oh, mi Dios! ¡Dadme otra oportunidad, sólo una!

Dr. W.: ¿Te das cuenta de que has muerto?

Espíritu: No, huí después de haber matado a mi hija. Alguien me siguió corriendo muy rápido, luego algo me dio en el cuello y caí. [Fue en este momento, al parecer, cuando murió]. Me desperté y corrí; corrí tanto tiempo que me parece que esto duró años. He visto varias veces a mi mujer, acusándome de haber matado a mi hija. Es cierto que la maté, ¡Dios me perdone! He tratado de encontrar un poco desconsuelo y de luz.

Dr. W.: ¡No puedes encontrar luz hasta que comprendas!

Espíritu: ¡Dios mío, dame luz y comprensión! Lo único que veo es la cabeza de esta pobre niña, abierta, allí donde la golpeé. Traté de pedir perdón a Minnie, pero ella se echó para atrás y no he podido acercarme a ella, y estaba mi mujer que me acusaba continuamente de lo que había hecho.

Dr. W.: Ya no te va a acusar más.

Espíritu: ¿Me va a perdonar?

Dr. W.: Si. ¿Cómo te llamas?

Espíritu: William Day.

Dr. W.: ¿Puede recordar en qué año estamos?

Espíritu: Mi cerebro está muy trastornado. No he dejado de correr durante tanto tiempo, tratando de alejarme de esa multitud que estaba cerca de mí. Me alejaba corriendo de todos los que veía, sabiendo que ellos también me acusarían de haber matado a Minnie. Algunas noches, mi mujer estaba a mi lado acusándome, además estaba la niña, con la cabeza abierta y la sangre que saltaba. He vivido el infierno.

Éste no puede ser peor. ¿No hay ayuda para mí? He rezado, rezado, pero esto no cambia nada.

Dr. W.: ¿Sabes que estás en California?

Espíritu: ¿En California? ¿Cuándo he venido aquí? ¿Ha venido corriendo desde San Luis a California?

Dr. W.: ¿Te das cuenta de que eres un espíritu que controlas el cuerpo de un mortal?

Espíritu: ¿Quiere decir que estoy muerto?

Dr. W.: Has perdido tu cuerpo físico.

Espíritu: ¿No tengo que permanecer en la tumba hasta la resurrección de los muertos?

Dr. W.: Ahora estás aquí; ¿cómo saliste de la tumba?

Espíritu: Yo no he descansado desde hace no sé cuanto tiempo.

Dr. W.: La muerte no existe. Cuando uno fallece y sale de su cuerpo físico, pierde sus cinco órganos de los sentidos físicos, y si no tiene una comprensión de la vida superior, permanece en las tinieblas, y sólo puede ver poniéndose en contacto con un mortal.

Espíritu: La gente me persigue hasta que me caigo de cansancio.

Dr. W.: Ahora tiene que procurar reconciliarse con su mujer y su hija.

Espíritu: ¿Cree usted que me perdonarán alguna vez? Por favor, perdóname, mi querida mujer. Yo no era digno de ti. Tú eras un ángel y yo era un animal. ¿Me vas a perdonar, por favor? Si me das sólo una oportunidad, haré todos los esfuerzos que pueda. ¡Carrie, Carrie! ¿Es cierto realmente que me vas a perdonar? ¿Es verdad? Tú eras una mujer tan paciente e hiciste lo que pudiste por ayudarme, pero yo no era bueno. Quería a mis hijos, pero tenía tan mal carácter. Yo realmente maté a mi mujer haciéndola trabajar cosiendo para mantener el hogar. Ya ganaba mucho dinero, pero había siempre hombres a mi alrededor que me proponían irme con ellos, y no me daba cuenta de lo que pasaba hasta que mis ahorros se esfumaron completamente. Entonces volvía a casa, sintiéndome como un demonio.

Dr. W.: El problema que tenía tal vez no venía totalmente de usted, porque tal vez pudo estar obsesionado. Cuando marche de aquí con su mujer, encontrará un maravilloso mundo espiritual.

Espíritu: Yo no soy digno de ir con mi mujer, pero quiero tratar de portarme bien. ¡Carrie, yo no quiero que te alejes de mí! [llorando]. Minnie ¿Puedes perdonar a papá? Mi querida hija, yo te maté, pero no quería. Perdona a tu papá. ¿Voy a despertar dentro de algún tiempo y a volverme a encontrar en la oscuridad? ¿Duermo o sueño? ¡Minnie, no te alejes de papá! ¡por favor, perdóname!

Dr. W.: No duerme ni sueña, sino que comienza a darse cuenta de su situación.

Espíritu: ¿Me mataron cuando me golpearon en el cuello y en la cabeza? Me tiraron encima.

Dr. W.: Nosotros no podemos estar seguros, pero probablemente fue eso lo que hicieron.

Espíritu: Si pudiera tener otra oportunidad, haría lo que pudiera para conservar unida a mi familia.

Dr. W.: Hay otra cosa que puede hacer también, cuando haya adquirido más comprensión: será su deber ayudar a los espíritus desafortunados que obsesionan a los mortales, convirtiendo en demonios a algunos de ellos. Cuando tenía su propio cuerpo, puede que estuviera obsesionado por espíritus.

Espíritu: La bebida no me interesaba, ni siquiera podía verla. Pero cuando sentía su olor, algo se apoderaba de mí y me daba la sensación de ser un demonio, y yo no podía resistir. Ya no podía hacer nada conmigo mismo. Dios, ayúdame y dame solamente un poco de ayuda.

Dr. W.: Cuando salga de aquí, se reunirá con su familia.

Espíritu: ¿Está seguro de eso?

Dr. W.: Completamente seguro. Pero tiene que portarse de acuerdo con las instrucciones de los espíritus más avanzados.

Espíritu: Si puedo hacer algo para ayudaros, lo haré, porque habéis reunido a mi familia. Volví ebrio a casa y no puede imaginar lo que sentí cuando me di cuenta de que mi mujer se estaba muriendo. Estaba tan borracho que no me di cuenta plenamente de las cosas hasta el día siguiente por la mañana, cuando me desperté y mi mujer estaba allí, ¡muerta! No podía comprenderlo. ¿Qué tenía que hacer? ¿Qué podía hacer con los hijos? ¡Mi mujer muerta!

Mi mujer y Minnie me dicen que me perdonan las dos, y ahora tengo a mi mujer y a los dos hijos. Voy a volver a comenzar desde cero. Dios os bendiga a todos por lo que habéis hecho por mí y mi familia.

Se recibió una comunicación de otro tipo procedente del espíritu de un joven, hijo de uno de los miembros de nuestro círculo. El joven había pasado al otro mundo hacía más de dos meses, pero como no tenía prejuicios y era un espíritu abierto, fue ampliamente ilustrado por sus amigos espíritus.

Durante una corta visita a nuestro círculo, dio una descripción interesante sobre las condiciones que él había observado tanto en la tierra como en el mundo espíritus.

EXPERIENCIA del 14 de abril de 1920
Espíritu: W.Y. — Médium: Sra. Wickland.

Espíritu: Bien, papá, aquí estoy otra vez. Mis amigos espíritus me han concedido

el privilegio de venir y hablar el primero. Papá, es raro que yo tuviera que partir tan pronto, pero mi hora había llegado. Estoy contento de que la puerta no se haya cerrado para mí. Yo he visto a muchos espíritus con el corazón roto que van hacia sus padres y amigos, y les dan con la puerta en las narices [por el escepticismo de los mortales y por ser inconscientes de la presencia de los espíritus].

Es duro para ellos. Yo tengo que estar muy agradecido, porque el abuelo B. y el tío C. estaban a mi lado cuando me desperté del sueño de la muerte. Era curioso. Era como si un choque eléctrico me hubiera atravesado el cuerpo. La vida es extraña. ¡Si pudierais ver las experiencias por las que pasan los que se sumergen en el sueño de la muerte!

Yo tenía un conocimiento limitado de la vida después de la muerte; no muy grande, pero lo poco que sabía me ha ayudado. Pude darme cuenta de que había tenido lugar el cambio después de la muerte. Reconocí a mis padres y amigos.

Tío F. (ver capítulo 12, espíritu: F.W.) me dice que te diga que yo estaba en una situación mucho mejor que cuando él pasó al otro lado, y que ahora su trabajo consiste en ayudar a los desgraciados que no comprenden la verdadera vida.

Papá, ¿No es curioso que me despertase a mi nuevo nacimiento el día de mi cumpleaños terrestre? Ahora, mi cumpleaños espiritual coincide con mi cumpleaños terrestre.

Papá ¡es fantástico! Di a E., también a B. y a mamá, diles a todos que soy feliz pensando que puedo ir a ellos y que no tengo cerrada la muerte. Dic a mi hijo que no he muerto, que no estoy en la tumba sino que estoy con él. Y que voy a aprender las leyes que rigen el mundo espiritual para poder guiarlo en la vida. Hazle comprender que estoy aquí con él y que tengo más fuerza y poder que antes para ayudarle.

Gracias a Dios, estaba suficientemente informado para no acercarme demasiado a mi querida mujer; si no, habría entrado en su aura magnética y habría podido causarle problemas. Mi querida mujercita, estoy muy contento de no haberos causado molestias a los dos.

He podido ver el mucho trabajo que se hace para ayudar a los que han pasado y no lo comprenden. Van a su casa, a sus parientes y amigos, y quieren quedarse allí más bien que progresar.

Papá, estoy muy contento de que hayas podido venir aquí de nuevo, estoy contento, muy contento de que no haya muro entre nosotros.

Sr. Y. [El padre del espíritu]: Yo también estoy contento por haber tenido la oportunidad de estar aquí otra vez.

Espíritu: Yo siento en estos momentos que no hay separación. He ido solamente a otro país, pero estoy con todos vosotros. Estoy con vosotros cuando estáis juntos y habláis de mí. No tengo la sensación de haberme ido.

Di a mamá y a mi querida mujercita que no lloren por mí, sino que estén gozosas de que pueda estar con ellas. Fue muy duro separarnos, cuando todo parecía irnos muy bien en nuestra casita, pero para mí había llegado el momento de partir, y

cuando llega nuestro momento de partir, hay que hacerlo. No partimos como cree la gente; nosotros estamos aquí con aquellos que amamos, sólo que nuestros cuerpos no son visibles.

Me gustaría que pudieras ver cómo trabaja el tío F. en la esfera terrestre tenebrosa para ayudar y servir a los desafortunados, para impedirles obsesionar a alguien. Está ansioso por que todo el mundo conozca la verdad sobre el otro lado, y da pena que tantos dogmas y principios se conviertan en escollos. En poco tiempo, desde que me fui, he aprendido tantas cosas.

Te agradezco, papá, de que ni mamá ni tú hayáis impuesto dogmas a mi espíritu, una religión o un credo demasiado rígido. Gracias por esto.

Sr. Y.: A veces, es bastante difícil saber qué hacer en lo que se refiere a la religión, cuando se educa a los hijos.

Espíritu: Si todo el mundo pudiera ser tan libre como yo lo era, no habría tantas penas y tantas dudas. Papá, me alegra mucho poder venir a ti de nuevo.

El otro día, el tío F., el tío C. y yo fuimos a la esfera terrestre, para ver las condiciones que se dan en el plano inferior. Es un infierno que supera todo lo que uno puede imaginar. Es peor que un psiquiátrico, todos están locos de muchas maneras. No te puedes imaginar qué infierno. El uno se aferra a una creencia, el otro a otra, y todos están en las tinieblas. Todos están hipnotizados por sus principios y sus creencias, y no es posible hacerlos entrar en razón. Hay que poner algo ante sus ojos para atraer su atención. A veces, es la música la que los va a ayudar a darse cuenta de su situación. Si llegas a atraer su atención, puedes a veces alcanzar al espíritu real, pero los dogmas y los principios están tan grabados en sus espíritus que, muchas veces, no ven nada.

Si quieres comprender en parte cómo es la situación de la esfera terrestre, ve a un hospital psiquiátrico; podrás hacerte entonces una cierta idea de la situación de los seres que, en este lado, no tienen ningún conocimiento de la vida después de la muerte. Imagina a un espíritu así poniéndose en contacto con el aura magnética de una persona y actuando sobre ella, cosa que sucede con frecuencia. A esta persona, se la cree entonces loca y se la envía a un hospital psiquiátrico, donde se encuentran muchos otros locos, tanto mortales como desencarnados. Es terrible saber que se da una situación así y que los principios y los dogmas egoístas son, en parte, la causa de esto. Tengo que agradeceros, a ti y a mamá, que no me impusierais dogmas; los pocos conocimientos que tenía sobre la vida eran verdaderos.

Tío C. me llevó, otra vez, a otras situaciones. Dijo: «Ven, vamos», y fuimos a un punto del mundo espiritual, a un punto que soy incapaz de describir. No puedo describir mis sentimientos, como tampoco las condiciones de existencia que vi; porque la música era sublime, muy distinta de todo lo que he podido oír. Me sentí muy ligero; me sentí elevado. ¡Imposible describir a la gente que allí se encontraba!

Imagina, si te es posible, un punto donde se interpreta la más hermosa de las músicas, en el que una gran orquesta de maestros toca en la más perfecta unidad. ¿Puedes imaginártelo? Esto me dio mucha alegría. Pero no podía apreciarla

plenamente, porque me habría gustado que vosotros la oyeráis, tú y mi querida mujercita. Yo no podía gozar solo de ella. Me habría gustado abriros la puerta a todos para que pudierais escucharla; entonces, habría estado satisfecho.

Como no dejaba de pensar en esto, vino un viejo señor y me dio una palmadita en el hombro. Me dijo: “Muchacho, he visto lo que pensabas. No te preocupes. Pronto llegará el día, por el que todos trabajamos, en el que se inventará en la tierra un instrumento gracias al cual los que lo deseen podrán oír a los grandes virtuosos en el mundo espiritual. Esto todavía no ha llegado, pero llegará en su momento.”

Papá, mi trabajo consiste en informar a los otros que son menos afortunados que yo, y también en aprender a ser una ayuda y no un perjuicio para mi querida mujer y mi niño y todos vosotros. Ahora, estoy aprendiendo mis lecciones, y cuando las sepa, vendré a vosotros.

No creáis que estoy lejos de todos vosotros, sino pensad más bien que estoy aquí, porque ésta es la verdad; y, si vosotros pensáis en ello, yo puedo estar mucho más cerca, especialmente cuando escucháis o tocáis música, porque la música nos acerca a los que queremos.

Hasta la vista, y dic a mi mujer que le envió todo mi amor.

El organismo de todo ser humano genera una fuerza y un magnetismo nervioso, que lo rodea de una atmósfera de emanaciones vitales y de luz psíquica, conocidas bajo el nombre de aura magnética. Esta aura es visible como una luz para los espíritus ligados a la tierra en sus tinieblas, y pueden ser atraídos hacia personas especialmente vulnerables a su intrusión.

Estos espíritus son muchas veces incapaces de dejar esta atmósfera psíquica y, en medio de la confusión que resulta de todo ello, aunque lucha con frecuencia para liberarse, se encuentran “en la piel” de la persona sugestionable en cuestión, viviendo su vida con ella, perturbados por su presencia y notando una sensación extraña de doble personalidad.

Después de que numerosos espíritus fueron desalojados de una paciente que era al principio muy difícil de tratar, tuvimos la siguiente experiencia, que muestra claramente el sufrimiento que los espíritus pueden soportar cuando se mezclan en el aura de un mortal.

EXPERIENCIA del 23 de enero de 1918

Espíritu: EMILY JULIA STEVE — Paciente. Sra. L.W.

Dr. W.: Díganos quién es. Nosotros estamos interesados en todos los espíritus que están en las tinieblas. Díganos cuánto hace que murió.

Espíritu: Supongo que me ha ocurrido algo.

Dr. W.: ¿Se da cuenta de que ha dejado su cuerpo físico?

Espíritu: Yo no quiero que me sujeten las manos. Soy una señora muy rica [expresión empleada con frecuencia por la paciente] y quiero que se me muestre el respeto y la cortesía debidos a una dama.

Dr. W.: ¿Le llamaban “Señora” o “Señorita”?

Espíritu: Yo soy una señora muy rica, y no estoy acostumbrada a que me hagan preguntas de ese tipo. Sólo me apetece decirle lo que pienso de usted.

Dr. W.: ¿Qué es lo que puede molestarle?

Espíritu: Usted tiene, al parecer, una manera de darme toda clase de cosas extrañas en mi espalda [tratamiento eléctrico], y no veo qué es lo que le autoriza a hacer esto. Usted me ha mantenido también en la cárcel. Debe haber sido usted el que me metió en la cárcel. ¿Quién es usted, en realidad?

Dr. W.: Yo soy un amigo y quiero hablarle.

Espíritu: En primer lugar yo no lo conozco, y en segundo lugar no tengo nada que decirle. ¿Quién es usted? Dígame su nombre.

Dr. W.: Yo soy el Doctor Wickland.

Espíritu: Yo no quería realmente pedir su nombre, porque no me interesa en absoluto conocerlo.

Dr. W.: ¿No le gustaría ir al mundo espiritual

Espíritu: No me gusta oír cosas de esas. No soy un espíritu.

Dr. W.: Mire sus manos, ¿son las suyas?

Espíritu: Usted intervino para que me mantuvieran tanto tiempo en la cárcel, y ahora trata de hablarme de cosas que no son verdaderas; por eso, no le escucharé.

Dr. W.: ¿Por qué está usted aquí?

Espíritu: Ni yo misma lo sé. Es muy curioso. Me parecía estar en la cárcel y, antes de que me diera cuenta de nada, ya estaba aquí. No sé cómo he venido. Éramos muchos, y en cierto modo me dejaron sola. Fui a la cárcel, pero no sé lo que hice.

Dr. W.: ¿Dónde se encontraba cuando estaba con “los otros” [los espíritus obsesivos en el aura de la paciente]? ¿Dónde vivía?

Espíritu: Yo vivía allí donde me correspondía. Éramos muchos, todos juntos, hombres y mujeres. Teníamos una morada, pero no podíamos salir de ella. A veces, estábamos en sitios calurosos. Durante cierto tiempo, he estado sola y me he encontrado en un sitio muy sombrío. Antes de estar en la cárcel, podíamos hablar, uno por uno [controlando a la paciente], pero ahora estoy completamente sola. Usted no tiene derecho a meterme todas las cosas ardientes.

Dr. W.: Esta especie de tratamiento eléctrico es muy bueno para los espíritus ligados a la tierra, los que son ignorantes.

Espíritu: ¡Ignorante! ¿Cómo se atreve a hablarme así? ¿Cómo se atreve?

Dr. W.: ¿No sabe que ha salido de su cuerpo mortal? Usted ha perdido su cuerpo físico.

Espíritu: ¿Cómo lo sabe usted?

Dr. W.: Porque el cuerpo a través del cual está hablando no es el vuestro. Es el de mi mujer.

Espíritu: Yo nunca lo había visto hasta que me metió esas cosas puntiagudas en mi espalda.

Dr. W.: Usted no utilizaba este cuerpo en aquel momento.

Espíritu: ¿Qué significa todo esto?

Dr. W.: Esto significa que está utilizando el cuerpo de otra persona.

Espíritu: Ah bueno, en cierta manera, eso explica muchas cosas. A veces tenía la impresión de que, allí donde me encontraba, no estaba mi sitio; alguna vez, de vez en cuando, me sentía de nuevo yo misma. Había allí un hombre de edad y gordo, un gordo loco, y nosotros teníamos que hacer absolutamente todo lo que él decía [otro espíritu que obsesionaba a la paciente, echado antes].

Yo no quería hacer lo que decía, porque tenía todo el dinero que quería, ¿por qué pasarlo mal por tal bribón? Me sentía forzada a hacer lo que él decía, y sin embargo, yo no veía por qué tenía que hacerlo. No estaba en mi propia casa, y no podía comprender por qué era incapaz de partir. Nos mantenía con él a varios de nosotros.

Dr. W.: ¿Le ayudó a salir la electricidad?

Espíritu: Sí, pero eso me hizo un mal terrible. Me daba la impresión de que me arrancaba la vida.

Dr. W.: La electricidad, en todo caso, le ha liberado.

Espíritu: Nosotros no podíamos alejarnos de aquel hombre. Teníamos que hacer lo que él nos decía. Corría continuamente [la paciente huía corriendo muchas veces] y nosotros teníamos que hacer lo mismo. Había una niña que lloraba continuamente [un espíritu obsesivo desalojado antes de la misma paciente: ver capítulo 4, espíritu Minnie Day, paciente Sra. L.W.]. Unas veces, me sentía libre, otras me sentía realmente miserable. A veces, tenía la impresión de poder flotar de un lado a otro.

Dr. W.: En aquel momento, usted era un espíritu.

Espíritu: ¡No pronuncie esa palabra! ¡Cómo la detesto! No veo por qué usarla.

Dr. W.: Usted no reconoce el hecho de que, cuando se sale del cuerpo mortal, uno no se muere sino que, por el contrario, continúa viviendo; en ese momento, se convierte en un espíritu.

Espíritu: Usted sabe bien que no estoy muerta. ¿No puede ver que le estoy hablando, y que puedo mover mis manos y mis brazos?

Dr. W.: Mi querida amiga, mientras usted habla, nosotros no podemos verla. Vemos sólo a mi mujer. Usted habla a través del cuerpo de mi mujer. Es la Sra. Wickland que está aquí sentada. ¿Cómo se llama usted?

Espíritu: Yo soy la Sra. Emily Julia Steve. Estaba casada, pero mi marido murió

hace unos años.

Dr. W.: ¿Sabe usted que nos encontramos en California?

Espíritu: Nunca fui allí. Fui, en primer lugar a Chicago, desde allí a San Luis [la paciente vivió también en San Luis y presentó allí sus primeros síntomas aberrantes].

Dr. W.: ¿Dónde vivía usted en San Luis?

Espíritu: Viajaba, no vivía allí. Viví una vez en la avenida la Salle, en Chicago, pero estuve allí poco tiempo. Era cerca de "La Salle & Co". Desde allí, fui a San Luis, y desde allí... uf, no sé realmente adónde fui. Sé que la cabeza me dolía enormemente [la paciente se quejaba de lo mismo].

Dr. W.: ¿Recuerda haber estado enferma?

Espíritu: No puedo acordarme gran cosa. [De repente muy excitada]. ¡No! ¡No! Creo que hay algo que no funciona en mí. ¿Piensa que me estoy volviendo loca? ¡Mire! ¡Mire! ¡Aquí está mi marido! ¡No, no! Es un espíritu. Pero ¡mírelo!

Dr. W.: Nosotros hablamos también con un espíritu cuando hablamos con usted, y no tenemos miedo.

Espíritu: ¡Está también mi hija! ¡Mi pequeño bebé! Sé que estoy perdiendo la cabeza. Mi Lily, ¡mi pequeña Lily! ¡Oh, mi Lily! ¡Hugo, mi marido! Sé que mi espíritu desvaría. ¡Tengo miedo, vienen todos hacia mí! Hugo, marido mío, ¿eres tú realmente? Mi pequeña Lily, ¡cómo te quiero! Tengo mucho miedo.

Dr. W.: Comprenda que ha perdido su cuerpo físico y que ahora es un espíritu. Trate de comprender esto.

Espíritu: Por favor, explíqueme por qué Hugo, mi madre y Lily están a mi lado. ¿No son dichosos en el cielo? ¿Por qué no se quedan allí?

Dr. W.: ¿Sabe usted qué es el Cielo?

Espíritu: El Cielo está allá arriba, allí donde están Cristo y Dios.

Dr. W.: Dijo Jesús: "El Reino de Dios está dentro de vosotros". La Biblia dice: "Vosotros sois el templo de Dios y el Espíritu Santo habita en vosotros." Y también: "Dios es Amor y el que permanece en el Amor, permanece en Dios." Dios está encima, Dios está debajo, está en todas partes.

Espíritu: ¿No cree usted en un Dios personal?

Dr. W.: Dios es Espíritu. Dios no podría encontrarse sólo en una dirección.

Espíritu: Me siento tan cansada que me es difícil comprender lo que dice. Si hubiera un lugar donde pudiera descansar, estaría contenta de ir allí. Yo no puedo describirle en que miseria me he encontrado. He ido de una parte para otra, y no podía encontrar ni morada ni paz. He pedido poder encontrar descanso, aunque sólo fuera por un momento, pero siempre viene alguien a molestarme. Había mucha gente en torno a mí, apretándose unos contra otros, y yo misma era bastante desagradable, pero no podía soportar esta situación. Tenía la impresión de estar bajo el control de una bestia salvaje y luchaba contra todo el mundo como un tigre, y cuando terminaba, me encontraba cansada durante días y días. Sufría terriblemente. Aquel

hombre terrible estaba siempre a nuestro lado y aquella pobre niña que lloraba continuamente, estaba muy apretada.

Me gustaría tener una casita donde pudiera quedarme, y no tener de nuevo a ese hombre en torno a mí. Era terrible, no se lo puede imaginar. Era un canalla, pero se fue y no lo hemos visto desde hace bastante tiempo.

La niña que lloraba tanto también se marchó. La dolía continuamente la cabeza. Yo no quería ser una mala mujer, pero aquel hombre nos atormentaba tanto que no sabíamos qué hacer.

Dr. W.: ¿No le gustaría ir con su marido, con su madre y con su pequeña hija, y que ellos cuiden de usted, de manera que pueda descansar? Trate de comprobar que ha perdido su cuerpo físico.

Espíritu: ¿Cuándo lo he perdido?

Dr. W.: No sabría decirle.

Espíritu: A veces, tenía la impresión de ser una mujer fuerte y de poder luchar contra todo el mundo, y otras veces me parecía ser más pequeña, y esto me trastornaba mucho.

Dr. W.: Tal vez se debía al hecho de influenciar a distintas personas. Ahora, puede librase de esta situación.

Espíritu: ¿Podría descansar entonces? ¿Me voy a despertar y voy a descubrir que esto era sólo un sueño, y voy a tener a ese hombre terrible y a esa niña en torno a mí? No quiero volver a ver nunca a ese hombre. Él luchaba contra aquellas mujeres como si fuera un demonio; estaba muy enfadado y trataba muy duramente a la niña. Ella le tenía miedo.

Dr. W.: Ahora, trate de olvidar lo que ha pasado, y viva para el futuro. Vaya con su marido y él le explicará las bellezas del mundo espiritual.

Espíritu: ¡Mi marido, Hugo! Te quiero mucho. Cuando murió, la vida para mí no valía ya la pena. Mi querida niña se fue con él sólo un mes después. Tenía tres años. Hugo, mi marido, era mi vida. Cuando partió, ya no me interesaba absolutamente nada. Cuando vivía mi marido, viajábamos mucho. Fuimos por todas partes. Fuimos a Alaska y allí se enfrió y cogió una pulmonía, y mi hija cayó muy enferma. Es duro volver a vivir todo aquello.

Dr. W.: ¿Por qué repetir eso, cuando están aquí los que le quieren, para llevarla con ellos?

Espíritu: Yo quiero ir con ellos, pero tengo miedo porque están muertos. Hugo dice que no ha dejado de buscarme desde hace años y años, pero que le era imposible encontrarme, y yo no puedo decirle dónde he ido. Cuando Hugo y Lily murieron, yo caí enferma, y los doctores dijeron que tenía una depresión nerviosa. Esto empeoró y recuerdo que me llevaron a un lugar llamado Elgin [probablemente un asilo]. De esto, sólo me queda un vago recuerdo. Cuando estaba mejor [cuando murió, probablemente] fui a San Luis, porque vivía allí mi hermana. Desde que he comenzado a hablar, me siento distinta. Ahora quiero ir con todos esos que quiero.

Mire esta hermosa cama. Ahora puedo descansar y con Hugo ya no me preocuparé.

Que Dios os bendiga y os ayude. Hugo me encarga decirles que está muy contento de haberme encontrado por fin, que estaremos reunidos y que nunca jamás nos separaremos. Que Dios os bendiga a cada uno de vosotros.

Capítulo 5

ESPÍRITUS PARÁSITOS Y PROBLEMAS CONYUGALES

Espíritus posesivos pueden atormentar voluntariamente a personas sugestionables y sin protección, a veces para vengarse, pero con mucha más frecuencia por el simple deseo de castigar a estas últimas que, según dicen, les importuna.

Estos espíritus atormentadores hacen con frecuencia que sus víctimas cometan violencias contra sí mismas y no parecen sufrir por el dolor que producen al cuerpo físico de la persona que obsesionan. Sin embargo, y esto parece contradictorio, muchos actúan así bajo la ilusión de que el cuerpo físico del mortal es el suyo.

Después de la muerte de su marido, la Sra. L.W. desarrolló una melancolía a la que siguieron “alucinaciones auditivas”. Atormentada constantemente por las voces de los espíritus que oía, salía precipitadamente como una loca de su casa, gritando y tirándose de los pelos.

Durante estos episodios, su hija que era vidente, veía espíritus cerca de su madre, en especial el espíritu de un hombre sarcástico, y la misma paciente veía con frecuencia a este hombre, y decía: “Otra vez ese tipo horroroso”.

La paciente fue llevada de San Luis a Los Ángeles, porque creían que este cambio de paisaje y de clima le sería beneficioso, pero los ataques violentos no hicieron sino crecer. Durante estas crisis, se mordía las manos y los brazos, se golpeaba el rostro con una zapatilla y rompía sus vestidos.

Finalmente, resultó incontrolable y, declarada loca, la internaron en un sanatorio donde permaneció un año sin ninguna mejoría. Después de marcharse tres veces, nos la confiaron y en algunos meses fueron desalojados los espíritus que la atormentaban (ver capítulo 4, espíritu: Minnie Day, paciente: Sra. L.W; y capítulo 4, espíritu Emily Steve, paciente: Sra. L.W.). Se hizo totalmente normal y continuó siéndolo después, ayuda a su hija a cuidar de su casa.

Algunos días después de su llegada a nuestro Instituto, el espíritu del “hombre sarcástico”, visto tantas veces por la hija de la paciente, fue desalojado y autorizado a controlar a la Sra. Wickland.

EXPERIENCIA del 13 de enero de 1918
Espíritu: JOHN SULLIVAN — Paciente: Sra. L.W.
Medium: Sra. WICKLAND.

El espíritu luchó furiosamente cierto tiempo y hubo que reprimirlo. Después de un diálogo, en el que expresó el espíritu su resentimiento por haber recibido descargas eléctricas y su ira hacia la paciente, la comunicación se continuó como sigue.

Dr. W.: Usted es un espíritu ignorante, ligado a la tierra, planeando en torno al plano terrestre. Está haciendo daño a una mujer. Ahora, está utilizando el cuerpo de mi mujer.

Espíritu: Yo no utilizo el cuerpo de nadie, sino el mío. ¿Por qué se agarra a mí continuamente esta mujer?

Dr. W.: Es usted el que se ha agarrado a ella. Desde que se le ha retirado de ella, esta mujer va mucho mejor.

Espíritu: ¿Es usted el que me ha metido en el calabozo?

Dr. W.: No, han sido espíritus inteligentes los que le han metido allí. Usted es muy egoísta, egoísta en el grado más alto. ¿No cree que debería tratar de comprender su situación? Si todas sus acciones pasadas estuvieran escritas negro sobre blanco, ¿no le importaría que todo el mundo las leyese?

Espíritu: Eso no me importa. Lo que me vuelve loco es pensar que tengo una mujer que se agarra a mí y que me viste con vestidos de mujer. Odio a las mujeres.

Dr. W.: A esta mujer la han traído aquí porque ha sido molestada por espíritus insensatos. Nos hemos dado cuenta de que se trataba de obsesión, y le hemos hecho salir por tratamientos eléctricos. Nos encontramos ahora tratando de ayudarle a volver a encontrar su razón.

Espíritu: Si pudiera retener a esa mujer, la haría pedazos. ¡La mordería los brazos!

Dr. W.: Trate de ser razonable y de comprender; así podría progresar y ser feliz.

Espíritu: La felicidad no existe.

Dr. W.: ¿Trató alguna vez de comprender a Dios, o el sentido de la vida?

Espíritu: Dios no existe. Si existiera, no habría tanta miseria.

Dr. W.: Si no hay Ser Supremo, ¿cómo iba a existir usted? ¿Cómo es que existe? ¿Puede usted explicar como le es posible hablarnos a través del cuerpo de mi mujer?

Espíritu: ¿Es su mujer la que no deja de agarrarse a mí?

Dr. W.: Usted molesta a una señora que ha venido aquí para que la ayudemos. Yo le he hecho salir de ella, después espíritus inteligentes le han metido en un calabozo. Ahora está utilizando momentáneamente el cuerpo de mi mujer.

Espíritu: ¿Por qué iba a molestar a las mujeres cuando las odio? Me gustaría aplastar a todas.

Dr. W.: Amigo mío, si desea ser feliz, tiene que cambiar de actitud. Usted ha

perdido su propio cuerpo físico y anda dando vueltas en el plano terrestre en el que obsesiona a personas. Eso es lo que hacen siempre los espíritus egoístas. Los asilos de alienados están llenos de gentes obsesionadas. Ha atormentado a esta mujer durante tres o cuatro años.

Espíritu: ¿Cómo diablos he podido controlar yo a esta mujer? Odio a las mujeres. ¿Por qué ha de agarrarse a mí todo el tiempo una mujer? Yo no me agarraría a una mujer por amor o por dinero, porque odio a las mujeres. Me gustaría aplastar a cada una de ellas; son todas unas embusteras. Dios no habría podido crear algo como una mujer. Son las criaturas más egoístas del mundo. Si las ofreces toda clase de cosas hermosas, se portan bien, pero cuando les vuelves la espalda, te apuñalan. Te sacan todo el dinero que pueden.

Juré vengarme de todas las mujeres y lo haré. Yo habría podido, una vez, tener una hermosa casa si no hubiera sido por culpa de una mujer. La venganza es dulce y yo me vengaré.

Dr. W.: Ahora ha llegado el momento de detenerse y considerar el tema de la vida con mayor seriedad. ¿No cree que usted mismo ha cometido muchas faltas? Examine su vida pasada y vea si realmente ha sido o no perfecto.

Espíritu: Nadie es perfecto.

Dr. W.: ¿No piensa que tal vez haya cometido muchas faltas?

Espíritu: Ningún hombre es perfecto, pero yo soy tan bueno como cualquier otro.

Dr. W.: Trate de comprender el misterio de la vida. Usted murió probablemente hace muchos años. Hay aquí ahora espíritus inteligentes para ayudarle y ellos le enseñarán muchas cosas maravillosas. Usted ha sido autorizado para venir aquí y utilizar el cerebro y el cuerpo de mi mujer para que nosotros podamos tratar de ayudarle.

Espíritu: Es estúpido permitirlo.

Dr. W.: Ella lo hace porque es caritativa con gente como usted. No todas las mujeres son egoístas.

Espíritu: Mi madre era una mujer muy buena. Si no fuera por respeto hacia ella, yo mataría a todas las mujeres que he encontrase, pero ella murió hace cuarenta o cincuenta años.

Dr. W.: Usted también ha muerto, al menos en lo que se refiere a su cuerpo. Usted es ahora un espíritu. Mire a su alrededor y díganos lo que ve. Sea ahora un poco sincero.

Espíritu: Veo a mi madre, pero esto me da miedo.

Dr. W.: ¿Por qué? Nosotros no tenemos miedo de usted.

Espíritu: Pero mi madre es un espíritu.

Dr. W.: Ella es un espíritu como usted. ¿Qué le dice su madre?

Espíritu: Ella dice: "John, no he dejado de buscarte durante años." Pero yo tengo miedo de ella.

Dr. W.: ¿Aparece ella como un fantasma?

Espíritu: No, pero tengo miedo. ¡Oh, aquí está también mi padre! ¡Y Lizzie! ¡No te acerques a mi! Yo no te quiero Lizzie, tú eres una serpiente.

Dr. W.: Probablemente haya venido para pedirle perdón por alguna cosa que haya cometido.

Espíritu: Yo no le perdonaré nunca, nunca.

Dr. W.: A veces se cometen faltas. Puede que haya un malentendido. Puede ser que usted haya creído sobre ella cosas que no eran ciertas.

Espíritu: ¡Yo la odio, y no la quiero a mi lado!

Dr. W.: Trate de sacar el odio de su corazón y sea razonable.

Espíritu: ¡Lizzie, vete, si no te voy a matar! ¡Te has portado como una serpiente! No quiero oírte. Eres tan mentirosa como las demás. No creo lo que dices. No trates de venir aquí con toda clase de excusas, porque no te creo. Estoy enfadado contigo y seguiré así. ¡Eres una gran mentirosa!

Dr. W.: ¿Qué le dice el espíritu? ¿Quién es ella?

Espíritu: Es Lizzie. Ella fue la causa de todos mis problemas, y dice que todo se debía a los celos. ¡Pero yo no era celoso!

Dr. W.: Escuche lo que ella tiene que decirle.

Espíritu: [Escuchando] ¡Es una bella historia! Estábamos a punto de casarnos y ella era tan encantadora. Dice que yo lo veía todo al revés y que estaba celoso.

Dr. W.: Usted era probablemente muy cabezota e irritable.

Espíritu: [A Lizzie] Eres una mentirosa. Saliste con aquel otro tipo, tú lo sabes. Dice que cuando venía a casa aquella tarde, había encontrado a aquel tipo por casualidad a aquel tipo en el tranvía. Dio sólo algunos pasos con ella y sucedió que yo los vi marchar juntos. Entre a casa y me apuñalé.

Dr. W.: Es realmente un acto valiente. Supongo que se suicidó.

Espíritu: Me habría gustado morir, pero no pude. Eso habría sido mucho mejor, pero yo quiero vengarme de las mujeres.

Dr. W.: ¿Por qué no trata de ser razonable y de perdonar a esta muchacha?

Espíritu: ¿Cree usted su historia? Yo sufrí mucho de aquella cuchillada que me di y deseé realmente morir. Ahora Lizzie marcha y llora.

Dr. W.: Escuche su propia conciencia.

Espíritu: Yo quise a esta muchacha y ¿con qué me pagó?

Dr. W.: Creo que su madre le mimó demasiado cuando sólo era un niño.

Espíritu: Mi madre me dio todo su amor y todo lo que yo quería para que pudiera tener una buena vida. Ahora dice que le gustaría haber actuado de distinta manera conmigo. ¡No, madre, no te acerques a mí! No hay ayuda posible para mí.

Dr. W.: La primera lección que debe aprender es crucificar lo que es egoísta en usted. Dijo Jesús: "Si no os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los

Cielos.” No creo que usted comprendiese lo que esto significa. Sólo le interesaba usted mismo, y su madre le mimó.

Espíritu: Mi madre dice que Lizzie está ahora desolada. He aquí otra vez a Lizzie. Yo no la creo, porque ella se fue con ese tipo.

Dr. W.: Suponga que ella salió; y eso ¿qué importa? Usted debía tener un temperamento muy celoso.

Espíritu: Ella dice que no salió con él y que me dice la verdad sobre lo que hizo.

Dr. W.: ¿Sabe usted que ella ha muerto?

Espíritu: Ella no ha muerto. Si no, sería un fantasma.

Dr. W.: Dice usted que ella está aquí. ¿Parece un fantasma?

Espíritu: No. Mi madre dice: “John, sé razonable Tu propia conciencia te acusa.” Es duro cuando quieres a una chica, verla con otro hombre. ¡Cuánto he podido sufrir a causa de Lizzie! Después de verla con el otro tipo, entre en casa y me di una cuchillada, sólo un poco, para tratar de darle miedo. Pensé que si hacía aquello, ella volvería a mí.

Dr. W.: Usted se suicidó pero no se da cuenta de que es un espíritu, que ha trastornado a una dama y que la ha obsesionado. Es una de nuestras pacientes.

Espíritu: ¿Qué puedo hacer? Odio a las mujeres y ella no quiere dejarme solo. Lo único que yo quería era vengarme y lo he hecho.

Dr. W.: Esta señora ha hecho toda clase de cosas insensatas porque usted la estaba obsesionando.

Espíritu: Mamá y Lizzie están aquí llorando las dos, pero nadie se interesa por mí, así que ¿de qué me sirve?

Dr. W.: ¿Cómo se llamaba además de John?

Espíritu: John Sullivan.

Dr. W.: Creo que debería avergonzarse haber molestado a esta señora.

Espíritu: ¡Yo no me avergüenzo de mí, como tampoco usted se avergüenza de sí!

Dr. W.: ¿Cree que amaba a esa joven? ¿O era sólo egoísmo por su parte? La cuestión es si la quería.

Espíritu: Ella debería haber sido para mí, pero yo la hice sufrir. Mi amor se transformó en odio. No, Lizzie, no necesitas llorar. No te perdonaré nunca, ni aunque me lo pidas cien veces.

Dr. W.: Si su madre le hubiera hecho algunas correcciones, no se encontraría ahora en la situación en que se encuentra. Trate de perdonar a Lizzie, y al hacer esto, se ayudará a sí mismo.

Espíritu: No la perdonaré nunca. Las mujeres estaban todas locas por mí. Me consideraban un hombre guapo.

Dr. W.: Ése era su problema. Si no hubiera tenido tanto encanto, habría sido más sensato. Sea ahora razonable, ya que está utilizando el cuerpo de mi mujer.

Espíritu: ¡Bien, pues coja a su mujer! Yo no la quiero. Mira, madre, no vale la pena que sigáis aquí llorando tú y Lizzie, porque nunca la perdonaré.

Dr. W.: Si no perdona cuando tiene la oportunidad, se va a encontrar en un calabozo completamente negro cuando salga de aquí, y allí permanecerá hasta que se arrepienta. Trate de comprender que la injusticia está en usted.

Espíritu: No perdonaré. Yo quería a mi madre y siempre tuve mucho dinero.

Dr. W.: ¿En qué ciudad vivía?

Espíritu: San Luis.

Dr. W.: ¿Sabe usted que estamos en California?

Espíritu: Yo sé dónde estoy. Estoy en San Luis y es invierno. Hace alrededor de diecinueve grados bajo cero.

Dr. W.: ¿En qué año cree que estamos?

Espíritu: 1910.

Dr. W.: Estamos en el 13 de enero de 1918.

Espíritu: Detesto realmente el ver llorar a las mujeres. Madre, deja de llorar. Siempre me ha disgustado ver a una mujer llorar.

Dr. W.: Su conciencia ¿no le remuerde en absoluto?

Espíritu: Para qué preocuparse.

Dr. W.: Escuche lo que le dice su madre y ella podrá ayudarle.

Espíritu: Madre, yo te lo digo; si me hubieras corregido con más frecuencia cuando era niño, en lugar de ceder continuamente a mis caprichos, habría podido ser distinto de lo que ahora soy. Es demasiado tarde para cambiar, y cambiar no nos lleva nunca a ninguna parte.

Dr. W.: Espere todavía más miseria a menos que se decida a perdonar.

Espíritu: Me es igual estar en ese calabozo del que usted habla. ¿Por qué les dan los padres a sus hijos todo lo que quieren? Ya ves, Madre, el bonito trabajo que hiciste. ¿No estás orgullosa de tu hijo? Tú eres la que me trajo aquí. Ésta es tu obra..

Dr. W.: Usted dice amar a su madre, pero no tiene ninguna caridad ni ninguna simpatía por nadie.

Espíritu: Odio la palabra "simpatía". Mi padre me dice que tengo que cambiar. Ya soy demasiado viejo para cambiar ahora. [De pronto asustado por algo y acurrucándose] ¡Llévame! ¡Llévame! ¡Estoy enfermo!

Dr. W.: Tiene que ser serio y sincero.

Espíritu: Dice mi madre que sabe que me educó mal. ¡No me dejes ir a ese calabozo! Perdonaré a Lizzie. ¡Haré todo lo que haga falta! Estoy harto de la vida y de todo.

Dr. W.: Cuando llegue al otro lado, tiene que tratar de servir a los demás en lugar de perjudicarles. Trate de deshacer el mal que ha hecho obsesionando a esta señora.

Espíritu: Ella me ha atormentado y yo odio a las mujeres. Yo tuve mi revancha.

Cogía una zapatilla y la golpeaba el rostro. Lo hice para vengarme de las mujeres, porque las odio a todas.

No se le pudo llevar al espíritu a darse cuenta de su situación y fue llevado para meterlo en un “calabozo” hasta que pueda superar su egoísmo y su odio hacia la humanidad.

Hace varios años, uno de nuestros amigos se lamentaba de las acciones especiales y caprichosas de uno de sus socios los negocios, el Sr. P. Se había vuelto de repente sumamente irritable y despótico hacia sus empleados, muy poco razonable, imposible de dar gusto y sujeto a violentos accesos de palabrotas.

Como esto parecía indicar un caso de obsesión, nosotros nos concentramos a distancia para el señor en cuestión, y después de varias semanas, un espíritu furioso habló a través de la Sra. Wickland y admitió con toda sinceridad haber atormentado a aquel hombre, para vengarse por el hecho de que había hecho la corte a su mujer (la situación había tenido lugar cuando él todavía vivía, pero sólo lo descubrió después de morir).

El espíritu se identificó con el nombre de alguien importante en los círculos de negocios locales. Había muerto algún tiempo antes, pero aún no había tomado conciencia de ello. Decía que había estado enfermo largo tiempo, pero que ahora podía ir donde quería sin el menor problema, porque se sentía bien.

No podía comprender por qué su mujer ya no quería hablarle, ni por qué su hijo que siempre había sido con él muy cariñoso, se mostraba ahora tan frío.

Dijo que varios de sus amigos le habían traicionado y habían cortejado a su mujer, enviándole incluso regalos y flores, pero que se vengaría cuando hubiera acabado con su víctima actual.

El espíritu dijo que no podía pensar con mucha claridad, pero que suponía que era el resultado de haber tomado recientemente un analgésico que él creía también responsable de las sensaciones de agilidad especial de su cuerpo.

Se encontraba desconcertado por el hecho de que cada vez que pensaba en alguien, se encontraba inmediatamente en su presencia y estaba mezclado en sus asuntos. Recientemente, se había encontrado cerca del Sr. P. y ya no podía alejarse de él, lo que le había exasperado al máximo; ha jurado mucho, ha obsesionado al hombre hasta el punto de impedirle dormir (es muy probable que muchos casos de insomnio sean causados por espíritus), lo ha empujado a ir pronto a su trabajo, y le ha fastidiado de todas las formas posibles.

Después de muchas explicaciones, el espíritu se dio cuenta finalmente de que estaba muerto, aunque esto al principio le fue difícil de comprender, porque “él siempre había creído que la muerte era simplemente el final de todo, que después no

había absolutamente nada.”

Una vez seguro de que le esperaban en el mundo espiritual actividades y progresos, y de que allí le serían explicadas muchas cosas, partió satisfecho y confiado.

Al día siguiente, hubo una mejora muy destacada en la conducta del Sr. P. Su comportamiento se hizo normal y todos los empleados de la oficina observaron el cambio. En cuando al Sr. P., nunca supo del esfuerzo que se había hecho por él a título excepcional.

Las casas encantadas son frecuentadas muchas veces por espíritus que tratan de vengarse por los daños que sufrieron en su vida.

Encontrándonos en Wiscosin la Sra. Wickland y yo, tuvimos un círculo en la casa de nuestros amigos. La Sra. Wickland fue controlada por el espíritu de un hombre que decía haber sido asesinado por el propietario de una cantera de piedra muy cercana, pero que él seguía viviendo en su casa al lado de la cantera.

Él se ríe, lleno de rencor, y dice: “Él me mató, pero yo me tomo la revancha: ¡lo atormento!”

Aunque le explicamos la existencia de una vida más elevada, dijo que no estaba dispuesto a dejar los antiguos rincones que habitaba y, negándose a progresar, partió.

Nuestros amigos nos dijeron entonces que habían conocido a este hombre cuando vivía; que diez años antes, la cantera era propiedad de tres hombres, uno de los cuales quería convertirse en el único propietario. Éste había comprado la parte del segundo, pero el segundo, que vivía en la casa al lado de la cantera, se había negado a vender.

Unos días más tarde, el tercer hombre había sido encontrado muerto y, aunque no se había hallado ninguna prueba de la identidad del asesino, se sospechaba en el vecindario que el primer socio era el autor del crimen.

A medida que pasaba el tiempo, el propietario de la cantera mostraba un extraño rechazo a explotar la cantera y dice el rumor que estaba atormentado por su socio muerto. Se decía también comúnmente que la casa al lado de la cantera estaba encantada. Cuando nuestros amigos se trasladaron allí, en carro, el último año a recoger bayas, habían tenido una experiencia inhabitual.

Después de dejar al caballo en el hórreo vacío, vieron bayas en el corral y volvieron al hórreo a buscar un cesto. En aquel momento, el caballo comenzó a dar coces y a relinchar de terror.

Nuestros amigos oyeron entonces una risa vulgar y, al mirar, vieron a un hombre de pie en el umbral de la puerta de entrada de la casa desierta. Era el hombre que había muerto hacía varios años; ellos lo habían conocido cuando vivía y lo

reconocieron.

El hombre se rió y desapareció. Nuestros amigos corrieron al hórreo, sacaron el caballo y huyeron a toda prisa.

Nosotros recibimos una serie de cartas de la Sra. G.G., que vivía en un pueblo del estado de Nueva York. Ella era médium y vidente y su casa estaba encantada por una cuadrilla de malos espíritus. Escribía que su salud era perfecta cuando se instaló, pero que comenzó a presentársele una extraña enfermedad de brazos y piernas que ningún doctor podía aliviar.

Espíritus que decían ser sus guías le dijeron que se reuniese cada tarde un círculo espiritista, durante media hora, y le dijeron que podían ayudarle de esta manera. Le explicaron que era perseguida por el espíritu de la mujer que había construido la casa y que podría liberarse si cierta amiga suya asistía al próximo círculo.

Esta amiga acudió al círculo, y el espíritu en cuestión aceptó irse con esta mujer. Cuando ésta llegó a su casa, presentaba los mismos síntomas que había sufrido la Sra. G.G., mientras ésta última recuperaba la salud.

Pero en la casa continuaron diversos trastornos; hasta el jardín estaba encantado, y la Sra. G.G. oía espíritus que le decían que no podría vivir si se quedaba allí, porque matarían a todo el que viniera a aquella casa.

Los G. vendieron la casa y se mudaron sin hablar a los nuevos compradores de sus misteriosas experiencias. Los nuevos propietarios tomaron posesión de la casa y la madre, una señora de edad, se acostó la primera noche aparentemente sin problemas, pero poco después, gritó que dos hombres habían venido a su habitación amenazando con matarla. Antes del día siguiente por la mañana, estaba muerta.

La Sra. G.G. continuó sin embargo con sus círculos, pero se vio en la incapacidad de librarse de la influencia de los espíritus y, finalmente, nos escribió pidiéndonos ayuda.

“No hay nadie a quien pueda dirigirme o del que pueda fiarme. He acudido a la Sociedad del Nuevo Pensamiento para que me ayuden; dicen que envían vibraciones, pero no he logrado ponerme en la misma longitud de onda. Nadie reza más a conciencia que yo para recibir ayuda. Trato con todas mis fuerzas de hacer lo que es justo. Díganme, si pueden, cómo puedo ser aliviada.”

Nosotros nos concentramos para la señora y la casa, y numerosos espíritus fueron sacados de la una y de la otra.

Uno de los primeros dijo que no sabía que estaba obsesionando a la Sra. G.G. Otro se llamaba Harry Harris. Había maltratado tanto a su mujer que se había matado de un tiro. No nos enteramos de cómo terminó su vida. Dijo que no estaba muerto, sino que vivía en una vieja casa con una banda de marginados (espíritus) y que matarían a

todo el que se atreviese a instalarse en su casa.

Otra tarde, cuatro espíritus fueron sacados de la casa encantada; en primer lugar, dos mujeres, luego un tal Pete, que había sido *pickpocket* (pinchadiscos) cuando vivía, y una mujer llamada Kate a la que había matado Pete y que había seguido a éste sin descanso desde entonces.

Para ocultarse, Pete se escondía con otros en una casa que, decían, “nos pertenece a nosotros y a nadie más”. “Nosotros matamos a todo el que viene a esta casa”, dice él a través de la Sra. Wickland.

Admitió haber molestado a la Sra. G.G. y confesó: “Yo estaba con ella para tener mi bocata.”

Mientras Pete hablaba, Kate controló a otro médium que estaba en el círculo, y los dos se sintieron aterrorizados. Cada uno de ellos pensaba que el otro era un espíritu y no se daba cuenta de que controlaba a un médium.

Hizo falta tiempo para que los dos se dieran cuenta de que estaban muertos. Finalmente Pete cayó de rodillas y pidió a Kate que le perdonase. Se siguió una reconciliación y se marcharon los dos prometiendo cambiar.

Más tarde, la Sra. G.G. escribió que su salud y su situación habían cambiado enormemente.

Para responder a una llamada de ayuda urgente, la Sra. Wickland y yo fuimos a Pasadena, a casa del Sr. y la Sra. C., que nos habían llamado. Golpes secos y ruidos nocturnos mantenían despierta a la familia durante horas.

El Sr. C. había comprado esta casa a los hijos de una señora mayor que había muerto hacía algún tiempo (nosotros sólo lo supimos más tarde). La casa había sido destruida y vuelta a construir en una parcela perteneciente al Sr. C.; luego se habían instalado los C. Fueron molestados por toda clase de ruidos. Todas las noches, entre las doce y las cuatro de la mañana, la puerta de un armario empotrado entre las dos habitaciones era sacudida y chirriaba con fuerza; golpes secos así como “crujidos” mantenían despierta a la familia.

Mientras estábamos sentados en una de las habitaciones de la casa de los C., discutiendo la situación, la Sra. Wickland se puso en trace de manera inesperada y fue controlada por un espíritu femenino que se quejaba de traumatismos muy dolorosos y prorrumpía en amenazas contra los C. porque vivían en “su” casa.

“Es mi casa,” dijo ella con tono autoritario. “¡Esa gente no tiene nada que hacer aquí! ¡los voy a echar!”

El espíritu resultó ser la antigua propietaria de la casa y una investigación aportó más tarde la prueba de que había sufrido severos reumatismos.

Ella no podía darse cuenta de que había muerto y sostenía que seguía viviendo en

su propia casa, aunque molestada por unos invasores.

“Si estoy muerta ¿por qué no estoy en el Cielo?”, preguntó ella.

Después de muchas explicaciones, acabó por comprender y se marchó quejándose. En una carta escrita varios meses después, nos dijo el Sr. C. que todos los ruidos habían desaparecido por completo en la casa.

Hemos tenido extensas pruebas de que los espíritus juegan un papel importante en las perturbaciones y en la destrucción de numerosos hogares.

Una paciente, que nos fue traída de un Estado del Norte, era la segunda mujer de un colono de Dakota. Después del nacimiento de su primer hijo, desarrolló una tendencia a fugarse de vez en cuando y a vagabundear, y cuando era devuelta a su casa y se la preguntaba, sólo podía dar respuestas vagas, pero sostenía siempre que su marido, un fuerte colono, la engañaba.

Cuando el espíritu obsesivo fue transferido momentáneamente al cuerpo de la Sra. Wickland, descubrimos que él no era otro que la primera mujer del colono en cuestión. Ella acusaba a su marido de engañarla y decía que estaba decidida a deshacerse de su “rival”.

Después de su muerte, esta primera mujer había permanecido en la granja, pero nunca había tomado conciencia de su muerte. Tampoco se había dado cuenta de que su “rival” era en realidad la segunda esposa legítima de su marido. Después de recibir una explicación satisfactoria, el espíritu partió, y la Sra. Sl., recobrado su estado normal, volvió a su hogar de Dakota.

Hemos tenido también una experiencia similar con uno de nuestros conocidos, un señor cuya primera mujer había muerto, dejándole solo para cuidar a su pequeño hijo.

Más tarde, se volvió a casar, pero poco después, nos dimos cuenta de que vida del hogar resultaba muy desdichado, hasta el punto de que un domingo por la mañana, la segunda mujer abandonó el hogar en medio de una rabieta violenta.

El marido, desolado, vino a nosotros seguido por el niño, y, aunque nunca nos habían visitado, permanecieron algunas horas.

Por la tarde, vino el muchacho, y mientras la Sra. Wickland hablaba con un grupo de amigos, fue controlada por el espíritu de una mujer que decía ser la madre del niño.

Ella no sabía que estaba muerta y ardía en deseos de acariciar su hijo. “¡Yo quiero a mi hijo! ¡Yo quiero a mi hijo!”, decía.

Después se enfadó y denunció celosamente a la que había tomado su lugar, declarando que la haría salir de la casa.

“¡La he echado esta mañana!”, se alegró.

Ella también comprendió finalmente su verdadera situación y, lamentado el sufrimiento que había causado, prometió hacer todo lo posible para pedir perdón.

La segunda mujer volvió a la casa y durante los diez años siguientes a este episodio, no hubo otros problemas en el hogar.

La Señorita L. era la joven novia de un viudo que había ocupado antes, con su mujer, un apartamento en el mismo inmueble donde vivía la joven. Las dos mujeres habían sido amigas íntimas.

La mujer murió de repente y algún tiempo después de su muerte, el señor se hizo novio de la joven vecina. Poco después, ésta última comenzó a mostrar problemas mentales que sólo hicieron que empeorara.

En su estado normal, ella estimaba mucho a este hombre pero, cuando vino a nosotros, tenía aversión hacia él y sostenía que ella moriría o iría a un hospital psiquiátrico antes que casarse con él. Había intentado muchas veces poner fin a sus días pero, en cada ocasión, volvía sobre sí misma en el último momento y pedía ayuda.

En el momento en que la paciente ingresó en el Instituto, la Sra. Wickland vio por clarividencia al espíritu de una mujer morena que poseía a la paciente (que, por su parte, era rubia). Este espíritu se fundía de tal manera con la paciente que le era difícil a la Sra. Wickland determinar, en esta transfiguración si la paciente era rubia o morena.

Cuando la Sra. Wickland describió a este espíritu, la madre de la paciente y su novio lo reconocieron: era la primera mujer de éste último.

La paciente se mostró muy rebelde; unas veces gritaba, otras era obstinada y testaruda, y no se la podía dejar sola un minuto. Decía que estaba loca y se mofaba de que iba a ser curada, afirmando que quería morir, porque si vivía, tendría que casarse con aquel hombre.

Un día, durante un tratamiento, ella entró en un ligero trance y un espíritu se expresó a través de ella, lleno de fuerza: “¡Él no se casará con ella nunca! ¡No la tendrá nunca! ¡Yo la llevaré a un hospital psiquiátrico o la mataré, pero él no la tendrá nunca!”

Inmediatamente después, el espíritu de un niño habló en un tono defensivo como si protegiera a su madre. La hermana de la paciente, que estaba presente, reconoció a esta última entidad como el hijo de la mujer muerta, fallecido él mismo a la edad de trece años.

Lo más fuerte se produjo algunos días después. La paciente había sido habitualmente obstinada, indisciplinada y muy despectiva con su novio cuando éste había venido a verla. Después de administrarle un tratamiento la paciente se calmó y durmió bien aquella noche.

Sin embargo, durante la noche, la Sra. Wickland fue molestada mucho por la presencia de un espíritu que la molestó hasta las cuatro de la mañana. Luego, ella entró en trance, controlada por el espíritu de la primera esposa.

Después de considerables esfuerzos, hice hablar al espíritu, pero fue difícil convencerla de su situación real, de que era un espíritu y de que controlaba el cuerpo de la Sra. Wickland. Ella insultó fuertemente a su marido y a la paciente a la vez, por su traición hacia ella, y repitió sus amenazas contra la muchacha. “¡La voy a mandar al psiquiátrico! ¡La voy a matar!”, decía con fuerza.

Fueron necesarios muchos argumentos y persuasión para llevar al espíritu a arrepentirse, pero esto se logró plenamente.

Después de preguntarle si su hijo estaba con ella, ella dijo que lo había visto algunas veces, pero que él estaba muerto y ella no quería tener nada que ver con él.

Se le exhortó al espíritu a dejar a la joven que atormentaba, y a ir con otros espíritus inteligentes hacia una vida más elevada de la que ella se había mostrado ignorante. Aunque estaba arrepentida, quería quedarse en el plano terrestre, pero finalmente aceptó irse y dejar de molestar a la paciente. Después, de pronto, se volvió débil y dijo que estaba muriéndose. (Esta sensación llega con mucha frecuencia cuando los espíritus se dan cuenta de su situación actual; a veces, sienten de nuevo las condiciones en las que abandonaron su cuerpo físico.)

El espíritu fue presa de escalofríos y de violentos accesos de tos, que se añadieron a su angustia, y, después de luchar contra esta segunda “muerte”, se marchó. Estos síntomas fueron reconocidos por su marido y la madre de la paciente como repetición exacta de los presentados por la esposa del hombre en el momento de su muerte de pulmonía.

Después de esto, la paciente se curó rápidamente. Fue muy pronto apta para dejar el Instituto. Ahora va bien y ha tenido un matrimonio feliz.

Un caso especial es el del Sr. Mc., un hombre muy conocido en Chicago, procedente de una familia de clase social alta.

Este hombre comenzó de pronto a actuar de manera extraña; se apartó de los miembros de su familia y dijo a su mujer y a sus parientes que quería vivir en un plano más elevado y ya no quería saber nada de ellos. Un día hizo su maleta y dejó la casa para ir a vivir en una habitación que había alquilado en el barrio más frecuentado de la ciudad.

Nosotros no habíamos visto nunca a este señor, pero alguno de sus parientes que conocía nuestro trabajo nos pidió que nos concentráramos en él en nuestro próximo círculo. Esto es lo que hicimos y fue introducido un espíritu que controló a la Sra. Wickland. Después de algunas peticiones, dio su nombre, confesando que había sido la primera mujer del Sr. Mc., y contó su historia.

Había encontrado al Sr. Mc. en Chicago durante de la Feria Mundial y, durante algún tiempo, habían vivido juntos sin formalidad de matrimonio hasta que sus familiares descubrieron la situación y los obligaron a casarse. Esta mujer era bien aceptada en la sociedad. De temperamento rebelde, rechazaba las coacciones de la vida mundana y no pudo vivir contenta con su marido.

Finalmente, ella le dejó y se marchó hacia “el Oeste” donde entró en una casa poco recomendable. Aunque lamentando a veces la locura de su conducta, continuó este modo de vida, se convirtió pronto en morfinómana y acabó suicidándose.

Después de su muerte, volvió hacia su marido y, cuando volvió a casarse, se sintió muy afligida y dominada por el resentimiento. Le influyó para que abandonase a su mujer y a su hijo y para que se fuera a los barrios donde ella se sentía más como en su casa.

Nosotros la convencimos del gran perjuicio que causaba controlando a su antiguo marido de aquella manera. Cuando comprendió el progreso que le esperaba en el mundo espiritual, prometió irse con la esperanza de alcanzar una situación más elevada.

Cuando recibimos a los parientes del Sr. Mc. que nos había pedido concentrarnos por él, les informamos de la historia contada por el espíritu, y admitieron, con sorpresa, que todos los detalles eran ciertos, que el nombre dado era correcto y que el Sr. Mc. había estado casado antes, pero que el desafortunado episodio había sido ahogado en el olvido por la familia y jamás había sido mencionado.

Contaron más tarde que el Sr. Mc. había vuelto a su casa, normal y en su sano juicio, y que vivía de nuevo feliz con su mujer y su hijo.

Capítulo 6

POSESIÓN Y CRIMINALIDAD

Los hábitos, los deseos y las tendencias adquiridas durante la vida terrestre están enraizados en el espíritu y permanecen con el individuo después de haber abandonado su cuerpo físico, hasta que sean eliminados por la voluntad.

Sucede que los espíritus de criminales y de asesinos, o de personas que han sido ejecutadas y están animadas por un deseo de venganza, permanecen mucho tiempo en la esfera terrestre, donde tratan de continuar sus actividades criminales. Para hacerlo, controlan los cuerpos físicos de los mortales que son vulnerables a su influencia.

En muchos casos de asesinatos abominables, un estudio mostraría que los crímenes fueron cometidos por personas controladas por espíritus desencarnados que había tomado posesión completa de ellas.

Hay pocas dudas, por ejemplo, de que el asesinato de Stanford White por Harry K. Thaw en 1906, en el Madison Square Roof Garden de Nueva York, fue la consecuencia de la posesión de éste último por un espíritu.

Harry Thaw, como lo había demostrado en su vida, era médium, y, cualesquiera que fueran las quejas personales que hubiera podido tener cuando mató a Stanford White, él estaba indudablemente poseído por espíritus vengadores que deseaban infligir un castigo, por una injusticia real o imaginaria, sufrida por ellos o su familia.

Harry Thaw fue sólo, por decirlo así, el médium o instrumento físico por medio del cual fue orquestado un terrible drama por el mundo espiritual, cuyos actores principales eran espíritus ignorantes y vengativos*.

*Muchos criminales de nuestra época son también, sin duda alguna, seres poseídos. Es el caso, sobre todo, de criminales sexuales, que actúan bajo los efectos de pulsiones irreprimibles y no por cálculo. Por ejemplo: Alain García, el violador loco de Aix-en-Provence juzgado en 1995, descrito por su mujer como un "buen padre de familia" y por los psiquiatras como "desprovisto de anomalías mentales", daba esta explicación: "Había algo que entraba en mí. Me invadía y hacía cualquier cosa. Hablaba con él. Incluso en la cárcel,

El 15 de julio de 1906, varias semanas después de la tragedia, un espíritu extraño controló a la Sra. Wickland en nuestro círculo espiritista, y cayó por tierra postrado. Colocado el cuerpo de mi mujer en una silla, comencé a preguntar a la inteligencia que la controlaba.

El extraño se opuso vigorosamente a que le tocáramos y pidió bruscamente que le dejáramos solo. Dijo entonces: “¡Eh, camarero! ¡Tráigame de beber!

—¿Qué quiere beber?

—Tráigame un whisky con agua de Seltz, y pronto.

—¿Quién es usted?

—Eso no le interesa.

—¿Dónde cree que está?

—En el Madison Square Roof Garden, por supuesto.

—¿Cómo se llama?

—Stanford White, si quiere saberlo.”

Manteniendo la cabeza con una mano, por atrás a la derecha trasera del cráneo, y apretando fuerte su pecho y su abdomen con la otra, como si estuviera muy mal, grito: “¡Que un camarero me traiga el whisky con el agua de Seltz!”

Me disponía a hacerle otras preguntas cuando atrajeron su atención espíritus invisibles. Comenzó a temblar de miedo.

“¿Ve usted gente que ha muerto?”, pregunté.

Inclinó la cabeza violentamente, luego exclamó: “¡Están detrás de mí!” Saltando de la silla, corrió hacia un rincón de la habitación para escapar de ellos. Era tan grande su agitación que perdió el control del médium y se fue.

Inmediatamente después, otro espíritu tomó posesión del médium y, con gran excitación, comenzó a ir de un lado a otro, exclamando: “¡He matado a ese perro! ¡He matado a ese perro! ¡Ahí está tendido!” señalando con el dedo hacia el suelo, en la dirección en que White había perdido el control “¡Ese perro! ¡He buscado una ocasión de matarlo durante varios años y por fin la he hallado! ¡Ese perro!”

Obligué al espíritu a sentarse y me enteré de que se llamaba Johnson.

“Yo maté a Stanford White,” dice él todo orgulloso. “Merecía la muerte. Se rió de nuestras hijas demasiado tiempo.”

El espíritu estaba lleno de acusaciones contra los hombres de la alta sociedad. “Roban a nuestros y les ponen hermosos vestidos, y los padres no saben lo que ha sido de ellos.”

Pregunté al espíritu si se daba cuenta de que estaba muerto. Se echa a reír y dice.

durante seis meses, seguía hablando con él.” (*Le Figaro*, 1 de marzo de 1995). Asimismo, a propósito de Francis Haulme, asesino en serie detenido en 1992, los investigadores que le preguntaban dijeron: “Mezcla constantemente el “yo” y el “él”; es a la vez él mismo y otro” (*Le Point*, 21 de agosto de 1993).

“¿Cómo podría hablar una persona muerta? Dijo el Doctor que yo tenía tuberculosis y que moriría pronto, pero no he muerto. Nunca me he sentido tan bien en mi vida.”

Cuando le pedí que examinara atentamente sus manos, sus pies y su vestido, se preguntó cómo él, un hombre, podía estar en posesión de un cuerpo femenino. Una larga argumentación acabó convenciendo al espíritu perplejo del hecho de que había dejado su cuerpo físico, y se fue arrepentido.

Le siguió una tercera entidad. Ésta sabía que era un espíritu y que controlaba temporalmente un cuerpo.

“Yo soy el padre de Harry Thaw. ¡Salvad a mi hijo! ¡Salvad a mi hijo! Él no es culpable. Harry no será electrocutado. [Los acontecimientos le dieron luego la razón]. Él es vulnerable psíquicamente a la influencia de los espíritus. Lo ha sido siempre, toda su vida. Era siempre muy inestable y tan sensible que teníamos miedo de corregirlo, por temor a que enloqueciese. Pero ahora veo nuestro error. No comprendía la causa de los actos extraños de Harry mientras estaba en el mundo físico, pero ahora desde el lado espiritual puedo ver que Harry fue, durante gran parte de su vida, un instrumento en manos de espíritus egoístas ligados a la tierra.

Cuando mató a Stanford White, estaba poseído por espíritus vengativos. He tratado de alcanzar el mundo físico por todos los medios posibles, para decir a la gente que Harry no está loco, sino que es médium. ¡Salvad a mi hijo! ¡Salvad a mi hijo! repetía este Sr. Thaw implorándonos.

—¿Qué quiere que hagamos?

—Por favor, escribid a mi mujer y a mi abogado, Sr. Olcott. [Nosotros ignorábamos entonces que el Sr. Olcott había sido el abogado del Sr. Thaw, pero pudimos comprobar el hecho después.]

Dadles a conocer vuestra experiencia, decidles lo que os he dicho y movedles a reconocer y a comprender la situación de Harry.”

Después de que prometimos al espíritu que cumpliríamos su deseo, se fue.

La tarde siguiente, 16 de julio, se introdujo otro espíritu en nuestro círculo. Pareció al principio buscar a alguien, luego preguntó: “¿Dónde han ido los otros muchachos?”

Este espíritu condenó también a la alta sociedad en general y denunció en especial a las jóvenes por su ingenuidad y su ligereza. “Los ricos llevan a nuestra hijas a sus lugares de desenfreno; y ellas acaban incluso por renegar de sus padres. ¡Ellos merecen que les aplasten como gusanos!”, dijo acompañando sus palabras de gestos adecuados.

Este espíritu se expresaba con tal excitación mental que perdió de pronto el control del médium antes de que yo pudiera enterarme de cualquier cosa respecto a él.

El 10 de febrero de 1907, el Sr. Thaw volvió y dijo de nuevo que Harry era médium y que estaba frecuentemente sometido a la influencia de espíritus maliciosos. Exhortó también a los hombres a preguntar sobre las influencias espirituales, diciendo que una comprensión conveniente impediría a los espíritus del

plano terrestre y a sus desgraciadas víctimas mortales encontrarse en una miseria indecible.

El hecho de que Richard Ivens, ahorcado por el asesinato de la Sra. Bessie Hollister, en Chicago en 1906, había sido víctima de influencias extrañas era tan evidente que los psiquiatras y los criminólogos declararon que creían que Ivens era inocente y que había confesado el crimen bajo la sugestión hipnótica de una persona desconocida.

Alternativamente, Ivens confesaba su culpabilidad, diciendo con una mirada extraña como si estuviera en trance, que un “hombre grande” le había empujado a cometer el crimen, y luego lo negaba categóricamente. El Doctor Hugo Munsterberg, profesor de psicología de la Universidad de Harvard, escribió en junio de 1906:

“Es un caso interesante y bastante claro de disociación de la personalidad y de autosugestión... Las brujas del siglo diecisiete eran quemadas por confesiones similares, y la comprensión popular de las aberraciones mentales no ha progresado mucho desde entonces.”

El Profesor William James, de Harvard, escribió: “Sea o no culpable, Ivens debió encontrarse en un estado de disociación de la personalidad... Él no era él durante aquellos primeros días fatídicos, sino que era una de esas raras alteraciones de la personalidad, o bien inducida por sugestión, o bien espontánea, que son ahora muy conocidas por sucederles a sujetos predispuestos.”

Presentamos una continuación de esta historia trágica.

EXPERIENCIA del 7 de marzo de 1907

Espíritu: Richard Ivens — Médium: Sra. WICKLAND

Cuando el espíritu se hizo con el control de la Sra. Wickland aquella tarde, ésta cayó en el suelo aparentemente sin vida, y sólo después de una media hora de esfuerzo y con suma dificultad volvió la inteligencia a recobrar la conciencia.

“Dejadme sol” — masculló—, “¿Queréis volver a detenerme?”

Se quejaba de que le dolía mucho la nuca y nos pidió que no le atormentáramos, añadiendo solamente que quería dormir.

“¿Qué te pasa en la nuca?”

—La tengo rota. Me han ahorcado y estoy muerto. Quiero seguir muerto; si me devolvéis a la vida, me volverán a ahorcar.

—¿Cómo se llamaba?

—Richard Ivens.

—¿Fue culpable de la muerte de la Sra. Hollister

—No lo sé. Los otros dicen que sí. Si lo hice, no sé que lo hice.

—¿Por qué confesaba a veces que era culpable y otras lo negaba?

—Confesé que era culpable porque aquellos tres tipos [espíritus] me obligaban. El gordo estaba encima de mí con un cuchillo y amenazaba con matarme si no confesaba mi culpabilidad. Cuando él no estaba allí, les decía que no sabía si había matado a la señora o no. Se lo dije a la policía; se lo dije al oficial de la prisión y a todos los que me preguntaron, pero no querían creerme cuando les decía la verdad. ¡Oh, he sufrido tanto! ¿Por qué me habéis llamado cuando estaba muerto? ¿Por qué no me habéis dejado dormir? ¡Me van a detener y a ahorcarme de nuevo!”

De pronto el espíritu exclamó, lleno de pavor: “¿No veis? ¡Ahí está ese tipo gordo! Tiene su cuchillo y los otros tipos están con él. ¡Oh!” Apretando su rodilla, gritó: “¡Mi rodilla! Ha clavado el cuchillo en mi rodilla. ¡Y ha atravesado la otra pierna! ¡Mi pierna! ¡Mi pierna! ¡Es el diablo! ¡Me ha apuñalado!”

El espíritu, aterrorizado, fue llevado poco a poco a comprender que los que lo atormentaban eran espíritus, y que estando libre de su cuerpo físico, no podía sentir el dolor corporal.

“Está utilizando un cuerpo que no es el suyo y necesita ahora liberarse de las ilusiones mentales. ¿No ve otros espíritus además de sus enemigos?”

—¿Por qué? Sí, ahora hay otros; parecen ser amistosos; y aquí está... ¡aquí está la Sra. Hollister!

—Pregunte al hombre del cuchillo por qué sigue estando detrás de usted, sugerí.

—Él no hace más que sonreír.

—Preguntadle por qué quería él matar a la señora.

—Dice que “porque odia a las mujeres.”

Él se paró en seco, y con el aliento cortado, pareció ver una escena que le atormentaba mucho. Pasado un momento, dijo: “Han llevado a esos demonios fuera de aquí. ¡Ha sido una lucha encarnizada, pero les han vencido!”

Con más calma, continuó: “Ahora me siento mejor. Estoy muy contento de que ese tipo horrible se haya marchado.” Cuando le pedí recordar lo que podía de la tragedia de Hollister, respondió:

“Cuando vi a la mujer aquella noche, vi también al tipo grueso. Mi cabeza estaba rara; me cogieron de la garganta y perdí el conocimiento. Cuando volví en mí, el tipo gordo decía que yo había matado a la señora.

Conocí al hombre alrededor de un mes antes, pero no sabía que era un espíritu. Después no me dejó en paz.

¿Por qué no me dieron una oportunidad de vivir, incluso en la cárcel? ¡Oh, que vergüenza atraje sobre mi familia! Lo siento verdaderamente por mi pobre madre; si al menos pudiera ella saber la verdad. ¡Si al menos pudiera hablarle y decirle que era incapaz de controlarme, que no fui yo el que lo hizo! Nadie sentía compasión de mí y

nadie quería creerme cuando les hablaba del tipo gordo que estaba encima de mí con su cuchillo. Él fue el que me obligó a confesar que yo era culpable.

Si fui yo físicamente el que cometió el crimen, lo siento mucho realmente, pero ni siquiera sé si yo lo hice. ¿Por qué me ejecutaron?”

Cuando le expliqué que la vida continuaba y que podía progresar hacia esferas espirituales más elevadas, preguntó inmediatamente: “Si ellos realmente no me han matado, ¿quiere decir que la señora vive también?”

—Por supuesto, respondí. Ella sin duda ha venido aquí para perdonarle. Aunque usted hubiera destruido su cuerpo físico, no era responsable de este acto; usted era simplemente el juguete de espíritus malos que le hipnotizaron.”

Con esta nueva comprensión, del espíritu fatigado se hicieron cargo ayudas invisibles que nos dijeron que el hombre grueso y sus cómplices habían pertenecido durante su vida en la tierra a la banda de malhechores de los “Cabezas Blancas” que habían operado durante años en Inglaterra y América, mutilando y matando a muchas mujeres por manía asesina.

Varios meses más tarde, el espíritu del propio “hombre gordo” fue llevado a nuestro círculo.

EXPERIENCIA del 6 de junio de 1907
Espíritu: CHARLES-EL-CAMORRISTA
Médium: Sra. WICKLAND

El espíritu parecía embrutecido por el alcohol, y cuando por fin se despertó, forcejeaba tanto, en el cuerpo de la Sra. Wickland, que fueron necesarias varias personas para reducirlo.

“¡Soy Charles-el-camorrista [*Charles-le-barrageur*] y os voy a matar a todos!”, gritó.

Volviéndose hacia los seres invisibles, los maldijo por haberle engañado trayéndolo aquí y les mandó ayudarle en lugar de quedarse plantados sin hacer nada.

Cuando por fin se calmó, Charles-el-Camorrista fue obligado a escuchar una explicación sobre su situación real. Para tratar de convencerle de que estaba controlando el cuerpo de otro, se le pidió examinar las manos del médium.

Viendo la mano de una mujer, retrocedió, aterrorizado, y exclamó: “¡Llevaos esta mano! ¡Llevaosla! No quiero verla.”

Preguntado por la causa de su reacción, dijo: “¡No lo diré nunca! Antes morir. ¡Oh! ¡Es también su rostro! ¡Y la mano que yo corté para robar la sortija de diamantes! Ellas me han atormentado todo este tiempo.”

Mirando a su alrededor, horrorizado, parecía ver una gran reunión de espectros.

“¡Mirad todos esos rostros! ¿He matado a toda esa gente? ¿Han venido a acusarme? ¡Aquí, he aquí este muchacho [Ivens]! Una vez lo ahorcaron, pero parece

estar también detrás de mí. Fui yo el que mató a la mujer, pero yo le hice confesar para salvar mi cuello. Pero, escucha, tú, demonio, tú! Te voy a machacar cuando salga de aquí. ¡Te voy a hacer picadillo!”

Finalmente, Charles-el-Camorrista se dio cuenta de que no servía de nada seguir resistiendo y que sus días de robos y de crímenes se habían terminado. Habló de su carrera criminal infame y dijo que cometía crímenes por venganza, que robaba para comprar whisky, y bebía para ahogar su conciencia y escapar de los espectros que lo atormentaban constantemente.

Cuando era muy pequeño, había sido feliz con su madre que le cuidaba bien, pero después de la muerte de ésta, su madrastra había abusado de él tan despiadadamente que corría muchas veces llorando a su habitación y, de rodillas, pedía a su madre muerta que le ayudase.

Esto había vuelto furiosa de celos a la madrastra y, sin tener en cuenta las protestas de un padre débil, ella le pegaba llena de ira, prohibiéndole pronunciar nunca el nombre de su madre.

Su abuso se transformó en tal tiranía que el muchacho desarrolló un odio insuperable hacia ella y, por espíritu de venganza, hizo la promesa de que cuando fuera adulto mataría a todas las mujeres que pudiera.

Ejecutaba continuamente su horrible plan y dedicó toda su vida en maquinari y perpetrar atrocidades y crímenes, cuyas víctimas eran generalmente mujeres.

Murió en 1870 durante una trifulca con sus compañeros, pero nunca había advertido que había perdido su cuerpo físico. Presumía de que durante muchos años había continuado con sus actos criminales, escapando siempre de la policía.

“Una vez, en Boston, yo quería matar a un policía, pero cuando me acerqué a él por detrás sin hacer ruido y lo golpeé con un garrote en la cabeza, él lo atravesó sin hacerle el menor daño. Él ni siquiera se volvió.”

El espíritu creía que ahora estaba en manos de las autoridades y declaró que estaba dispuesto a entregarse como prisionero para escapar a los rostros de sus numerosas víctimas que le atormentaban. “Iría de buena gana al infierno para escapar de este tormento,” dijo.

Mientras escuchaba una explicación de la ley de causa y efecto y de las condiciones que prevalecen en el mundo espiritual, Charles vio a su madre de pie ante él. Esta visión le agobió; el criminal insensible se encogió en su asiento y lloró lastimosamente mientras su madre le pedía ir con ella y aprender a expiar sus crímenes.

Abrumado por la culpabilidad y el remordimiento, gritó miserablemente: “¡Yo no puedo ir contigo! Querida mamá ¡no me pidas que vaya contigo! Tú tienes que volver al Cielo, y yo tengo que ir al infierno al que pertenezco. Tengo que ser cortado en trozos y quemado en el fuego del infierno.”

Pero prevaleció el amor maternal y el espíritu, humilde y penitente, siguió a su madre.

En 1894, en Minesota, Harry Hayward, un hombre galán que tenía una debilidad por las mujeres bonitas y llevaba una vida depravada, contrató a un bandido para matar a su amiguita. A continuación de esto, fue ahorcado.

Mientras estaba en la cárcel y esperaba su ejecución, mantuvo hasta el final su actitud indiferente. Jugaba a las cartas con su guardián y pedía helado, que comía siempre que podía.

“Cuando vayas al infierno donde yo voy, le dice al guardián, te daré helado.”

En aquella época, le envié de forma anónima un fascículo y varios diarios que trataban del mundo espiritual, pero no tuve ninguna relación con él.

El 27 de febrero de 1908, nos pidió una enfermera que nos concentrásemos en la Sra. McA. (Ver capítulo 8, espíritu: Grace Brusted, paciente: Sra. McA.), una paciente que ella atendía y cuyo caso sugería claramente una enfermedad de origen espiritista debida a una posesión por uno o varios espíritus.

La enfermera era personalmente médium y suponía que numerosas ideas irracionales, que nacían en el espíritu de la paciente, eran efecto de una obsesión espiritista; ella misma había intentado en varias ocasiones, aunque sin éxito, de echar a aquellos intrusos de su paciente.

Un día la Sra. McA. sintió un deseo intenso de helado hecho en casa, cuando de ordinario no tenía un gusto especial por esto. Pero ella insistió ante sus criados para que su capricho fuera inmediatamente satisfecho.

Cuando la enfermera entró en la habitación con el helado, tuvo de pronto la sensación de que alguien se había precipitado sobre ella e inmediatamente después tuvo una impresión de ahogo tan fuerte que se vio obligada a abandonar la habitación. Después de reponerse, convencida de la presencia de un espíritu, abrió la ventana y ordenó en silencio a las entidades extrañas presentes que abandonaran la casa.

Esta enfermera y la criada de la Sra. Mca. asistieron a nuestro círculo aquella tarde. El espíritu que vino inmediatamente a controlar a la Sra. Wickland se lamentaba de que le dolía la nuca y explicaba que se le había roto la nuca cuando lo ahorcaron. Dijo que se llamaba Harry Hayward.

“¿No podéis darme un helado? He hecho lo que he podido para tener hoy uno; casi he logrado probarlo, pero no he conseguido tenerlo. He sido expulsado por una mujer, ¡me ha echado por la ventana! No me gusta ser echado por la ventana por una mujer.”

Pudimos convencer a Hayward de que ahora era un espíritu que vagaba en torno a la tierra. Cuando le preguntamos si había oído hablar antes del mundo espiritual, respondió que, cuando estaba en la cárcel, había leído sobre este tema de la literatura

que le había sido enviado por un desconocido.

Se lamentaba que por donde quiera que iba, nadie le prestaba atención; cuando estaba sentado en un tren, alguien había venido a sentarse en sus rodillas y ya no podía moverse.

Estaba muy contento de volver a hablar con gente e hizo muchas preguntas sobre las personas afectadas por su proceso y su ejecución, preguntándose en particular por el guardia con el que había pasado mucho tiempo jugando a las cartas algún tiempo e informé de ellos al espíritu, sugiriéndole que tal vez pudiera verlo en el mundo espiritual.

Guardó silencio un momento, tratando de encontrar la pista de su antiguo amigo, después dijo enérgicamente: "No, este hombre no ha muerto. Lo veo jugando a las cartas en casa de su hijo, en Mineápolis."

Hayward se instruyó de buen grado sobre la vida superior y partió, expresando su voluntad de progresar en el mundo espiritual.

La paciente mejoró notablemente después de esto. Por correspondencia, tuvimos luego confirmación de que lo que había dicho Hayward a propósito del viejo guarda era verdad. Vivía todavía, y la tarde de nuestra experiencia con Hayward jugaba a las cartas en casa de su hijo.

Diez años más tarde, después de manifestarse en nuestro círculo otro asesino ahorcado, Hayward volvió y habló de su vida en la tierra.

EXPERIENCIA del 21 de septiembre de 1918

Espíritu: Harry HAYWARD

Medium: Sra. WICKLAND

Creo que me gustaría deciros algo, porque tengo la sensación de haberme encontrado en la misma situación que el muchacho que me ha precedido. Yo no me considero mucho mejor que él. Tenía algo más comprensión que él, y por tanto mi castigo fue algo menos duro. Yo era educado y tenía todo el dinero que necesitaba, pero quería más.

Quiero deciros también que, desde que he venido al lado espiritual de la existencia, me gustaría ir a todas las calles y gritar a las madres que no eduquen a sus hijos de mala manera.

Dicen las madres que aman a sus hijos; los adoran y dejan que se pierdan porque no saben decirles "no".

No eduquéis sin disciplina a los hijos. Dirigid a los hijos como dirigís a los animales, a las flores. Si plantáis una flor en un jardín, no queréis que crezca de cualquier manera, sino que la dirigís para que crezca como es debido, y conseguís una flor graciosa. Pero qué poco piensa la humanidad en el crecimiento de los hijos y en su dirección. Por eso tantos hijos no están preparados para convertirse en yemas

nuevas para la humanidad, sino en malas hierbas.

Os lo digo, si mi madre –yo no la condeno– me hubiera dirigido como es necesario, si me hubiera dicho “No” en lugar de mimarme y de darme todo el dinero que quería, y si me hubiera castigado cuando me portaba mal, habría sido distinto.

No, no me habrían ahorcado si mi madre me hubiera enseñado la noble idea de vivir para los demás y de amar a mi prójimo como a mí mismo.

Si las madres pensasen en el bien-estar de sus hijos y los educasen en el espíritu de vivir para los demás, serían mucho mejores.

Yo llevé una vida muy lujosa. Nadie me enseñó que había que esperar algo distinto de la vida. Me lo pasaba bien y me gustaban las chicas, pero llegó un momento en que gastaba más dinero de lo que me daba mi padre. Era sólo un joven y deberían haberme hecho trabajar. Mi desgracia fue que mi madre y mi padre eran ricos. Creían que era un deshonor para mí trabajar. Habría sido mucho mejor, y con mucho, que me hubieran hecho trabajar en lugar de darme dinero siempre que lo pedía.

Comencé a jugar en los juegos de azar. Tú sabes lo que es eso; cuando estás dentro, es difícil salir. El dinero me llegaba con demasiada facilidad. Encontré a una mujer joven a la que amaba. Las muchachas eran siempre cariñosas conmigo y yo podía tener todas las que quería. La joven mujer me quería y yo la quería por lo que obtuve de ella; por eso decidimos que quedaría asegurada por diez mil dólares a mi nombre.

Yo tenía un plan. Si alguien la mataba, yo no sería culpado, pero me haría con el dinero. Hice un plan. Contraté a un hombre para matarla. En el momento en que el crimen debía cometerse, llevé a una joven al teatro, con el fin de que, sucediera lo que sucediera, no pudieran acusarme.

Contraté a un hombre para hacerle dar una vuelta en coche al Lago Calhoun y matarla. Cuando llegaron al bosque, el hombre la mató y volvió a mi casa. Como estaba en el teatro en el momento del crimen, la muchacha con la que estaba pudo testificar que no me encontraba en el lugar del drama. Pero ya sabes, yo estaba tan impaciente por cobrar el dinero del seguro que no pensé en la impresión que causaría el hecho de ir a la oficina aseguradora tan pronto después de su muerte. Sospecharon de mí y finalmente me detuvieron.

Si hubiera esperado sólo una o dos semanas, jamás habrían sospechado nada sobre mí. Fui detenido. Mi madre me quería tanto que trató de echar la culpa a mi hermano. Él estaba casado y tenía dos hijos. El proceso costó mucho dinero a mis padres y se atascó durante muchos meses. No llegaban a decidir si era Eddie o yo el que debía ser ahorcado.

Un día que yo estaba en la cárcel, llegó un pequeño fascículo para mí y notas sobre el mundo espiritual. Yo sabía que tenía que ir allí, porque finalmente había sido condenado a la horca. Me di cuenta de mi confusión. Las notas me interesaban mucho y pensé que me gustaría saber lo que es el mundo espiritual. Creía en él por una parte, aunque por otra parte no creía. La doctrina allí expuesta me parecía tener

más sentido que la que me había enseñado la Iglesia, pero durante cierto tiempo consideraba esto como una broma.

Hablé de ello un poco con el guardia, pero cuando llegó la hora de la horca, me vine abajo. Se tiene una sensación muy extraña cuando uno va a la horca y sabe que su vida va a ser eliminada; no podéis imaginar lo que se siente.

No podéis imaginar la sensación que se tiene cuando os dais cuenta de que sólo te quedan unas horas de vida. Sin embargo, el pequeño mensaje que me habían enviado me dio un poco de ánimo, y pensaba que, probablemente, sólo mi cuerpo iba a ser destruido, no mi espíritu. Por eso, en el último momento no me desanimé y tuve la sensación de que quería ver lo que era el más allá.

Tengo que agradecer al que me envió este fascículo, porque fue para mí una luz reconfortante al final de mis días.

Cuando me di cuenta de que había abandonado mi cuerpo, mi primer pensamiento fue: "No estoy muerto". Fui a buscar a mi madre y le hablé; ella sintió mi presencia. Yo me aferré sin embargo a mi cuerpo, y sentía que no podía abandonarlo. Salí de él rápidamente, pero volví. En el momento de su incineración, estaba al lado y lo veía quemarse.

Después, viajé pero no pude encontrar el mundo espiritual. Marché continuamente de un sitio a otro. Seguía teniendo el mismo deseo por las mujeres hermosas, por eso viajé. En cierta manera, me di cuenta de que estaba muerto; sin embargo, no lo comprobé del todo.

Una vez, me apeteció viajar en tren. Me dirigí a la estación, a la ventanilla donde se venden los billetes para comprar uno. Como no tenía dinero, me dije que hablaría amablemente al agente y él me daría un billete, pero no me prestó la menor atención. Por eso, me dije: "Muy bien, pues me montaré en el tren," y me monté.

Me senté en uno de los asientos, y antes de que pudiera darme cuenta de lo que sucedía, un hombre gordo se sentó sobre mis rodillas. Me enfadé. Traté en vano de echarlo del asiento. No sólo él no se movía, sino que yo no podía tampoco levantarme. Tuve que dejar a este hombre sentado sobre mí hasta que descendió del tren. Todavía no había aprendido el poder del pensamiento para imaginarme fuera del asiento. Sólo había aprendido a caminar. Aún no había aprendido la pequeña lección que dice que basta con pensar en una dirección para encontrarse en ella.

Recientemente, fui hacia una hermosa señora [Sra. McA], y comencé a quererla. Sin darme cuenta, me encontré rápidamente en su aura magnética y no he podido salir; ¡ella quería estar siempre acostada, y yo estaba acostado con ella!

Un día, oí decir a alguien: "Tienes que dejar a esta señora y marcharte; si hay algún espíritu en torno a ella, debe abandonarla ahora." Pero yo me quedé allí.

Yo adoraba los helados, por eso influí en la señora para que los pidiera. Cuando se lo daban, yo quería comerlo. Creo que entré en contacto con la señora que llevaba el helado. Sentía que si conseguía controlarla, podría tener el helado.

Tengo que agradecerlos por haberme librado de este tormento y daros gracias

también desde el fondo de mi corazón por el sermón que me echasteis en aquel momento, que me ayudó a comprender el mundo del más allá.

Me gustaría hablar públicamente en las calles, y decir a las madres que eduquen a sus hijos correctamente, para que se conviertan en hombres y mujeres de bien; que, cuando sea necesario, castiguen a los hijos, incluso pequeños, incluido el palo; sobre todo, no mimar a los niños. Si las madres educasen a sus hijos como es debido, no habría tanto egoísmo como existe en el mundo.

Yo tengo ahora una pequeña morada en el mundo espiritual, y tengo mucho que hacer, porque mi tarea no está todavía terminada. Trato de prestar ayuda a los que la desean.

Os agradezco que me hayáis instruido el primero. Buenas noches.

El “asesino del garaje de coches” (Car Barn Murderer) de Chicago era un criminal distinto, una víctima de su ambiente. Fue conducido a nuestro círculo poco después de su ejecución, cuando seguía a una muchacha, antigua vecina de su familia, que vino a visitar a la Sra. Wickland.

Volvió varias veces después de esto, para contarnos su historia y traernos a otros espíritus aferrados a la tierra, para que pudieran comprender su situación.

EXPERIENCIA del 21 de septiembre de 1918

Espíritu: PETE NEIDEMEYER

Médium: Sra. Wickland

He querido venir esta tarde para expresaros mi agradecimiento, aunque probablemente os dé igual que vuelva o no. Pero yo sé que me habéis ayudado a conseguir algo así como una felicidad a la que no esperaba nunca llegar.

Yo era sólo una bestia salvaje durante mi vida terrestre, pero a pesar de todo, cuando no se da a los hijos la educación que conviene, ¿cómo poder llegar a ver hombres de bien? Yo no recibí la más mínima educación. Mi madre era muy salvaje y no se preocupaba del futuro de sus hijos. Ella pensaba: “Que cuiden de sí mismos.”

Así, sales con otros y haces un juego, luego otro. Alguna vez vas a la Iglesia. Yo no creía en aquella vieja fábula sobre Cristo. No conseguía creer en ello, y pensaba que lo que enseñaban sobre Cristo era falso; y que si ello fuera cierto, ¿qué diferencia podía suponer?

Yo me hundí en el camino del mal desde que era niño. Pero un día, mi camino se detuvo y ya no podía hacer nada.

Quiero decir lo siguiente: si tenéis hijos, os lo ruego, hacedles comprender las reglas de la vida, mientras son pequeños. Si roban una cosa a una persona, obligadles

a devolverla donde la han cogido. No les dejéis creer que eso no tiene importancia. Si roban una vez, volverán a hacerlo si no se les enseña con firmeza lo contrario.

Cuando yo robaba, mi madre pensaba que era un muchacho inteligente. Seguí yendo de mal en peor. Formaba parte de una banda de unos doce chicos. Nos hicimos tan atrevidos que nos reíamos de lo que se nos presentaba. Hicimos toda clase de hold-up [*atraco a mano armada*] y cuantos más hacíamos, más nos gustaba. Al final, hicimos un hold-up y matamos a personas. El resultado fue que nos detuvieron y nos ahorcaron.

Yo soy Neidemeyer, y estoy aquí con vosotros.

Hace años, fui conducido a este círculo por la hija de nuestro vecino. Yo la quería mucho. Un día ella se marchó de su casa y yo pensé que podía irme con ella.

No me había dado cuenta de que había sido ahorcado. No me había dado cuenta de que estaba muerto. Fui a mi casa y me quedé allí mucho tiempo, pero no sabía que estaba muerto.

Mi madre era una mujer extraña, pero por lo que he visto cuando he venido al lado espiritual de la vida, me doy cuenta de que estaba poseída. Nadie podía hacer nada con mi madre. Mi padre y mi hermano eran buenos, pero mi madre y yo éramos los “patitos feos”.

Esta muchacha, nuestra vecina, era buena y siempre trató de hacer lo mejor que podía por mí. El día que yo la seguí, fue a una pequeña habitación y habló con el médium por el que yo ahora hablo. Aquel día vi cosas que nunca había visto antes. No sabía lo que significaban. Alguien me mantenía allí y yo no podía marchar.

Sin saber lo que ocurría, me encontraba sentado en medio de una pequeña reunión. Oí cantar y, de pronto, me sentí de nuevo lleno de vida. Podía hablar, mi garganta ya no me dolía. Me preguntaba qué me estaba pasando.

Me hablasteis con tanta amabilidad que eso me ayudó mucho. Me hablasteis del mundo espiritual. Me ayudasteis a comprender el sentido de la vida, no como lo que enseñan la Iglesia y los pastores (que hay que creer en la sangre de Cristo, y que Cristo murió por nuestros pecados, y que si creemos en esto iremos al Cielo, etc).

Yo no era de los que podían ir por este camino recto, porque sentía que era demasiado fácil, y no podía creer que pudiéramos ir al Cielo sin un esfuerzo de nuestra parte. Yo sabía que era malo; sin embargo, sentía en mi corazón que tenía que hacer algo para tratar de ser bueno, y hacer el bien para compensar por el mal que había hecho. Este pensamiento parecía más razonable que el de saltar de pronto desde mi condición miserable hasta el Cielo. Me decía que, en el Cielo, yo no sería por otra parte un ejemplo muy bueno.

Vosotros comenzasteis a hablarme de la filosofía de Dios como nunca antes había oído hablar y eso tocó mi espíritu. Espero que alguien hable así a mis camaradas que están en la misma situación en que yo me encontraba. Esto tocará su corazón.

Muchos de ellos no son realmente malos, pero nadie se ocupa de ellos. La mayoría no creen en la historia de Jesucristo. Tal como están ahora, su condición se degrada;

no mejoran, muy al contrario.

Desde la primera vez que vine a este pequeño círculo, he luchado mucho. De esto hace años. Quiero decir lo que he hecho desde que murió mi madre. No ha dejado de tratar de hacerle comprender la verdad, pero ella no quiere escuchar. Espero ser capaz un día de despertarla y de guiarla a una situación mejor.

A medida que progresamos, vamos de círculo en círculo. Si creyera que Cristo murió por nuestros pecados, esta creencia y este principio me mantendría fuera de las esferas espirituales más elevadas.

Cuando dejé mi cuerpo físico, me dijisteis que tenía que buscar espíritus amigos que me ayudarían, y que mi primera lección sería servir a los demás. Me resultó muy difícil.

La primera cosa que he tenido que hacer ha sido vencer mi ego. Es muy duro vencer tu egoísmo cuando sólo has pensado en ti mismo toda tu vida. Tenemos que vencerlo, antes de poder realizar cualquier tarea en el mundo espiritual.

El mejor medio es ser introducido en una habitación negra –que nosotros a veces llamamos “calabozo”– donde no vemos otra cosa que a nosotros mismos y nuestros actos pasados. Uno después de otro, estos actos desfilan ante nosotros. Los buenos son tan pocos que difícilmente cuentan para algo. Cuando vemos una buena acción, parece que pertenece a algún otro. Tenemos que permanecer allí hasta que se abren nuestro corazón y nuestros ojos. Cuando tratamos de superar nuestros hábitos malos y de vivir para los demás, entonces salimos de nuestro estado egoísta.

Mi corazón estaba muy endurecido, pero finalmente exclamé: “no más mi voluntad, sino la tuya.”

Lo primero que hay que hacer es ayudar a servir a los seres más bajos con los que entramos en contacto. Yo he tenido que ayudar, incluso en cosas que no me gustaba hacer. He tenido que aprender la paciencia. Cuando podemos servir sin quejarnos y hacerlo por amor a nuestro compañero, eso ya no parece tan duro.

Asimismo no he dejado de aprender cada vez más, y por el aprendizaje he progresado hacia una situación mejor. En el mundo invisible, avanzamos por etapas, y sólo mediante nuestros esfuerzos y nuestro aprendizaje.

Quiero agradeceros esta tarde por la ayuda que me habéis dado. Ahora, tengo una hermosa pequeña morada en el mundo espiritual y soy feliz, pero mi tarea no está terminada todavía.

Consiste en ayudar a los que tienen necesidad y tratar de influir en los muchachos en la tierra para que no hagan las tonterías que están proyectando, sino que traten más bien de ser buenos.

Hasta la vista.

EXPERIENCIA del 30 de agosto de 1922

Espíritu: PETE NIEDEMEYER

Médium: Sra. WICKLAND

Yo quería venir aquí esta tarde para deciros algunas palabras. Quiero en primer lugar daros de nuevo las gracias por haberme ayudado a alcanzar una vida más elevada.

Había caído muy bajo y sólo había en mí odio y pensamientos egoístas. Había caído lo más bajo que era posible. Mi madre era víctima de obsesión. Ella tenía enorme influencia sobre mí. Estaba en contra de todo el mundo y me obligó a hacer cosas a los vecinos que nunca debí hacer. Mi padre y mi hermano eran muy buenas personas y los admiraba.

Soy Pete Niedemeyer. Quiero agradeceros por haberme ayudado, y ahora quiero pedirlos que enviéis buenos pensamientos a mi madre. Ella ha muerto pero yo no puedo encontrarla. Estaba poseída por espíritus muy bajos; me transmitió muy malos pensamientos que me influyeron.

Vosotros habéis hecho por mí una acción cristiana que nadie más había hecho nunca. Todo el mundo huía de mí. Cuando vives en una gran ciudad y todas sus tentaciones, y no has aprendido nada de cosas más elevadas, te encuentras con malas compañías. Estás tan habituado a las cosas malas, que piensas que todo te pertenece.

La envidia, el egoísmo y la ignorancia son las tres cosas que hay que tratar de vencer. Cuando ellas se apoderan de ti, son realmente el diablo en ti. Sólo sientes envidia hacia los que tienen más que tú. No quieres dar nada y todo lo guardas para ti. Deseas todo lo que pertenece a los demás. Y piensas que si Dios existiera, tendría que haberte dado tantas oportunidades como a los otros más afortunados.

En una atmósfera así fui educado yo. Mi madre era egoísta y envidiosa. Ningún vecino la quería; no tenía ni un amigo. Yo era su animal de compañía y podía tenerlo todo.

Padre me decía que no hiciera cosas malas, pero madre me decía que no hiciera caso de lo que él me decía, y que siguiera haciendo lo que me apeteciera. Yo salía y estaba fuera durante noches con malas compañías. Formamos una banda. Yo no quería estar en la banda como lo hice, pero el club me obligaba.

Ya sabes, son clubes secretos, y cuando te unes al grupo tienes que hacer lo que dicen, puesto que estás bajo su poder. Si tratas de retirarte, no puedes porque te denuncian. Te vigilan y alguien te sigue continuamente. Los que hacen el trabajo sucio son los nuevos. Los jefes raramente se dejan detener.

Hay una escuela y los nuevos aprenden a hacer cosas malas. Algunos de sus cabecillas forman parte de la crema de la sociedad en las grandes ciudades y saben dónde podemos encontrar a gente a la que robar. En alguna ocasión, podréis preguntaros cómo sabemos donde ir para encontrar alhajas y dinero. Nuestros jefes lo saben perfectamente. Frecuentan continuamente la alta sociedad. Ellos tienen dinero,

de modo que no se les puede denunciar.

Si os dijera los nombres de algunos de nuestros cabecillas que forman parte de la buena sociedad de Chicago, no me creeríais. Si tratas de confundirlos, cuentan con medios para hacerte cantar. ¿Qué se puede hacer? Nada. Estos hombres situados en lo alto utilizan el medio ambiente cuando lo necesitan. Lo que robamos en una ciudad, lo envían a otra.

Encontraréis siempre a nuestros cabecillas en la alta sociedad, pero no nos atrevemos a decir nada. Una vez que os habéis unido a su club –lo que yo podría llamar el Club del Diablo– no podéis decir nada, estáis bajo sus garras y nuestros cabecillas son peores que los demonios, tan crueles son. Si tenemos que matar, somos nosotros los que pagamos; ellos recogen el dinero.

He venido aquí esta tarde para daros gracias por haberme ayudado. Nadie antes me había ayudado.

En el crimen del garaje de coches, yo no maté a nadie. Estaba con la banda de malhechores, pero el que mató no fue ahorcado. Se marchó. Nosotros cuatro fuimos ahorcados porque estábamos allí. Mi trabajo era estar al acecho, y eso es lo que hice; yo no asesiné. Sin embargo, fui ahorcado por esto.

Si tenéis alguna influencia, pedid que no se ahorque a la gente. Dadles otra oportunidad, porque a veces os dais cuenta de que son inocentes. Mantenedlos en la cárcel, dadles otra oportunidad.

Si se los ahorca, ¿adónde van? Lo único que tienen en su corazón es odio. Vuelven al plano terrestre y hacen mayor mal. Controlan a las personas y se extiende la obsesión.

Cuando me ahorcaron, yo odiaba, y me dije que si volvía a vivir, me vengaría y lucharía para tener mi revancha.

¿Recordáis a Tillie que vivía cerca de mi casa? Ya os hablé de ella; venía a vuestros círculos. Una vez, la seguí y por su influencia vine a vuestro círculo y me inicié en una vida más elevada.

Tillie fue siempre para mí una buena influencia y ella a veces quería hablarme, pero madre estaba siempre celosa y no quería que me hablase. Madre era muy mala con la familia de Tillie. Se enfadó tanto cuando me ahorcaron que atormentó a todos sus vecinos. Arrancó todas las cercas y cerró todas las ventanas del estable que estaban enfrente. Le habría gustado disparar sobre todos los que pudiera. Si la pistola de mi padre hubiera estado cargada, mi madre se habría metido en un buen lío.

Tillie era mi ángel de la guarda, y a través de vuestro círculo, yo superé mi odio. Ahora, trato de ayudar a los otros con la luz que me habéis dado.

Mi misión consiste en ayudar a los desgraciados, como ese muchacho que ha venido antes que yo.

Trato de influir en las gentes para que sean más justas. Si tenéis que ahorcar a alguien, no lo hagáis, dadle otra oportunidad. No tenéis derecho a matar. Nadie debería matar a otra persona. Todos somos hijos de Dios. Todos cometemos faltas, y

el que es fuerte debería ayudar al que es débil.

Cuando una persona asesina a otra, no es prueba de justicia ni de compasión. El juez y el jurado, ¿qué compasión muestran hacia un tipo que ha asesinado a alguien? ¿Por qué tienen que matarlo en lugar de darle otra oportunidad? ¿Por qué no dan una buena palabra a los miserables? ¿Por qué no van a los encarcelados para enseñarles la vida superior, organizar también círculos espiritistas y tratar de ayudarlos?

Cuando suprimáis la pena de muerte, ya no tendréis tantas muertes. Cuando se ahorca a personas, éstas tienen odio y venganza en su corazón, y sólo quieren una cosa, matar, matar y matar. Por eso influyen a los mortales sugestionables y les hacen cometer toda clase de crímenes.

Quiero repetirlo otra vez: si tenéis alguna influencia, detened la pena capital. Es un país cristiano y nadie tiene derecho a matar a otro. Lo mismo que mataron a Cristo, matan a los muchachos que han sido asesinos, en lugar de educarlos mientras son jóvenes. ¿No debería enseñárseles más bien a portarse mejor y a llevar una vida más digna?

Llegará el momento en que el mundo tendrá que comprender que debe superar el egoísmo. Antes de que esto llegue, habrá muchos disturbios. Habrá muchas destrucciones, pero después, las cosas irán mejor.

Yo hago ahora mi trabajo en el mundo espiritual y os agradezco el que me hayáis hecho despertar. Tengo pequeñas reuniones aquí y allá. Doy pequeños pensamientos de ánimo a los que están en las tinieblas.

Me encuentro con una gran dificultad para hacer comprender las cosas a mi madre. Me gustaría que vosotros le enviarais buenos pensamientos, pensamientos amables, porque su corazón está lleno de odio, de egoísmo y de envidia. Estaba tan centrada en sí misma que ahora no quiere escuchar a nadie. Ayudadme a despertarla y a hacerla comprender su verdadera situación.

¡Oh, cuánto os agradezco vuestra ayuda! En mi corazón, yo no era un asesino, sin embargo, fui ahorcado por asesinato. Yo no estaba con la banda de malhechores que hacía el trabajo; lo único que hacía era vigilar. Estaba allí con ellos y eso fue suficiente para el jurado.

Ahora trato de realizar mi parte de trabajo, pero tengo mucho que aprender. Era muy ignorante de la verdadera vida. Mi padre quería que yo fuera a la escuela dominical. Madre me decía que no tenía necesidad de ir allí, y no encontré nada que pudiera interesarme y dejé por tanto de ir.

Ahora sé que Dios está en todas partes y que soy una parte de Él. He tenido dificultad para librarme del egoísmo, de la envidia y de la ignorancia; éstas son las raíces del mal. Cuando éstas tres se van, el amor, la amabilidad y la simpatía ocupan su lugar. Comprended la vida superior y seréis felices. Todos deberían ser hermanos y hermanas en la tierra como lo somos en la vida superior.

En el mundo espiritual, están abiertos nuestros ojos reales. Mientras no hayáis aprendido las lecciones sobre la vida, no podéis progresar. Como sabéis, un escolar

no puede ir a la Universidad mientras no aprenda sus libros de la escuela. Antes de entrar en la Universidad, tiene que ir al Curso Preparatorio, y tiene que avanzar etapa por etapa.

Lo mismo sucede en el mundo espiritual. Es el mundo de la felicidad. No podemos valorarla hasta que no la tenemos delante de nuestros ojos. Todo el mundo debería saber estas cosas antes de pasar la frontera. No podemos ir al mundo espiritual antes de tener una cierta comprensión de él. La felicidad está en ser uno con Dios.

Yo no sé gran cosa, ni puedo decir gran cosa sobre el mundo espiritual, porque he visto muy poco de él. Tengo mucho que hacer antes de continuar.

El mundo espiritual es como ir a un jardín y ver una bonita flor aquí, y otra allá. Las flores se mantienen todas muy derechas, te miran y parecen decirte: "Por favor, cógeme." Ésta tiene un determinado perfume y aquella de allá otro, pero todas son hermosas y perfumadas.

El mundo espiritual es como un lecho de flores; todo es belleza y armonía. Quiero decirles que no hay egoísmo. Una persona brilla más que otra porque tiene más comprensión. Nadie debe desanimarse; todo el mundo irá, pero esto requiere su tiempo.

Gracias por haberme ayudado a comprender y a encontrar una morada, a mí que habría podido ser un espíritu ligado a la tierra, haciendo más mal que bien, porque tenía odio en mi corazón.

Soy muy feliz, pero quiero que enviéis a mi madre un buen pensamiento, para que yo pueda despertarla y ayudarla a superar su egoísmo, su envidia y su ignorancia. Dadme sólo una oportunidad para despertarla.

Os doy gracias a todos.

Capítulo 7

REENCARNACIÓN Y TEOSOFISMO*

/

Que la creencia en la reencarnación en la tierra es engañosa e impide progresar hacia los niveles espirituales más elevados después del tránsito, ha sido atestiguado en varias ocasiones por espíritus avanzados. Muchos casos de obsesión de los que hemos tenido que ocuparnos, han sido situaciones de espíritus que, al tratar de «reencarnarse» en niños, se encontraron prisioneros de su aura magnética produciendo un gran sufrimiento a sus víctimas y a ellos mismos.

Un chaval de Chicago, Jack T., que había sido normal hasta la edad de cinco años, comenzó a manifestar tendencias precoces y comenzó a actuar de una manera extraña.

Antes, era un niño de un carácter natural y fácil, pero comenzó a preocuparse por cosas que son normalmente extrañas al espíritu de un niño y, en muchos sentidos, se comportaba como un adulto. Se preocupaba por todo, permanecía despierto en su lecho durante la noche refunfuñando y con presentimientos extraños; a veces se cogía unos enfados que no podía controlar.

Era un muchacho de buena presencia, pero decía siempre que era viejo, poco atractivo y feo, y era tan rebelde que todo esfuerzo por reprenderlo y corregirlo era inútil. Esta situación se agravó de tal manera que su familia desconfiaba de hacerle entrar en razón.

Uno de los padres que había tenido noticia de nuestro trabajo experimental en psicología paranormal escribió a nuestro Instituto pidiéndonos concentrarnos en el muchacho. Lo hicimos y una entidad con comportamiento y expresiones semejantes en todo al del muchacho, fue desalojada de él y autorizada a controlar al médium, Sra. Wickland.

* Los «teósofos», o «teosofistas» (como algunos prefieren llamarlos para dar al término «teósofo» su sentido original) son los miembros de la Sociedad Teosófica fundada por la Sra. Blavatsky. Esta sociedad tuvo una considerable influencia en Occidente, difundiendo sobre todo la doctrina de la reencarnación, pero también el tema de los «Maestros Cósmicos». La literatura teosofista, o de inspiración teosofista (Annie Besant, Charles Leadbeater, Alice Bailey, Edouard Schuré, Baird Spalding, Rampa, etc) puede ser considerada como la fuente principal del movimiento Nueva Era (NdT).

Esta entidad dijo llamarse Charlie Herrman; era consciente de haber muerto y declaró que era un hombre muy poco atractivo, con un rostro acribillado de pequeños agujeros. Nadie, decía, se había interesado por él durante su vida terrestre, y esto le atormentaba mucho.

Alguien le había dicho una vez que, después de la muerte, los individuos podían reencarnarse y convertirse en lo que ellos desearan. Como su único deseo era ser guapo, de manera que los demás no lo evitaran, decidió tratar de reencarnarse.

El resultado fue que se enmarañó en el aura magnética de un muchacho y llegó a ser incapaz de liberarse de él por sí mismo. Al darse cuenta de que estaba prisionero e incapaz de hacerse comprender, cogía unos enfados terribles y “le daban ganas de romperlo todo”.

“A veces, me llamaban Jack, pero yo no soy Jack. Ése no era mi nombre y yo no podía comprender”.

Nuestra concentración en el muchacho había liberado al espíritu y se encontraba por ello muy agradecido.

Se le dieron instrucciones en relación al progreso espiritual, y se le aseguró que ya no le preocuparía ser feo si hacía desaparecer aquellas viejas ideas de su espíritu, si se olvidaba de sí mismo y se esforzaba por ayudar a los demás. Después de esto, manifestó un gran deseo de partir con los espíritus que, dijo él, habían venido a ayudarlo.

En una carta escrita unos días después por la mamá del muchacho, fuimos informados de que se había producido un cambio significativo en el muchacho.

“Jack vuelve a ser ahora un muchacho normal; ha sido muy amable esta semana, absolutamente lo mismo que antes.”

Ha seguido siendo normal y ha tenido excelentes resultados en el colegio, donde no ha dejado de progresar rápidamente a partir de este período.

Una vez, nos concentramos en un niño minusválido de Hollywood, con resultados interesantes.

EXPERIENCIA del 19 de noviembre de 1916

Espíritu: WILLIAM STANLEY

Medium: Sra. WICKLAND

Espíritu: ¿Es cierto que ahora estoy bien? ¿Puedo hablar? ¿Puedo mover mis brazos y mis piernas? Entonces es verdad la reencarnación, porque yo no podía ni hablar ni caminar. ¿Cómo es que yo he salido del niño?

Dr. W.: Espíritus despiertos le han traído aquí para ayudarle.

Espíritu: Yo quería volver y reencarnarme en un niño. Entré en él, pero ya no podía salir. Me encontraba tan paralizado que ni siquiera podía expresarme. Estaba en una situación terrible.

Yo era teosofista y quería reencarnarme para mi crecimiento espiritual. Entré en el cuerpo de un niño y disminuí las posibilidades de este cuerpo, y disminuí también las posibilidades de mi espíritu y el del niño. Me he quedado en el niño porque no sabía cómo salir. Actuaba como un niño y no podía hablar.

Sé que dejé hace unos años mi cuerpo mortal, lejos de aquí, en la india, pero no recuerdo el momento en que esto se produjo. Hasta tal punto quería reencarnarme y volver a esta vida terrestre para vivir mi otro karma.

No os aferréis a la idea de volver, sino buscad algo más elevado, pues el estado en que yo me encontré era la peor de las torturas que se puede padecer.

Yo vivía en Calcuta y quería aprender a ser un Maestro y superar mi karma, pero en lugar de este, me he convertido en que lo que vosotros me veis. Me he “reencarnado” en un niño y me he convertido en un disminuido, y he entrado también en la vibración de la madre. Era muy duro y quiero advertir a los demás para que no vuelvan nunca ni traten de reencarnarse en un bebé. No hagas caso de la reencarnación; es un gran error, aun cuando la filosofía de la Teosofía parezca muy sutil. Mirad hacia lo alto, no penséis en las “cáscaras astrales” y todo ese tipo de cosas, es inútil.

Yo era muy egoísta y por lo único que deseaba volver a la vida terrestre era para ser alguien importante. Pero en lugar de esto, me he encontrado en un estado miserable. Tenía la intención de demostrar a los teósofos que podía volver y reencarnarme en un niño.

La Señora Blavatsky no debería haber enseñado esto [señalando con el dedo a una persona invisible]. Quiero decirle, Señora, que usted es la que tiene la culpa del estado en que hoy me encuentro.

La Señora Blavatsky está aquí para tratar de ayudarme hoy. Es ella la que me ha proporcionado estas enseñanzas y estas ideas sobre la reencarnación, y ahora, trata de mostrar el camino recto, y dice que la reencarnación no existe. Tratar de entrar en otro cuerpo para reencarnarse sólo engendra una inmensa confusión.

Dr. W.: ¿Cuál es su nombre?

Espíritu: En este momento, no puedo recordarlo. La Sra. Blavatsky estaba en la India y enseñaba la Teosofía. Tenía muchos seguidores y yo era uno de ellos. Encontré también a Anna Kingsford y al Dr. Hartman, y él también tiene la culpa de mi estado.

Afortunadamente, me han empujado aquí para que pueda ser educado y liberado. Estoy muy contento de poder hablar de nuevo; es algo que no he podido hacer desde hace años.

La Sra. Blavatsky, Anna Kingsford y el Juez eran tres grandes lumbreras, y ahora

han descubierto sus grandes errores. Los tres trabajan para liberar a sus víctimas, y así me han conducido esta dirección para ser instruido y guiado.

Yo estaba en la India, donde me encontraba desde hacía varios años. Mi padre era un oficial del ejército. La mayor parte del tiempo lo pasé en Calcuta, donde encontré las mayores lumbreras de la Teosofía y me uní a la Sociedad Teosófica. Apreciaba al coronel Olcott; era un hombre entusiasta.

Recuerdo haber estado muy enfermo en la India durante algún tiempo.

Ya no deseo volver a reencarnarme, porque la reencarnación es una doctrina errónea. Suscita un deseo egoísta de volver a la tierra. Supongo que se puede aprender sin reencarnarse. ¿Qué he aprendido yo durante mi "reencarnación" en el niño? ¿Qué he aprendido?

Yo creía en la Teosofía y en la doctrina del Karma, y pensaba que debía eliminarlo volviendo a la tierra.

Dr. W.: ¿Ha oído ya hablar de los médiums?

Espíritu: Son sólo cáscaras astrales. La Sra. Blavatsky dice que tenemos que ayudar a los que tratan de reencarnarse para que descubran su error. Ella y los demás han venido al mundo espiritual, para decir que quieren ayudar a las víctimas de la doctrina de la reencarnación. Para lograrlo, han formado una gran sociedad.

Cuando llegué aquí, pensé en primer lugar que había vuelto a la vida en la tierra, que me había reencarnado y que a esto se debía el que pudiera hablar de nuevo como lo hacía en mi vida. No sabía que ellos habían pasado al otro mundo. De acuerdo con su enseñanza, ¿por qué no se han reencarnado ellos como yo?

La Señora Blavatsky era, como ustedes saben, una gran misionera. Ella dice que trata ahora de hacer comprender, a los que ella perdió, la naturaleza real de la existencia después de la vida terrestre. No debieran haberme enseñado las falsedades que me enseñaron.

La Señora me dice que debería escuchar a ese señor [Dr. Wickland] y que él va a explicarme las cosas.

Se le dieron explicaciones relacionadas con la vida en el plano terrestre, a la preparación para la vida que debe seguir, y al hecho de que el conocimiento y la sabiduría conseguidas aquí son la luz de la comprensión que llevará cada uno al otro lado de la vida.

El espíritu dio finalmente el nombre de William Stanley y partió, agradecido por las luces que había recibido.

J.A., un niño de siete años minusválido y apático, que hablaba como un adulto, era un paciente de Chicago que sufría de convulsiones y de tartamudeo, era lento, caprichoso en lo relativo a la alimentación y sujeto a violentos enfados.

Por la concentración, fue desalojado de él un espíritu, un teosofista superficial, que estaba especialmente auto-hipnotizado por su creencia.

EXPERIENCIA del 28 de abril de 1920
Espíritu: EDWARD JACKSON — Paciente: J.A.
Médium: Sra. WICKLAND

Dr. W.: ¿Has venido ya aquí?

Espíritu: [Lentamente] Yo... no... sé.

Dr. W.: ¿Cuántos años tienes?

Espíritu: [Babeando] Yo... no... sé...

Dr. W.: ¿De dónde vienes?

Espíritu: De donde... ellos... me echaron... arriba [tratamiento eléctrico administrado al paciente].

Dr. W.: ¿Cuántos años tienes?

Espíritu: Yo... no... sé.

Dr. W.: ¿No comprendes que has perdido tu cuerpo físico y que eres un espíritu? Escucha a los espíritus inteligentes que te van a ayudar.

Espíritu: Yo... no sé nada sobre los espíritus.

Dr. W.: ¿No quieres saber algo sobre ellos? ¿Dónde esperabas ir después de la "muerte"?

Espíritu: No sé.

Dr. W.: ¿Te gustaría saber algo?

Espíritu: Métase en sus asuntos.

Dr. W.: Si te hubieras interesado más por la realidad de la vida, no estarías en la situación en que te encuentras; estarías en el mundo espiritual. ¿Conoces algo del mundo espiritual?

Espíritu: No.

Dr. W.: ¿Te interesa conocer algo?

Espíritu: No sé.

Dr. W.: Tienes que querer saber. Has perdido tu cuerpo mortal y no lo comprendes.

Espíritu: Me da igual.

Dr. W.: Deberías interesarte por esto. ¿Estás a gusto con tu situación actual?

Espíritu: No.

Dr. W.: ¿Estabas enfermo?

Espíritu: Sí.

Dr. W.: ¿Qué es lo que no funcionaba?

Espíritu: Minusválido.

Dr. W.: ¿Dónde vivías?

Espíritu: No lo sé. Nací hace mucho tiempo.

Dr. W.: ¿Eras un hombre o una mujer?

Espíritu: Supongo que soy un hombre.

Dr. W.: ¿Estuviste casado?

Espíritu: No.

Dr. W.: ¿Por qué?

Espíritu: Nadie quiere a un disminuido, y yo tartamudeaba. Tartamudeaba mucho. Estudié.

Dr. W.: ¿Qué estudiaste?

Espíritu: Todos los libros que cayeron en mis manos.

Dr. W.: ¿Sobre religión?

Espíritu: Sí.

Dr. W.: ¿Eras un cristiano tradicional?

Espíritu: No, gracias a Dios.

Dr. W.: ¿Tenías alguna opinión concreta?

Espíritu: Durante un tiempo estudié. Después me encerraron una vez en un sitio y otra en otro. Es la cuarta vez que me reencarné [más exactamente, que obsesionó a personas vulnerables]. Entré dos veces en un cuerpo minusválido.

Dr. W.: ¿Eras al principio minusválido?

Espíritu: No recuerdo. La gente me dijo que recordase mis vidas, pero yo no me acuerdo de ellas. Yo sé que una vez fui minusválido, entonces entré en alguien y fui más minusválido. Pero salí. No sé cómo lo hice. Ahora me siento más fuerte que antes. Pensaba que me reencarnaría, que sería un joven guapo, pero en lugar de esto era minusválido, porque supongo que mi espíritu lo era.

Dr. W.: ¿Cómo te llamaban cuando eras minusválido?

Espíritu: Tuve muchos nombres, sabe usted, me gustaba la última vez. Me gustaba mucho ser el hijo de un rico, de manera que no necesitaba trabajar. Mi padre trabajaba por mí. Fueron buenos tiempos.

Dr. W.: ¿Te convertiste en el hijo de un rico?

Espíritu: En un sentido sí, pero en otro no.

Dr. W.: ¿Cómo te llamas?

Espíritu: Yo me llamaba, una vez... no sé. Hace algún tiempo, cuando yo estudiaba Teosofía, yo era disminuido congénito. Unos amigos me entregaron unos libros sobre la Señora Blavatsky. Ellos me llamaban Edward Jackson.

Dr. W.: ¿Qué otros nombres tenías?

Espíritu: El otro era J.

Dr. W.: ¿J. era un hombre adulto o un muchacho?

Espíritu: No me gusta este intercambio de fuego. No me gusta la gente que habla de toda clase de cosas. Déjame simplemente reencarnarme y seguir para siempre disminuido.

Dr. W.: Supongo que cuando te encontraste en la familia de un rico y pensaste en tu reencarnación, creíste que experimentarías de nuevo tu condición anterior.

Espíritu: Es el Karma que sirve para desarrollarse al máximo, como dicen los teosofistas. Ellos me echaron, por lo que lo intenté una vez más, pues quería saber si esa teoría era o no verdadera.

Dr. W.: Es muy verdadera en cierto sentido. Los espíritus vinculados a la tierra pueden controlar a los mortales con psiquismo sugestionable. Esto es absolutamente cierto.

Espíritu: Tienen que cumplir su Karma que ha sido anunciado para ellos; es el único camino.

Dr. W.: ¿De dónde procedes?

Espíritu: Chicago. Iba a ser el hijo de un rico, pero fui expulsado.

Dr. W.: ¿Te gustó eso?

Espíritu: Me resistía, y cuando me enfado, no me doy cuenta de lo que digo. A veces me pongo muy enfadado ante la idea de ser un disminuido toda mi vida. Cuando me reencarné, me encontré en la misma situación.

Dr. W.: ¿No piensas que deberías dejar de reencarnarte?

Espíritu: Tengo que cumplir mi Karma y no oponerme a él.

Dr. W.: Entonces tendrás que seguir sufriendo a causa de tu locura.

Espíritu: He tratado de alcanzar el Devachán. Yo no estaba bien educado, pero estudié el Devachán que es el lugar de reposo donde se reencarnan de nuevo.

Dr. W.: Volviste demasiado pronto.

Espíritu: La Teosofía me gustó y entonces quise aprovecharme de ella. No debes oponerte a tu Karma. Puedes elegir tu vida. Yo iba a tener muchísimo dinero, pero me sentí de nuevo disminuido. Aunque mi espíritu estaba bien. Ellos decían que no tenías que pensar en tu vida anterior.

Dr. W.: ¿Quién te dijo eso?

Espíritu: Ellos decían que tenías que progresar y no oponerte a tu Karma, y que entonces alcanzarías el Devachán. Supongo que debo ser una cáscara astral. No he estudiado lo suficiente.

Dr. W.: ¿Te gustaría dar pruebas de un poco de discernimiento y progresar en el buen camino hacia la vida espiritual?

Espíritu: Yo quiero ir al Devachán, es el mejor sitio para mí. Allí te puedes convertir en un Maestro.

Dr. W.: Tienes que convertirte sobre todo en el maestro de tu propio destino.

Espíritu: Yo quiero ser un gran Maestro. Entonces ya no seré minusválido, y habré cumplido mi Karma.

Dr. W.: ¿Qué clase de minusvalía tenías?

Espíritu: A nivel de las piernas.

Dr. W.: ¿No podías caminar?

Espíritu: No, tenía muy débiles las rodillas y los tobillos. Ahora soy totalmente disminuido.

Dr. W.: ¿Podías pensar y hablar?

Espíritu: Sí.

Dr. W.: ¿Te gusta la papilla de harina de maíz [una versión especial del paciente]?

Espíritu: No sé lo que quieres decir.

Dr. W.: ¿Tienes gustos especiales?

Espíritu: No como carne y apenas pescado. Me gusta tener verduras y hortalizas. Quiero mi comida muy hecha. Quiero un al Devachán y ser un Maestro.

Dr. W.: ¿Maestro de qué?

Espíritu: Maestro de Cosas Superiores. Quiero ser un Maestro.

Dr. W.: La Señora Blavatsky reniega ahora de la reencarnación y dice que es una locura.

Espíritu: No sabe de lo que habla.

Dr. W.: ¿Te gustaría sentirte muy bien otra vez?

Espíritu: Para eso, tengo que reencarnarme de nuevo.

Dr. W.: Ahora despiértate y sé razonable. Date cuenta de que eres un espíritu. Estás controlando el cuerpo de mi mujer.

Espíritu: Yo no me he reencarnado en el cuerpo de otra persona. He pensado que la próxima vez me reencarnaré de manera diferente. Dices que ahora soy una mujer. Yo no quiero ser una mujer, quiero ser un hombre.

Dr. W.: En estos momentos estás utilizando el cuerpo de una mujer.

Espíritu: Tengo que renacer, aunque sea un disminuido.

Dr. W.: No seas tan loco. Date cuenta de que ya no eres disminuido.

Espíritu: ¿Cómo puedes decir a uno que ya no es disminuido, cuando lo es?

Dr. W.: Ahora eres un espíritu libre, que controlas temporalmente el cuerpo de una mujer.

Espíritu: No comprendo de qué hablas.

Dr. W.: Tu Devachán no funciona en absoluto. No lo has estudiado suficientemente en detalle.

Espíritu: Sí, lo he hecho, pero no lo he tenido suficientemente en cuenta.

Dr. W.: No digas tonterías. Esto hace de ti un espíritu apegado a la tierra.

Espíritu: Tenemos que reencarnarnos para aprender y tener toda clase de experiencias.

Dr. W.: Supongo que no puedes progresar hacia el Devachán si no has vivido todas

las diversas experiencias

Espíritu: Hay que volver y vivirlas.

Dr. W.: ¿Sabes lo que has hecho? Has controlado el cuerpo de distintas personas y has trastornado su vida. Un espíritu ignorante arruina con frecuencia la vida de un mortal sugestionable aferrándose a él. Te han traído aquí para recibir ayuda y ahora estás controlando el cuerpo de mi mujer.

Espíritu: ¿Tengo que reencarnarme en tu mujer? No. Tengo que reencarnarme en un niño, y renacer.

Dr. W.: Ése no es tu cuerpo. Pertenece a mi mujer y tú lo utilizas temporalmente.

Espíritu: Entonces, tengo que reencarnarme en tu mujer.

Dr. W.: Estás controlando su cuerpo sólo por un momento. Mira esa mano; ¿la conoces?

Espíritu: Me he reencarnado de nuevo en el cuerpo de tu mujer. No. Hay que reencarnarse de nuevo en un niño y renacer.

Dr. W.: No sabes de qué estás hablando. Si comprendieras la verdad, no hablarías como lo estás haciendo. Eres un espíritu aferrado a la tierra, y conviertes a los niños en disminuidos.

Espíritu: Es mi Karma. Tengo que vivir así hasta que alcance el Devachán.

Dr. W.: Vives así por tu ignorancia.

Espíritu: Si uno tiene ocasión de reencarnarse, ¿por qué no hacerlo?

Dr. W.: Si tienes ocasión de tomar posesión del cuerpo de otro y arruinar su vida; ¿es justo hacerlo?

Espíritu: Yo habría preferido ser ese espíritu en ese cuerpo

Dr. W.: Los asilos están llenos de gente que está controlada por espíritus aferrados a la tierra como tú. Tú has arruinado la vida de varios niños. Tú acabas de salir de un niño que nosotros conocemos. Cuando le hemos aplicado descargas eléctricas, te hemos hecho salir. Ahora, estás autorizado para controlar temporalmente el cuerpo de mi mujer y nosotros tratamos de hacerte comprender la condición en la que te encuentras.

Espíritu: Eso no tiene nada que ver con mi Karma.

Dr. W.: Tú perdiste hace tiempo tu cuerpo físico. ¿Te das cuenta de que estás controlando el cuerpo de mi mujer?

Dr. W.: Es mi Karma y me da igual.

Espíritu: Has hecho daño a un niño y ahora deberías escuchar lo que te dicen en este momento.

Dr. W.: Yo sé que la única verdad es la reencarnación. Me he reencarnado y lo volveré a hacer.

Espíritu: Vas a tener que irte de una vez por todas si no puedes ser razonable.

Dr. W.: Tú no puedes darme miedo. Estoy reencarnado.

Espíritu: ¿Dónde está tu madre?

Dr. W.: Está en el Devachán. Está preparada para reencarnarse de nuevo.

Espíritu: Vas a ver a espíritus que te van a mostrar algo distinto.

Dr. W.: No son más que cáscaras astrales.

Espíritu: Te van a encerrar en un calabozo sombrío. No conoces mas que el B-A-Ba de la Teosofía. No quieres reconocerlo.

Espíritu: Tú no puedes prohibirme hablar si yo quiero hablar. Quiero cumplir este Karma. Si ahora soy una mujer, lo voy a cumplir. Si me matan, eso forma parte de mi Karma. Voy a tener que estudiar y entrar en el Círculo Interior, y comprobar que Dios es mi creador. Yo me he reencarnado y me reencarnaré de nuevo, después iré al Devachán y seré feliz. Terminaré mi Karma.

Dr. W.: Sal y lleva contigo tu Karma.

Espíritu: Crees que vas a retirar lo que es mi Karma, pero no puedes hacerlo. Soy feliz y me voy.

Sonriendo beatíficamente, el espíritu partió.

He aquí varias observaciones hechas en nuestro círculo en diferentes ocasiones por el espíritu de Ralph S., el yerno de una señora que asistía a nuestros círculos.

En estos últimos años, él y su mujer se habían interesado profundamente por la Teosofía, y cuando él marchó al mundo espiritual, se dio cuenta de que era difícil liberarse de las ideas preconcebidas.

EXPERIENCIA del 17 de marzo de 1920

Espíritu: RALPH S. — Médium: Sra. WICKLAND

Espíritu: Yo ya he venido aquí y estaba impaciente por volver.

Dr. W.: ¿Quién eres, amigo?

Espíritu: ¿No sabes quién soy? Soy Ralph S. Yo estudié mucho la Teosofía y las leyes del desarrollo de las capacidades superiores, pero olvidé estudiar la verdad. Mi mujer y yo estudiamos cómo desarrollarnos, mirando a las metas más elevadas, pero olvidamos la simple lección de la vida eterna. ¡Qué pocas cosas sabemos del mundo del más allá! Cómo deseo que hayamos comprendido mejor la vida. ¡Hay tantos dogmas! ¡Ahora, tengo tantas cosas que desaprender, tantas cosas que superar!

Dr. W.: “El amor es el cumplimiento de la ley.”

Espíritu: Sí, tenemos que servir.

Dr. W.: ¿Eres feliz?

Espíritu: En un sentido, sí, pero en otro, no. ¡Si al menos la puerta no estuviera cerrada!

Dr. W.: ¿Qué puerta?

Espíritu: La puerta de la comunicación. Mi mujer se asustaría si me manifestase a ella. Esto me hace sentir mal.

Tanto y tanto estudiamos y, cuando yo llegué al lado espiritual de la vida, fue muy duro descubrir que sabía muy poco y que estaba en la oscuridad.

Lo que me agrada saber, Madre, es que tú no te avergüenzas de proclamar la verdad. Dadla a los demás todo lo que podáis; en recompensa, esto os ayudará

EXPERIENCIA del 14 de abril de 1920

Espíritu: RALPH S. — Médiun: Sra. WICKLAND

Aquí estoy otra vez. Madre, soy Ralph. Me gustaría volver a mi mujer, pero no puedo, porque la puerta está cerrada. [Los dos se habían puesto de acuerdo en que, si uno de los dos fallecía, el otro no trataría de establecer comunicación, porque consideraban esto como una dificultad para el desarrollo del yo en el camino del Davachán].

Yo sé que es tanto un fallo mío como de mi mujer. La puerta está cerrada para mí y lo estará por algún tiempo, a causa de los dogmas y los principios que hay en nuestro espíritu. Si al menos mi mujer cayese en la cuenta de la verdad. La verdad es muy simple, pero las verdades sencillas se rechazan siempre. Las cosas misteriosas son aceptadas con mayor facilidad.

Nosotros creíamos que realizando nuestro Karma todo iría muy bien, pero alimentamos también el egoísmo. En el fondo, es bastante egoísta el estar obsesionado por la idea de ser un Maestro.

Por otra parte, ¿Maestro de qué? Deberíamos tratar de dominarnos a nosotros mismos, tratar de aprender sobre todas las cosas, respetar todas las cosas, porque Dios está en todas las cosas y Él es Amor y Sabiduría.

No deberíamos pensar que, por haber aprendido un poco, somos mejores que los demás, simplemente por haber estudiado para convertirnos en “Gran Maestro”. Hablamos de cosas de las que no comprobamos toda su significación; nos hacemos sugestionables y nos convertimos en obsesos.

Ahora me doy cuenta de lo peligrosa que es la teoría de la reencarnación. Según

esta doctrina, éste debería ser para mí el momento de reencarnarme. ¿Debería “reencarnarme” y obsesionar a un niño y unirnos así los dos en un solo cuerpo hasta que el niño deje su cuerpo mortal? ¿Para qué reencarnarse, si es para hacer idiota a un niño?

Deberíamos dejar de lado todas las doctrinas y los principios, y buscar simplemente la verdad de la vida. Amad a Dios por encima de todo y a vuestro prójimo como a vosotros mismos. ¡Habría tanta alegría si cada uno tratase de cumplir esta enseñanza! Ésta sería la verdadera felicidad. Los principios y los dogmas nos estorban y nos hacen egoístas, y el egoísmo es la raíz del mal.

Tengo que criticar las condiciones que rodean actualmente a mi mujer [su rechazo a recibir comunicaciones de los espíritus].

Mi tarea actual es descender a la tierra para ayudar a los que creen en esta misma teoría en la que yo he creído, y que están comprometidos en los mismos estudios erróneos. Tengo que trabajar duro para tratar de llevarles a comprobar la verdad.

Tengo que trabajar también para tratar de llevar a mi mujer a comprobar que no debe adentrarse más todavía en este dogma. Si no, seguirá haciéndose más médium y estará obsesionada por una u otra teoría. No obsesionada forzosamente por espíritus, sino por ideas.

Yo estaba más impregnado que mi mujer por el dogma de la reencarnación, porque había avanzado más en mis estudios. Profundicé más que ella en el tema. Éramos los dos tan egoístas en nuestra creencia que no podíamos ver otra cosa, y condenábamos todas las demás teorías. Teníamos la sensación de ser mejores que muchos otros porque vivíamos una especie de sacrificio [seguían un régimen estricto, que suponían necesario para la realización espiritual].

El cuerpo es sólo una vestidura del espíritu. Nosotros deberíamos comer lo que tenemos delante de nosotros. No pensemos demasiado en lo que tenemos que comer o beber. No deberíamos sacrificar nuestro cuerpo y crucificar nuestra carne para hacernos más espirituales. Éste no ha sido nunca el buen camino.

Cuidad de vuestro cuerpo, no le privéis de aquello que necesita. Dios os lo ha dado para que lo cuidéis. Conservadlo con buena salud para que el espíritu pueda actuar a través de él de la mejor manera posible.

El abstenernos de ciertos alimentos, no nos hace más espirituales. Necesitamos elementos específicos para el cuerpo, en realidad hacemos lo mejor que podemos para ocuparnos de él.

Tengo muchas dificultades para llegar a mi mujer. Nos habíamos puesto de acuerdo para no tratar de llamarnos después de la muerte. Estábamos hipnotizados por nuestra teoría teosofista según la cual tenemos que purgar nuestro Karma. En realidad, sólo progresivamente podemos abrirnos a la vida superior.

Yo tengo tanta culpa como ella. Yo le cerré la puerta como ella me la cerró a mí. Condené el espiritismo, porque pensaba que la teoría que nosotros seguíamos era la

correcta y todo lo demás era falso*. Por supuesto, hay ciertos errores e imposturas en lo que se refiere al espiritismo, pero hay cosas buenas y malas en todo movimiento.

No nos dejemos llevar por cualquier cosa; utilicemos en todo nuestra razón.

EXPERIENCIA del 8 de noviembre de 1922
Espíritu: RALPH S. — Médium: Sra. WICKLAND

Pronto hará tres años que morí, pero durante estos tres años he aprendido enormemente. No he encontrado las condiciones *post mortem* de acuerdo con lo que yo creía.

Lamento haber sido tan mezquino en mi creencia en la teoría de la Teosofía, que pretende que volvamos una y otra vez sobre la tierra para alcanzar los planos más elevados.

Desde que pasé al otro lado, no se me ha ocurrido volver, a no ser para ayudar a mi querida mujer. Los dos estudiamos para aprender sobre la vida, pero desde que yo he llegado al mundo espiritual, he tratado de inspirarle que ya no había nada que aprender de la religión que los dos habíamos estudiado, porque no es la verdadera religión.

Aunque quisiera volver, yo no podría reencarnarme como pensaba. Preferiría de todos modos volver para ayudar a mi mujer y aprender todo lo que pudiera sobre las posibilidades de comunicar desde el mundo espiritual con el mundo terrestre, en lugar de permanecer en cierto estado durante cierto tiempo, y volver luego como un bebé.

Yo había dicho a mi mujer que no volvería a ella porque quería continuar mi desarrollo y convertirme en un Maestro. Pensamos que un Maestro es un ser altamente desarrollado y que no hace otra cosa que ser santo.

¿Por qué tanto interés por llegar a ser un “Maestro”? Los mayores maestros sirven. Cuanto más aprendemos en el mundo espiritual, más queremos servir. Aquí, queremos ayudar, aprender, y enseñar a los demás.

Cristo es venerado como un Maestro por la Teosofía. ¿Volvió él? Él caminó entre los pobres y los humildes, tratando de enseñar, de servir a las gentes y de guiarlas hacia una vida y una comprensión más elevadas.

Aprended la verdad, dadla a los demás y servidlos. Sed maestros, pero sirviendo

* Curiosamente, la Sra. Blavatsky y los teosofistas condenaban la comunicación con los difuntos, pero trataban ellos mismos de comunicar con “2 Maestros Cósmicos” que suponían que residían en esferas más elevadas que los simples espíritus (NdT).

con humildad. Cuando aprendemos a servir a los demás, aprendemos la lección que Cristo nos enseñó.

Cuando hemos alcanzado este estado, podemos amar a nuestros enemigos y a Dios sobre todas las cosas. Ser un maestro no significa estar tan elevado que no se puede volver para servir, para enseñar y ayudar a los otros.

Lo importante es que nos convertimos en maestros de nosotros mismos y superamos nuestros deseos.

En una breve comunicación hecha una tarde por un espíritu cuyos escritos eran muy conocidos por muchos, fue mencionada también la reencarnación.

EXPERIENCIA del 28 de enero de 1920

Espíritu: ELLA WHEELER WILCOX

Médium: Sra. WICKLAN

¡Buenas tardes! Yo nunca había venido aquí. Pero oí hablar de vosotros cuando estaba en la tierra, también había oído hablar de vuestro trabajo y había leído vuestro libro.

Todos deberíamos tratar de comprender la verdadera significación de Dios, pero qué pocos tratan de comprender la verdad. La verdad está siempre crucificada.. La verdad debería ser conocida y no embozada en toda clase de principios.

Durante mi vida terrestre, fui esclavo de algunas ideas falsas y de pensamientos falsos; pero hacia el final, me mostraron la verdad sencilla y me dieron una comprensión de la vida en el más allá, y yo las acepté.

La verdad sólo pudo venir a mí por el dolor. Con frecuencia, no buscamos la verdad hasta que no pasamos por un dolor profundo, como perder un marido o un amigo querido; es entonces cuando el corazón busca la verdad y no deja que se interpongan dogmas o principios.

Tenemos hambre de conocer la vida en el más allá, y queremos saber de verdad si nuestros amigos y nuestros parientes están a nuestro lado para guiarnos y ayudarnos. Yo sentí tanto la pérdida de mi marido que tuve roto el corazón. No podía imaginar no estar de nuevo con él y cerca de él. La luz de la verdad y la comprensión de que no existe la muerte vinieron a mí y sentí a mi lado su presencia.

Esta hermosa verdad le llegará a cada uno si la busca ardientemente. Una vez hallada, debemos encarnarla con toda honestidad y sinceridad porque, si no lo hacemos, se instalarán la duda y el miedo y cerrarán la puerta a nuestros seres queridos, que nos han precedido simplemente para preparar nuestra morada eterna.

¡Hasta qué punto nos asalta la duda a los mortales! y cuando se nos ofrece la verdad sobre la vida del ser, aun en ese momento dudamos. La Biblia está llena de esta maravillosa verdad sobre el más allá, pero todavía dudamos.

Cuando descubrí la verdad, quise enseñarla al mundo, pero mi cuerpo físico no era suficientemente fuerte para hacer lo que me habría gustado. Traté de anunciarla a los soldados; sabía que ellos la acogerían como un don del Cielo, porque ellos saben que pueden dejar este mundo un día u otro.

Una vez encontrada la verdad ¿no debía hacerles comprender que la muerte no existe? Al comprenderlo ellos, sentían más ánimo para continuar el combate, sabiendo que la muerte no significaba el fin de la vida y que sólo el vestido -el cuerpo- se destruye.

¡Qué felices se sentían cuando les decía que no existe la muerte, sino sólo un tránsito hacia otro estado, más hermoso. ¡Deseaba tanto poder darles más!

Antes, había pasado mi vida entre dogmas. Ciertamente que trataba de hacer el bien, que hice el bien, pero mis pensamientos estaban revestidos de dogmas de distintos tipos. Finalmente, pude encontrar la verdad. ¡Fue mi querido Robert el que debió abrir el camino, para que me diera cuenta de lo que me esperaba!

Cuando compartís la verdad, la gente se ríe a veces de vosotros, pero no importa, no importa. Al hacer esto, os haréis más fuertes y veréis que esto os ayuda a profundizar vuestra comprensión.

Yo he encontrado la verdad, pero a través de un método peligroso. Tuve que luchar también con esto. La oui-ja es peligrosa, me he dado cuenta de ello. Ello me debilitó enormemente.

Tened cuidado cuando busquéis la verdad sobre el mundo espiritual, porque es un camino peligroso. Tenéis que aprender cómo hacerlo de manera que seáis ayudados y aconsejados.

Yo luché, porque me metí entre los espíritus ligados a la tierra, y también en medio de los soldados. ¡Si pudierais comprender la terrible presión espiritual que existe en torno a los soldados! Ellos buscaban la luz, desde un lado y desde el otro [los espíritus que ignoran todavía que han muerto].

Era demasiada presión sobre mi cuerpo físico y me encontré exhausta. Ya no podía soportar la presión, como tampoco los pensamientos que estaban centrados en mí.

Enseñaba la verdad a los soldados que estaban en la tierra, pero no me daba cuenta de que, al mismo tiempo, daba mi conferencia a muchos soldados traspasados. La tensión era para mí demasiado fuerte, por eso volvía a casa no sólo con un espíritu debilitado, sino también con un cuerpo debilitado.

Sin embargo, me sigo sintiendo feliz por haber sido capaz de ayudar. He podido acercarme al mundo de los espíritus, donde podía estar con el que me es querido y al que más amo.

Vosotros os preguntáis dónde se encuentra la vida real. La vida real está más allá de la tumba, como vosotros decís. Esta vida de la tierra es una escuela temporal, para aprender a conocernos a nosotros mismos, así como el por qué de nuestra existencia.

Las gentes piensan que cuando mueran verán a Dios, pero qué pocos se dan cuenta de lo que Dios significa. Dios es la vida que anima todas las cosas. ¡Qué pocas

personas comprenden lo que este mundo terrestre representa realmente! Sólo es una parte infinitesimal del Universo.

Alguna vez he pensado en la reencarnación. En otro tiempo fui una teosofista. La Teosofía está bien en muchos sentidos; las enseñanzas son buenas, pero ¿por qué tendríamos que reencarnarnos en este pequeño planeta?

Yo no deseo lo más mínimo volver a la tierra, salvo para hablaros de la vida real y más elevada que os espera. No me gustaría volver a este plano terrestre para ser de nuevo un pequeño bebé y no veo por qué he de hacerlo, porque ¿qué aprendería? Las almas como nosotros, si volvieran para ser otra vez niños, ¿estarían satisfechas?

Cuando has aprendido la realidad del más allá y las posibilidades de crecimiento que allí se encuentran, no tienes ningún deseo de volver de nuevo a la materia. Quieres más bien aprender mientras estás aquí y alcanzar un conocimiento suficiente, de manera que, cuando pases al otro lado, no tengas necesidad de volver y comenzar de nuevo el mismo aprendizaje.

Mientras estás aquí, puedes aprender muchas cosas sobre el mundo espiritual. Cuando pases al otro mundo, aprenderás más y más cosas que no pudisteis aprender aquí, porque no podías comprenderlas.

¡Oh, el mundo de los mundos! ¡Si pudieras solamente viajar a los mundos maravillosos del más allá y ver toda su grandeza!

Nosotros también debemos servir, para llevar a los demás a la armonía de la que nosotros disfrutamos. No podemos volver y ser de nuevo bebés, pero descendemos a la vida de la tierra para ayudar a los que amamos y a nuestros amigos.

En un momento dado de mi vida terrestre, pensé que me había reencarnado porque, cuando quería escribir, tenía la sensación de haber estado ya aquí, pero descubrí que en realidad eran espíritus los que habían metido estos pensamientos en mi cabeza y me daban la fuerza para escribir. Por eso tuve la sensación de que ya había estado aquí. Era solamente el espíritu de otro que se reflejaba en mi espíritu.

Me habría gustado conocer y participar en el trabajo que realizáis aquí, porque es sumamente necesario. Son muchos los espíritus que necesitan ayuda y luz. Nosotros no siempre podemos llegar a ellos desde el mundo espiritual, porque son esclavos de toda clase de principios y deseos que los atraen al plano terrestre.

Necesitamos espacios como éste donde podamos llevarlos y abrir sus ojos espirituales para que puedan ver. Entonces, cuando nos vean, podemos encargarnos de ellos y llevarles a una mejor comprensión.

Tratemos todos de concentrarnos para establecer escuelas de entrenamiento donde puedan ser llevados e instruidos los espíritus ligados a la tierra.

Tal vez os sorprenda el que yo haya venido esta tarde. He tratado de comunicar con el mundo terrestre a través de la Oui-ja, y he intentado venir de otras maneras, pero aquí puedo entrar y hablar como vosotros habláis. Algo así como si hablase por teléfono, y me siento fuerte. Siento en estos momentos que estoy entre vosotros realmente en cuerpo y en espíritu. Debemos unirnos todos, y hacer lo que podamos

para continuar esta obra, porque necesitamos lugares como éste; son necesarios por todas partes.

Llegará un tiempo en que tendréis receptores que grabarán mensajes procedentes del este lado de la realidad. No hará falta mucho tiempo para que puedan llegar mensajes desde el otro mundo a estos receptores y despertar a la gente de su sueño zarandeando sus principios. Esto despertará a las iglesias*.

Las iglesias estarán vacías, pero sólo por poco tiempo, porque aparecerá una nueva religión, una religión que estará fundada en la verdad de la “vuelta del espíritu”, y no en dogmas. La gente vivirá para los demás y no tratarán ya de apropiarse de todo. Las iglesias servirán a la gente, y no a los principios y a los dogmas. La gente dará dinero a la Iglesia, pero esto servirá para propagar la maravillosa verdad de la vida en el más allá. No buscará con ello la salvación, pero aprenderá a conocer que estamos con vosotros. Habrá iglesias cuyas puertas se abrirán a los espíritus lo mismo que a los mortales.

Cuando estaba en la tierra, quise venir a California para ver lo que hacíais, porque había oído hablar de vosotros y estaba muy interesada por vuestro folleto y vuestra obra. Escribí un poco sobre esto, pero pensaba que podría hacer más si os veía personalmente. Sin embargo, salí hacia el mundo espiritual antes de poder visitaros.

Ahora estoy aquí para ver vuestra obra desde el otro lado. ¡Si pudierais solamente daros cuenta qué enormes muchedumbres [invisibles] están ahí detrás de la puerta, fuera, esperando una oportunidad de entrar para aprender la verdad de la vida, y cómo se aprietan para recibir ayuda!

Ahora no puedo entreteneros más, pero os doy gracias de verdad por haberme dejado entrar. Me sentiría feliz de poder colaborar en vuestra obra. ¡Ánimo! Hay gente que se niega a reconocer la realidad de la obsesión, porque piensan que esto es perjudicial para la causa del espiritismo. Yo creo firmemente en ella porque se da y yo lo sé.

Me llamo Ella Wheeler Wilcox. Quería venir aquí para animaros en vuestro trabajo. Continudad en este trabajo sobre la obsesión porque responde a una inmensa necesidad. Nosotros os aportaremos nuestra ayuda desde este lado de la vida. Por favor, comprended que me habría gustado venir antes a vuestro círculo de concentración, pero la puerta está llena de gente que espera una oportunidad para venir. Tenemos que venir uno por uno. Esta tarde, estoy contenta por ello, era mi turno.

Este trabajo es muy necesario para ayudar a la humanidad. Que yo sepa, sólo hay otro lugar donde se encuentra un círculo así de concentración, en el que el médium permite que los espíritus aferrados a la tierra lo controlen. Hay muy pocos círculos, ciertamente, que permitan a los espíritus ligados a la tierra penetrar en un médium y controlarlo. Personalmente, sólo conozco otro, y llevo tiempo tratando de ver dónde se podría hacer el trabajo.

* Extraña premonición de la “transcomunicación”, que apareció en los años 50 (NdT).

El trabajo sobre la obsesión, tal como vosotros lo realizáis, debería hacerse en todas las ciudades y aldeas. Todo médium debería prestarse voluntariamente para trabajar de esta manera. Llegará un tiempo en que cada ministro del culto hablará de la “vuelta de los espíritus”*, y todos los “-ismos” quedarán barridos.

Ya no puedo seguir más tiempo, pero muchas gracias por el privilegio de haber venido. Espero volver alguna vez.

Un venerable amigo de la familia, el Doctor J.M. Peebles, antiguo cónsul en Turquía, gran viajero en torno al mundo y conferenciante internacional durante 60 años sobre el espiritismo, murió a la edad de 99 años. Desde entonces, ha hablado a través de la Sra. Wickland en diversas ocasiones, llevando a veces a espíritus ligados a la tierra para aclararlos.

EXPERIENCIA del 4 de octubre de 1922

Espíritu: Dr. J.M. PEEBLES — Médium: Sra. WICKLAND

Espíritu: Buenas tardes, amigos. Os agradezco haber abierto la puerta para que pueda traer a los que están en la miseria espiritual y pueda ayudarlos a comprender su situación. Me encanta estar aquí con vosotros y poder ayudarlos en vuestro trabajo.

Dr. W.: Quienquiera que seas, sé bienvenido.

Espíritu: Tú sabes quién soy, lo sabes: soy el Doctor Peebles. Ahora soy joven. Siempre fui joven de espíritu, pero mi cuerpo comenzó a envejecer y no siempre pude actuar como quería. Me habría gustado vivir hasta los cien años, pero no pude. En el mundo espiritual, tuve con mis amigos una de las más hermosas celebraciones por mis cien años.

Estaba muy contento de haber ido allí. Cuando alcancé el mundo espiritual, estaba muy contento de encontrar tanta gloria, tanta felicidad y tanta belleza. Comprendía ya la realidad del mundo espiritual, pero es imposible describirlo. No puedo deciros la diferencia que esto supone cuando se tiene la comprensión.

Aunque durante muchos, muchos años, fui seguidor del espiritismo, a pesar de todo seguía estando atado a los dogmas. Por un lado, era un espíritu, pero por otro no podía renunciar a los dogmas de la religión cristiana, para desgracia mía.

Di cinco veces la vuelta al mundo, vi muchas condiciones de vida y oí muchas conferencias sobre la Gran Verdad. No tengamos creencias. Aprendamos solamente a

* En inglés, *Spirit return*. Así es como llama el Doctor Wickland al fenómeno de la interacción entre los dos mundos, por el que los espíritus “vuelven” a la tierra, con motivaciones y consecuencias muy diversas según su nivel (NdT).

comprender la grandeza de Dios.

Daos cuenta de que esa pequeña tierra es sólo una escuela primaria. No es una universidad, ni siquiera un liceo; es solamente la primera lección sobre la vida. Muchos no aprenden en esta escuela.

Dr. W.: [En broma, porque acababa discutir sobre la reencarnación con un miembro del círculo]. ¡Se vuelven a reencarnar!

Espíritu: [Con seriedad]. No, no lo hacen. ¿Por qué ibais a querer volver de nuevo? ¿Por qué ibais a volver para ser confinados en un pequeño cuerpo de niño y no tener ya voluntad propia?

En el mundo espiritual, eres libre para viajar por todas partes; no necesitas un cuerpo físico. ¿Por qué volver de nuevo a esta prisión? ¿Por qué un niño que está dispuesto a entrar en el liceo tendría que volver a sexto, séptimo y octavo? Vosotros que estáis aquí en este momento, ahora que habéis aprendido las lecciones fundamentales sobre la vida, ¿os gustaría volver a un pequeño cuerpo y no saber nada?

Viajando se aprende, ¿verdad? Aquí, se puede aprender en una jornada lo que vosotros aprenderíais en diez o doce años en la tierra. Si os gusta ver cosas, podéis viajar libremente. ¿Qué interés tiene entonces reencarnarse?

Durante mi vida, estudié la doctrina de la reencarnación, así como la de la “re-incorporación” de la Señora Cora Richmond.

Pregunta: ¿Qué es la re-incorporación?

Dr. W.: Es una proyección de sí mismo en el mundo físico para adquirir algunas experiencias.

Espíritu: Ella creía que tenías que tener numerosas experiencias; que tenías que ser un asesino, un ladrón, un comerciante, un cantero, que tenías que aprender todas las ocupaciones y las profesiones.

¿Por qué no aprender esas experiencias a través de otros? Si te pones en contacto con un hombre, no necesitas ser perfecto para aprovechar su experiencia. Puedes aprender con demostraciones. A los niños, los enseñamos con demostraciones y así sucede a través de la vida.

En el mundo espiritual, si deseas ver una gran fábrica que fabrique toda clase de máquinas, lo puedes conseguir por el simple poder de tu pensamiento, y puedes aprender todo sobre este tema. Si quieres saber lo que están haciendo en otras partes del mundo, en Rusia, en Alemania, en Inglaterra, en la India, en Australia, lo piensas y estás allí, y así aprendes tus lecciones. ¿Por qué iba a hacer falta por tanto renacer de nuevo?

Todo lo que aprendéis durante una vida entera es como un día en el mundo espiritual. No quiero decir que se aprende todo a la vez. Pero no tienes nada que te detenga, porque eres libre. Recordad: un espíritu libre, libre y abierto a la instrucción.

Dr. W.: Por ejemplo, aquí abajo, si quieres saber lo que hay en un libro, tienes que leerlo. En el mundo espiritual, yo diría que experimentas el contenido.

Espíritu: Sí, lo experimentas por sensación. Mientras permaneces en el cuerpo, tienes que obrar a través del cerebro, y es difícil, pero en el mundo espiritual eres libre. No tienes el cerebro como intermediario.

La vida es eterna. Todo lo que has aprendido durante tu vida pertenece al alma y se encuentra almacenado en tu memoria, pero cuanto más vives en el cuerpo material, más se obstruyen las células. Pierdes la memoria, porque el espíritu no puede actuar tan bien sobre las células cerebrales de la persona mayor como sobre las del un joven. Las células no son tan activas, y hay momentos en que la memoria queda bloqueada.

Como espíritus, tenemos nuestra memoria, pero cuando volvemos y para controlar a un médium, a veces, olvidamos nuestro propio nombre. Entramos en otro cuerpo; se trata en el fondo del mismo principio que para la obsesión.

Dr. W.: Eso debe ser una forma de obsesión.

Espíritu: No, no lo es. La diferencia está en que, en el caso de la obsesión, el espíritu se aferra a ese cuerpo y es difícil hacerlo salir. Yo llegaría a decir que no hay ni una persona en la tierra que, de una u otra manera, no sea víctima de obsesión.

Mira, antiguamente, cuando yo era un muchacho joven, la vida era muy distinta de lo que es ahora. No estábamos siempre presionados. Ahora, la vida es una carrera. La gente vive su vida a un ritmo demasiado acelerado. Si un hombre no trabaja con suficiente rapidez, dicen: deshagámonos de él; si no es eficaz, dejémoslo a un lado. En nuestros días, la gente está tan presionada que su sistema nervioso no lo aguanta, y pierde el control de sí misma. Entonces, los espíritus entran en ellos. Si fuerais clarividentes y deambulaseis caminando por una calle animada, os sorprendería ver cuántas personas tienen con ellas una compañía invisible.

Son muy pocos los que, al entrar en el más allá, comprenden la condición de la vida superior, incluso entre los espiritistas que la predicaron en la tierra.

Dr. W.: A muchos les interesa sólo el fenómeno; no se interesan por la filosofía.

Espíritu: Esta tarde he traído aquí alrededor de una centena de espíritus. En primer lugar, les he dado conferencias y he tratado de despertarlos, pero no lo he conseguido. Entonces, vi a la dama inglesa y creía que ella escucharía, pero no quería. [Se trata del espíritu que controlaba al médium, justo antes que él.]

También ella estuvo autorizada para controlar a la Sra. Wickland y para servir de demostración. Los demás espíritus la miraban, porque pensaban que se portaba de una manera muy rara. Eran curiosos, y con este ejemplo, se levantaron y se despertaron; entonces pude hablar.

Pensaréis tal vez que traemos a veces espíritus extraños, pero es para ayudar a muchos otros, no sólo al espíritu que controla a la médium, a adquirir una comprensión de las cosas espirituales.

Olvidad la doctrina de la reencarnación, porque es un saco de arena en torno a vuestro cuello. Tendréis esto tan anclado en vuestro espíritu que sólo pensaréis en ello, y entonces os quedaréis simplemente donde estáis. No podéis progresar porque

vuestro espíritu buscará volver otra vez a la tierra, y el pórtico que debería elevaros hacia el mundo espiritual se cerrará.

El pensamiento de la reencarnación es tan hipnotizador y fascinante, que cuando entra en vuestro espíritu, no hay otra cosa que la obsesión por volver, y estos son pensamientos realmente egoístas. Te encasillas en estos pensamientos y ya no puedes progresar.

Sólo piensas en reencarnarte. Yo he visto el efecto de estos pensamientos, y he hablado también con gentes que creían en la reencarnación

Pregunta: ¿Qué piensa ahora sobre la reencarnación la Sra. Blavatsky?

Espíritu: Tuvimos algunos debates sobre este tema cuando yo estaba en la tierra, y todavía hemos tenido más cuando vine aquí. Ella ya no cree ahora. Recibió su lección. Esto le llevó mucho tiempo, pero ahora la única razón por la que le gustaría volver, es para corregir sus errores.

Dr. W.: Es una tarea difícil

Espíritu: Yo tenía mi manía. Pensaba que tenía que ver a Cristo. No lo he visto ni lo veré jamás. El “Cristo” es el Principio de Dios; el Cristo es el Principio de la vida, “Jesús” es Verdad y el “Cristo” es Luz e Inteligencia. Cuando te has encontrado a ti mismo, y has aprendido a ser uno con el creador, eso es la expiación.*

A través de “Jesús”, encuentras la Verdad, y “Jesús” tenía que ser crucificado para que “Cristo” pueda vivir. Nosotros tenemos que superar las cosas terrestres. Crucificad el egoísmo y la envidia en la cruz. La verdad no puede ser egoísta o envidiosa, egoísmo y envidia pertenecen a lo más bajo que hay en el hombre.

No os dejéis hipnotizar de ninguna manera por cualquier dogma, principio o creencia, sino encontrad a Dios en vosotros mismos y sed libres. Pedid oír, ver, sentir y conocer a Dios, mientras vuestros ojos están abiertos a las cosas espirituales, y no querréis volver de nuevo a esta vida terrestre.

No podríais vivir en la tierra más de una vez. ¡No, no! No podéis encender de nuevo una candela que está completamente quemada. La vida es progreso, no regresión. Vais de una etapa a otra y así sucesivamente. En el mundo espiritual, tenéis tan ocupado vuestro tiempo en distintas misiones que no tenéis tiempo de pensar en el futuro. Quieres ver a tus amigos y quieres viajar, porque puedes hacer todo lo que quieras, si estás libre y tienes el conocimiento.

Preguntan muchos. “¿Qué ocurre con los niños que murieron antes incluso de tener experiencias en la tierra?” Pero en realidad, tuvieron una. El espíritu del amor maternal le lleva al niño a ella. Con frecuencia, está cerca de ella y, de esta manera, aprende la vida en la tierra.

Estos niños reciben también una educación. En el mundo espiritual tenemos enseñantes, y enseñan con lecciones prácticas. Llevamos a los niños a varios tipos de escuelas y les enseñamos las maravillas de Dios. Allí, aprenden la vida real, no

* Juego de palabras en inglés: *atonement* (expiación) = *at-one-ment* (se uno). [NdT]

simplemente a leer o a escribir. Aprenden diversas lecciones: anatomía, astrología, astronomía, y muchos otros temas.

Nuestras escuelas enseñan el progreso hacia una vida superior. Me gustaría que vierais la rapidez con que progresan los niños a través de lecciones prácticas.

Quiero deciros que estoy con vosotros en vuestro trabajo. Quiero que comprendáis que no os he dejado. Las gentes se pierden por falta de una comprensión real de la vida. La obsesión produce muchos, muchos estragos. Los hospitales psiquiátricos están llenos y los médicos no saben qué hacer para terminar con la locura.

Amémonos más unos a otros; ayudemos a todos los débiles y progreseemos hacia el ideal de ser todos hermanos y hermanas. Cuando llegue ese momento, cada uno trabajará dos veces menos que ahora, tendrá más tiempo para sí mismo, y encontrará más alegría en la vida. Ahora, la mitad de la gente está desocupada y se perjudica a sí misma y al mundo.

Si todos trabajasen por los demás y no estuvieran tan agitados, sería mejor para todo el mundo. Ahora, tengo que callar y marcharme. Buenas noches.

De forma completamente inesperada, tuvimos la visita de aquella cuyas enseñanzas y escritos han contribuido, por encima de todo, a la propagación mundial de la doctrina de la reencarnación.

EXPERIENCIA del 1º de noviembre de 1922

Espíritu: SEÑORA BLAVATSKY

Médium: Sra. WICKLAND

Quería estar con vosotros esta tarde. Creo en el trabajo que está realizando este pequeño grupo, y estoy muy de acuerdo con la finalidad que perseguís. Ojalá hubiera más para ayudarnos, para encontrarnos en una base intermedia y comprender que no existe la muerte.

Siento no haber podido enseñar más esta verdad, así como de no haberla estudiado más en profundidad. Yo conocía esta realidad. Había recibido también numerosas manifestaciones.

No sé por qué, pero cuando la verdad viene a nosotros, nos cerramos a ella. La verdad está siempre oculta. Tenemos que buscar para encontrarla. Las teorías y los dogmas parecen tener en el mundo más oportunidades que la verdad. Todo el mundo ha vivido alguna manifestación paranormal, pero la oculta en lugar de reconocerla.

Yo quería ser líder de una u otra manera. Lo que ahora quiero es llevar al mundo la verdad. Yo sabía que se daban manifestaciones espiritistas y yo misma las viví. En mis comienzos, investigué mucho este tema, pero luego comencé a examinar la Teosofía.

La reencarnación vino hacia mí. Esta idea me atraía. Pensaba que era muy injusto que algunos sean ricos y se aprovechen de tantas cosas, mientras otros son pobres y tienen tantos problemas. Me parecía que algunos no tenían en la tierra suficientes experiencias.

Estudí la reencarnación, y encontré verdad y justicia en la teoría según la cual volvemos a la tierra para seguir aprendiendo y acumular otras experiencias. La enseñé y quise llevarla al mundo entero.

Tuve la sensación de que recordaba mi pasado muy lejano, en otras vidas. Creía saberlo todo sobre mi pasado, pero era inducida por el error.

Las memorias de «vidas pasadas» son proporcionadas por espíritus que aportan esos pensamientos y proyectan las vidas que ellos vivieron. Un espíritu imprime en ti la experiencia de su vida y ésta es implantada en tu espíritu como si fuera la tuya. Entonces, piensas que te acuerdas del pasado.

Cuando tú estudias, especialmente cuando estudias la Teosofía, desarrollas tu inteligencia y vives en una atmósfera espiritual. Te desprendes todo lo que te es posible de lo físico. Naturalmente, resultas sugestionable, y naturalmente sientes en torno a ti los espíritus.

Ellos te hablan por «impresiones» o inspiración, y su pasado desfila panorámicamente delante de ti. Tú lo experimentas y vuelves a vivir el pasado de esos espíritus. Y cometes el error de confundir esta experiencia con la memoria de encarnaciones anteriores.

Yo ignoraba esto cuando vivía. Acepté sin espíritu crítico la idea de que estos recuerdos eran verdaderos, pero cuando pasé al mundo espiritual, me di cuenta de que las cosas son distintas.

Yo estudié mucho. La Teosofía es la mejor y más elevada de las filosofías de la vida. Pero estudiemos la verdad y olvidemos un poco las teorías y las especulaciones. Es, por otra parte, lo que nos pide la misma Teosofía.

Desarrollemos en nosotros la verdad, descubrámonos a nosotros mismos. No miremos a los lejos; no miremos al pasado, no miremos al futuro, sino encontrémonos a nosotros mismos en nuestra condición presente y seamos de verdad nosotros mismos. Olvidemos todas las teorías y los dogmas. Conozcamos y sintamos la proximidad de Dios.

La doctrina de la reencarnación no es verdadera. Yo no quería creerlo. Me han dicho aquí en el mundo espiritual que no podía reencarnarme. He tratado una y otra vez de volver para ser distinta, pero no lo he conseguido. No podemos reencarnarnos. Progresamos, no volvemos.

¿Por qué ibais a volver a vivir otra vida cuando habéis adquirido una experiencia y una comprensión mientras estabais aquí y, por otra parte, cuando la tierra es sólo una escuela primaria?

Aprendamos a encontrarnos a nosotros mismos. Siento mucho decir que muchos no se han encontrado a sí mismos. Adquiramos aquí-abajo el conocimiento, de suerte

que cuando vayamos al mundo espiritual caminemos hacia una vida más elevada.

En la vida terrestre, vuestro cuerpo material os estorba. Si queréis escribir un libro, tenéis que buscar datos aquí y allá, ir a la biblioteca para encontrar los libros que tienen lo que deseáis conocer. Puede ser que tengáis que ir de un lugar a otro y no lo encontréis. Todo esto requiere tiempo, y el tiempo es limitado; os encontraréis por tanto molestos.

En el mundo espiritual, si queremos datos sobre alguna cosa, pensamos simplemente en ellos y aparecen completos ante nosotros. No se interponen ni tiempo, ni materia.

En el mundo espiritual, si deseamos adquirir una experiencia terrestre, ¿creéis que tendríamos que reencarnarnos para tener esta experiencia? No, no tenemos que hacerlo.

Para ilustrar este punto, pongamos que alguien, en el mundo espiritual, quiere conocer más sobre la medicina. Va entonces a una escuela como un estudiante, oye todo, ve todo, entra en contacto con todo, y aprende mucho más deprisa de como podría hacerlo en la tierra, y todo esta más claro en su espíritu.

En la vida terrestre, tenéis que estudiar años, e incluso después, las cosas no están tan claras para vosotros como para nosotros.

Suponed que quisierais hacer experiencias en el mundo espiritual con máquinas o cualquier otra cosa. Podéis hacerlo con facilidad. En el mundo espiritual lo tenemos todo, porque todo lo que se inventa en la tierra ha sido inventado previamente en el mundo espiritual.

Suponed que un inventor muere antes de haber terminado su invención. No renunciará a ella. Continuará su investigación en el mundo espiritual, porque le será más fácil estudiar en él, dado que dispone más tiempo. Cuando todo está listo, encuentra a alguien sugestionable en la tierra y le inspira su invención imprimiéndola en su espíritu. Entonces éste último se pone a trabajar, perfecciona la invención y la entrega al mundo.

Si yo inspiro una idea a una persona sugestionable, en cierta manera yo me reencarno; no en su cuerpo, sino introduciendo en su espíritu lo que deseo que ella haga.

De esta manera podemos ir y venir, si nos sentimos atraídos por la vida de la tierra y queremos estar en ella presentes.

Una vez alcanzado el mundo espiritual, donde todo es amable, donde todo es vida, donde todo es felicidad, donde no hay envidia, donde todo es armonía, ¿pensáis por un momento que desearíais dejar tan hermosa situación para volver a la tierra y ser de nuevo un pequeñito bebé, limitado en su espíritu, que no sabe nada, nada de nada?

Además, correríais el riesgo de entrar en un cuerpo minusválido, y de ser peor de lo que antes fuiste.

No, la reencarnación no es verdad. Yo creí en ella, la enseñé, estaba segura de que tendría que volver y ser distinta. Pero no lo haré. Puedo hacer ahora muchas más

cosas buenas.

Si quiero hacer una obra misionera, o hacer el bien de otra manera, desciendo a la esfera terrestre, la esfera unida a la tierra, donde los espíritus están en toda clase de miserias. Predico y les enseño la verdad; trato de ayudarlos. Así realizo mi trabajo.

¿Por qué tenemos que abandonar la armonía del mundo espiritual para descender a eso que podemos llamar el infierno de los espíritus ligados a la tierra?

Aquí, hay un grupo de espíritus que cantan, rezan y alaban a Dios desde la mañana hasta la noche, y están tan hipnotizados con su religión que no podemos hablarles. Vamos a otro grupo, y allí encontramos a los avaros. Están tan preocupados contando el dinero, siempre el dinero –porque el dinero es su Dios– que no podemos llegar a ellos.

Entonces, vamos a otros que fueron destruidos en su vida; están amargados y ansiosos, sólo tienen venganza en su corazón. No tienen ni amor ni amabilidad. Son como esponjas que han sido sumergidas en el agua cenagosa, y que ya ni siquiera parecen esponjas. Su amor se ha transformado en odio y es imposible enseñarles el amor y la compasión. Os escupen encima, se ríen de vosotros, porque tienen la impresión de que no hay Dios, ni amabilidad, ni amor, sino que sólo hay envidia y egoísmo.

Pero nosotros no estamos desanimados; nuestra misión es dirigir a estas almas hacia cosas mejores. Esto puede ser difícil. Nosotros no podemos ir allá abajo y rezar por ellos. No, ¡no! Ellos cerrarían su puerta y dirían que no quieren nada de nosotros; no podemos por tanto ir a ellos y hablarles o darles conferencias.

Os preguntaráis tal vez entonces como es posible llegar a ellos. En primer lugar, tratamos de concentrarnos en ellos. Luego tenemos música. A veces, tenemos que ponerla muy suave, de modo que casi no puedan oírla, después la ponemos un poco más fuerte. No importa en qué grado de maldad y de bajeza hayan caído las almas, ellas escucharán la música. Cuando prestan atención a la música, nos concentramos en ellas para que despierten y aspiren a cosas más elevadas.

Entonces, hay artistas que pintan para ellas cuadros de la vida superior, o les hacen alguna demostración, o les cuentan breves historias. Nosotros somos capaces de ver la historia de su vida, y ponemos ésta en cuadros, por secuencias, para permitirles ver las faltas que cometieron. Al cabo de algún tiempo, hacen preguntas y entonces nos acercamos un poco. Después de esto, les llevamos hasta la vida superior.

En otro grupo, se encuentran espíritus que están totalmente auto-hipnotizados. Están dormidos. Les enseñaron que la muerte era un sueño y que iban a dormir hasta el Último Día, en el que Dios sobre Su trono los juzgará. Son difíciles de alcanzar, sobre todo si se han sumido en un profundo sueño de muerte.

A veces, tenemos que llevarlos a controlar a un médium y de esta manera despertarlos. Cuando nos es imposible llegar a espíritus pegados a la tierra, debemos conectarlos a la vida de la tierra en un círculo como éste, en el que ellos comprenden a través de la materia.

En cierto sentido, podéis llamar a esto reencarnación, porque tenemos que llevarlos a la materia para que se encuentren a sí mismos.

Ojalá pudiéramos contar con más círculos como éste para despertar a estos espíritus y hacerles comprender la vida del más allá.

Algunos dirán sin duda que yo no soy la Señora Blavatsky, pero no lo dudéis. Yo soy ella. Puede que ellos digan: “ella no diría esto, no hablaría de este modo”, pero es sin embargo Helena Blavatsky la que os habla.

Si queréis hacerme preguntas, trataré de responder a ellas.

Pregunta: ¿Quiere hablarnos de los “Maestros”? ¿Qué piensa ahora de ellos?

Espíritu: ¡Sí, hablemos de los “Maestros”! Todos somos maestros cuando tratamos de estudiar cosas superiores; pero un “Maestro”, tal como lo entendemos en teosofía, es una inteligencia grande y amplia.

Un maestro es aquel que puede dominar la materia, que superar la materia, que puede vivir una vida pura y sana, y dominar las condiciones de la vida. Aprended las lecciones de la naturaleza; aprended cómo progresar.

Lamento decir que la mayoría de los que quieren ser “Maestros” en la tierra se pierden. Se hacen tan sugestionables, tan abiertos psíquicamente, que, sin darse cuenta del peligro, se dejan invadir por espíritus vinculados a la tierra, que los controlan y causan su ruina.

Deberíamos dominar la materia antes de tratar de dominar nuevas ideas.

Fijaos en mí: ¿qué hice yo realmente que fuera bueno para la humanidad?

Respuesta: Usted libró a mucha gente de su religión mezquina.

Espíritu: Sí, pero lo único que hice fue darles otras teorías. Habría podido hacer mucho más, oh sí, si me hubiera contentado con mi mediumnidad y hubiera tratado de acercar este mundo al otro. Como médium, habría podido hacer un inmenso trabajo, pero me convertí en obsesa.

Constato que los teosofistas se están desperdigando. Vivís en una época en que todo se dispersa; nada dura. Todas las teorías van a desaparecer y la verdadera filosofía se va a desarrollar.

Dr. Wickland: Debería haber en la vida mayor sencillez.

Espíritu: Es una hermosa palabra para poner en práctica. Vosotros habéis encontrado la verdad. Tenéis buenos colaboradores en el otro lado, que trabajan en relación con ese médium.

No tenéis teorías, ni conceptos misteriosos, como los teosofistas. Piensan que cuanto más misteriosos y sofisticados son, mejores “Maestros” llegan a ser. Pero ¿dónde están? ¿Dónde están? Yo diría que están tan auto-hipnotizados que su imaginación los hace perder la cabeza.

Uno de ellos puede, por ejemplo, buscar en sus vidas anteriores y decir. “Yo era Julio César”. Probablemente leyó un libro sobre Julio César y tanto se proyectó en él que siente haber vivido aquella época. Entonces, recibe las impresiones de un

espíritu y está seguro de que era su vida anterior. Vosotros podéis hacer creer a la gente casi cualquier cosa.

Todas las denominaciones poseen una parte de verdad. ¿Habéis oído hablar de la historia del elefante? Unos ciegos examinaron a un elefante; cada uno de ellos describió luego al elefante en función de la parte que había tocado: uno, la trompa; otro, la pata; el tercero, la cola. Y los tres se peleaban por defender sus certezas. Cada uno tenía la verdad, pero nadie tenía toda la verdad.

Igualmente, los hombres no buscan toda la verdad; a uno le parece bien la cola, a otro la trompa, y así sucesivamente. Unámonos, y conseguiremos entonces el elefante entero, y estaremos unidos todos en la única verdad.

Pregunta: ¿Habrá médiums para continuar investigaciones más profundas?

Espíritu. Cuando llegue el momento y la gente esté preparada, los médiums estarán también dispuestos. Entonces, podremos unirnos todos y habrá círculos espiritistas en cada iglesia.

Pregunta. ¿Por qué no hay más conferenciantes inspiradores para enseñar la verdad?

Espíritu: El trabajo de las conferencias públicas se basará en la inspiración. Los conferenciantes y los políticos preparan generalmente por escrito lo que van a decir, pero antes de que se den cuenta, hablan de cosas completamente distintas. Hablan por inspiración, porque hay espíritus del mundo espiritual que están interesados y que los ayudan.

Pregunta: ¿Cómo se protegerá a un médium?

Espíritu: Habría que ser positivos en la vida, superar la decepción y el cinismo, no dejar que nada nos perturbe. Ninguna ira ni ninguna pena debería poder insinuarse, porque la ira viene del otro lado, de la esfera más baja.

Todos deben ser positivos. Cuando abrimos la puerta al mundo espiritual, hay multitud de espíritus ligados a la tierra que se sienten atraídos por la luz que pueden ver a través de un cuerpo mortal. Como perdieron su visión física, están ciegos, ya que no hay luz material en la esfera terrestre, y sin comprensión no tienen luz espiritual. [Quieren por tanto aprovecharse de la luz terrestre a través de los mortales].

Pregunta. Un médium ¿no debería estar bien informado sobre todos los temas?

Espíritu: Imaginad que un gran músico tiene que tocar en un piano mediocre. No podría en modo alguno producir todos los matices de la música. Tiene que tener un buen instrumento. Lo mismo sucede con un médium. Un médium debería estar informado sobre todos los temas en relación con el mundo. Por ejemplo, un médium que no es culto no puede ser utilizado por los espíritus para hablar adecuadamente de temas científicos.

Pregunta: ¿Qué sucede con el espíritu de un médium mientras lo controla otro espíritu?

Espíritu: Vosotros comprendéis que en espíritu podemos ser grandes o pequeños,

como queramos. El espíritu de la Sra. Wickland se encuentra actualmente en su aura magnética. En el mismo aura, puede haber numerosos espíritus. Unos entran, otros salen, pero sólo uno puede en un momento controlar el cuerpo.

La Sra. Wickland se encuentra en un estado comatoso. En el plano mental no funciona. Ella es el hilo de la vida, es la batería. Es el motor, y varias líneas están conectadas a este motor. Si ella partiese, nosotros no tendríamos la fuerza eléctrica para controlar su cuerpo. En este caso, el médium es la batería a través de la cual nosotros trabajamos.

Pregunta: La Teosofía enseña que, durante el sueño, uno se desarrolla mental y espiritualmente; que el cuerpo permanece en reposo, pero que el alma abandona el cuerpo, unida sólo por un hilo tenue, y consigue experiencias en el plano mental o astral. ¿Es cierto?

Espíritu: Sí, es cierto. Cuando dormís, con frecuencia soñáis. Algunos sueños no tienen significación, pero otros son experiencias reales.

Cuando estudiáis el Yoga, aprendéis a abandonar vuestro cuerpo. Los hindúes estudian el Yoga y abandonan su cuerpo cuando lo desean. La mayoría de la gente no sabe que abandona su cuerpo y viajan por el mundo espiritual.

Pregunta: ¿Sería deseable mantener ininterrumpidamente la conciencia?

Espíritu: Si la humanidad fuera consciente continuamente, eso sería un factor importante para el bienestar del mundo.

Dios es Todo en Todo, incluso en las pequeñas cosas microscópicas. Él es toda Vida. Si se enseñase a todo el mundo esta sencilla verdad, la vida terrestre resultaría ideal.

La muerte no existe, sólo existe el progreso. Se debería enseñar esto a todos. El egoísmo, la ignorancia y la envidia se desvanecerían entonces; la duda quedaría enterrada. Reinarían el amor y la caridad.

Suponed que salís de vuestro cuerpo. Atravesáis las primeras capas; ¿qué encontraríais? Tenéis que atravesar esos primeros estratos antes de alcanzar los más altos. La ignorancia, el egoísmo y la envidia deben ser sobrepasadas antes de poder alcanzar una vida mejor. Es cuestión de desarrollo.

Los hindúes poseen la paz y la armonía. Viven para las cosas elevadas, aunque no defienden que todos en la India lo consigan. Pero cuando los más avanzados dejan su cuerpo, nadie puede entrar en él y turbarlo.

Lo que quiero decir esta tarde es que deberíamos estudiar la vida tal como es. Dejad a los soñadores y a los pensadores del pasado. Ahora veo que yo tenía en torno a mí muchos espíritus ligados a la tierra.

Jamás he visto tantas religiones en una misma ciudad como en Los Ángeles. La gente va de una iglesia a otra y acaba sin saber dónde está. Los fanáticos y los charlatanes cantan y rezan, y todo el mundo "ama a Jesús".

"Jesús" es la verdad. Leed las obras de Anna Kingsford y encontraréis en ellas cosas interesantes. No era una fanática. Juntas leímos muchos libros. Era una mujer

maravillosa.

Dr. W.: ¿No se oponía ella a la mediumnidad?

Espíritu: Ella misma era médium. Sus escritos no eran de ella misma. Los escritores tienen toda clase de dificultades. Cuando creen que todo va bien, de pronto cambian sus pensamientos. Son influidos por el espíritu de un escritor. Todos los escritos de Anna Kingsford eran producidos por inspiración.

Pregunta: ¿Qué es de Olcott?

Espíritu: Olcott encontró la verdad. Seamos razonables y aprendamos a no ser insensatos. Encontremos la verdad sencilla.

Ha sido para mí una gran alegría hablar con todos vosotros y seguro que volveré. Haced todo lo posible por continuar este noble trabajo.

Esta habitación está llena de espíritus que han escuchado lo que se ha dicho esta noche. Muchos han sido ayudados y vendrán con nosotros al mundo espiritual.

Que la fuerza y el poder estén con todos vosotros. Que la luz de Dios brille en vuestra alma y continuéis este trabajo estupendo. Buenas noches.

Capítulo 8

OBSESIÓN Y SUICIDIO

/

Un gran número de suicidios inexplicables son causados, principalmente, por la influencia obsesiva y posesiva de espíritus ligados a la tierra. Algunos de estos espíritus están animados por el deseo de atormentar a sus víctimas. Otros que terminaron su vida física suicidándose, se descubren todavía con vida; como no tienen ningún conocimiento de la existencia del mundo espiritual, y piensan erróneamente que su intento de suicidio ha fracasado, continúan con sus esfuerzos por suicidarse.

Cuando estas inteligencias entran en contacto con mortales que son sugestionables, toman su cuerpo físico, les inculcan pensamientos mórbidos y los mueven a actos de autodestrucción.

La suerte de un suicidado en el más allá es, invariablemente, la de la más profunda de las miserias; su acto irreflexivo lo retiene en la esfera terrestre hasta el momento en que habría tenido que morir naturalmente.

Un caso de suicidio que conectamos era el espíritu de una mujer, Sra. X., que había sido mi maestra de la Escuela Dominical cuando era niño en Europa, pero de la que la Sra. Wickland nunca había oído hablar.

Esta señora había sido inteligente y espiritual, miembro ferviente de la Iglesia, dichosa en el matrimonio y madre de varios hijos. De golpe y porrazo, cuando aparentemente era dichosa y feliz, se ahorcó de repente, sin que su marido horrorizado y sus hijos supieran lo más mínimo del por qué de esta tragedia.

Diez años más tarde, un día de invierno, cuando la Sra. Wickland y yo estábamos solos en nuestra casa en Chicago, la Sra. Wickland fue controlada de manera inesperada por un espíritu que se ahogaba y parecía estrangulado. Este espíritu, como tantos otros, no tenía conciencia de controlar un cuerpo que no era el suyo, y entrando de nuevo en contacto con la materia, volvió a experimentar su última lucha contra la muerte.

Después de hacerle numerosas preguntas, me enteré, con gran sorpresa, de que era el espíritu de mi antigua amiga que había puesto fin a su vida física ahorcándose. Ella seguía ligada a la esfera terrestre y relató el infierno indescriptible en que se encontraba después de todos aquellos años.

“Tan pronto como me encontré fuera de mi cuerpo, vi la causa de mi gesto irreflexivo. Espíritus malos que habían sido atraídos hacia mí por los pensamientos de otras personas celosas, estaban muy cerca, sonriendo por su obra con una satisfacción diabólica.

Ellos me habían empujado a terminar con mi vida. Personalmente, yo no tenía la ocasión de pensar en tal locura. De repente, me invadió un impulso irresistible. Apreté la cuerda en torno a mi cuello y sólo me di cuenta de la locura cuando era demasiado tarde.

Habría dado el mundo para ser capaz de volver a tomar posesión de mi cuerpo. Oh, qué desesperación, qué remordimientos pasé, era terrible. ¡Mi casa anonadada, mi marido desanimado y herido en su corazón, y mis pequeños que tenían necesidad de mis cuidados!

Ellos no saben que volví a ellos y traté de consolarlos. Hasta hora, sólo he visto tristeza y tinieblas.”

Reconfortada y tranquilizada por nuestra explicación sobre las esferas espirituales, este espíritu estaba impaciente por ir con inteligencias más desarrolladas y aprender cómo podría servir a sus seres queridos de la tierra.

Muchos años más tarde, cuando teníamos con nosotros una paciente con fuertes tendencias suicidas, este espíritu volvió para ponerla en guardia contra la puesta en práctica de sus intenciones.

EXPERIENCIA del 17 de noviembre de 1918
Espíritu: Sra. X. — Médium: Sra. WICKLAND.

Hace mucho tiempo que vine aquí. Me gustaría decirle unas palabras a esta joven señora que piensa en suicidarse.

Hace varios años, yo era una mujer feliz, con dos hijos adorables y un marido muy cariñoso. Vivíamos felices juntos, pues éramos de carácter jovial y alegre; debido a esto, había mucha envidia contra nosotros.

En aquella época, yo no sabía que era médium, porque era miembro de una iglesia baptista. Obraba lo mejor que podía con los que me rodeaban, pero alguien comenzó a molestarme. Un día, antes de que mi marido fuera al trabajo, lo abracé para decirle hasta luego y era muy feliz, pero, cuando se marchó, en un momento, algo se apoderó de mí.

Yo no sabía lo que hacía, no sabía realmente nada. Recuerdo haber tenido la extraña sensación de que alguien se había apoderado completamente de mí, y no me di cuenta de lo que estaba pasando.

Algún tiempo después, todo cambió. Vi a mi marido llorar amargamente, presa de una terrible angustia. ¡Cuando se aclararon para mí un poco las cosas, vi mi cuerpo allí colgado!

¡Oh, si hubiera podido darme cuenta en qué situación me encontraba! Mi marido estaba allí, en el garaje, mirando mi cuerpo colgado. Tenía roto el corazón y lloraba,

pero yo no podía hacer nada para consolarlo. Yo estaba allí, a su lado, deseando con todas mis fuerzas poder volver a tener aquel cuerpo, pero no podía. Estaban también allí mis dos hijos pequeños que sollozaban por mí, y no podía ayudarlos.

No sabía lo que pasaba hasta que vi a espíritus malos que estaban muy cerca y se reían de nosotros. Se habían apoderado de mí y había procurado que me matase porque querían destrozarnos nuestro hogar feliz.

Mi marido no podría olvidar nunca la visión de mi cuerpo colgado en el garaje. Mis hijos eran pequeños y necesitaban mi ayuda, pero la responsabilidad de educarlos recayó sobre mi marido. Mi deber habría sido compartir esta responsabilidad.

Aunque me influyeron para hacer lo que hice, durante diez largos años sólo pude ver ante mis ojos lo que había hecho. Podía ver hasta qué punto me necesitaban los hijos, pero nada podía hacer por ellos. ¡Oh, cómo sufrí! ¡Mis pobres hijos, mis pobres hijos!

Un día muy frío, creí que había vuelto a la vida, porque sentí un nuevo calor. No sabía donde me encontraba, pero creía estar con vida. Estaba hablando al Doctor Wickland. Me dijo lo que había pasado y me explicó que estaba controlando temporalmente el cuerpo de su esposa, y que sus amigos me tomarían para llevarme al mundo espiritual.

Después de esto, me sentí mejor en cierto sentido, y os agradezco por haberme ayudado a alcanzar la situación más elevada en que ahora me encuentro.

Pero, ¡cuánto sufrí durante aquellos diez largos años! Lo único que podía ver era mi cuerpo colgado ante mí y la necesidad que tenían los hijos de mis cuidados. ¡Mi marido y los hijos! Cuánta necesidad tenían de mi amor, pero era incapaz de venir en su ayuda.

Quiero avisar a los que piensan en abandonar su cuerpo físico que nunca lo hagan, cualesquiera que sean las circunstancias.

No sabéis, no podéis daros cuenta del infierno en que os encontraréis. Ya no podéis entrar en vuestro cuerpo, una vez que lo habéis abandonado, y tampoco podéis cumplir vuestro deber hacia los demás.

¡Pensad en mis hijos que siguen creyendo que su madre se suicidó! Ni mis hijos, ni mi marido podrán nunca realmente perdonarme. Incluso a pesar del hecho de que fui controlada por espíritus cuando me ahorqué, tengo que sufrir terriblemente.

Si comprendéis las leyes del mundo espiritual, no cometeréis suicidio, sabiendo lo que os espera. Supera todo pensamiento de quitaros la vida. Sé feliz en el plano terrestre hasta que llegue tu hora de ir al mundo espiritual.

Los diez años durante los que sufrí eran el tiempo que me quedaba vivir en la tierra, antes de pasar al mundo espiritual. Después de pasar esos diez años, tendría que haber dejado mi cuerpo, porque ya había vivido mi vida; pero durante ese tiempo, habría podido ayudar a mi marido y a mis hijos.

No habría llegado al mundo espiritual antes del tiempo concedido. Mi castigo

consistía en ver constantemente mi cuerpo ahorcado delante de mí durante diez años. Además, durante todo ese tiempo, he sido torturada por el pensamiento de que mi marido y mis hijos tenían gran necesidad de mi ayuda.

Ahora soy tan feliz como puedo serlo hasta que mi hogar se haya de nuevo reunido, y hago todo lo que puedo para ayudar a mis hijos.

Me gustaría que enviaseis mi amor a mi querido marido. Se siente solo. Yo estoy con él, pero no puedo hacer nada para consolarle en su soledad.

Hasta la vista.

El 20 de noviembre de 1904, cuando la Sra. Wickland y yo visitábamos a unos amigos en Chicago, y se había formado un círculo para una demostración de espiritismo, mi esposa oyó decir a alguien: "Estoy en la oscuridad".

Preguntó quién había pronunciado estas palabras, pero nadie en la habitación había dicho ni una palabra. Sin embargo, el señor que estaba sentado a su lado, dijo que él también había oído la voz.

Un momento después, mi esposa entró en trance y cayó al suelo. El espíritu que la controlaba se apretaba mucho la garganta gritando: "¡Quitadme la cuerda! ¡Quitadme la cuerda! Estoy en la oscuridad. ¿Por qué hice esto? Oh, ¿por qué lo hice?"

Cuando el espíritu lleno de pánico se calmó un poco, nos dijo que se llamaba Minnie Harmening. Era, dijo, una muchacha que había vivido en una granja cerca del Palatinado. Como sus palabras estaban entrecortadas de sollozos, era difícil distinguirlas y yo entendí que venía de "Palestina", lo que parecía bastante extraño.

El espíritu sufría mucho porque se había ahorcado y pensaba que el cuerpo del médium era el suyo, y que la cuerda le rodeaba todavía el cuello.

Dijo que el 5 de octubre, sin motivo ni premeditación, cuando se encontraba sola, se había visto absorbida por un deseo de quitarse la vida, se fue al granero y se ahorcó.

"Un hombre grande con una barba negra me hizo hacerlo [un mal espíritu]". Me contó en el corral del granero, me hipnotizó y me hizo colgarme de un cabio, pero no sé por qué lo hice.

Mi hermano John me encontró y cortó la cuerda y mis propios familiares estaban casi al lado. Pero no estoy muerta. Estoy continuamente en la casa y hablo a mi madre y a mi padre. Trato de reconfortarles y de hacerles saber que no estoy muerta, pero ellos no se dan cuenta y no me responden. Los míos se sientan a la mesa y lloran; mi silla está vacía, pero nadie me responde. ¿Por qué no me responden?"

No pudimos convencerla enseguida de que hablaba a través del cuerpo de otra, pero, después de una larga conversación, fue en cierto sentido instruida y reconfortada y partió con espíritus amigos.

Antes de este incidente, ni mi esposa ni yo habíamos oído hablar del misterio del suicidio de Harmening y no conocíamos nada de la existencia de esta joven.

Varios días después, vino a entrevistarnos sobre nuestro trabajo de investigación un reportero de periódicos de Chicago, y le conté nuestra reciente experiencia con la muchacha Harmening.

Muy sorprendido, dijo que había sido el reportero del caso Harmening y que la muchacha había vivido en Palatino, en Illinois. El cuerpo sin vida de la muchacha había sido descubierto colgado en el granero de su padre, pero nadie sabía por qué se había suicidado, aun cuando había tenido siempre un comportamiento muy extraño.

Existía una sospecha de asesinato porque los vestidos en torno a su pecho habían sido rasgados, y su cuello estaba muy desollado, lo que llevó a las autoridades a pensar que se había cometido un asesinato y que se había colgado el cuerpo para evitar toda sospecha.

El día *Thanksgiving* (fiesta nacional americana), el 24 de noviembre, el espíritu de Minie Harmening volvió a vernos, agobiada todavía por el sufrimiento de sus padres y por la intolerancia de los ambientales de la aldea y de la congregación de su iglesia, que consideraba a su familia como caída en desgracia.

La muchacha había sido miembro activo de una iglesia luterana alemana, pero debido a que se había suicidado, el pastor se había negado a autorizar que los funerales tuvieran lugar en la iglesia; en cuanto a los parroquianos, no permitieron que el cuerpo fuera enterrado en la tierra consagrada del cementerio.

Minnie dijo que el servicio se había tenido en la casa de sus padres, pero que el pastor, creyendo que el hecho de ver el cuerpo era sacrílego, salió de la casa mientras otros daban su adiós, y esto había agravado más, si era posible, el sufrimiento de sus padres.

Más tarde, encontré confirmadas sus afirmaciones en los periódicos.

Pregunté al espíritu por qué se habían desgarrado sus vestidos, ella respondió: "Fui yo la que lo hice. El hombre gordo barbudo me dijo que me ahorcase, pero en cuanto di una patada a la caja sobre la que me había aupado para alejarla de mis pies, sentí que la cuerda se apretaba en torno a mi cuello y volví a tomar conciencia. Traté de agarrarme a la cuerda para soltarla, pero lo único que hice fue apretarla y me arañé."

Catorce años más tarde, el espíritu de Minnie Harmening nos habló de nuevo.

EXPERIENCIA del 20 de octubre de 1918

Espíritu: MINNIE HARMENING

Medium: Sra. WICKLAND

Quiero agradeceros toda vuestra ayuda.

Cuando me suicidé sólo tenía dieciséis años. Sufrí mucho luego y fui muy, muy miserable. Podía ver a mi padre y a mi madre sentados a la mesa, llorando y sin

poder ayudarlos.

Cuando llegó la hora del entierro, el pastor no quería que entrase mi féretro en la Iglesia ni quería enterrarlo, porque, según decía, había cometido un pecado quitándome la vida. Dijo también que no podía ser enterrada en el cementerio por lo que había hecho, y ni siquiera quería ver pasar el cortejo.

No fui yo el que hizo eso. Yo estaba obsesionada. Fue una dura prueba para mi padre, mi madre y mis hermanos. El pastor ni siquiera quería entrar en la habitación donde estaba mi cuerpo. Esto hizo todavía más dura la prueba a mis padres.

No creáis que quitándoos la vida podáis enterraros vosotros mismos en el más allá. Yo estaba obsesionada cuando me quité la vida y no sabía lo que hacía, pero sufro por mi padre y mi madre y llevan todavía el duelo. Voy muchas veces a ver a mi pobre madre vieja. Ahora es muy anciana.

Yo soy la muchacha que vivía en el Palatino. Vosotros me recordáis, ¿no es cierto?

Los vecinos hicieron todavía más dura la situación para los míos porque dijeron a mi madre que era una desgracia para mi familia. Sufro mucho por esto.

Quiero agradecerlos por la ayuda que he recibido aquí. Gracias a vosotros, he recibido luz y comprensión.. Soy feliz en un sentido, aunque no totalmente, porque siento la pena de mi padre y de mi madre.

Cuando vivía, no comprendía lo que era la obsesión. Cuando me ahorqué, vi a un hombre a mi lado que me miraba. Justo cuando la cuerda rodeó mi cuello, recuperé mi conciencia. Traté como pude de retirar la cuerda de mi cuello, pero había dado una patada a la caja que me sostenía y todo mi peso estaba en la cuerda, no podía hacer nada. Arañé mi cuerpo en mis esfuerzos por librarme, pero fue inútil.

Cuando uno se quita la vida, pasa por una experiencia terrible, y sufre horrorosamente.

Os agradezco mucho la luz y la comprensión, porque esto ha sido para mí de gran ayuda.

Otra experiencia, que tuvo lugar en Chicago, aclara el poder que ejercen sobre los mortales sugestionables espíritus ligados a la tierra.

Mi esposa y yo estábamos descansando en un banco en el Lincoln Park el 12 de julio de 1906, cuando un señor de cierta edad se sentó a nuestro lado.

Siguió una conversación que desembocó en el ocultismo, y como aquel Sr. F. manifestó un interés especial por los fenómenos espiritistas, le invitamos a hacernos una visita en casa.

Al día siguiente por la tarde nos visitó el Sr. F., y más tarde, mi esposa entró en trance por el espíritu de un hombre que estaba muy nervioso. Llamó por su nombre al Sr. F., diciendo que era su amigo, Sr. B. del Cleveland, que había estado con él en

el Lincoln Park y que tenía cita para encontrarle aquel día precisamente.

El Sr. F. estaba muy sorprendido de esta comunicación, porque su amigo se había suicidado en su Club de Cleveland el domingo anterior.

El Sr. B. había vivido en Cleveland y había venido a Chicago la semana anterior para terminar un negocio inmobiliario, pero antes de que terminasen las negociaciones finales, había vuelto a Cleveland para un seminario.

Estaba contento espiritualmente cuando dejó su casa el domingo por la mañana, pero después de hablar con un grupo de amigos en su Club, fue a una habitación cercana, puso formol en su vaso de vino y, después de beber, cayó muerto en redondo.

El Sr. B. era un hombre rico y muy conocido, especialmente afortunado y feliz, y no tenía, al parecer, ninguna razón para suicidarse.

El espíritu del Sr. B. estaba muy turbado y perplejo, y preguntó a su amigo que le explicase lo que le había sucedido.

“Voy a mi casa con mi mujer y mis hijos, pero ellos no parecen verme u oírme. He estado contigo varios días, pero no querías hablarme. ¿Qué es lo que no funciona?”

Tratando de calmar al espíritu, le hicimos finalmente comprender que, a los ojos del mundo, estaba muerto, y después de explicarle que se había suicidado, le preguntamos por qué lo había hecho.

“Yo no me suicidé. Fui al Club y hablé con mis amigos, después entré en otra habitación, pero no sé lo que ocurrió luego. Lo que recuerdo es que vi mi cuerpo tendido en tierra y un hombre [*espíritu*] que me observaba riendo.”

Después de informarse más sobre su situación, el espíritu urgió a su amigo para que escribiese a su mujer y le dijera que en realidad no estaba muerto, que vivía en el mundo espiritual.

El 16 por la tarde, el Sr. F. volvió a vernos, y el espíritu del Sr. B. se manifestó por segunda vez, todavía más alterado. Preguntó a su amigo por qué no había escrito a su mujer, y le pidió de manera apremiante a que lo hiciera.

“Ahora sé que fui presionado a suicidarme por espíritus malos que se oponían a que realizara ese negocio inmobiliario. Antes que ver que se realizara mi propósito, decidieron matarme. Por favor, di la verdad a mi mujer y avisa a todo el mundo para que sea más prudente. ”

Mientras se desarrollaba en Waukegan, en Illinois, el juicio a un muchacho que estaba acusado de haber matado a una chica del liceo, Marion Lambert, nos trajeron el espíritu de la joven asesinada el 17 de junio de 1916, y penetró en mi esposa.

Ella gemía de manera incontrolada y se encontraba en tal angustia que, en un

primer momento, no llegó a hablar, luego de repente exclamó: «¡Lo hice yo! ¡Lo hice yo! Ahora, nadie puede ayudarme. Si sólo pudiera hablarles y hacerles comprender, pero no escucharán. Estoy en la oscuridad y sólo puedo ver el pasado y todas las idioteces que hice. ¡Oh, qué idiota fui!»

—¿Cómo te llamas?

—Marion Lambert

—¿Dónde crees que estás?

—No lo sé. Yo no soy familiar de nadie aquí. [*Llorando*]. Hablan del infierno, pero eso no puede ser peor de lo que yo he pasado por mi idiotez. Me gustaría mucho salir de este tormento.

Yo no quería eliminarme. No tenía la intención de matarme, quise solamente tomar suficiente cianuro de potasio para darle miedo.

¡Y ahora le acusan de mi muerte! Me gustaría hacer algo para que comprendieran que él no es culpable. ¡Oh, pero ellos no me creerán! Hablo a los distintos miembros del Jurado, pero no se dan cuenta de mí, y no quieren escucharme. Todo es tan extraño, y yo no sé qué hacer.

Yo era una muchacha tan estúpida. Oh, mi pobre padre y mi pobre madre. Me volví medio loca por la angustia. ¡Si sólo pudiera presentarme al tribunal y demostrarles que no estoy muerta, que estoy viva!

¿Por qué no me escuchan? Acudo al tribunal, pero nadie quiere hablarme, y he hablado a tantas personas. Tengo tanta angustia, y no sé que hacer.

Si hubiera sido más sensata, nunca habría hecho lo que hice, pero ya no sirve de nada decirlo, es demasiado tarde. Me gustaría estar de nuevo en mi cuerpo. Estudié mucho, pero era tan idiota que no me sirvió de nada, y ahora estoy sufriendo. Todo es tan oscuro y estoy en tal turbación.”

El espíritu estaba tan histérico que fue sumamente difícil hacerle comprender que la mejor manera de ayudar ella, estaba en mantenerse lejos del tribunal, en ir con inteligencias bienhechoras al mundo espiritual y aprender los fines más elevados de la vida.

En julio de 1919, el interés del público americano estaba focalizado en una historia de “asesinato” en Los Ángeles, donde Harry New estaba acusado del asesinato de su novia Freda Lesser.

La tragedia había tenido lugar el 4 de julio en Topanga Canyon, donde Harry y Freda habían ido en coche aquel día. Cerca de la cresta, dispararon un tiro que puso fin a la vida de la muchacha, y Harry fue arrestado por este crimen. La muchacha estaba embarazada y este hecho fue utilizado en el juicio como móvil del crimen. Harry New fue convicto de asesinato en segundo grado y encarcelado en San Quintín

por diez años.

Durante el juicio, tuvimos una experiencia interesante que habría podido proyectar una nueva luz sobre el caso si hubiera podido ser aceptada como evidencia en un Tribunal.

EXPERIENCIA del 7 de julio de 1920

Espíritu: FREDA LESSER — Médium: Sra. WICKLAND

El espíritu que controlaba a la Sra. Wickland lloraba patéticamente y parecía perplejo.

-*Dr. W.*: ¿Qué es lo que no funciona?

-*Espíritu*: ¡Oh, me siento tan mal!

-*Dr. W.*: ¿Cuál es su problema?

-*Espíritu*: Tengo muchos.

-*Dr. W.*: Tal vez podamos ayudarle nosotros.

-*Espíritu*: Es imposible. ¡Me siento tan mal! [Sollozos]

-*Dr. W.*: ¿Cuánto hace que murió?

-*Espíritu*: No estoy muerta. Estoy enferma y desalentada.

-*Dr. W.*: ¿Por qué desalentada?

-*Espíritu*: Por mi idiotez.

-*Dr. W.*: ¿Qué ha hecho?

-*Espíritu*: Muchas cosas.

-*Dr. W.*: ¿Qué en particular? ¿Ha sido feliz?

-*Espíritu*: ¡Oh, claro que no! No lo he sido. [Retorciéndose las manos con angustia]. Me gustaría tanto, tanto, no haber sido tan idiota.

-*Dr. W.*: ¿Le ha ocurrido alguna cosa?

-*Espíritu*: Sí, todo.

-*Dr. W.*: ¿Cómo se llama? ¿Te llamas Jean?

-*Espíritu*: No soy un hombre. ¡Oh, toda esa gente, esa multitud! No quieren escuchar cuando les hablo.

-*Dr. W.*: ¿Cómo se llama?

-*Espíritu*: Me siento tan mal que no puedo pensar. ¡Oh, Harry, Harry! No fue culpa tuya. ¿Qué hace con él esa gente? Él no hizo nada; fue mi idiotez.

-*Dr. W.*: ¿Qué ha hecho?

-*Espíritu*: Luché contra él. Tomé el revólver para asustarle. Él trató de quitármelo y luchamos para retenerlo el uno contra el otro. Yo trataba únicamente de hacerle creer que quería matarme. Voy a verlo, pero no sé que hacer.

-*Dr. W.*: ¿Por qué cogió el revólver?

-*Espíritu*: Sólo quería asustarle.

-*Dr. W.*: ¿Disparó?

-*Espíritu*: Él trató de quitarme el revólver de las manos y se disparó; él no quiere hablarme y además está toda esa gente que le molestan. ¡Él no hizo nada! Fue mi idiotez. Era un buen muchacho, pero yo lo engañé. ¿Dónde estoy ahora?

-*Dr. W.*: Usted está en Highland Park, en Los Ángeles.

-*Espíritu*: ¿Por qué he venido aquí?

-*Dr. W.*: Le han traído aquí *buenos amigos*.

-*Espíritu*: Por qué fui yo a ver a Harry.

-*Dr. W.*: ¿Quiere hablar de Harry New?

-*Espíritu*: Sí, por supuesto.

-*Dr. W.*: ¿Se preocupa por él?

-*Espíritu*: Me preocupo más de él que antes porque no puedo llegar a él. No fue él quien lo hizo. Él no me mató. Le dije que quería matarme y fui a coger el revólver. Él no fue a cogerlo. Yo lo cogí de su coche y lo tenía. Yo no quería hacer nada. Lo único que quería era asustarle. ¡Era sólo una idiotez, una idiotez, una idiotez!

-*Dr. W.*: ¿Cómo se llama?

-*Espíritu*: Freda Lesser.

-*Dr. W.*: ¿Se da cuenta de que ha perdido su cuerpo?

-*Espíritu*: Yo no sé nada, salvo que voy hacia mi madre, hacia Harry y a todas partes, y que nadie se fija en mí lo más mínimo. Quiero decirles cómo ocurrieron las cosas, pero nadie quiere escucharme, nadie. Me encuentro en gran angustia, y no sé por qué no pueden escucharme cuando les hablo. Soy muy desgraciada.

-*Dr. W.*: La gente de la que habla no saben que usted está allí, porque es invisible para ellos.

-*Espíritu*: ¡Oh, ese pobre muchacho está sufriendo por mi idiotez! No sabe usted en qué situación me encuentro. Nadie quiere escuchar lo que yo digo, nadie.

-*Dr. W.*: Ellos no saben que usted está allí. Usted es invisible para nosotros, nosotros no la vemos.

-*Espíritu*: ¿Por qué no podéis? [Llorando de nuevo y retorciéndose las manos] ¡Idiota, idiota!

-*Dr. W.*: Tiene que tratar de controlarse. Espíritus bienhechores la han traído aquí y le han autorizado a controlar el cuerpo y el cerebro de mi mujer por poco tiempo. Sólo temporalmente puede utilizar este cuerpo.

-*Espíritu*: ¿Por qué no puede usted decir a esa gente que fue mi idiotez?

-*Dr. W.*: Si yo se lo dijese, no me creerían.

-*Espíritu*: ¿Si usted les dijera qué cosa?

-*Dr. W.*: Que un espíritu ha venido a hablarnos. ¿No se da cuenta de que, cuando se disparó el revólver, perdió su cuerpo?

-Espíritu: Yo creía que me había hecho mal, simplemente. ¡Oh, lo que he sufrido! No veo cómo podría estar muerta, pues, cuando uno muere ya no sufre más, y yo sufro.

-Dr. W.: En realidad, nadie muere; sólo se pierde el cuerpo físico. Su sufrimiento es sólo mental.

-Espíritu: Pero me duele mucho la cabeza.

-Dr. W.: Es también una condición mental.

-Espíritu: ¿Por qué no puede hablarme Harry?

-Dr. W.: Él no sabe que usted está aquí. No puede verla.

-Espíritu: Yo voy donde él está, y trato de decirles que todo fue causado por mi idiotez. ¡Oh, si yo pudiera solamente cambiar las cosas!

Yo cogí el revólver y dije que me iba a matar, pero pensaba simplemente que le asustaría. Cuando él vio que tenía el revólver, luchó contra mí para quitármelo. Yo no quería hacer nada. Sólo fingía. Yo le quiero y él me quiere. Él no sabe cómo se encontró en sus manos el revólver. Lo tenía en su coche. Lo tomé y lo escondí un momento en mis vestidos, luego le dije que iba a matarme.

-Dr. W.: ¿Pensaba casarse con él?

-Espíritu: Sí, quería hacerlo.

-Dr. W.: ¿Le preocupaba lo suficiente como para casarse con él?

-Espíritu: Sí. No nos peleábamos. Quería sólo asustarle, pero ya sabe, a veces las muchachas hacen locuras. Sólo quería probarle para ver si se preocupaba por mí.
[Sollozos]

-Dr. W.: Recuerde que está utilizando el cerebro y el cuerpo de mi mujer, trate por tanto de calmarse. Mire a su alrededor y verá espíritus bienhechores que le ayudarán.

-Espíritu: Yo no puedo ser ayudada, soy tan desgraciada.

-Dr. W.: Cuando marche de aquí, será llevada al mundo espiritual. Usted todavía no lo ha encontrado, debido a que ha estado tan perturbada por su confusión. Los espíritus amigos están en torno a usted y esperan para ayudarla.

-Espíritu: Yo quiero decir a esos hombres cómo ocurrieron las cosas, pero no quieren escucharme. No parecen oírme ni verme. Voy hacia Harry y como él siente a veces mi presencia, piensan que está loco.

-Dr. W.: Usted es ahora un espíritu libre, y debe escuchar a los espíritus amigos que están aquí. Ellos le van a enseñar cómo llegar a comprender y superar sus problemas.

-Espíritu: ¿Van a matar a Harry por mi idiotez?

-Dr. W.: Creo que sí.

-Espíritu: ¡Pobre muchacho! Lo siento mucho por él y por su madre. Los dos lloran. ¡Por qué hice yo tal idiotez! Fue una locura.

-Dr. W.: Ahora, mire a su alrededor a ver si descubre a amigos que van a ayudarla.

-Espíritu: Aquí hay una mujer joven [espíritu] que dice que la ayudaron aquí y que me ha traído. Dice que tenía el mismo problema que yo y que la ayudaron. Ahora es muy feliz, ella puede ayudarme. Ella fue —dice— tan idiota como yo. Comió pescado para asustar a su compañero y murió.

-Dr. W.: ¿Dice ella su nombre?

-Espíritu: Dice que ha estado a mi lado, porque hace un trabajo misionero, ayudando ocuparse de las muchachas en la misma situación que yo.

-Dr. W.: ¿No tiene un aspecto triste?

-Espíritu: No, tiene un aspecto dichoso. Dice que, desde que fue al mundo espiritual, va a buscar a muchachas desafortunadas que se encuentran en la misma situación que yo. [Llora.]

-Dr. W.: No se desanime. No se da cuenta del privilegio que supone tener permiso para controlar un cuerpo mortal y lograr comprensión. Muchos permanecen en una situación de total confusión años y años.

-Espíritu: La señora que está aquí dice que usted la ayudó cuando tenía la misma dificultad que yo.

-Dr. W.: ¿Cómo se llama?

-Espíritu: Marion Lambert. Dice que trabaja duro para ayudar a las muchachas desagraciadas que tienen problemas y hacen cosas estúpidas. Trata de ayudarlas a ser felices. Dice que ésta es su misión y que por eso me ha traído aquí. [Llora]

-Dr. W.: Trate de comprender que está utilizando el cuerpo de esta médium sólo de forma temporal y que no debe abusar de esto excitándose. Esa muchacha que usted ve vino a nosotros hace varios años en la misma situación de angustia que usted. Ella le dice que ahora es feliz y que hace misionariado.

-Espíritu: ¿Podré yo ser feliz alguna vez?

-Dr. W.: Por supuesto que. Lo que tiene es sólo un trastorno temporal. Nadie muere nunca; sólo se pierde el cuerpo físico: El espíritu no puede morir.

-Espíritu: Pero yo nunca comprendí esto. Jamás oí hablar antes de espíritus.

-Dr. W.: Si alguien le hubiera hablado de espíritus cuando estaba en la tierra, probablemente se hubiera reído de esta idea.

-Espíritu: Dice la señora que va a cuidar de mí. Quiere que descanse. Estoy muy cansada. Dice que tengo ir con ella, y también que debo agradecerles la oportunidad de venir aquí. ¿Podré dejar de llorar y de sufrir así?

-Dr. W.: Sí. Le enseñarán la verdad sobre la vida. La vida física es temporal. Todo el mundo tiene problemas de uno u otro tipo, pero los problemas nos hacen más prudentes.

-Espíritu: [Mirando intensamente a un espíritu, su rostro se hace brillante, luego movió la cabeza.] No, no es posible! [Llora.]

-Dr. W.: ¿Qué ve?

-Espíritu: Yo esperaba un bebé y ha llegado una muchacha con un bebé. Dice que

es mío. ¿Puedo cogerlo?

-*Dr. W.*: Por supuesto que puede.

-*Espíritu*: Pero yo no soy digna. Me van a despreciar.

-*Dr. W.*: Usted no va a quedarse en la tierra.

-*Espíritu*: Me siento más a gusto que cuando he venido. ¿Cuándo ha venido el bebé?

-*Dr. W.*: El bebé fue liberado cuando usted perdió su cuerpo.

-*Espíritu*: No veo cómo pudo suceder eso.

-*Dr. W.*: Suceden muchas cosas con las que no está familiarizada. Usted no comprende los maravillosos misterios de la vida.

-*Espíritu*: ¿Maté yo al bebé cuando salió el disparo?

-*Dr. W.*: Cuando su cuerpo cayó muerto, el espíritu del pequeño fue también liberado. Mientras usted está hablando a través de este cuerpo, nosotros no podemos verla. Las cosas de la vida espiritual nos son invisibles. Ha visto ya la música.

-*Espíritu*: La he escuchado. Ahora estoy oyendo música hermosa.

-*Dr. W.*: Comienza a darse cuenta de las cosas reales de la vida.

-*Espíritu*: Está aquí otra señora con el pelo blanco, y dice que de momento será mi madre y me cuidará. Dice que pertenece al Grupo de Misericordia.

-*Dr. W.*: El Grupo de Misericordia trata de aportar al mundo la buena nueva de que la muerte no existe, y desde hace muchos años nosotros cooperamos con ellos, ayudando a los espíritus que están perdidos en las tinieblas.

-*Espíritu*: Esta señora es muy hermosa. No es la que estaba aquí al principio, ni la del bebé. Dice que se llama Sra. Case [Ver Cap. 16, espíritu: Sra. Case.]

-*Dr. W.*: Cuando ella vivía en la tierra, se interesaba mucho por este trabajo.

-*Espíritu*: La otra señora dice que cuidará de mi bebé, porque es su trabajo. Dice que se llama Abbie Judson, y que cuida de los niños abandonados. Dice que era espiritualista cuando estaba en la tierra, y que escribió. ¡Oh, lo siento mucho por el pobre Harry! ¿Me perdonará alguna vez?

-*Dr. W.*: Él conoce las circunstancias y la perdonará.

-*Espíritu*: Por favor, ¿puedo ir hacia esa gente? ¿Voy a seguir llorando? He llorado tanto que me siento mal de los ojos.

-*Dr. W.*: Los espíritus le van a aclarar y enseñar las lecciones sobre la vida, y se va a sentir muy feliz.

Capítulo 9

LOS ESPÍRITUS Y LA DROGA.

/

La influencia de la toxicomanía en sus víctimas terrestres es terrible. Pero el poder de los estupefacientes se prolonga de manera todavía más tiránica más allá de la tumba. El deseo y la dependencia quedan implantadas en la misma alma, y la agonía de los espíritus ligados a la tierra, cuya necesidad no puede ser satisfecha, supera toda descripción.

Esos espíritus consiguen frecuentemente una satisfacción parcial controlando a personas físicas sensitivas y presionándolas para convertirse en consumidores dependientes de uno u otra droga. Con mucha frecuencia, han venido a nuestro círculo espíritus toxicómanos, e inteligencias desencarnadas que habían estado. En el pasado, sometidas a esta esclavitud, nos han comunicado mensajes de atención.

Veinticinco años después de nuestra primera conversación con Minnie Morgan (ver cap. 2), que había tenido lugar durante mi trabajo de disección, este mismo espíritu, que había sido un morfinómano, volvió a nuestro círculo y habló de las condiciones terrestres, así como del mundo espiritual más elevado.

EXPERIENCIA del 26 de julio de 1922

Espíritu: MINNIE MORGAN

Médium. Sra. WICKLAND

Me siento como una de vosotros. Aunque no me conocíais, me habéis ayudado. Gracias a vosotros, he recibido una ayuda maravillosa, por la comprensión de la vida real.

En el mundo espiritual, nos conocemos tal como somos realmente, y no ocultando nuestros pensamientos como sucede en la tierra.

En la tierra, los hombres andan errando como rebaño abandonado en el campo de

batalla del egoísmo y de la envidia. El amor es tan poco comprendido. Vosotros no sabéis lo que es el amor real. Dios es Amor, y Dios permanece en el Amor. La mayoría de las personas se conforman con creer, y creen que hay una dirección en el Cielo donde van cuando mueren.

Cuando yo oía esto, llegaba a la conclusión de que lo mejor era pasarlo bien mientras podía, y que, cuando llegase el momento de morir, estaría dispuesto a partir, porque en el último momento Jesús cargaría con mis pecados y yo estaría blanca como la nieve. Crecí con esta creencia. Me decía: “¿Por qué no puedo yo pasarlo bien como los demás? No nos preocupemos del futuro.”

Con estas ideas, muchas personas cometen toda clase de pecados en su juventud, pensando que, cuando llegue el momento, rezarán por ellas y subirán al Cielo.

Así pensaba yo. Quise vivir una vida fantástica, o al menos la que yo creía que lo era. ¿Qué quiere decir esto? Esto quiere decir: pasarlo bien y no preocuparse del futuro de su alma.

Yo decía: “¡Aprovechémonos de la vida mientras podamos!” Así pasé mi vida. Tuve mi lote de penalidades, y viví también por lo que yo llamaba pasarlo bien, pero en realidad, no era pasarlo bien. No podíamos, ni siquiera por un minuto, quebrantar las leyes naturales sin sufrir por ello de una u otra manera. Y si llegamos muy lejos en nuestra trasgresión, sufrimos por ello tanto física como espiritualmente.

Yo viví a todo gas, una vida que yo consideraba maravillosa, pero las decepciones y el aburrimiento acabaron llegando. A los ojos del mundo, vivía a todo tren; pero yo iba a la Iglesia de vez en cuando para estar segura de que se ocuparían de mi alma. Daba dinero a la iglesia para asegurarme el paraíso, luego me ahogaba en la gloria del mundo.

Esto duró cierto tiempo. Cada vez que mi ego recibía cierta gloria, como yo la llamaba, sufría a la vez física y espiritualmente. Trataba de desprenderme de estos sufrimientos y de seguir mi camino. Pero acabé cayendo en el lado bajo. Mi cuerpo físico acabó cediendo y caí miserablemente enferma.

En una época, yo era considerada como una joven muy hermosa. Tenía mis pretendientes y todo esto me agradaba, pero no dejaba de hundirme hasta que toqué fondo. Era un verdadero andrajo, pero todavía estaba en la tierra.

No dejéis que nadie os dé nunca una dosis de morfina. Cuando te “enganchas” a ella, estás perdido. No es que un alma esté jamás perdida, pero tú estás perdido el tiempo que dura la esclavitud a la droga. Sufres el “mono”. No hay nada peor que estar a falta de morfina y no poder conseguirla. Es como si todos los nervios de tu cuerpo estuvieran en carne viva.

La falta me volvió loca. Todo me daba igual. Habría llegado incluso a vender mi alma para conseguir solamente un poco de morfina. Perdí toda decencia, perdí todo. Lo único que quería era morfina.

Era terrible. Hasta mi corazón me quemaba. Sentía mi falta en cada nervio y tenía la impresión de que mis nervios estaban en llamas. ¡Si al menos alguien hubiera

obtenido morfina para mí! ¡Sólo un poco! ¡Sólo un poquito! ¡Un poquito!

Tenía la impresión de que ya no podía soportarlo. ¡Siempre quería un poco, un poquito! ¡Sólo un poco! [El espíritu parecía revivir toda la agonía que había soportado durante su vida terrestre. Parecía también evidente que, además de al círculo visible de investigadores, hablaba también a una audiencia de espíritus ligados a la tierra.]

Morí en esta terrible situación. Había perdido mi cuerpo físico. Lo había usado. Después me hicieron la autopsia, pero seguía viviendo. Quería volver a entrar en mi cuerpo.

Me hicieron la autopsia, y al cabo de algún tiempo, sentí que algo me cortaba en pequeños trozos [disección]. Grité y me resistí porque quería aquel cuerpo para poder satisfacer a mi alma. Estaba loca de rabia. Ellos hacían la disección de cada nervio; miraban mi corazón, mi espalda y descendían hasta mi pierna. ¡Diseccionaban, diseccionaban, no acababan de hacer la disección!

Había cinco o seis hombres con escalpelos, todos querían hacer lo mismo con mi cuerpo: ¡diseccionar, diseccionar, diseccionar! Yo estaba tan desesperada que, luchando con todas mis fuerzas, conseguí aterrorizar a algunos, y dejaron mi cuerpo tranquilo. No volvieron a tocarme.

Pero llegó otro. Me miró, me miró, y no dejaba de hacerme la disección. Me puso furiosa. Yo pensaba que si al menos lograba atraparlo, le arreglaría las cuentas. Él no se fijaba en mí. Traté de darle miedo, como había hecho con los demás, pero él siguió imperturbable. No se movía una pulgada de aquel cuerpo que era el mío.

Lo seguí y pensé que lo atormentaría, pero de repente me sentí bien [entrada en el cuerpo del médium] y comencé a luchar con él con toda la fuerza y la energía que tenía, por haberme hecho la disección.

Con gran sorpresa por mi parte, después de hablarme este señor [el Dr. Wickland], me di cuenta de que había muerto. No sabía que había perdido mi cuerpo, porque no me sentía muerta en absoluto. Este señor me dice que las personas que hacían la disección de mi cuerpo eran estudiantes y que era necesario para ellos hacer la disección de un cuerpo muerto para poder superar sus exámenes. Asusté a cinco de ellos que nunca me tocaron, pero no logré asustar a éste.

[Al Dr. Wickland] Ahora he venido para darle las gracias. Ha sido usted el que me ha informado y me ha dado una comprensión de la vida real en el más allá. He descubierto que no podía descargar en Cristo mis pecados. Él fue nuestro Maestro, pero nosotros debemos vivir nuestra propia vida como él nos enseñó a vivir, y no descargar en Él nuestros pecados y nuestros problemas.

Ésa es una doctrina falsa. Él es el Camino, la Verdad y la Vida. Él dijo: “Yo soy la Luz del mundo; el que me sigue no camina en las tinieblas.”

Muchos otros antes que él, enseñaron la misma lección sobre la vida. He descubierto que, en el pasado, hubo muchos maestros como Cristo. Uno de ellos era Confucio. Enseñaba lo mismo que Cristo. En el Antiguo Testamento, encontramos

los mismos principios que nos enseñó Cristo.

Hagamos todo lo posible para encontrar a Dios en nosotros. Aprendamos a vivir según las enseñanzas de Cristo. "Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón... y a tu prójimo como a ti mismo."

Yo no tendría la morada que tengo en el mundo espiritual si no hubiera recibido cierto conocimiento de la vida real.

Yo era muy débil y vosotros conocéis el deseo de morfina que tenía. Este deseo seguía en mí, incluso después de haber abandonado mi cuerpo. El deseo por cualquier cosa que sea pertenece al alma, no al cuerpo. El cuerpo es sólo una capa, un vestido para vuestra alma. Todos los deseos de la vida, todas las facultades que pertenecen al alma, van con nosotros a la tumba y más allá de la tumba.

¿Qué sería de mí no me hubieran dado una comprensión de la manera de superar mis deseos? Estaría ligado a la tierra y habría entrado en el magnetismo de una persona sensitiva. Habría hecho de ella una morfinómana para poder satisfacer mi deseo a través de ella, y habría arruinado su vida. Si hubiera estado en esta situación, habría vivido en la esfera terrestre años y años. Habría arruinado una vida, luego otra, y habría continuado así.

Descubrid lo que pertenece al alma y lo que pertenece al cuerpo. Si se hiciera esto, no habría tantos desórdenes, ni tantos crímenes, ni tantas enfermedades. Tendríamos el Amor y el Cielo en la tierra, porque tendríamos piedad de los desgraciados que sólo viven para saciar sus deseos.

En la Biblia, está escrito que hay que desconfiar de todo y atenerse a lo que es bueno. Esto quiere decir que no hay que asustarse de nada. Si abusáis de cualquier cosa en la vida terrestre, como la morfina, el whisky o el tabaco, os haréis esclavos de ellos. Y un día tendréis que dejar de usarlos.

Mucha gente quiere prohibir muchas cosas, pero esta idea de prohibición es muy dura para una persona sensible. Todo en la tierra está ahí para que lo usemos, pero no para que lo utilicemos mal.

Mucha gente prohíbe las bebidas alcohólicas, el tabaco, la morfina y el opio, pero lo que debería condenarse es el mal uso que se hace de ello. Son cosas necesarias cuando se usan con prudencia. Un opiáceo, ¿no es bueno si tienes que pasar por una intervención quirúrgica? Ser operado sin opiáceos sería malo; el sufrimiento sería excesivo. Los opiáceos alivian el dolor.

Mucha gente utiliza estas cosas precisamente porque están prohibidas. Dicen: "El fruto prohibido sabe mejor." Cuando algo está prohibido, todo el mundo lo quiere, y arruinan su salud utilizándolo.

Todo lo que se usa con moderación, en el momento oportuno, es completamente normal. Cuando un hombre que trabaja muy duro, sea física sea intelectualmente, se sienta a descansar, está nervioso y cansado. Dadle un buen puro y dejad que se relaje. Su nerviosismo desaparece y se hace más fuerte. Es una relajación profunda, fuma y se siente mejor. Esta relajación total lleva a la calma; el hombre duerme y descansa

para su trabajo del día siguiente.

Si las personas tuvieran más amor unas por otras, y menos prohibiciones, se comportarían más como hermanos y hermanas. Así es la vida en las altas esferas.

Nosotros sólo podemos alcanzar este estadio si nos desprendemos de todo deseo, de todo odio, de todo egoísmo, de toda envidia. No podremos progresar hasta que no hayamos rechazado todo esto y digamos. "Dios, ayúdame a amar a mis enemigos y a mis amigos más que a mí mismo." Sólo entonces, estamos preparados para ponernos en camino.

Algunos piensan que, después de haber aprendido la lección de la verdad, subirán a la gloria del Cielo. Pero el Cielo es un estado particular del ser, y no un lugar.

Después de vencer mi deseo, mis amigos y parientes pudieron encontrarme y decirme: "Ahora estás preparado para venir con nosotros a la morada que ha sido preparada para ti." Pero antes de esto, tuve que vivir y arreglármelas completamente solo. Yo no me encontré en un calabozo oscuro como algunos, pero estaba completamente solo, sin nadie a mi alrededor. He tenido que aprender a superarlo luchando.

En la Biblia, se dice que Cristo descendió a las esferas más bajas para ayudar y enseñar. Todos nosotros debemos enseñar y ayudar a los que están caídos, y darles la fuerza para superar sus deseos.

Me gustaría tomaros conmigo unos instantes para mostraros las condiciones en las esferas más bajas, lo que ellos llaman el plano terrestre. Aquí está la esfera del whisky, allá la de la morfina, allá la de la opiomanía, allá la del egoísmo y aquí la de la avaricia.

Entre todas estas condiciones, la peor es la del avaro. Él sacrifica todo por su dinero. No come porque piensa que no puede pagárselo. Hace pasar hambre a su espíritu porque quiere dinero, y más dinero. ¿Cuál es el resultado de todo esto? En la esfera terrestre, él está en la oscuridad, pero ve como se gasta su dinero y es para él el infierno. Sufre terriblemente.

Ve que son sus parientes los que tienen su dinero; éste es derrochado, un poco aquí, otro poco allá. Si por lo menos quedase todo en el mismo lugar, podría contarlos y estaría satisfecho de ello, pero cada uno de sus parientes quiere su parte para poder gastarla.

El dinero fue toda su vida. Cada céntimo que se gasta es como cortar un trozo de su cuerpo, porque todo su espíritu y toda su alma se encontraban en ese dinero, y verlo derrochado y gastado es para él el infierno. Pensad en lo que esto significa para él.

Sólo puede ser ayudado cuando siente que ya no quiere su dinero; entonces, se abre su alma o su mejor naturaleza y recibe ayuda. Será guiado por un maestro que le enseñará que el dinero pertenece a la vida terrestre, no al espíritu. Luego, tendrá que hacer el bien.

Un avaro no consigue nunca su dinero correctamente. No es forzosamente un

ladrón, pero cuando presta su dinero, pide unos intereses demasiado elevados. Por cada céntimo adquirido injustamente, tiene que hacer un acto justo, y acudir en ayuda de los pobres en su trabajo.

Tiene que sacrificar su vida y merecerlo todo, antes de poder entrar dichoso en el mundo espiritual. En primer lugar, tiene que servir y ayudar a los que pidió demasiados intereses y devolverles su dinero. Vosotros sabéis esto: "Un pecado contra el Espíritu santo no puede ser perdonado." Tiene que ser reparado. Así es la vida en el mundo espiritual.

En cuanto a los asesinos, tenemos que mirarlos de distinta manera. Existen, en efecto, diez grados distintos de asesinatos. Existe el asesinato cometido por alguien irascible. Éste no es realmente un asesinato, porque se comete movido por un momento de irritación. En su corazón, el hombre no es un asesino, ha perdido simplemente su sangre fría. Por supuesto, tiene que sufrir y obrar bien allí donde se portó mal.

La ira es una cosa muy difícil de dominar, pero tiene que serlo, porque mata nuestra mejor naturaleza y nos lleva a hacer muchas cosas injustas y crueles.

Después tenemos el asesino astuto. Planifica y conspira para apropiarse, por ejemplo, del dinero de otro. Puede ser amable y dulce, e ir a la Iglesia. Premedita lentamente su acción para quitar la vida a ese hombre de una u otra manera. Sus pensamientos son malos. En el mundo espiritual, este hombre tiene que sufrir mucho y tiene que reparar los actos que ha cometido desde el momento en que comenzó a planificar y a conspirar para asesinar.

Luego está el caso de una persona psíquicamente sensitiva, pero que no se preocupa de nadie. No es miembro de una iglesia, no se preocupa de su alma. Se dice a sí misma que lo que hoy no se hace puede hacerse mañana o pasado. No cultiva su voluntad. Un espíritu malo entra en el aura magnética de este hombre y lo controla. Comete un crimen. El hombre será ahorcado por lo que ha hecho, pero realmente no lo ha cometido. Dirá probablemente que no sabe si ha hecho tal cosa, o puede que diga: "Debía estar borracho cuando lo hice, pues no me acuerdo de nada."

Pero no ha sido la bebida alcohólica la que lo ha cometido. Una bebida alcohólica no es capaz de hacer eso. Cuando un hombre está ebrio, su espíritu se encuentra en un estado de estupor. Es un espíritu el que actúa en él. Este espíritu está resentido por la suerte que recibió en la tierra, y lo que quiere es vengarse. La ley no basta para determinar quién es verdaderamente culpable, y a la que se ahorca es a la persona terrestre.

La mayoría de los asesinatos y de los atracos a mano armada son cometidos por espíritus. Ellos conspiran sin cesar y utilizan como instrumentos a los mortales, hasta que estos últimos se despiertan y se encuentran con el daño que han hecho.

Siento haberme detenido tanto, pero no sabía que iba a hablar tanto tiempo. Ahora todavía, siento que tengo otras cosas que decir, pero tengo que detenerme. Yo me llamaba Minnie Morgan cuando vivía en Chicago, pero este nombre ya no me pertenece y no lo quiero más. Me horroriza. Incluso cuando lo repito, siento asco. Mi

verdadero nombre no es posible darlo esta tarde. Tenemos que ganar nuestro nombre, y yo no tengo nombre hasta que no me lo haya ganado.

Después de todos estos veinticinco años –era en 1897 cuando fallecí– no he avanzado lo suficiente como para tener un nombre. Estoy contenta y voy a ganar un nombre por el que me llamarán. Mi nombre terrestre ha sido rebajado hasta lo más profundo. Si uno de vosotros tuviera que traspasar, tendría un nombre que es honesto y bueno. Vuestro nombre os seguirá y querréis conservarlo. Yo no quiero atarme al mío, porque me horroriza. ¿Podéis comprender la diferencia?

Cuando os habéis portado lo mejor que habéis podido en la tierra, habéis tomado el buen camino, y cuando pasáis al mundo espiritual, vuestros parientes y amigos vienen a vuestro encuentro. Nadie vino al mío. No vino ningún amigo; había descendido demasiado bajo. Mi única amiga era la morfina. ¿No es ésta una situación terrible?

¿Sabéis? cuando yo quería morfina, no siempre la obtuve como era debido. Durante mi vida en la tierra, en alguna ocasión robé dinero para obtenerla.

Ahora, he tenido que practicar el bien poco a poco. He trabajado en los tugurios, ayudando a los que son tan desgraciados como yo. He vivido con los que tenía mono de morfina. Ahora puedo ayudarles a superar su deseo.

Éste es mi trabajo. No es agradable, pero tengo que hacerlo. Alguien debe hacerlo, ¿por qué no yo? Yo sufro con ellos. Yo puedo aportarles simpatía, porque yo también he sufrido.

Ofreced vuestra simpatía y vuestros pensamientos amorosos a esos desgraciados, eso los ayudará. Vosotros no habéis vivido como ellos y no sabéis lo que significa su situación. Cada uno de los que yo he ayudado a tomar el buen camino, es para mí tan precioso como el Cielo. Recordad esto, cada uno representa el cielo para mí. Cuanto más les ayudo, más felicidad encuentro. Un día, diré adiós a esta situación y progresaré hacia el mundo espiritual.

No condenéis a los que han caído; recordad que no tienen voluntad propia. Enviadles pensamientos amables y rezad. "Dios, ayúdales a tener una voluntad propia para sobreponerse a su deseo." Enviadles pensamientos para ayudarles a vencer; no enviéis pensamientos malos, desprovistos de amor.

La próxima vez que vuelva, sabréis cual es mi nombre, porque para entonces lo habré ganado.

Gracias por haberme ayudado a emprender el buen camino, porque soy feliz ayudando a los otros; pero tengo que realizar una dura escalada para encontrar la bienaventuranza.

Buenas noches, y gracias una vez más por haberme ayudado.

Al día siguiente, después de recibir por teléfono una petición de una ciudad cercana, nos reunimos para un farmacéutico que era toxicómano y, evidentemente, obsesionado. Fue retirado de él el espíritu de un morfinómano y llevado a nuestro círculo. Era una entidad atormentada, que convulsionaba por falta de droga y que pedía frenéticamente que se le diera incluso una pequeña cantidad de droga.

EXPERIENCIA del 21 de marzo de 1923

Espíritu. ELISABETH NOBLE

Médium: Sra. WICKLAND

-Espíritu: Déjenme tranquila. Quiero descansar.

-Dr. W.: ¿No ha descansado lo suficiente? ¿Quiere descansar para siempre?

-Espíritu: Yo no he dejado de correr; no he descansado.

-Dr. W.: ¿De qué huía cuando corría? ¿De la policía?

[El espíritu comienza a toser duramente.]

Olvide su antigua situación; eso es el pasado. Díganos quién es y de dónde viene.

-Espíritu: Estoy enferma. [Tosiendo violentamente].

-Dr. W.: Esta situación no la lleva consigo. Probablemente hace mucho que ha perdido su cuerpo. ¿Sabe que es un espíritu? ¿Qué es lo que no funciona?

-Espíritu: No lo sé. [Otro acceso de tos]

-Dr. W.: Debería saberlo. Éste no es su cuerpo; ahora no está enfermo. Está libre de su cuerpo físico. Piense que tiene buena salud y la tendrá.

-Espíritu.: Yo estoy enferma ¿no lo ve? ¿Quién es usted?

-Dr. W.: Soy médico, y si hace como le he dicho, tendrá buena salud. No es su cuerpo. Usted es ahora un espíritu invisible.

-Espíritu: Estoy enfermo.

-Dr. W.: Usted sólo conserva esta idea en su espíritu. Ese cuerpo no es el suyo. Usted no está enferma.

-Espíritu.: Usted no lo sabe.

-Dr. W.: Ignora su situación y no se da cuenta de que ha perdido su cuerpo físico.

-Espíritu: Estoy enferma.

-Dr. W.: Sólo en su espíritu; es una vieja costumbre.

-Espíritu: Estoy muriéndome. Quiero acostarme. [Tosiendo].

-Dr. W.: Usted está ocupando este cuerpo sólo temporalmente. El cuerpo que le hacía toser está en la tumba. Debería dejar de toser.

-Espíritu: Yo no tengo cuerpo que me hace toser. Es mi cuerpo. No puedo dejar de toser.

-Dr. W.: ¿De dónde viene?

-Espíritu: No lo sé. ¿Por qué me dice que no tosa?

-Dr. W.: No lo necesita,

-Espíritu: Usted no sabe nada.

-Dr. W.: El cuerpo que utiliza ahora no está enfermo.

-Espíritu: Estoy enferma. ¡Déme un medicamento y rápido! ¡Déme antes de que esté demasiado enferma!

-Dr. W.: Le gusta estar enferma. ¿No quiere sin embargo estar bien?

-Espíritu: Estoy enferma y debería estar en la cama. Piense un poco en una pobre mujer enferma que tiene que permanecer aquí. [Tosiendo].

-Dr. W.: Piense intensamente que no está enferma y no lo estará.

-Espíritu: ¡Déme un medicamento y me sentiré bien! Déme quince gramos. ¡Mi tos es muy mala! ¡Démela! ¡Déme morfina, he dicho! ¡Sólo un poco! ¡Solamente un poco, sólo un gramo! Póngamela en el brazo. La prefiero en el brazo.

-Dr. W.: Debería acabar con ese loco discurso.

-Espíritu: [Dando alaridos furiosamente] ¡Tiene que darme algo rápidamente! ¡Ya no puedo más! ¡He dicho que me la dé! ¡Un gramo, sólo un gramo! ¡La necesito! [El rostro retorcido, las manos arañando ferozmente en el vacío.]

-Dr. W.: Creía que había dicho que estaba enferma.

-Espíritu: Estoy enferma.

-Dr. W.: De egoísmo. Trate de comprender su situación.

-Espíritu: ¡Déme morfina antes de que me muera!

-Dr. W.: Tiene que calmarse, entonces la ayudaré.

-Espíritu: ¡Oh, Dios mío! ¡Déme morfina! Quiero un medicamento. ¿No quiere darme un gramo, por favor, por favor?

-Dr. W.: ¿Cómo se llama?

-Espíritu: [los dedos como garras agarrándose desesperadamente.] Dios mío, déme solamente un gramo, sólo un gramo.

-Dr. W.: ¿Sabe usted que estamos en California?

-Espíritu: No.

-Dr. W.: Usted está en Los Ángeles, en California. ¿Dónde cree que está?

-Espíritu: Me da igual. ¡Déme sólo un pequeño gramo! ¡Lo necesito!

-Dr. W.: Olvide eso y piense en otra cosa. Usted ha perdido su cuerpo físico.

-Espíritu: Tengo una tos muy mala, y mi corazón está enfermo. Me estoy muriendo.

-Dr. W.: ¿Cómo puede “morir” si ha perdido su cuerpo físico?

-Espíritu: Si tengo otro, estoy como antes.

-Dr. W.: Olvide sus antiguos hábitos y se sentirá mejor.

-Espíritu: Quiero morfina. Cuando una la quiere, la quiere terriblemente. [Golpeando por todas partes] ¡No puedo soportarlo más! ¡Démela!

-Dr. W.: Si usted nos escucha, la podemos ayudar a salir de la presente situación. Espíritus inteligentes la van a ayudar también. Si no quiere escuchar tendrá que irse. Tiene que superar los viejos hábitos; su cuerpo físico se ha ido.

-Espíritu: Por favor, déme quince gramos.

-Dr. W.: No le daré nada. Ya no tiene cuerpo físico que necesite morfina. Ahora tiene una oportunidad para ser ayudada.

-Espíritu: ¡Déme morfina, oh, démela! Sólo con que me dé morfina, iré bien. [Forcejeando]

-Dr. W.: Si no se tranquiliza, tendrá que irse.

-Espíritu: Estoy enferma. Sólo le pido morfina. ¿Por qué no quiere dármela?

-Dr. W.: Usted es muy egoísta.

-Espíritu: No he dejado de correr para tener morfina. ¿Por qué no quiere dármela?

-Dr. W.: Nada de eso. Ha perdido su cuerpo mortal y utiliza ahora el cuerpo de mi mujer. Se le puede ayudar si escucha. Dese cuenta de que es un espíritu.

-Espíritu: Tengo una mala tos. Necesito morfina.

-Dr. W.: Sin duda alguna, usted ha estado en las tinieblas en el plano terrestre desde hace tiempo. Ya no tiene su cuerpo físico.

-Espíritu: Tengo mi propio cuerpo.

-Dr. W.: El cuerpo con el que lucha no es el suyo. ¿Va a tratar de comprender?

-Espíritu: Sí, pero estoy muy enferma.

-Dr. W.: No está enferma. Es muy egoísta. ¿Por qué no pone atención y trata de comprender que es un espíritu?

-Espíritu: Está bien; pero tengo sin embargo necesidad de morfina.

-Dr. W.: Olvídese de esa idea. Sólo se imagina que está enferma. ¿No decía que no había dejado de correr?

-Espíritu: Sí. Yo he ido a todas las tiendas de la ciudad donde venden medicamentos para conseguir morfina. A veces, la he conseguido [a través de alguna persona sugestionable], pero el efecto no dura mucho.

-Dr. W.: La consigue obsesionando a alguien, ahora no tiene cuerpo físico.

-Espíritu: Tengo un cuerpo.

-Dr. W.: No un cuerpo físico. Está utilizando el cuerpo de mi mujer. Espíritus inteligentes la han traído aquí para que la ayudemos.

-Espíritu: La única ayuda que quiero es morfina. Cuando pienso que no puedo tenerla, me pongo enferma.

-Dr. W.: Eso le ocurre solamente porque conserva este pensamiento en su espíritu. Díganos de dónde viene.

-Espíritu: No lo sé.

-*Dr. W.*: Da la impresión de que no le interesa esto.

-*Espíritu*: No; quiero morfina.

-*Dr. W.*: ¿Sabe en qué año estamos?

-*Espíritu*: Eso me da igual; lo único que quiero es morfina. He ido a las tiendas de la ciudad.

-*Dr. W.*: ¿De qué ciudad?

-*Espíritu*: No lo sé, no puedo recordarlo. Nunca permanecí en el mismo lugar, porque quería ver el mundo.

-*Dr. W.*: ¿Cuál es la última dirección que recuerda?

-*Espíritu*: No puedo recordarlo.

-*Dr. W.*: ¿Cómo se llama?

-*Espíritu*: Hace tantos años que no lo he oído pronunciar, no sé cómo me llamarían ahora.

-*Dr. W.*: Trate de recordar en qué año estamos.

-*Espíritu*: Me falta tanto la morfina que no puedo pensar ni hablar de otra cosa.

-*Dr. W.*: ¿Cómo se llamaba su madre?

-*Espíritu*: ¿Mi madre?

-*Dr. W.*: ¿Era la Señora Marrón [*Brown* en inglés] o Amarillo o Verde?

-*Espíritu*: No era un nombre de color. Sólo con que me dé un gramo, todo irá bien. Si usted es un doctor, entonces démelo. Siempre lo dan.

-*Dr. W.*: Esta vez no lo tendrá.

-*Espíritu*: Entonces, no es un doctor.

-*Dr. W.*: Usted está controlando el cuerpo de mi mujer; es un espíritu.

-*Espíritu*: Me da igual.

-*Dr. W.*: Si no es razonable, va a tener que marchar. Supere sus viejos hábitos; podemos ayudarle.

-*Espíritu*: Soy una mujer enferma.

-*Dr. W.*: ¿Estaba usted casada?

-*Espíritu*: Sí.

-*Dr. W.*: ¿Cómo se llamaba su marido?

-*Espíritu*: Franck Noble

-*Dr. W.*: ¿Cómo le llamaba a usted Franck?

-*Espíritu*: Elisabeth.

-*Dr. W.*: ¿Qué hacía para vivir su marido?

-*Espíritu*: Eso no importa.

-*Dr. W.*: ¿Qué edad tiene?

-*Espíritu*: Cuarenta y dos años.

-Dr. W.: ¿Quién es el Presidente?

-Espíritu: No lo sé, ni me interesa. Jamás me he interesado por la política. Mi marido estaba loco por la política. Yo me ocupaba de limpiar la casa. Mi marido me llamaba "Betty". Acostumbraba decir: "Betty, eres una buena chica."

-Dr. W.: ¿Dónde está Franck?

-Espíritu: No lo he visto desde hace siglos. Era un muchacho bastante bueno.

-Dr. W.: ¿Dónde está su madre?

-Espíritu: Mi madre murió.

-Dr. W.: ¿De dónde procede?

-Espíritu: Yo he venido de... de... El Paso, Tejas.

-Dr. W.: ¿Nació allí?

-Espíritu: Pregunte a mi marido. [Murmurando] Yo estoy demasiado enferma.

-Dr. W.: ¿No puede darse cuenta de que no tiene cuerpo físico, sino que es un espíritu?

-Espíritu.: ¡Entonces puedo ir al Cielo y cantar! Yo iba a la Iglesia.

-Dr. W.: ¿A qué Iglesia iba?

-Espíritu: A la Iglesia metodista.

-Dr. W.: ¿Iba allí también su marido?

-Espíritu: Franck era un muchacho muy bueno. No lo he visto desde hace mucho tiempo. Él me quería y yo lo quería. [Con una voz aguda] ¡Franck, quiero verte! Frankie, Frankie, ¿me vas a ayudar? ¿Estás ahí, Frankie?

-Dr. W.: No hable así.

-Espíritu: ¿Me va a dar usted morfina? Frankie me la daba siempre. El Doctor Russel me decía siempre que yo debería tomarla para mi corazón. [De una manera afectada] ¡Frankie! ¡Frankie!

-Dr. W.: ¿Por qué llama a Frankie de esa manera?

-Espíritu: Oh, yo le llamaba siempre a la hora de cenar. Tenía siempre la costumbre de llamarle; es un muchacho muy amable.

-Dr. W.: No sea tan idiota. Sea seria.

-Espíritu: Oh, yo soy sincera cuando llamo a Frankie. Lo quiero. Pero me gusta también la morfina. ¡Oh, Frankie está aquí! [espíritu]. ¿Cuándo has llegado? ¿Dame morfina?

-Dr. W.: ¿Él le responde?

-Espíritu: Ha dicho que no me dará nada. Frankie, tú ibas habitualmente a la farmacia por mí. Sé ahora un buen muchacho. Ponme ahora una inyección, Frankie, y no la volveré a pedir. ¿Sabes? estoy muy enferma. Tú me quieres, ¿verdad Frankie? Entonces, dame un poco y seremos felices los dos.

El espíritu fue retirado y su marido tomó en su lugar el control del médium

Espíritu: FRANCK NOBLE — Médium: Sra. WICKLAND

-Espíritu: Soy Franck Noble. Desde hace mucho tiempo, hago todo lo que puedo para traer aquí a mi mujer, para que la ayuden.

-Dr. W.: Ha necesitado mucha paciencia.

-Espíritu: Gracias por haberla traído.

-Dr. W.: Nos alegra haber podido ayudarle.

-Espíritu: Mi mujer estaba muy enferma. Una vez, el médico le dio morfina para aliviar su dolor y, desde entonces, tuvo momentos en que sus dolores eran tan fuertes, que lo único que podíamos hacer era llamar al doctor para que le diera morfina. Cogimos un hábito terrible.

Muchas veces yo sabía que simulaba, cuando quería morfina. Participó tanto tiempo en este juego que le resultaba muy fácil hacerse la enferma para darnos miedo a todos y pedir morfina. ¿Qué podíamos hacer? Después de conseguirla, estaba muy bien, a veces semanas enteras, y a veces un mes entero. Pero los ataques que tenía eran realmente horribles.

-Dr. W.: ¿Dónde vivían ustedes?

-Espíritu: Vinimos de El Paso, en Tejas.

-Dr. W.: ¿Sabe usted cuándo murió?

-Espíritu: No, no puedo decírselo. Eso fue para mí muy extraño. Yo tuve dificultades. Por supuesto, yo no era un hombre rico; tenía que ganarme la vida haciendo lo que podía.

-Dr. W.: Eso no es una deshonra.

-Dr. W.: Yo no estaba educado, por eso tenía que hacer lo que podía. A veces, trabajé en la mina, otras en el bosque, y a veces como carpintero. Hice de todo para mantener mi hogar.

Elisabeth era una chica estupenda. Una vez, cuando tuvo un niño, estaba muy enferma y sufría mucho. El doctor le dio unas píldoras y, algún tiempo después, quería más, y finalmente se convirtió en dependiente de la morfina.

Hasta que no conseguía su dosis, era muy difícil comunicarse con ella. Una vez conseguida, estaba contenta y, durante un momento, no volvía a tener episodios de carencia. Pero el hábito siguió creciendo. Tenía terribles accesos de tos y murió en uno de ellos. Tuvo que tomar una píldora en malas condiciones y murió ahogándose. Ha vuelto a pasar aquí esta tarde la escena de su muerte.

Dr. W.: Habría tocido mucho más si no hubiera intervenido.

-Espíritu: Hacía mucho tiempo que yo trataba de encontrarla, pero, cuando llegaba cerca de ella, huía corriendo y sólo pedía morfina. De vez en cuando, la perdía por completo y no sabía dónde estaba. Es extraño, cuando tú piensas en alguien, te encuentras con él. Finalmente, podía encontrar siempre a mi mujer cada vez que la

perdía. A veces, entraba en una persona. Yo volvía a encontrarla, pero ella me temía mucho. Yo fallecí antes que ella.

-Dr. W.: Antes de traspasar, ¿tenía algún conocimiento del mundo espiritual?

-Espíritu: Mi madre era médium y yo conocí la verdad a través e ella. Elisabeth nunca quiso creer en eso, porque era metodista. Pensaba que yo iría al infierno por creer en el espiritismo. Hay que estudiar la verdad, y todo funciona mejor en el más allá. No hay que tener principios o dogmas.

Gracias por ayudarnos, porque, cuando mi mujer salga del estupor en que se encuentra, irá mejor. La han hecho dormir con morfina en el hospital. Ahora, no molestará a otras personas y estaremos juntos.

Gracias por explicarnos la realidad.

El espíritu de Olive T. (Ver capítulo 8, espíritu. Olive T.), que había controlado al médium en varias ocasiones, volvió una tarde y habló de la verdadera felicidad de servir; pidió expresamente que, a los que están sometidos a las tentaciones de la vida mundana y a la excitación del cine, se les prevenga contra los abusos de las drogas. Preguntó si ella podía traer a un espíritu que era víctima de turbación y necesitaba ser despertado.

Un espíritu que parecía estar soñoliento tomó el control del médium. Mostraba un gran cansancio. Pero cuando se le habló, comenzó a luchar desesperadamente como si fuera víctima de un gran dolor y de una gran agonía. Fue necesario tiempo hasta que la entidad se calmó.

EXPERIENCIA del 9 de octubre de 1923

Espíritu: VALLACE R.. — Médium: Sra. WICKLAND.

-Dr. W.: Díganos quién es. ¿Se da cuenta de que ha perdido su cuerpo físico? [El espíritu parecía no oír, pero refunfuñaba continuamente, y se retorció como si sufriera tortura.]

Dr. W.: ¿Puede hablar? Dese cuenta de que ahora es un espíritu. [Seguía sin responder, seguían las contorsiones del cuerpo.]

Dr. W.: Trate de hablar. ¿Quién es?

-Espíritu: [Con una voz apagada] Wally.

-Dr. W.: ¿Wally qué?

-Espíritu: Wally R.

-Dr. W.: Haga un esfuerzo para hablar. Utilice su voluntad. Esfuércese por ser su yo racional. Trate de comprender su situación, entonces podremos ayudarle. [El

espíritu seguía luchando y gimiendo.]

Dr. W.: Trate de hablar; puede hacerlo. Olvide su antigua condición; olvide sus viejos hábitos. Usted ya no tiene su antiguo cuerpo físico. Está controlando el cuerpo de otro. Haga un esfuerzo por hablar; despierte. [No hay respuesta.]

Dr. W.: Olvide su turbación y comience sobre nuevas bases. ¿Conoce a Oliva T. [la que había precedido al espíritu.]? [La entidad murmuró y tendió las manos suplicantes.]

-Espíritu: [Débilmente] ¡Mi mujer!

-Dr. W.: Su mujer no está aquí.

-Espíritu: ¿Dónde está?

-Dr. W.: No está aquí. Unos amigos le han traído aquí. Trate de despertar. Muchas veces, cuando las personas traspasan en las mismas condiciones que usted [bajo la influencia de estupefacientes], permanecen durante cierto tiempo en un estado de estupor. Pero ahora ha llegado el momento de despertarse. ¿Puede ver aquí a Olive T.?

-Espíritu: [Cuchicheando] Estoy enfermo.

-Dr. W.: Tiene que olvidar eso. Su enfermedad se ha acabado. Usted falleció hace tiempo. ¿Lo comprende? Está lo que la gente llama “muerto”, aunque en realidad no lo está, únicamente ha perdido su cuerpo físico. Está utilizando temporalmente otro cuerpo. Olive T. y otros le han traído aquí para que se le ayude. Usted ha permanecido en una situación de estupor durante largo tiempo. Ahora, se siente mucho mejor, ¿no es así?

[El espíritu se agita suspirando como si observase a un grupo de espíritus.]

Dr. W.: ¿Qué ve? Hable. Comprenda, usted no tiene ya un cuerpo físico; está aquí en espíritu, controlando este cuerpo que pertenece a mi mujer. Le han traído aquí para que sea ayudado. Trate de ser usted mismo, natural. Despiértese y sea usted mismo. No piense que sueña; eso no es verdad.

[El espíritu extiende, de nuevo, las manos.]

Dr. W.: ¿Ve usted amigos?

-Espíritu: Me voy a morir.

-Dr. W.: Ya lo ha hecho. Sólo ha perdido su cuerpo físico. ¿Ve usted amigos?

-Espíritu: Sí, pero me voy a morir.

-Dr. W.: No puede morir otra vez.

-Espíritu: Veo a muchas personas que han muerto.

-Dr. W.: En realidad no están muertas en absoluto. Son espíritus como usted mismo. Usted ya ha fallecido. Es un espíritu, pero no lo comprende. Este cuerpo que está utilizando ahora, no es el suyo. Usted ha perdido su cuerpo y no se ha despertado a su condición real. Aquí le han traído amigos para que sea ayudado.

[Pero el espíritu no podía despertarse y fue llevado.]

Una de las inteligencias que cooperan en nuestro trabajo entró y dijo:

“El otro espíritu estaba tan cansado que no hemos podido despertarlo, pero ahora podemos ocuparnos de él. Es muy débil. No ha superado sus viejos hábitos. Lo hemos traído aquí para poder llevarlo al mundo espiritual.

Olive T. y otros trabajan para ayudar a los que tienen un trastorno especial: los espíritus ligados a la tierra que no tienen morfina. Muchas veces, personas que no están intoxicadas se dejan influir por espíritus que la echan en falta, y que entran en su aura magnética.

Muchas personas son fácilmente influenciadas porque llevan una vida tan nerviosa que tienen un espíritu vulnerable. Se dejan influir por espíritus ligados a la tierra, que están tan aferrados a la vida terrestre que atormentan a la gente.

Vamos a ayudar a este joven y volverá, cuando sea más fuerte, a compartir su experiencia, pero esta tarde no puede hablar.

Ha sido despertado poco a poco durante algún tiempo, pero está todavía confuso y no ha podido darse cuenta de cómo es la vida en las altas esferas. Ha ido a varios sitios, y la mayoría de las veces con su mujer. Ella le ha ayudado a luchar contra esos hábitos, pero él estaba demasiado débil para comprender. Ya no tenía poder de resistencia.

Cuando traspasó, su espíritu estaba en una especie de sueño a causa de la morfina. A pesar de todo anduvo errante, en un estado crepuscular, por la tierra, para encontrar su casa y su familia, y ha tratado de comprender dónde estaba. Se creía perdido.

Nosotros hemos tratado de llegar a él desde nuestro lado, pero esto ha sido muy duro. Ahora, vamos a cuidar de él.”

Una semana después, el espíritu de R Wallace volvió a nuestro círculo, sensiblemente más fuerte, y nos contó su sufrimiento. Lanzó a todos una llamada acuciante para superar la droga.

EXPERIENCIA del 17 de octubre de 1923

Espíritu: WALLACE R. — Médiun: Sra. WICKLAND

El espíritu parecía muy débil y, al principio, fue incapaz de hablar.

Dr. W.: ¿A quién tenemos aquí? Despiértese y hable. No piense en ninguna enfermedad. Hable como lo hace habitualmente.

-Espíritu: [Débilmente] Es fácil decirlo.

-Dr. W.: Esfuércese; verá como es fácil.

-Espíritu: He querido entrar para lograr un poco más de comprensión. La última vez no pude obtener mucha. Estoy en la noche. Estoy en la oscuridad, y tengo que superar mi inclinación física, que está adherida a mi alma.

-Dr. W.: ¿Ha venido ya aquí?

-Espíritu: Sí, estuve aquí hace poco tiempo, y os agradezco vuestra ayuda, pero todavía la necesito. Por favor, dadme la fuerza para superar mi inclinación física a consumir drogas. Ahora, he logrado un poco de comprensión de la post-vida. Viví al día la vida en la tierra. No comprendía lo que significaría estar al otro lado de la vida.

-Dr. W.: Son muy pocos los que se interesan en las cosas elevadas.

-Espíritu: Quiero agradecerlos también por haberme ayudado cuando estaba enfermo. En esta época, he sentido una fuerza muy grande que trataba de ayudarme a vencer dándome fuerza. Me sentí ahogar en alguna parte, pero me sentía demasiado débil para llevar a cabo el poder que se me enviaba para ayudarme.

-Dr. W.: Nosotros nos concentramos por ti mientras estabas enfermo, porque pensamos que podía darse en ti un fenómeno de obsesión.

-Espíritu: Yo estaba demasiado débil para darme cuenta.

-Dr. W.: Por supuesto, no comprendiste.

-Espíritu: Yo no tenía energía y no había nadie para ayudarme. Mi única esperanza era tratar de vencer mi tendencia. Estaba en tal miseria y tan falto de ayuda que muchos espíritus se mostraban a mí, pero no tenía a nadie que comprendiese cómo ayudarme a superar mi deficiencia. [El espíritu mantenía las manos en el pecho y se retorció continuamente los dedos.]

La gente que se droga se imagina que la adicción terminará cuando muera. Yo traté de superar mi toxicomanía, pero cuando mi cuerpo mortal partió, y mi querida mujer no podía estar conmigo para ayudarme a vencer, me encontré sin ayuda. Es un alma grande; ella estaba a mi lado y me ayudaba, pero yo no tenía fuerza para superar mi deseo.

Después de ser apartado del entorno de la tierra, entré en una especie de sueño durante un momento, pero ¡cómo echaba de menos a mi mujer y a mis hijos! Por eso, cómo deseaba vencer mi vicio, pero no podía. Yo he sufrido [retorciéndose de dolor], oh, ¡cómo he sufrido!

He tratado de ir a alguna parte para conseguir ayuda y vencer, pero es a vosotros a quienes tengo que agradecer; me habéis dado a la vez la fuerza y la energía. Me gustaría recibir más poder de vuestros buenos pensamientos.

Desde la última vez que estuve aquí, he mejorado mucho. Todavía no soy fuerte, pero soy capaz de ver y comprender cómo puedo ganar la batalla. A partir de lo poco que he visto del mundo espiritual desde la última vez que estuve aquí, me doy cuenta de lo maravillosas que son las cosas.

[Con convicción] Me gustaría advertir a muchos que he conocido y decirles que no jueguen con las drogas. Piensan que es divertido al principio, pero ¡cuánto tendrán que sufrir al final! Hasta el alma se quema por el “mono”. Deberían hacer todo lo

posible para superar al hábito.

No sólo sufren aquí, sino que sufren terriblemente después de haber traspasado; entonces el alma está en fuego. [Con una expresión de agonía, las manos y los dedos se mueven nerviosamente.]

Muchos, sí, muchos vuelven y tratan de obtener droga, tratan de conseguir aunque sea un poco, y arrastran a otros a su ruina, contra su voluntad. Me daba cuenta, muchas veces, que en el fondo de mí no la quería, ¡pero había un poder tan fuerte detrás de mí! [Obsesión]. ¡Si al menos el mundo pudiera darse cuenta!

Mi querida y noble mujer trata con mucha fuerza de advertir a los demás para que no tengan la misma suerte y la misma muerte que yo. Fue terrible. [Después de la muerte de Wallace R., su mujer, Sra. R., desempeñó un papel protagonista en una película emotiva que describía los horrores del mal narcótico.]

Gracias a vosotros. Aquí, he encontrado el alivio. Me siento mejor, ahora voy a triunfar. He abierto los ojos de mi alma y he encontrado que hay grandes posibilidades para mí. Llegaré el momento en que conseguiré el alivio.

¡Oh, si sólo pudiera advertir y ayudar a los demás! Hay tantos que toman esa droga mortal. Piensan que pueden olvidar su tristeza y conseguir fuerza por la droga. Así es durante un momento, pero eso sólo dura un momento, y después es peor. Toman una segunda vez, y es peor; una tercera vez, siempre peor, y así sucesivamente.

Cuando la gente toma whisky, se emborracha, pero después de un buen sueño superan su borrachera y no sienten la terrible falta que provocan las drogas.

El mundo se volverá loco si no se detiene pronto el mal narcótico. La prohibición ha hecho mucho mal, porque la gente necesita cualquier estímulo. Trabajan duro, en el ambiente del cine, es un trabajo espantoso. Como he dicho, necesitan algo para estimular sus nervios y poder continuar.

Si tomasen vino, cerveza o incluso whisky para calmar sus nervios, les haría menos mal que la morfina.

La mayoría utilizan la morfina, y, oh [angustiado] ¡si sólo pudiera volver y advertirlos! ¡Si sólo quisieran creerme! Yo les hablaría de superar su deseo, y les haría saber lo terrible que es ser esclavo de la droga. Con que se dieran cuenta solamente de lo que es el más allá, jamás tomarían drogas.

-*Dr. W.*: La situación de los espíritus que tomaron droga durante su vida terrestre debe de ser terrible en el otro lado.

-*Espíritu*: [Estremeciéndose] Yo no quiero ir allí [la esfera terrestre]. Ya he visto una pequeña parte de ella. Gracias por haberos concentrado por mí; esto ha sido realmente una ayuda. Yo estaba débil, pero gracias a vuestra concentración fueron capaces de ayudarme desde este lado, y de darme fuerza, y de hacerme también dormir para que consiga fuerza.

Yo trataba de volver a alguna parte para conseguir ayuda [en círculos espíritas], pero no podía progresar mucho; no comprendía. A partir de la última vez que vine aquí, en que me hablasteis, me hice más fuerte. He venido ahora para daros las

gracias y deciros que estoy en el buen camino, que lleva a la salud y a la felicidad.

Me habría gustado haberos conocido cuando comencé a estar enfermo; probablemente, habría podido superarme y vencer. ¡Si al menos pudiera hablar a mi mujer, querida y fiel, para agradecerle su ayuda y para que trate de informar a otros que están en el mismo camino en que yo estaba!

Ahora quiero vencer. Quiero que el mundo sepa. Quiero informar a los adultos, informar a los niños, informar a los jóvenes, informar a las muchachas, para que nunca, nunca comiencen a tomar esa droga mortal. Yo preferiría sufrir antes que tomarla. Ella suprime el dolor por un tiempo, pero abre las heridas peor que nunca.

No sabéis hasta qué punto es terrible el sufrimiento. Yo no podría describirlo. Si estuviera ardiendo en el infierno, no sería peor que la falta de droga, en la que arde cada nervio de mi cuerpo. Eso te vuelve loco. Nadie puede comprenderlo, si no lo ha vivido.

-Dr. W.: Pueden ayudarte los espíritus amigos.

-Espíritu: Ahora tengo ayuda, y os lo agradezco verdaderamente.

La próxima vez, si puedo volver, tal vez sea capaz de hablaros de mis progresos en el otro mundo. Todavía he progresado poco, pero voy a aprender. Estoy en una escuela, en un hospital, donde aprendo a superar mi problema.

Piensa la gente que, cuando mueren, todos los problemas se terminan. Es la primera vez que vives realmente y todos tus deseos y deficiencias están contigo, porque pertenecen al alma, no al cuerpo. El cuerpo es sólo un vestido.

Ahora, estoy en la escuela para aprender las lecciones sobre la vida, desde un punto de vista más elevado, y estoy aprendiendo. Gracias a todos vosotros por ayudarme, y también por darme la oportunidad de aprender. Me gustaría que hubiera muchos círculos como el vuestro, en muchos lugares, para ayudar a los espíritus en las tinieblas.

Por una vez, enviad mi amor a mi querida mujer. Cuando sea más fuerte, trataré de inspirarle la idea de que estoy con ella.

-Dr. W.: Ánimo y olvida todos tus problemas. Deja que te ayude el Grupo de Misericordia, así te superarás gradualmente.

-Espíritu: Sí, lo voy a hacer. Gracias. Hasta la vista.

Capítulo 10

ENFERMEDADES PSÍQUICAS

/

Los espíritus que no saben que han perdido su cuerpo físico conservan muchas veces en el espíritu el pensamiento de su condición física anterior y continúan sufriendo. Este error continúa hasta que el espíritu llega a una comprensión de la transición y de sus leyes espirituales, y se libra de las ideas estrechas de su vida física.

Cuando los espíritus que tienen la impresión de sufrir y de estar enfermos penetran en el aura de mortales sugestionables, su situación se transfiere a esas personas, que sufren fatiga crónica, pseudo-enfermedad o enfermedad psíquica.

Estas personas sensitivas sobrellevan todos los dolores de la antigua situación del espíritu, y los métodos terapéuticos ordinarios no logran curarlos; la única curación definitiva se basa en el desalojo de las entidades ignorantes.

Mientras estábamos en Chicago, una de nuestras amigas, Srta. F.W., una amiga de la Sra. McA. (Ver capítulo 6, espíritu: Harry Hayward, paciente. Sra. McA.), modista famosa en la ciudad, nos pidió concentrarnos para la Sra. McA., que era una enferma crónica. Ésta última, por consejo de los médicos, había hecho una cura de reposo, pero ya no podía levantarse de nuevo. Se quejaba de dolores intensos en la cabeza y estaba sujeta a cambios bruscos de humor.

La Srta. F.W. y la masajista de la Sra. McA. estaban presentes durante la experiencia.

EXPERIENCIA DEL 2 DE ABRIL DE 1908

Espíritu: GRACE BRUSTED — Paciente: Sra. McA.

Médium: Sra. WICKLAND

El espíritu habló al principio con una gran dificultad. Se quejaba de estar muy enfermo y era incapaz de sentarse. Decía que estaba demasiado enfermo para estar de pie, y deseaba acostarse.

Cuando se le preguntó si conocía a alguien en la habitación, reconoció a la masajista de la Sra. McA. y le pidió llevarla inmediatamente a la cama, servirla y bajar las celosías porque, decía, la luz era demasiado fuerte para una persona enferma.

Dio su nombre: Grance Brusted, de Boston. Dice que era miembro de la Iglesia universal, y que estábamos en 1898.

Estaba enferma desde hace mucho tiempo y tenía la impresión de ser dos personas, una veces ella, y otras otra persona.

La llamaban con frecuencia Sra. McA., pero estaba harta de responder a este nombre, porque no le gustaba Sra. McA. Recientemente, había tenido que trabajar demasiado, dando órdenes a las costureras; además, insistió, la Srta. F.W. tenía que hacer las cosas a su manera, si no sería despedida.

El espíritu repitió de nuevo que estaba harto de vivir una doble vida, que no podía comprender esto, y que estaba más que dispuesta a morir.

Se le explicó entonces al espíritu la manera de progresar espiritualmente, y se le aparecieron su abuela y su madre, diciéndole que había estado siempre demasiado mimada, pero que ahora tenía que aprender a servir a los demás.

La Srta. F.W. y la masajista nos dijeron después que la Sra. McA., había actuado igual que este espíritu, empleando incluso un lenguaje idéntico. Contaron más tarde que, a la mañana siguiente, la Sra. McA. estaba de un humor perfecto. Era la primera vez, después de varios meses, que se había despertado sin dolor de cabeza.

Después de esto, mejoró rápidamente, dejó la cama y reanudó sus actividades habituales.

Desde hacía diez años, uno de nuestros amigos, un señor de unos 84 años, estaba aquejado de innumerables dolores en la nuca y sometido a una sensación de embriaguez y de vértigo cada vez más frecuente.

Cuando se encontraba en esta situación, tenía la impresión de que las paredes y los edificios iban a caer sobre él y a aplastarle; acompañaba a estas sensaciones una náusea muy fuerte, y si estaba sentado, caía hacia adelante, con la cabeza más baja que las rodillas y, durante algún tiempo, no podía levantarse solo.

En la imposibilidad de encontrar una causa a esta enfermedad, se le sugirió la posibilidad de una intervención espiritista, y nosotros nos concentramos para él en nuestro círculo espiritista.

Un espíritu controló entonces a la Sra. Wickland y la hizo caer hacia adelante, con la cabeza entre las rodillas. Durante cierto tiempo, tratamos de comunicar con el espíritu, hasta que, finalmente, fue capaz de decirnos que se llamaba Jack Finch, que tenía unos sesenta y cinco años, y que había estado internado en una institución cercana a Madison, en Wisconsin.

Dijo que cuando era pequeño, alguien, probablemente su hermana, lo había cogido y lo había dejado caer al suelo, y que esta caída le había roto la espalda y lo había dejado minusválido.

Cuando creció, se convirtió en gran inválido y su madre no se ocupaba de él. Para

terminar, había sido internado en una institución. Recuerda haberse encontrado una vez en un ciclón y que algo le golpeó detrás del cuello, añadiéndose a su sufrimiento.

Siempre había sufrido mucho. Su espalda rota y su nuca herida le habían producido ataques de vértigos con sensación de embriaguez y le hacían doblarse en dos. Permanecía en esta posición como si le diera un calambre, hasta que venían en su ayuda. Cuando le llegaba esa sensación de embriaguez, tenía la impresión de deslizarse por un tejado o de que los muros iban a aplastarlo, de que la cama se le iba a caer encima y de que todo le daba vueltas.

Dice que, debido a que era minusválido, nadie cuidó nunca de él, excepto una enfermera que se llamaba “Anasteena”, que era con él muy amable en la Institución y siempre le había hecho comer.

“Pero ahora todo ha cambiado. A veces, tengo la sensación de ser un hombre pequeño, otras de ser una mujer, otras de ser un hombre grande.” [Sensaciones que siente cuando influencia a distintos mortales.]

Cuando se le llevó al espíritu a darse cuenta de que había perdido su cuerpo mortal y que ya no tenía que tener dolor físico, preguntó: “Si he perdido mi cuerpo físico, y si estoy muerto, ¿Por qué no he visto a Dios? ¿Dónde está?”

Esto condujo a una explicación sobre la verdadera naturaleza de Dios, sobre Su manifestación en todas las cosas y sobre la existencia del mundo espiritual.

Al pedirle que mirase a su alrededor para ver si había alguien a quien hubiera conocido en la tierra, dijo. “¡Oh! ¡Está mi madre! Quiere que vaya con ella a su morada; dice que ahora se va a ocupar de mí. Dice también que nunca he sabido lo que es la vida real a causa de mi cuerpo disminuido, pero que voy a comenzar a vivir realmente a partir de ahora.”

Mientras hablaba, vio venir hacia él, a los lejos, a otro espíritu, y exclamó con gran alegría: “¡Es Anasteena! ¿Puedo ir también con ella?”

Con la seguridad de que podía ir con su madre y su amiga, que cuidarían de él, y de que comenzaría una vida de felicidad, dijo con entusiasmo: “¡Que Dios os bendiga!”, y fue llevado.

Al día siguiente, el amigo que había sufrido de ataques de vértigos, se encontró libre. Tenía además tal cantidad de energía que tenía la impresión de tener cuarenta y ocho años en lugar de ochenta y cuatro. Jamás padeció de los trastornos anteriores.

Al Sr. Z., de la vecina ciudad de Burbank, que había sufrido durante veinticinco años de insomnio y de grandes náuseas, sin haber podido ser aliviado, nos lo trajo un médico que sospechaba era un caso de obsesión.

Durante la consulta, la Sra. Wickland vio al espíritu de un hombre que se encontraba detrás del paciente, y cuando ella describió a este espíritu, el paciente

reconoció a un viejo amigo que había muerto hacía muchos años.

Después de aplicar al paciente un tratamiento eléctrico, el espíritu lo dejó, tomó el control de la Sra. Wickland y habló a su amigo, recordando incidentes de su relación anterior.

El Sr. Z. había sido una vez novio de la hija de este espíritu, pero por razones religiosas se había roto el noviazgo. Los dos hombres, sin embargo, habían continuado una relación amistosa y, cuando el padre tuvo problemas de dinero, el Sr. Z. le ayudó a través de los negocios.

Cuando el padre murió de un cáncer de estómago, se sintió atraído hacia el Sr. Z. debido a sus atenciones hacia él. Una vez encerrado en su aura, fue incapaz de librarse y permaneció con él durante veinticinco años, trasladando a su amigo mortal los síntomas de la enfermedad que él había sentido cuando estaba en la tierra.

Después de haber recibido una explicación sobre las leyes de la vida superior, se fue con el corazón lleno de arrepentimiento, y el Sr. Z. ya no sufrió de náuseas.

En el verano de 1923, un señor, Mr I., nos consultó sobre su mujer, que desde hacía nueve meses estaba postrada en cama, sufriendo intensos dolores en su cabeza y parálisis en un brazo. Su dolor había sido diagnosticado como un tumor cerebral.

Nosotros fuimos varias veces a casa de esta persona minusválida, y le dimos tratamientos eléctricos que le proporcionaron algunas fuerzas. La Sra. Wickland vio, por clarividencia, el espíritu de un hombre con una terrible herida en la cabeza y el de una mujer con un brazo minusválido, planeando por encima de la mujer.

Durante nuestro círculo siguiente, el espíritu de este hombre controló a la Sra. Wickland. Pudimos enterarnos de que había sido pintor de edificios, que se había caído de un andamio y se había abierto el cráneo.

No sabía que había muerto y dijo que sufría hasta la agonía dolores en la cabeza, pero que en los últimos tiempos tenía una cama muy confortable para descansar. Finalmente, convencido de su verdadera situación, fue llevado, y desde entonces, el Sr. I. ya no tiene dolores de cabeza.

Pero ella continúa en cama, sintiéndose débil y sufriendo continuamente de un parálisis del brazo. Después de un nuevo tratamiento en su domicilio, volvimos a nuestra casa e invitamos al Sr. I. a participar aquella tarde en nuestro círculo.

Cuando llegó, dijo que después de irnos, su mujer se había sentido mucho mejor, que se había levantado y que había pasado de pie el resto del día.

El Sr. I. se sintió muy impresionado por el círculo de la tarde. En efecto, el espíritu que controló a la Sra. Wickland aquella tarde se lamentaba justamente de dolores que se correspondían exactamente con los que sufría su mujer.

Al final de una larga conversación con este espíritu, pudimos convencerle de seguir a los espíritus bienhechores que habían venido a recogerlo.

Capítulo 11

LOS HUÉRFANOS

/

Diferentes espíritus huérfanos, que no habían conocido durante su vida en la tierra ningún vínculo familiar, nos fueron enviados para que los ayudáramos. Estaban generalmente ávidos de conocimientos y dispuestos a aceptar la explicación de una vida más elevada.

Una tarde, vino a nosotros un huérfano solitario. Era una niña abandonada y miserable, pero observadora y dotada de un espíritu analítico.

EXPERIENCIA DEL 25 DE MAYO DE 1921

Espíritu: MINNIE-ON-THE-STEPS

Medium: Sra. WICKLAND

-Dr. W.: ¿De dónde vienes?

-Espíritu: No sé.

-Dr. W.: ¿Qué has hecho hasta ahora?

-Espíritu: Tampoco lo sé.

-Dr. W.: ¿No deberías saberlo?

-Espíritu: ¿Qué?

-Dr. W.: ¿Dónde estás y de dónde vienes.

-Espíritu: No lo sé.

-Dr. W.: ¿Cuánto hace que has muerto?

-Espíritu: ¿Muerto? No lo sé. No sé nada.

-Dr. W.: ¿Ha venido alguien a ti y te ha dicho que habías perdido tu cuerpo físico?

-Espíritu: No. He estado por todas partes y he hablado.

-Dr. W.: ¿A quién?

-Espíritu: A todos los que podía abordar. Pero ellos no parecen prestarme atención. A veces, voy a una gran multitud pensando que voy a contactar con toda aquella gente; a veces, subo a un estrado y comienzo a preguntarles lo que no funciona en mí, pero es como si yo no fuera alguien, como si no existiera. Sin embargo, pienso que soy alguien. Pienso también que era buena, pero nadie quiere saber de mí.

-Dr. W.: ¿Qué puedes recordar antes de ese tiempo?

-*Espíritu*: ¿Antes de qué tiempo? Yo era alguien. Probablemente, ahora no soy nadie.

-*Dr. W.*: ¿Dónde vivías cuando eras alguien?

-*Espíritu*: Siempre en el mismo sitio. A veces, estoy tan cansado que voy a acostarme y no dejo de dormir, y luego, me voy. A veces estoy dando vueltas y no avanzo nada.

-*Dr. W.*: ¿Nunca se ha acercado nadie a ti?

-*Espíritu*: Veo a gentes que piensan que yo no soy nada. Ni se fijan en mí, ni piensan en mí. A veces me siento miserable, a veces no.

-*Dr. W.*: ¿Dónde está tu madre?

-*Espíritu*: No lo sé. A veces tengo hambre, tanta hambre a veces que mendigo a las gentes. Algunas veces consigo algo y otras nada. Si puedo entrar en la cocina, tengo algo que comer y como mucho, después me voy, y parece que he salido de nuevo.

-*Dr. W.*: ¿Salido adónde?

-*Espíritu*: A todas partes.

-*Dr. W.*: Cuando consigues algo que comer, ¿tienes la impresión de ser algún otro?

-*Espíritu*: Tengo hambre y es necesario que tenga algo que comer.

-*Dr. W.*: ¿Dónde lo consigues?

-*Espíritu*: Eso es lo más extraño. Siempre hay alguien que paga la factura y yo no tengo nada que pagar. Eso es lo más raro de todo. Yo no pago nunca por nada. De vez en cuando no consigo lo que quiero, pero tengo que comerlo. A veces, me siento tan mal después de comer, que me pongo realmente enfermo. Hay algunas cosas que no me gustan y yo pongo mala cara. A veces, como mucho, y a veces poco.

A veces soy un hombre y a veces una chica [porque obsesiona a personas distintas]. No sé lo que no funciona en mí. Me siento obligado a hablar continuamente. Sólo me oigo hablar a mí. Alguna vez de tiempo en tiempo, entro en una parte donde ellos hablan y puedo sentarme, y algunas veces me siento... ¡oh, yo no sé! A veces tengo la impresión de ser una medio-persona... alguien distinto.

-*Dr. W.*: ¿Qué edad tienes?

-*Espíritu*: ¿Qué edad tengo? No lo sé.

-*Dr. W.*: ¿No sabes la edad que tienes?

-*Espíritu*: En mi último cumpleaños, tenía 19 años.

-*Dr. W.*: ¿Tienes un padre, una madre o una hermana?

-*Espíritu*: No, no tengo.

-*Dr. W.*: ¿Dónde viven tus padres?

-*Espíritu*: Jamás vi a mi padre ni a mi madre.

-*Dr. W.*: ¿Dónde vivías?

-*Espíritu*: Yo no sé si mi padre y mi madre han muerto, tampoco sé donde viven. Jamás lo he sabido.

-*Dr. W.*: ¿Viviste en una Institución?

-*Espíritu*: Me educaron en una Casa con muchos niños

-*Dr. W.*: ¿Conocías a muchos de esos niños?

-*Espíritu*: Había tantos.

-*Dr. W.*: ¿Dónde se hallaba [esa Casa]?

-*Espíritu*: No lo sé exactamente. Es curioso cómo son las cosas. Me siento raro.

-*Dr. W.*: Ésa debe ser una situación extraña.

-*Espíritu*: Es la primera vez que alguien me habla. He venido aquí cuando cantabais esa canción a propósito de una hermosa orilla. Yo quería ir a esa otra orilla, y miraba para ver dónde se hallaba.

-*Dr. W.*: Te vamos a ayudar a alcanzar esa orilla.

-*Espíritu*: Antes de que me dé cuenta de algo, yo podía hablaros mientras vosotros me hablaseis [mientras controlaba al médium]. Esto es lo que quiero decir: nadie me ha hablado directamente desde hace mucho, mucho tiempo. Si yo hablaba a alguien, era siempre otro el que respondía.

Parecía que yo no tenía nunca nada interesante que decir. Nadie prestaba atención a lo que yo decía. Esto es lo que resulta más extraño. Yo salí de la casa donde trabajaba porque eran terriblemente malos conmigo.

-*Dr. W.*: ¿Qué habían? ¿Te golpeaban?

-*Espíritu*: No exactamente. Yo trabajaba en una familia en algún lugar. Yo tenía mucha hambre, y por supuesto, no hacía las cosas todo lo bien que ellos querían. Entonces vino aquella señora que dijo que me llevaría fuera de aquella Casa. Yo deseaba que no lo hiciera.

[...]

-*Dr. W.*: Intenta comprender que has perdido tu propio cuerpo físico, y que ahora eres un espíritu.

-*Espíritu*: ¿Qué es esto? Yo soy una muchacha.

-*Dr. W.*: Tú has dado vueltas como un espíritu.

-*Espíritu*: ¿Qué quieres decir?

-*Dr. W.*: Que has perdido tu cuerpo.

-*Espíritu*: ¿He muerto? Es verdad que hace tiempo que no he fregado la vajilla. Nadie me ha tirado de los pelos desde hace tiempo. Yo me marché porque la señora era muy mala. Huía de ella. Entonces tuve muy poco que hacer. Huía y tenía mucha hambre. No tenía dinero.

-*Dr. W.*: ¿Qué sucedió después de esto?

-*Espíritu*: Me alejé, me alejé, y perdí mi camino. Tenía tanta hambre que me dormí. Se quedó muy oscuro y yo estaba en el bosque. Tuve que correr por el bosque para que ella no me encontrase. Caminé, caminé, y pensé que encontraría a alguien que me diera de comer.

No fui a la primera casa. Me marché hambrienta y caminé un día y una noche entera, y parecía que no había otra cosa que bosque y árboles. Después me quedé dormida y ya no me acuerdo de nada más de ese día. [Fue sin duda en esta ocasión cuando murió.]

Al día siguiente, me sentí mejor, seguí caminando y llegué a la ciudad. Fui muy lejos y vi a muchas personas, pero ellas no se fijaban en mí. Tuve hambre, vi también a una mujer que entraba en un restaurante y cenamos. Ella comía todo, yo conseguí un poco. Pero no me habló.

Después, volvía a salir, y seguí caminando. Poco después, vi a otras personas entrar en un restaurante. Comimos, pero ellos pagaron por ello.

-Dr. W.: ¿Sabes lo que estabas haciendo?

-Espíritu: No.

-Dr. W.: Estabas obsesionando a alguien. Como espíritu, planeabas en torno a algún mortal y tratabas de calmar tu hambre a través de esa persona. Probablemente perdiste tu cuerpo en el bosque.

-Espíritu: Tenía tanta sed. La comida no me faltaba en exceso, pero pensaba que todo se secaba en mi garganta. Creía que podía beber un botijo de agua.

-Dr. W.: Trasladas a tu espíritu tus últimas sensaciones físicas, sin darte cuenta de que habías perdido tu cuerpo físico.

-Espíritu: ¿Lo he perdido? ¿Cuándo? Entonces ¿vosotros no me conocéis? ¿Cómo he venido aquí?

-Dr. W.: Nosotros no podemos verte.

-Espíritu: ¿Podéis ver a mis padres?

-Dr. W.: No.

-Espíritu: ¿Podéis verme?

-Dr. W.: No.

-Espíritu: ¿Qué me sucede?

-Dr. W.: Eres invisible.

-Espíritu: ¿Podéis oírme hablar?

-Dr. W.: Sí.

-Espíritu: ¿Podéis oírme hablar, pero no verme?

-Dr. W.: Tú no hablas con tu propio cuerpo.

-Espíritu: ¿Que no hablo con mi cuerpo?

-Dr. W.: Mira tus manos. ¿Las reconoces?

-Espíritu: No.

-Dr. W.: ¿Conoces ese vestido?

-Espíritu: Jamás he tenido uno así en toda mi vida.

-Dr. W.: Tú utilizas el cuerpo de otro.

-Espíritu: Alguien probablemente me ha dado un vestido. ¡También tengo una sortija!

-Dr. W.: Ni la sortija, ni la mano son tuyas.

-Espíritu: Comienzo otra vez a tener sueño.

-Dr. W.: Has sido autorizada a entrar en este cuerpo y controlarlo.

-Espíritu: Oh, ¿la vez?

-Dr. W.: ¿Qué ves?

-Espíritu: Ni siquiera yo lo sé. Hay una mujer que llora. [espíritu].

-Dr. W.: Pregúntale quién es.

-Espíritu: [Después de escuchar con sorpresa] ¡Oh, no!

-Dr. W.: ¿Qué dice?

-Espíritu: No llore tanto, Señora. No me gusta ver las caras que lloran. Cuando veo a la gente llorar, me entran a mí también ganas de llorar.

-Dr. W.: ¿Qué dice?

-Espíritu: Dice que yo soy su hija. Lamenta haberme abandonado. ¿Es ella real y verdaderamente mi madre? Ella dice: "¡Oh, mi querida hija!" Dice que me ha

buscado toda su vida, pero que no ha podido encontrarme, y que no sabía qué hacer.

-*Dr. W.*: Las dos sois espíritus y vais a encontrar aquí espíritus inteligentes que os van a ayudar.

-*Espíritu*: Ella dice que era una buena muchacha, pero un hombre la hizo daño. Que fue a la Iglesia y que un hombre quería casarse con ella. Él se marchó. La abandonó después de hacerle daño, dice ella, y no tenía a nadie. Estaba muy enferma. Se sentía tan mal que me dejó en las escaleras de aquella gran Casa. Dice que nunca ha sido feliz desde entonces. Después, casó enferma y murió.

-*Dr. W.*: Hazle comprender que es un espíritu como tú. Vais a encontrar a espíritus inteligentes que os van a ayudar a las dos.

-*Espíritu*: ¡Madre mía! ¡Yo quiero estar contigo! Te perdono, madre. No llores. Jamás he tenido una madre; tú serás ahora mi madre. Ella dice que no ha dejado de buscarme desde hace mucho tiempo, y alguien ha dicho que nos había traído aquí, a este lugar, para que podamos encontrarnos. Dice: "Me han dicho que encontraría a mi hija" Ahora, ella me ha encontrado ¿verdad? ¿Puedo llorar de alegría? Me gustaría. Me alegra tanto tener una madre.

-*Dr. W.*: Las dos tendréis una morada en el mundo espiritual.

-*Espíritu*: Dice que yo me llamo Gladys, y ella Clara Watsman.

-*Dr. W.*: ¿Dónde vivía ella?

-*Espíritu*: Dice que en San Luis.

-*Dr. W.*: Vais a encontrar aquí otros espíritus que os van a llevar al mundo espiritual.

-*Espíritu*: ¿Qué es todo esto? Mira, una muchacha india que llega [espíritu]. Es una muchacha bonita.

-*Dr. W.*: Ella os va a enseñar muchas cosas maravillosas.

-*Espíritu*: ¡Oh, madre, no quiero que tengas ese aspecto tan viejo! Ella era joven hace sólo un momento.

-*Dr. W.*: Eso pasará. Es sólo su situación de tristeza.

-*Espíritu*: La pequeña india, Silver Star, ha puesto su mano encima de ella y dice: "Piensa como joven y serás joven." Si piensa como joven, ella lo será, dice. Ahora nos vamos con ella. No lo olvidéis. Me llamo Gladys. Es más bonito que "Minnie-on-the-steps". ¿Vamos al Cielo, hacia Dios?

-*Dr. W.*: Iréis al mundo espiritual, y tendréis la comprensión de las cosas más elevadas de la vida.

-*Espíritu*: Esta mujer dice continuamente: "Dios es Espíritu; Dios es Amor; Dios está en todas partes." Silver Star dice que tenemos que dar gracias al doctor. ¿Doctor cómo?

-*Dr. W.*: Doctor Wickland. Tú controlas el cuerpo de mi mujer.

-*Espíritu*: MI madre es ahora joven y hermosa. Piensa como joven y lo serás, dice Silver Star. ¿Puedo volver aquí alguna vez?

-*Dr. W.*: Por supuesto, en lo que a mí concierne.

-*Espíritu*: No pienses en cómo Minnie-on-the-step, ¿de acuerdo? Pensad en mí como Gladys Watsman. Gracias a todos vosotros. Ahora ya soy alguien. Tengo un nombre. Para mí, es precioso. ¿No quieres ser mi Abuelo?

-*Dr. W.*: Tal vez.

-*Espíritu*: Gracias a toso por haber sido conmigo tan pacientes. Hasta la vista.

Minnie-on-the-step se convirtió en una ayuda entusiasta de los espíritus huérfanos errantes, y ha traído muchos a nuestro círculo para que comprendan su situación. El primero de ellos llegó sólo unas pocas después de su propia liberación

EXPERIENCIA DEL 13 DE JULIO DE 1921
Espíritu: ANNA MARY — Medium: Sra. WICKLAND

-*Dr. W.*: Buenas tardes. ¿Conoces a alguien aquí?

-*Espíritu*: Alguien me ha dicho que, si venía aquí, tendría algo que comer.

-*Dr. W.*: Tú tienes hambre de alimentos espirituales.

-*Espíritu*: ¿Eso se come?

-*Dr. W.*: No, es algo para tu espíritu.

-*Espíritu*: No sé si necesito algo para mi espíritu. Quiero algo para mi estómago. No he comido desde hace mucho tiempo. ¿No es extraño? Desde que me habéis hablado, ya no tengo hambre. Tenía un hambre horrible, pero ya no.

-*Dr. W.*: ¿Qué haces

-*Espíritu*: Nada. Estoy tan cansada de no hacer nada, que no sé qué hacer. Es fastidioso no tener nada que hacer, ninguna meta en la vida: no sabes qué hacer de ti mismo. Quiero hacer algo. Acaba uno muy nervioso cuando no tiene nada que hacer. No sé qué hacer. Puedo ir a cualquier parte, y cuando estoy allí, quiero ir a otro sitio. Estoy muy cansado de no saber lo que tengo que hacer. Siempre es mejor en otra parte.

-*Dr. W.*: ¿Cómo te llamas?

-*Espíritu*: Me llaman Mary, pero yo me llamo Anna Mary. Algunos me llaman Mary y otros Anna.

-*Dr. W.*: ¿Dónde vivían tu padre y tu madre?

-*Espíritu*: Yo no conocía ni a mi padre ni a mi madre.

-*Dr. W.*: ¿qué edad tienes?

-*Espíritu*: No lo sé.

-*Dr. W.*: ¿Has estado alguna vez en California?

-*Espíritu*: No, jamás, en toda mi vida. Jamás he ido lejos. Nunca he tenido mucho dinero para ir. Teníamos veranos muy cálidos e inviernos fríos.

-*Dr. W.*: ¿Cómo has venido aquí?

-*Espíritu*: Sí, ¿cómo he venido aquí?

-*Dr. W.*: ¿Quién te ha traído aquí?

-*Espíritu*: Minnie-on-the-step

-*Dr. W.*: ¿Está ahora ella aquí?

-*Espíritu*: Sí.

-*Dr. W.*: ¿Vivís las dos en el mismo punto?

-*Espíritu*: Sí.

-*Dr. W.*: ¿Eras alguien parecida a Minnie-on-the-step?

-*Espíritu*: Era una niña muy simpática. Yo me escapé de aquel lugar. Quería ver el mundo. No quería estar siempre en el mismo sitio.

Estaba en una Casa donde había muchos niños y Minnie-on-the-step estaba también allí; era nuestra casa. Yo trabajaba terriblemente duro y tenía que raspar, raspar y llevar agua. Estaba harta, por eso me marché. Ellos decían continuamente que yo era idiota, pero yo nunca creí estarlo.

-*Dr. W.*: Pregunta a Minnie-on-the-step si ella te ha traído aquí.

-*Espíritu*: Dice que sí, y que ella me ha buscado y luego me ha traído aquí. Dice que tiene una vivienda. [Mirando fijamente con sorpresa.] ¡Por el amor de Dios! ¡Jamás he visto yo un lugar tan bonito! ¡Mirad esta vivienda! ¡Es la de Minnie-on-the-step! ¡Es muy bonita! Dice que es la suya. ¡Por el amor del Cielo!

-*Dr. W.*: Pregúntale cómo la ha conseguido.

-*Espíritu*: [A Minnie-on-the-step] ¿Cómo la has conseguido? Dice que tú [Dr. Wickland], tú, tú y tú [señalando a los que estaban sentados], la habéis ayudado a conseguir la vivienda. Dice que su casa será para los niños que ella conoció cuando estaba en la Casa, y que todos los que pueda encontrar irán a esta casa. Está muy contenta. Yo no supe nunca que, porque era un poco mejor que yo, cuidaba de mí. Por el amor del Cielo, ¡es una bonita casa!

-*Dr. W.*: ¿Cómo moriste?

-*Espíritu*: Yo no estoy muerta. ¿No puedes oírme hablar? ¿Entonces? ¡Están Mary Bloom y Charlie Hoffman! ¡No me gusta Charlie Hoffman! Era presumido. Ellos me atormentaban. Él se unía siempre a otros muchachos y me perseguía; creían que yo era un caballo. Me tiraban continuamente de los pelos.

Me trataban mal aquellos muchachos, y era Charlie Hofman el que los reunía. Me llamaban "Tow Head", pero cuando yo me enfadaba, tenían miedo. Corrían y yo corría detrás. Entonces llegaba la Matrona. Me agarraba y me tiraba fuerte de los pelos. Era terriblemente mala cuando me cogía.

Mary Bloom limpiaba siempre conmigo. Ella dice que ya no tiene que hacerlo. Está en la casa de Minnie. Esther Bllom, la hermana de Mary, está también aquí. Minnie dice que ahora tengo que ser una buena chica y que entonces se ocupará de mí. Yo tendría una bonita casa y tendría algo que hacer.

-*Dr. W.*: ¿Sabes quién era tu madre?:

-*Espíritu*: Me han dicho siempre que mi madre era una señora inteligente. Sé que vivía en una hermosa casa, pero que no me quería porque yo era idiota.

-*Dr. W.*: ¿Se avergonzaba de ti?

-*Espíritu*: Ella nunca cuidó de mí. Decían que era muy hermosa.

-*Dr. W.*: ¿Quieres ir con Minnie-on-the-step?

-*Espíritu*: ¡Ahora es una ama! No se parece a la que era. Es hermosa.

-*Dr. W.*: ¿Qué dice ella?

-*Espíritu*: Dice que tengo que comprender que estoy en el mundo espiritual. ¡Oh,

mirad esa hermosa señora!

-*Dr. W.*: ¿Qué dice?

-*Espíritu*: Dice que tiene una casa y que cuida de los pequeños huérfanos en el mundo espiritual y les enseña la filosofía más elevada de Dios. Es hermosa, hermosa. ¡Qué pelo blanco tan bonito! Son blancos como la plata. Cuando sonrío es como el sol.

Ahora dice: “Ven conmigo, querida niña. Tú no fuiste feliz en la tierra, pero lo serás conmigo en el mundo espiritual, porque reúno a todos los niños como tú y les enseño la lección real sobre la vida.”

-*Dr. W.*: Pregunta a la señora cuál es su nombre.

-*Espíritu*: Dice que se llama Abbie Judson. Señora, tú no me llamarás “idiota”, ¿verdad? ¿Serás tú mi madre? ¿Puedo llamarte madre, Señora? Yo no he tenido nunca madre.

¿Me tomarás en tus brazos y me amarás sólo una vez, para que pueda sentir lo que es el amor de una madre? ¿Me darás un beso como una madre? ¿Sí? Yo nunca he sabido lo que era eso.

Ella dice: “Sí, hija mía, yo seré tu madre. Yo te vigilaré y te cuidaré. Tendrás una casa conmigo en el maravilloso país del más allá.”

¡Ella me abraza! ¡Qué amable es! Por favor, quíerame un poco, señora. Gracias a Dios, ahora soy feliz, porque he encontrado una madre. Trataré de ser buena con ella, entonces será mi madre. He pedido muchas veces a Dios tener una madre, y ahora tengo una.

[...]

Gracias por haberme ayudado. Hasta la vista.

Nos concentramos durante algún tiempo para una niña, R.G. que era muy sensible a las condiciones espiritas, y era molestada constantemente por espíritus.

Durante las semanas que precedieron la siguiente experiencia ella había sido muy desobediente y había desarrollado una fuerte aversión hacia la aritmética. Era además especialmente astuta cuando se la llevaba a las tiendas de la ciudad. La madre, sabiendo que un espíritu influía en su hija, le había dado muchas veces una ducha fría, con excelentes resultados.

EXPERIENCIA del 2 de abril de 1922

Espíritu: LILY — Paciente: R.G.

Médium: Sra. WICKLAND

El espíritu que tomó el control de la Sra. Wickland pateaba furiosamente y hablaba en un tono colérico, con una voz infantil.

-*Espíritu*: ¡No, no me toques! ¡No, no! ¡No quiero que me pongáis las manos encima! ¡no me gustáis! ¡Me dais tanto fuego! [tratamiento eléctrico dado a la paciente].

-Dr. W.: Dinos quién eres.

-Espíritu: No lo sé.

-Dr. W.: ¿De dónde vienes? Tienes que venir de alguna parte. ¿Pagas por tu billete?

-Espíritu: Yo no pago, pero tengo siempre algo que comer. No tengo dinero.

-Dr. W.: ¿Quién eres?

-Espíritu: Ya he dicho que no lo sé.

-Dr. W.: ¿Tu madre te llamaba Jim?

-Espíritu: ¡Yo no soy un chico! ¿No puedes verlo? No quiero más fuego en mi espalda. No, no quiero. [Pateando.]

-Dr. W.: ¿Siempre has tenido malos modos?

-Espíritu: ¿Por qué me habéis sacado de donde estaba? No tengo sitio donde ir. ¡Me habéis hecho salir con fuego, con fuego, con fuego! [Pateando]. Quiero estar con esa niña [señalando a R.G.]. Ella me pertenece.

-Dr. W.: ¿Con qué derecho molestas a esta niña? Ella no te pertenece, no es de tu familia.

-Espíritu: [Llorando] ¡Yo la quiero!

-Dr. W.: ¿De dónde vienes? ¿No puedes darte cuenta de que estás muerta?

-Espíritu: Yo quiero estar con esta niña. ¡La quiero! ¡La quiero! [Llorando]. Me habéis echado de ella; ¡vosotros, vosotros, vosotros, cosa malvada!

-Dr. W.: Yo estoy muy contento. ¿Qué derecho tienes para estar con esta niña?

-Espíritu: No tengo casa.

-Dr. W.: ¿No puedes comprender que eres un espíritu? Tú eres invisible para nosotros.

-Espíritu: Me gusta correr en ese automóvil. Nos hemos divertido mucho.

-Dr. W.: Tú no vas a correr con ese automóvil. Vas a ir al mundo espiritual.

-Espíritu: [A la madre de R.G.] ¡No me gustas! ¡Me has hecho ir al agua, tú, cosa villana! A mi me gusta ir en el coche pero no me gusta entrar en ese almacén. Me he hecho mala.

¡Quiero a esta niña! ¡La quiero! Me he perdido en ese gran almacén donde habéis ido. ¡No teníais derecho a ir allí!

-Dr. W.: Tú no tienes derecho a molestar a la gente. Eres muy egoísta.

-Espíritu: He recibido fuego en mi espalda.

-Dr. W.: Vas a recibir más si no te portas bien.

-Espíritu: ¿No te da vergüenza dar tanto fuego a una niña?

-Dr. W.: Era lo que necesitabas.

-Espíritu: Me has dado tanto que todavía me quema la espalda. Yo me he puesto furioso detrás contigo. [A la Sra. G.] Me has hecho ir al agua. ¡Eso me ha puesto furioso contigo! No me gusta el agua. Ella me ha arrastrado a ese almacén.

-Dr. W.: No vas a molestar más a esta niña. ¿Cómo te llamas?

-Espíritu: Me llamo Lily. Soy Lirio Blanco.

-Dr. W.: No debes ser tan egoísta, si no encontrarás morada en el mundo espiritual.

-Sra. G.: ¿Dónde has encontrado a mi hija?

-Espíritu: Yo la he visto, también la he tomado. Teníamos buenos momentos juntos.

Había muchas cosas para jugar.

-*Dr. W.*: Tienes que comprender que ya no tienes cuerpo físico. ¿Sabes que estamos en California?

-*Espíritu*: No sé nada.

-*Dr. W.*: ¿Qué hacía tu padre?

-*Espíritu*: No sé gran cosa sobre mi padre.

-*Dr. W.*: ¿Dónde está tu madre?

-*Espíritu*: No sé. Cuando mi madre me azotaba, yo me escapaba. Me enfadaba con ella y me escapaba. Mi padre y mi madre me pusieron en un sitio donde había donde había muchos niños, pero yo me escapé de allí. Ellos me llevaron a un gran edificio. Ellos eran malos y yo también. Me atormentaban continuamente. Yo me enfadé mucho. Yo me peleé y me escapé.

-*Dr. W.*: ¿Adónde fuiste cuando te escapaste?

-*Espíritu*: Me caí y no puedo recordar lo que pasó [murió sin duda en ese momento]. A veces, tenía la impresión de ser una niña muy pequeña, pero yo era indiferente. Tenía once o doce años, y un momento después, volvía a ser una niña. Me parecía entonces que tenía cinco años.

-*Dr. W.*: ¿Cómo te llamaban cuando volvías a ser una niña?

-*Espíritu*: Me llamaban R., pero ése no era mi apellido. Después de caer, estuvo oscuro durante mucho tiempo, después de repente pude caminar y jugar con aquella niña.

-*Dr. W.*: Debió ocurrir un accidente cuando te escapaste corriendo. Perdiste tu cuerpo y te convertiste en un espíritu. Nosotros no te vemos.

-*Espíritu*: ¡yo tampoco os veo!

-*Dr. W.*: Tú estás en la higuera.

-*Espíritu*: ¡Vosotros sois un verdadero coco! Yo soy una niña y no puedo cuidar de mí. ¡Deja mis manos!

-*Dr. W.*: Yo no tengo tus manos. Tengo las de mi mujer.

-*Espíritu*: ¡No me gusta eso!

-*Dr. W.*: Tú utilizas el cuerpo de mi mujer, pero sólo por un momento. Eres un espíritu ignorante y has dado vueltas en torno a esta niña, y ahora has sido desalojada de ella.

-*Espíritu*: Es mi niña.

-*Dr. W.*: Déjame decirte una cosa. Tú no puedes tener casa si no te portas bien. Los espíritus inteligentes te han traído aquí y te han autorizado a controlar el cuerpo de mi mujer de manera que te podamos ayudar. Vas a encontrar aquí espíritus amigos que te van a ayudar y te van a mostrar cosas maravillosas en el mundo espiritual. Allí, encontrarás la felicidad que no puedes encontrar planeando por encima de la esfera terrestre.

-*Espíritu*: ¿Serán malos conmigo? Todo el mundo me empujaba de aquí para allá. Me atormentaban muchos chicos, entonces yo me enfadaba y tenía que luchar.

-*Dr. W.*: Ahora tienes que ir con Silver Star, una niña india que será la mejor amiga que has tenido nunca. Olvida tu pasado. No te portes mal. Serán amables contigo y

nadie te atormentará..

-Espíritu: He recibido siempre tantos latigazos.

-Dr. W.: Espíritus inteligentes te van a ayudar a progresar.

-Espíritu: ¡Oh! Ahí viene Happy Daisy [Un espíritu].

-Dr. W.: ¿Parece alguien que te va a reñir?

-Espíritu: No. Los chicos me llamaban “Red Heat” y “Freckles” y yo tenía la costumbre de lanzarme sobre ellos. ¿Podría ir con esta hermosa mujer que está aquí?

-Dr. W.: Sí, y ya no tendrás fuego ni chispas.

-Espíritu: ¿Estás seguro de no contar cuentos? Happy Daisy dice que tengo que ir con ella y que me llevará a una hermosa morada. ¿Será eso el Cielo?

Dice que tengo que aprender a hacer el bien y a ser buena, y que después de haber aprendido, podré venir y ayudar a esta niña, y que la ayudaré también en la escuela.

-Dr. W.: ¿Te gusta la aritmética?

-Espíritu: No me gusta la escuela en absoluto. Ahora voy a ir. Dicen que iré a la escuela, pero a mí no me gusta.

-Dr. W.: Vas a ir a una escuela distinta, la escuela de la Vida.

-Espíritu: ¿No puedo tener ojos azules y pelo rubio ensortijado? ¿Puedo? Quiero ser muy hermosa.

-Dr. W.: Sólo puedes hacerte hermosa si ayudas a las demás personas. Ten pensamientos hermosos y haz buenas acciones y serás hermosa. Tendrás la belleza del espíritu. Ahora vete con esas amigas y, cuando hayas aprendido cómo prestar servicio, podrás ayudar a la pequeña R. Piensa que estás con otros y estarás. Decídate a comenzar una nueva vida. Hasta la vista.

Capítulo 12

MATERIALISMO E INDIFERENCIA

/

El escepticismo, la apatía mental y la despreocupación tienen en la post-vida una influencia tan fuerte que muchos quedan retenidos en una situación de desesperación y de impotencia, de tinieblas, de maldad y de rebelión, aferrándose muchas veces a los mortales como únicos medios de expresión.

Hace algunos años, una de nuestras amigas, Sra. F.W., vivía en Nueva York. Era muy feliz en su matrimonio y llevaba una vida normal y activa. Conocía las leyes más elevadas de la vida, pero su marido, aunque consagrado a ella, mantenía su punto de vista materialista y fatalista.

Como no creía en ninguna forma de religión, el Sr. F.W., estaba convencido de que la muerte era el final de todo. Había dicho muchas veces que, si su mujer fallecía, él se suicidaría, y la presionaba frecuentemente para que le prometiera que si él moría, ella se suicidaría; pero ella no quería aceptarlo.

Después de una corta enfermedad, este señor murió de repente, pero su mujer podía verlo con mucha nitidez, especialmente de noche. Él la despertaba continuamente, dándole miedo e impidiéndola dormir.

Inconsciente de su verdadera situación, sentía sin embargo que algo extraño se había producido y, con el deseo de levantar la barrera que lo separaba de su mujer, la presionaba para que fuera hacia él, repitiéndole insistentemente: “¡Mátate, tienes que venir conmigo! Te quiero, y voy a terminar teniéndote, por eso, mátate ahora.”

El grito continuo de “¡Mátate!”, le asaltaba a la Sra. F.W. día y noche, hasta el punto de que tuvo miedo por su propia seguridad. Deseosa de prevenir cualquier acto irreflexivo de su parte, dejó Nueva York y vino a vernos a Chicago para que le ayudásemos.

Durante su interrogatorio, el espíritu del Sr. F.W. fue autorizado a controlar a la Sra. Wickland, y cuando se vio sentado al lado de su mujer, la cogió de la mano, besó su alianza y le preguntó si todavía estaba enfadada con él, puesto que no quería responderla cuando le hablaba.

Entonces, cogiéndola en sus brazos, la abrazó frenéticamente y la oprimió con

tanta fuerza que ella no podía librarse y pidió ayuda.

Yo expliqué al espíritu que estaba controlando un cuerpo que no era el suyo propio y que había traspasado. Cuando finalmente se dio cuenta de la situación, sintió profundamente haber molestado a su mujer de manera no intencionada. Mostró entonces un vivo deseo de conocer las leyes espirituales para comprender cómo podría ayudarla.

La Sra. F.W. volvió entonces a Nueva York y no sufrió ninguna molestia.

El Sr. F.W. se convirtió en un miembro fiel del Grupo de Misericordia y, en varias comunicaciones recibidas de él, describió la confusión en que uno se encuentra en el mundo espiritual si no conoce nada.

EXPERIENCIA del 22 de noviembre de 1929

Espíritu: F.W. — Médium: Sra. WICKLAND

Aquí estoy otra vez.

Vengo a deciros que no me he marchado. Tengo que hablaros a través de este instrumento, pero por otra parte estoy aquí para ayudaros a hacer el buen trabajo que estáis haciendo, y sabed que estoy siempre aquí para hacer lo que pueda para ayudaros, y también a todos los que tienen dificultades.

Quiero agradeceros el haberme ayudado. Sin vosotros, mi mujer y yo estaríamos en una mala situación, y por mi culpa. Yo no quería escuchar a los que me hablaban de las grandes maravillas de la vida del más allá.

[...]

Yo pasé al otro lado de la vida con la idea de que no había nada después de la muerte. Pasé muy rápidamente. Cuando vino la muerte, fue como una especie de sueño. Me desperté y vi a mi querida mujercita que lloraba; ella estaba muy triste, pero yo no me di cuenta de que había tenido lugar un cambio.

Ella no escuchaba lo que yo le decía, parecía no oír. La llamé y le pedí lo que no debía, pero ella no me respondió.

Yo me preguntaba lo que pasaba, porque los dos nos queríamos. Comencé a sentir más fuerza en mí y no quería prescindir de ella. Me puse en contacto directo con ella y tuve la sensación de que ella tenía que venir y estar conmigo, porque nunca habíamos estado separados.

Me sentía atraído hacia ella por su tristeza, y tenía la sensación de que ella tenía que venir conmigo. No me había dado cuenta del cambio y sabía que ella quería estar allí donde yo me encontraba. Por eso se me metió en la cabeza que ella tenía que venir a mí.

Antes de poder comprenderlo, me encontré en su aura magnética. Permanecí allí

porque no podía salir. Yo era desdichado y ella era desdichada.

Doy gracias a Dios de que ella tuviera una comprensión de la vida en el más allá. Ella sabía en qué condiciones me encontraba yo y quería librarse de la influencia que yo ejercía sobre ella, por eso vino a casa de estas queridas personas [los Wickland].

Yo fui ayudado y ella también. Si ella no hubiera comprendido, habríamos sido dos miserables, porque yo no conocía nada de la otra vida, y eso me daba igual.

Deseo advertiros aquí a todos vosotros, no dudéis de la vida después de la vida. Un día, tendréis que seguir el mismo camino. Busquemos la verdad antes de pasar hacia el Gran Más allá, para poder ir con los ojos abiertos y saber dónde vamos, con una información muy concreta.

Si mi mujer no hubiera comprendido, yo la habría empujado a suicidarse. ¿Que habría sido entonces de nosotros?

Muchos salen de la vida terrestre en un estado similar. Se encuentran en el aura magnética de alguien y no pueden salir de ella; entonces obsesionan a esa persona.

Yo quería calmar mis sufrimientos, pero no sabía cómo. La única forma que se me ocurrió fue que mi mujer se uniese conmigo.

El que tiene una comprensión de la vida superior no puede encontrarse en la situación en que yo me encontraba, cuando pasé al mundo espiritual.

Quiero agradecer a todos la ayuda que me habéis dado. Desde que he ayudado a otros espíritus desgraciados que no pueden ver y no conocen nada del camino espiritual, soy feliz. Por eso estoy trabajando, y ahora, puedo estar con mi mujer para ayudarla y guiarla.

Aprended todo lo que podáis sobre la vida maravillosa del más allá. Deseo que cada uno de vosotros podáis aquí vuestra misión de extender esta verdad, de que hay una vida después de ésta y de que debemos prepararnos para ella.

Si no prendemos mientras estamos en nuestro cuerpo físico, tenemos que hacerlo cuando lleguemos al otro lado. Pero entonces sentimos mucho no haber buscado la verdad antes de dejar la vida terrestre.

Quiero decir dos palabras a las muchachas que va a salir de aquí [la una era una paciente, la otra su compañera]. Cuando salgáis, guardad en vuestro corazón lo que habéis aprendido. Recordadlo y aprended más, porque vais a tener que protegeros. Aprended todo lo que podáis. Ayudad a otros que tengan trastornos parecidos y os ayudaréis a vosotras y aumentaréis la fuerza.

Ahora que habéis encontrado la verdad, no metáis vuestra luz debajo de un celemín. Ayudar a los demás os hará más fuertes. Recibiréis fuerza y energía, y entonces ya no estaréis obsesionadas.

Todo el mundo debería estar orgulloso de ayudar a difundir la verdad, porque hay una ola de obsesión que actúa por todas partes. Hagamos nuestra parte y nuestro trabajo mientras estamos aquí, y consigamos toda la información que podamos de la vida en el más allá.

Soy F.W.

¡Hasta la vista!

EXPERIENCIA del 18 de enero de 1922
Espíritu: F.W. — Médium: Sra. WICKLAND

¿Qué tal estáis? ¿No me conocéis? Pienso que deberíais. Soy F. W.

Tiene que llegar el momento en que haya círculos como éste en cada pequeña comunidad y en cada iglesia. Entonces, ya no se llevará a la gente al manicomio, porque serán ayudados.

Muchos pobres pacientes que están en los manicomios están controlados por espíritus y deberían ser ayudados, pero la mayoría de la gente piensa que no vale la pena preocuparse por ellos. Prefieren enviar a esta gente al manicomio y dejarlos allí.

Nosotros no debemos condenar a los espíritus que controlan a las personas sensibles, porque no se les han enseñado las leyes de la vida superior cuando estaban en la tierra; por eso no las conocen en absoluto.

Muchos creen que, después de la muerte, irán derechos al Cielo y verán a dios en su trono, y que allí cantarán y comerán yo toda la pesca.

Cuando yo era joven, mi padre y mi madre eran muy religiosos. Mi padre profesaba la santidad, y el ambiente era tal que yo tenía siempre la impresión de que me iban a hacer pedazos. No podía soportar el ambiente de la casa.

Mi padre y mi madre eran buenas personas, pero eran tan estrechos de miras que yo me sentía encajonado, por eso me fugué cuando era todavía un muchacho.

Tuve muchas luchas y pruebas, pero ahora doy gracias a Dios por haber podido huir. Aprendí muchas lecciones amargas durante mi vida, pero también aprendí a ser solamente un simple creyente, y cuando llegué al lado espiritual de la vida y recibí una explicación del cambio de mi condición, no me sentí retenido por ninguna doctrina religiosa ortodoxa.

Cuando estaba en la tierra, saqué lo mejor que pude de las circunstancias, pero en lo referente a la religión, no creía en nada. Me daba la impresión de que la muerte era el final de todo, y de que no había nada después de ella.

Yo no quería ni podía creer como mis padres. Me parecía que Dios era la Vida de todas las cosas, no un Dios encolerizado que amenaza con el infierno y la condenación, como enseñaban las iglesias.

Tenía la impresión de que no había nada después de la vida, y de que después de la muerte, todo se acababa.

Decidí portarme lo mejor posible mientras estaba en la tierra. Iba alguna vez a la Iglesia. Viajé, vi el mundo y adquirí la experiencia que ahora me ayuda mucho.

Después de mi matrimonio, mi mujer me enseñó un poco sobre el otro lado de la vida, una visión más alegre que la visión ortodoxa; sin embargo, yo no creía en ella. Pero tenía sin embargo una pequeña luz de comprensión.

Quería que mi mujer me prometiera que, si yo moría el primero, ella iba a partir también, y que si ella partía la primera yo la seguiría, pero ella no quería hacer tal promesa, porque tenía más comprensión que yo sobre la post-vida.

Después, llegó, muy de repente, el momento en que tuve que partir. Me creía sumergido en un sueño agradable y me desperté, pero ¿dónde?

Se dice en la Biblia. "Donde está tu tesoro, allí está también tu corazón." Mi tesoro era mi querida mujercita y, cuando me desperté, me encontré en su aura magnética.

Ella no me prestaba ninguna atención; por eso me preguntaba qué era lo que no funcionaba y por qué no quería responderme cuando yo le hablaba. Me sentía raro y no sabía donde estaba.

La muerte no es más que un sueño, un sueño tan natural como el que tenéis cada noche en la tierra. Cuando uno se despierta del sueño de la muerte, todo es tan natural que tiene uno la impresión de estar todavía con suyos. Entonces, si entráis en el aura magnética de una persona, vivís literalmente con ella.

Yo me encontraba en el aura magnética de mi mujer y no podía comprender por qué tenía que seguirla siempre que partía, incapaz de ser un individuo independiente como acostumbraba; esto me molestaba. Estaba desesperado. Tenía la sensación de que mi mujer debía venir a encontrarme, no sabía dónde, pero lo deseaba.

Mi amor hacia ella era tan fuerte que la atormentaba contra mi voluntad, porque no tenía ningún conocimiento de la verdadera vida del otro lado.

Acariciaba a mi mujer, pero la perturbaba, porque no sabía algo mejor que hacer; ella era atormentada y atormentada por quien la amaba y adoraba.

Pero ella vino a estas amables personas [Doctor Wickland y Sra. Wickland], y fue liberada. Os doy gracias a los dos, como lo he hecho en numerosas ocasiones, por haberme ayudado.

Yo tenía que aprender por experiencia. Cuando conocemos el otro lado, nos sentimos felices de ir al encuentro de amigos que partieron antes allí. Es realmente necesario que cada uno conozca la verdad, porque todos tenemos que hacer el viaje.

Ahora sé que Dios es Amor, y que está en todas partes. Puesto que es Amor y Sabiduría, conoce el pasado, el presente y el futuro. ¿Cómo pudo entonces crear un mundo para perder luego su control? Porque si más tarde encontró a las gentes llenas de pecado, eso debe querer decir que perdió el control de Su creación.

Sin embargo, las iglesias enseñan que, habiendo perdido el control del mundo, Dios creó una persona con la finalidad especial de ser sacrificada, y de que los que crean esto ganen una corona de oro.

No interpretemos a Dios al revés. Él está en todo. Todo está vivo en la Naturaleza. La humanidad debería saber que todo individuo es una parte de esta vida maravillosa.

Nada debería ser condenado, porque todo en la Naturaleza es perfecto. Todas las perturbaciones en la Naturaleza sirven únicamente al desarrollo. Cuando estás agitado y algo te perturba, comienzas a tener ganas de una vida superior, quieres alcanzar y trabajas por ese fin.

La vida continúa en el otro lado, y es siempre progresiva. Enseñad la verdad a los niños. Enseñad las cosas superiores de la vida. Todo es Dios.

Ahora tengo que marcharme. Buenas Noches.

En el siguiente caso, la apatía y las características del espíritu fueron reconocidas por la Sra. H.W., la madre del paciente, que había conocido bien al espíritu durante su vida terrestre.

Era el hijo de un vecino y sus afirmaciones fueron confirmadas por el paciente y por su madre, que vivían en Chicago y que estaban presentes en el círculo.

EXPERIENCIA del 2 de diciembre de 1919
Espíritu: FRANK BERGQUIST — Paciente: Sra. A.
Médium: Sra. WICKLAND

-Dr. W.: ¿Quién eres tú, amigo? ¿Un espíritu soñoliento? Despiértate y dinos quién eres. ¿Te encuentras en una situación gozosa o no?

-Espíritu: No.

-Dr. W.: ¿Por qué?

-Espíritu: No lo sé.

-Dr. W.: ¿Qué te ha sucedido? ¿No tenías fe o tenías demasiada?

-Espíritu: No sé lo que me ocurre.

-Dr. W.: ¿Sabes quién eres?

-Espíritu: No.

-Dr. W.: ¿No puedes recordar tu nombre o algo sobre ti? ¿Sabes cuánto tiempo hace que moriste?

-Espíritu: No lo sé.

-Dr. W.: ¿Hace muchos años que duermes?

-Espíritu: No muchos años. No me siento natural.

-Dr. W.: ¿Te interesa conocer la razón?

-Espíritu: No puedo encontrarla. Se lo he preguntado a varias personas, pero ellas no comprenden o no saben. No pueden informarme.

-Dr. W.: Ellas han estado en las tinieblas como tú. ¿Qué has hecho últimamente?

-Espíritu: Nada.

-Dr. W.: ¿No te cansa no hacer nada?

-*Espíritu*: Es monótono, pero ¿qué puedo hacer?

-*Dr. W.*: Adquirir la comprensión.

-*Espíritu*: ¿Cómo puedo uno encontrarla?

-*Dr. W.*: Tú no puedes encontrar la comprensión; tienes que desarrollar tu espíritu. Tú controlas el cuerpo de una mujer, sin embargo parece decir que eres un hombre. ¿Eres un hombre o una mujer?

-*Espíritu*: Soy un hombre, pero he sido una mujer durante tanto tiempo, ya no sé.
[Se confunde con la paciente Sra. A.]

-*Dr. W.*: ¿Has sido mujer durante mucho tiempo? ¿Has causado trastorno?

-*Espíritu*: Que yo sepa, no.

-*Dr. W.*: ¿No encuentras que las cosas no parecen muy justas?

-*Espíritu*: Es raro, ya os lo he dicho.

-*Dr. W.*: ¿Hay algo que te turba?

-*Espíritu*: Enormemente.

-*Dr. W.*: ¿Qué es lo que te ha despertado y perturbado, y quién te ha hecho venir aquí?

-*Espíritu*: no lo sé.

-*Dr. W.*: ¿Has estado perturbado? ¿Has tenido últimamente alguna experiencia especial?

-*Espíritu*: Sí.

-*Dr. W.*: ¿En qué sentido?

-*Espíritu*: En varios sentidos. Yo no puedo hablar como quiero y no puedo hacer lo que me gusta.

-*Dr. W.*: ¿Qué es lo que te gusta?

-*Espíritu*: Me gusta hablar y cantar.

-*Dr. W.*: ¿Has podido hacerlo?

-*Espíritu*: No.

-*Dr. W.*: ¿Cuál es tu nombre, si me lo permites?

-*Espíritu*: No lo sé.

-*Dr. W.*: Seguramente lo conoces.

-*Espíritu*: Me da la impresión de que he olvidado todo lo que sabía.

-*Dr. W.*: Probablemente no había gran cosa. Así sucede muchas veces. ¿Qué hiciste en la vida?

-*Espíritu*: Toda clase de pequeñas cosas, de vez en cuando.

-*Dr. W.*: ¿Tienes alguna creencia religiosa?

-*Espíritu*: [Bosteza y se estira perezosamente.]

-*Dr. W.*: ¿En qué creías?

-*Espíritu*: Creía en Dios, en Cristo, en el diablo y otras cosas.

-Dr. W.: ¿Los has visto? Probablemente hace tiempo que has muerto.

-Espíritu: No lo sé. Yo no me siento muerto.

-Sra. H.W.: ¿Dónde vivías?

-Espíritu: no lo sé. Estoy cansado.

-Dr. W.: Ya has dormido bastante. ¿Qué otras cosas has hecho?

-Espíritu: nada.

-Dr. W.: ¿Eso no te cansa?

-Espíritu: el no hacer nada cansa mucho. Es monótono. ¡Y ser continuamente una mujer idiota! Sólo he visto mujeres, mujeres, mujeres [otros espíritus que obsesionan a la paciente]. No he visto otra cosa.

-Dr. W.: ¿No tienes ya suficientes mujeres?

-Espíritu: Ellas son bastante monótonas.

-Dr. W.: ¿Saben ellas que tú estás ahí?

-Espíritu: No lo sé. Yo hablo, pero no me responden.

-Dr. W.: Es una gran tontería.

-Espíritu: Yo también lo creo.

-Dr. W.: ¿No tienes la impresión de estas en una situación extraña?

-Espíritu: No puedo decir lo que es, pero es extraño.

-Dr. W.: ¿Y eso no te preocupa mucho?

-Espíritu: No.

-Dr. W.: ¿No es una situación desdichada?

-Espíritu: He andado de un lado para otro.

-Dr. W.: ¿Por qué?

-Espíritu: No tenía otra cosa que hacer.

-Dr. W.: ¿No podías encontrar trabajo?

-Espíritu: Nadie quería saber nada conmigo.

-Dr. W.: ¿Qué estabas dispuesto a hacer?

-Espíritu: Todo, pero nada en particular.

-Dr. W.: ¿Dónde vivías?

-Espíritu: En Chicago, a veces.

-Dr. W.: ¿Ibas de ciudad en ciudad?

-Espíritu: Fui a Rockford y Galesburg. Fui por todas partes, por todas partes. Es un trabajo agotador.

-Dr. W.: Debiste nacer cansado, eres tan indiferente.

-Espíritu: ¿Para qué estrujarse la cabeza?

-Dr. W.: ¿Has tratado de comprender los hechos maravillosos de la vida?

-Espíritu: ¿La vida? No.

-*Dr. W.*: Supongo que creías que Cristo había muerto por nuestros pecados y que ya no tenías nada que hacer. Eso no es suficiente.

-*Espíritu*: Es bastante bueno para mí. Era bastante bueno para mi padre y mi madre, y es bastante bueno para mí.

-*Dr. W.*: ¿Tu padre y tu madre viven todavía?

-*Espíritu*: Pienso que sí, pero no lo sé.

-*Dr. W.*: ¿Dónde vivían? ¿En Chicago?

-*Espíritu*: En alguna parte cerca de Bethany Home, cerca de la Iglesia metodista.

-*Dr. W.*: Tu padre y tu madre ¿eran miembros de esta iglesia?

-*Espíritu*: Sí.

-*Dr. W.*: ¿Cómo se llamaba tu padre?

-*Espíritu*: No lo sé.

-*Dr. W.*: ¿Cómo te llamabas tú?

-*Espíritu*: Ya hace mucho que no lo he oído y no lo sé.

-*Sra. H.W.*: [Reconociendo entonces la personalidad de un vecino.] ¿Era Franck?

-*Espíritu*: Poco importa cómo me llames; llámame cualquier nombre.

-*Dr. W.*: Eso no lo queremos.

-*Espíritu*: Eso me da igual; llámame cualquier cosa. Estoy conforme con cualquier cosa.

-*Dr. W.*: Eres lamentablemente perezoso.

-*Espíritu*: ¿Para qué estrujarse la cabeza?

-*Dr. W.*: ¿Conoces a alguien que se llame B.?

-*Espíritu*: Hace tiempo.

-*Sra. H.W.*: ¿Quién era?

-*Espíritu*: Era alguien.

-*Sra. H.W.*: ¿Estabas emparentado con él por afinidad? ¿Con quién se casó?

-*Espíritu*: Se casó con alguien que yo conocía.

-*Dr. W.*: ¿Cómo se llamaba ella?

-*Espíritu*: Los nombres se han borrado de mi memoria. Sí, ya sé, era mi hermana. ¡Mira tú, no sé lo que me sucede!

-*Dr. W.*: Estás muerto.

-*Espíritu*: ¿Muerto? Entonces me he marchado.

-*Dr. W.*: ¿Te acuerdas cómo falleciste?

-*Espíritu*: No sabía que estaba muerto. ¿Cómo puedo acordarme de cómo fallecí?

-*Dr. W.*: Pues bien, estás muerto.

-*Espíritu*: ¿De verdad? Es un truco divertido, pero me da igual.

-*Dr. W.*: Estás ocupando el cuerpo de una señora en estos momentos.

-Espíritu: Estoy hasta las narices de las mujeres. He caminado, caminado entre las mujeres hasta enfermar y cansarme.

-Dr. W.: Debiste nacer con esa sensación de cansancio.

-Espíritu: Yo también lo creo porque estoy siempre cansado. El trabajo me importa poco. Estaba muy bien sin trabajar. Nací para viajar, porque nunca me sentí satisfecho viviendo en el mismo lugar. Me gustaba ver el mundo. No quería trabajar mucho, sólo lo que me surgía, justo para vivir.

-Dr. W. ¿Eras una especie de vagabundo?:

-Espíritu: Vivía algo mejor que un vagabundo, pero muy cercano.

-Dr. W.: ¿Recuerdas haber tenido un hermano gemelo?

-Espíritu: Algo así. Pero ¿qué me pasa? No puedo recordar nada; ¡todo ha desaparecido! Ni siquiera sé cuál es mi nombre.

-Dr. W.: Siéntate tranquilamente y piensa.

-Espíritu: [Un momento después] creo que es Frank. Sí, es Frank. Le oí, hace ya algunos años. Hace un tiempo terrible que no le he oído. Parece muy lejano. Parece que he huido.

Cuento más caminaba, más olvidaba. Después de algún tiempo, había ido tan lejos que olvidé quién era. Caminé con mujeres, mujeres, mujeres, hasta pensar que yo mismo era una de ellas, y realmente, alguna vez, creía serlo. Y probablemente soy una mujer, según lo que he comprendido. Después de todo, ¿qué más da?

Muchos espíritus ligados a la tierra son conscientes de influir a los mortales, pero se alegran de su poder, y no parecen sentir escrúpulos por ello. Muchas veces, durante su vida en la tierra, se apartaron de la ortodoxia y se endurecieron hasta el punto de ser insensibles a la ética y a las ideas superiores.

Un espíritu de este tipo fue desalojado del Sr. G. quien, desde la infancia, sufría violentas crisis de ira.

-Dr. W.: Durante las semanas que comunicamos con este espíritu, preparando su desalojo, el Sr. G. estaba muy irritable, especialmente cuando conducía su coche, y se sentía de un humor terrible, deseando estar lejos de todos. Una vez desalojado el espíritu, el carácter del Sr. G. cambió completamente y se mostró natural.

El Sr. y la Sra. G. estaban presentes cuando el espíritu controló a la Sra. Wickland.

EXPERIENCIA del 21 de septiembre de 1922

Espíritu: FRED HAUPT — Paciente: Sr. G.

Médium: Sra. WICKLAND.

El espíritu trató de escapar violentamente, y cuando las manos del médium fueron retenidas, luchó furiosamente.

-*Dr. W.*: ¿Quién eres? Vamos. Sé razonable. De nada sirve luchar. ¿Quién eres?

-*Espíritu*: ¡Que te importa a ti quién soy! Yo no quiero estar aquí con vosotros. Yo no quería venir. ¡No volveré más! Ya no me volveréis a atrapar.

-*Dr. W.*: ¿Con quién has venido?

-*Espíritu*: ¡A ti qué te importa, con quién he venido!

-*Dr. W.*: ¿Cuánto hace que has muerto?

-*Espíritu*: Yo no estoy muerto. Te vas a dar cuenta de que no soporto nada. [A la Sra. G.]. ¿Ya no te vas a ocupar de mí?

-*Dr. W.*: ¿No me ocupo yo de ti?

-*Espíritu*: No hablo contigo. Te voy a romper la cara. Me has dado ese horrible calambrazo en la cabeza y en la espalda [tratamiento eléctrico].

-*Dr. W.*: Era electricidad y se diría que te ha vuelto a la vida.

-*Espíritu*: Te he dicho varias veces que no volveré más aquí.

-*Dr. W.*: ¿Cuánto hace que has muerto?

-*Espíritu*: ¡Muerto! Yo no he muerto, y tú no me vas a volver hacer venir aquí. ¡Crees que ahora me tienes donde poder controlarme, pero yo te arreglaré las cuentas! No vuelvas a atraparme otra vez, o me voy a enfadar seriamente contigo.

-*Dr. W.*: ¿Contra quién estás furioso?

-*Espíritu*: Contra todo el mundo.

-*Dr. W.*: Si tienes rencor en tu espíritu, tal vez podamos ayudarte a desprenderte de él.

-*Espíritu*: ¡Tú puedes irte por tu lado y yo por el mío! Se acabó. ¡Puedes ir donde te parezca! Tú crees que puedes controlarme, pero ya verás cómo me marchó de ti. Por otra parte, no te diré nada, no vale la pena preguntarte nada.

-*Dr. W.*: Nos gustaría saber quién eres.

-*Espíritu*: Yo no quiero ninguna relación con vosotros y vosotros no tenéis necesidad de conocerme. Quiero estar completamente solo, me marchó. No quiero a nadie a mi alrededor; quiero estar solo. Mi propia compañía es la que más me agrada.

-*Dr. W.*: ¿Qué experiencias has tenido?

-*Espíritu*: No quiero hablarte más.

-*Dr. W.*: ¿Cómo es que estás aquí?

-*Espíritu*: Tú me has hecho venir con esas luces extravagantes [electricidad].

-*Dr. W.*: Te ayudará decirnos lo que piensas, porque podemos ayudarte. ¿Dónde has conseguido esa sortija que llevas [la sortija en el dedo del médium]?

-*Espíritu*: Eso no te importa. No necesitas preocuparte por saber dónde la he obtenido.

-*Dr. W.*: ¿Has sido siempre tan sarcástico?

-*Espíritu*: ¡Retira de mí tus manos! Me voy a marchar.

-*Dr. W.*: ¿Adónde?

-*Espíritu*: Te importa poco dónde voy, ¡a mí me da igual donde tú vayas!

-*Dr. W.*: Pero tú no tienes donde ir.

-*Espíritu*: [Enfadado] ¿Crees que soy un vagabundo? Siempre he tenido suficiente dinero para pagarme mi alojamiento. Puedo ir donde quiera.

-*Dr. W.*: Entonces, ¿eres en cierto sentido un señor?

-*Espíritu*: Cuando estoy en compañía de señores, entonces soy un señor. No necesitas hablarme, porque yo no me intereso por ti con tus descargas eléctricas.

-*Dr. W.*: ¿Estás desesperado?

-*Espíritu*: ¡No, estoy enfadado!

-*Dr. W.*: Dinos quien eres.

-*Espíritu*: Yo no te necesito. Cuando me quietes las manos, yo me ocuparé de mí mismo.

-*Dr. W.*: ¿Qué vas a hacer entonces?

-*Espíritu*: Eso no te importa.

-*Dr. W.*: ¿Dinos desde cuando estás muerto?

-*Espíritu*: Yo no estoy muerto y nunca lo he estado.

-*Dr. W.*: ¿Comprenderías si te digo que estamos en 1922? ¿Lo creerías?

-*Espíritu*: ¡No tendré relación contigo! No está aquí lo que me interesa. No volveré aquí.

-*Dr. W.*: Nosotros no te hemos pedido venir.

-*Espíritu*: Me habéis metido en una cárcel.

-*Dr. W.*: ¿Cómo es que fuiste a la cárcel? ¿Quién te llevó?

-*Espíritu*: tú me llevaste ayer.

-*Dr. W.*: ¿De veras?

-*Espíritu*: Os voy a atormentar hasta que no sepáis ya donde estáis.

-*Dr. W.*: Conozco ese tipo de cosas.

-*Espíritu*: Yo me voy a ocupar de mis asuntos y vosotros ocuparos de los vuestros. Aquí nos separamos. Yo no volveré a tener relación con vosotros. Yo voy por mi propio camino y vosotros id por el vuestro.

-*Dr. W.*: Supongamos que te dejan actuar. Trata de comprender tu situación. Tú eres un espíritu y has perdido tu cuerpo mortal.

-*Espíritu*: Me da igual si he perdido diez mil veces mi cuerpo físico. ¡Y qué! Vivo tan bien como si tuviera mi cuerpo. ¡Qué me importa!

-*Dr. W.*: ¿A través de qué cuerpo estás hablando?

-*Espíritu*: Tengo muchos cuerpos. Voy de un lugar a otro. Puedo ser una mujer durante cierto tiempo, y en otro momento un señor. Nadie puede atraparme.

-*Dr. W.*: Esta vez, alguien te ha atrapado, y vas a tener que dejar de interferir en la vida de los demás.

-*Espíritu*: me he ocupado de mis propios asuntos durante muchos años.

-*Dr. W.*: ¿No has dicho que fuiste a la cárcel?

-*Espíritu*: Eso no durará mucho tiempo.

-*Dr. W.*: Si no cambias de conducta, te meterán en un calabozo sombrío.

-*Espíritu*: ¡Os voy a dejar! Me han puesto en lugares estrechos y siempre he salido de ellos.

-*Dr. W.*: ¿Tenías un coche Ford?

-*Espíritu*: No, qué pasa.

-*Dr. W.*: Voy a contarte una historia. Un hombre que tenía un coche Ford murió, y su última voluntad fue que metieran su Ford en la tumba con él.

-*Espíritu*: ¿Por qué hacerlo?

-*Dr. W.*: Decía que su Ford le había ayudado a salir de muchos lugares estrechos.

-*Espíritu*: ¿Lo hicieron?

-*Dr. W.*: Supongo que sí.

-*Espíritu*: ¡Ah, ah! ¡Qué idiotas! No pueden tener coches con ellos si están muertos.

-*Dr. W.*: ¿No sabéis que no hay muerte? En realidad nadie muere.

-*Espíritu*: ¿Dices que yo no estoy muerto?

-*Dr. W.*: Tu cuerpo sí ha muerto.

-*Espíritu*: Bien, yo puedo ser todo lo que quiero. Unas veces una mujer, otras un hombre.

-*Dr. W.*: No, no puedes, lo único que haces es obsesionar a hombres y mujeres. -*Espíritu*: No, no es cierto. Si quiero, puedo dar órdenes a toda la familia. Yo vivo bien cuando estoy tranquilo. Voy donde me agrada, soy mi propio jefe. Si tengo hambre, a veces como, otras no. Lo mejor para aumentar el apetito es tener hambre. Entonces, comes todo y eso está bien. Si no tienes hambre, nada te gusta. Ya te lo he dicho, yo no soy un espíritu.

-*Dr. W.*: Estás hablando a través del cuerpo de mi mujer.

-*Espíritu*: No hacemos más que perder el tiempo, por eso me voy a ir.

-*Dr. W.*: Tú y yo creo que vamos a ser buenos amigos.

-*Espíritu*: Yo no tengo nada que ver contigo.

-*Dr. W.*: Veamos, amigo, hablemos entre nosotros. La vida es una cosa misteriosa. Podemos pensar y actuar, y sin embargo no nos conocernos a nosotros mismos.

-*Espíritu*: ¿No? Pues bien, eso está de tu parte.

-*Dr. W.*: ¿Has pensado alguna vez lo maravilloso que es el sonido?

-*Espíritu*: No es más maravilloso que otra cosa. Ahora, déjame irme; no quiero que

me sigas reteniendo.

-*Dr. W.*: No, no puedo dejarte ir antes de que portes correctamente.

-*Espíritu*: Si no me retuvieras, yo te dejaría KO en menos de dos segundos. ¡Puedo enfadarme!

-*Dr. W.*: Ahora, Johnnie, escucha lo que te voy a decir.

-*Espíritu*: ¡Johnnie no es mi nombre! Y no te lo voy a decir.

-*Dr. W.*: ¿Has matado a alguien, y por eso estás lleno de odio?

-*Espíritu*: No, yo soy un hombre honesto. Quiero obrar a mi manera, así lo hago siempre. ¡Me cojo enfados!

-*Dr. W.*: ¿A qué iglesia pertenecías?

-*Espíritu*: Eso no te importa.

-*Dr. W.*: ¿eras pastor o diácono?

-*Espíritu*: No. No te diré nada, entonces cállate. [Apretando los labios]

-*Dr. W.*: ¿Por qué estás sentado tan tranquilo?

-*Espíritu*: ¡No hagas ruido! Estoy pensando. Quiero estar completamente solo.

-*Dr. W.*: ¿Qué pensamientos malos tienes ahora en tu espíritu?

-*Espíritu*: ¡Oye, ten cuidado con las preguntas que me haces! Cuando me enfado, sería capaz de destruir esta casa en un minuto. Podría dejar KO a todo el mundo.

-*Dr. W.*: Hablar no cuesta mucho.

-*Espíritu*: Se pueden decir tanto cosas grandes como pequeñas.

-*Dr. W.*: Dinos quién eres, y cuánto hace que has muerto.

-*Espíritu*: [Pateando violentamente y discutiendo]. ¡Si yo pudiera liberarme, te demostraría que no estoy muerto! Ya te lo he dicho. ¡Ahora no digas nada!

-*Dr. W.*: Pero si estás hablando a través del cuerpo de mi mujer.

-*Espíritu*: Líbrame y ya te demostraré quien soy.

-*Dr. W.*: Estás diciendo tonterías. Estás hablando a través del cuerpo de mi mujer.

-*Espíritu*: Yo no te escucharé más. No me eres de ninguna utilidad. Sin esa electricidad, no habrías podido cazarme y meterme en la cárcel. ¡Te dejaré KO cuando pueda moverme libremente!

[...]

-*Dr. W.*: Tú no te das cuenta de que estás entre amigos. Nosotros podemos ayudarte. Te vas a dar cuenta de que podemos ayudarte a comprender cosas que ahora ignoras. Te he dicho en varias ocasiones que has perdido tu cuerpo físico y que eres un espíritu. Sin embargo, no lo comprendes.

-*Espíritu*: No he perdido mi cuerpo porque tengo muchos cuerpos.

-*Dr. W.*: ¿cómo podrías tener más de un cuerpo?

-*Espíritu*: Yo no lo sé, pero ya llevo tiempo con los otros.

-*Dr. W.*: ¿Cómo encontraste a los otros?

-*Espíritu*: No lo sé pero me es completamente igual.

-*Dr. W.*: ¿Cómo podrías ser unas veces un hombre y otras una mujer?

-*Espíritu*: No he dejado de pensar en eso. No lo sé.

-*Dr. W.*: ¿Quién te ha traído aquí?

-*Sr. G.*: ¿Quién?

-*Espíritu*: No lo sé. Yo iba a venir aquí en absoluto, pero me hicieron venir. Dije que no volvería más aquí.

-*Dr. W.*: ¿Ya has venido aquí?

-*Espíritu*: Ya te he dicho que no sabía nada de eso.

-*Dr. W.*: Mira más de cerca; ¿no conocías al que te ha traído aquí?

-*Espíritu*: No lo sé y me da igual.

-*Dr. W.*: ¿Reconoces al hombre que te habla? Puede que hayáis sido amigos.

-*Sr. D.*: ¿Hay aquí alguien a quien ya hayas visto?

-*Espíritu*: No lo sé. Con toda esa electricidad en mi cabeza, me siento al, y siento que quiero dejar KO a alguien.

-*Sra. G.*: ¿Cómo viniste aquí?

-*Espíritu*: Eso no le interesa a nadie. Tengo un mal carácter que nadie puede dominar. Me enfado tan pronto como un relámpago, y eso viene como un rayo.

-*Dr. W.*: ¿Cuando te metes en otro cuerpo, es cuando te enfadas?

-*Espíritu*: Sí, tengo mal carácter. No sé por qué me enfado a veces, pero después de todo, me pongo como una furia. Tengo que ir aquí y allá.

-*Sra. G.*: ¿No puedes quedarte en un sitio, si lo deseas?

-*Espíritu*: No, tengo que resignarme, y me cojo uno de esos enfados.

-*Sr. G.*: ¿Te gustaría superar esos accesos de ira? [Señalando al Dr. Wickland]. Hay aquí un señor que puede decirte todo lo que te pasa, porque es doctor.

-*Dr. W.*: Si te muestras razonable, podremos ayudarte.

-*Espíritu*: Las cosas no suceden siempre como a mí me gustaría, y en este caso no me siento bien. A veces, tengo la impresión de no tener el control total y de que sólo controlo a medias, y esto me pone furioso.

-*Dr. W.*: Tú planeas por encima de las personas y utilizas su cuerpo. Realmente, no estás muerto. El espíritu es una cosa y el cuerpo otra. Has perdido tu cuerpo mortal, y tu cuerpo espiritual se parece al cuerpo mortal. Desconoces tu situación y te pones en contacto con mortales que son sugestionables, entonces, tratas de controlarlos, pero ellos tienen también su propia voluntad.

-*Espíritu*: Esa máquina me pone siempre furioso.

-*Dr. W.*: ¿No te gustan las máquinas?

-*Espíritu*: No. A veces siento que podría hacerla migas, tanto es lo que me enfado con ella.

-*Sra. G.* ¿Está hablando del automóvil?

-*Espíritu.* No lo sé. ¿Qué quieres decir? ¿Es esa máquina que corre sin caballos?

-*Dr. W.* Tú nunca viste un automóvil, ¿no es así?

-*Espíritu:* ¿Es esa máquina que hace ¿Whz - z -z? [Haciendo grandes círculos con los brazos]

-*Dr. W.* ¿No las viste nunca? ¿Quién era Presidente?

-*Espíritu:* No sé. No he leído el periódico desde hace años.

-*Dr. W.* ¿Era Presidente el Sr. McKinley?

-*Espíritu:* No, Cleveland.

-*Dr. W.* ¿Recuerdas la Feria Internacional de Chicago?

-*Espíritu:* No.

-*Dr. W.* ¿Dónde vivías?

-*Espíritu:* En Kansas.

-*Sr. G.* [que había pasado sus primeros años en Kansas]: ¿En H. o N.?

-*Dr. W.* Hable con este señor [Sr. G.]

-*Sr. G.* ¿Conocía allí una familia que se apellidaba G.?

-*Espíritu:* Sí, vivían en aquella hermosa casa, una gran casa.

-*Sr. G.* ¿Vivías en N.?

-*Espíritu:* No, un poco más fuera. Yo servía por un lado y por otro. Jamás permanecí mucho tiempo en el mismo lugar.

-*Sr. G.* Vivías en granjas.

-*Espíritu:* Sí, en ellas había caballos. ¡A mí no me gusta desplazarme en esa "Ch-ch-ch"! Me enfado mucho cuando las cosas no marchan bien.

-*Sr. G.* Puedes ir mucho más lejos con una máquina que con caballos.

-*Espíritu:* A mí me gusta el aire, y los cristales no siempre están abiertos en esa máquina. Está uno demasiado cerrado dentro.

-*Sr. G.* ¿Estuvo enfermo alguna vez o tuvo un accidente?

-*Espíritu:* No estoy muy seguro, pero me parece que mi cabeza no está equilibrada. No sé realmente lo que sucedió. Me pongo furioso con tanta rapidez, que yo sé que algo en mí no funciona bien.

-*Sr. G.* ¿Recuerdas a los muchachos G.?

-*Espíritu:* oí hablar de ellos.

-*Sr. G.* ¿Qué edad tenías? ¿La misma que r.?

-*Espíritu:* Era aquel compañero grueso.

-*Sr. G.* ¿Eras de su misma edad?

-*Espíritu:* No, no. Él era más animado que el otro compañero y le gustaba el buen humor. El otro compañero [Sr. G.] estudiaba. Quería ir solo. Creo que iba a estudiar para ser pastor, abogado u otra cosa, porque siempre tenía con él un libro. [Es

exacto.]

-Sr. G.: ¿Cantaba?

-Espíritu: ¿Quién?

-Sr. G.: Ese otro compañero.

-Espíritu: No sé mucho de él. Yo lo único que hacía era ayudar.

-Sr. G.: ¿Trabajabas en tu casa?

-Espíritu: No, yo vivía en el Sur Este. La granja estaba en la hondonada, más lejos. Subes a la colina, y después descienes a la hondonada, allí está.

-Sr. G.: ¿Abajo, hacia la casa de W.?

-Espíritu: Sí.

-Sr. G.: ¿Tuviste allí un accidente?

-Espíritu: No puedo acordarme. Sé que había algo que no funcionaba en mi cabeza. Había fuera muchos compañeros en trilladora, la partida de malhechores y los que golpeaban.

-Sr. G.: Te debieron golpear gravemente en aquel momento.

Dr. W.: Probablemente pensaste que estabas dormido. Perdiste tu cuerpo físico. La mayoría de la gente le llamaría muerto, pero no estás realmente "muerto".

-Sr. G.: ¿conocías a Tom [otro espíritu que fue desalojado antes del Sr. G.]? Es un buen amigo.

-Espíritu: Sí, está aquí. Dice que ha venido aquí para ayudarlos. Pero ¿cómo lo va a hacer?

-Sr. G.: Pregúntaselo a Tom.

-Dr. W.: Pregúntale por qué va a ayudar a este señor, y por qué necesita ayuda.

-Espíritu: Tom me dice: "Sal de aquí."

-Dr. W.: Escúchale, él te dirá la verdad.

-Espíritu: ¡Si me dice algo que no es verdad, le rompo la cara! Tom dice que... ¡por el amor de Dios, no! [Excitado] ¡Tom dice que yo... dice que yo he parasitado a este hombre [Sr. G.] durante años!

-Dr. W.: eso parece extraño, pero es así.

-Sr. G.: Tom también lo hizo. Me molestó mucho. Ahora es un buen amigo mío, como tú. Tú y yo nos vamos a convertir en buenos amigos ¿no es así?

-Espíritu: ¿Por qué me pongo furiosos con las cosas?

-Dr. W.: Cuando golpearon tu cabeza, eso pudo perturbar tu espíritu.

-Espíritu: Tom dice que trata de ayudarte para que te libres de mí. Eso es lo que dice. ¿Por qué quiere librarse de mí?

-Sr. G.: Porque entonces serás libre. Es un buen amigo nuestro. Vamos a trabajar todos juntos. Tendrás tu propio cuerpo y no tendrás que salir de nadie. -Espíritu: Los muchachos, no comprendo lo que quieres decir.

-*Dr. W.*: Te lo voy a explicar. No me contradigas, ni siquiera si esto te parece tontería. Sólo te diré la pura verdad.

-*Espíritu*: Si no la dices, ¡Ay de ti!

-*Sr. G.*: Tú perdiste, hace algún tiempo, el cuerpo mortal. Estamos ahora en 1922.

-*Espíritu*: Quieres decir en 1892.

-*Dr. W.*: Eso era cuando Cleveland era presidente por segunda vez. Durante todos estos años has estado lo que se llama muerto. En realidad, no hay muerte. El espíritu es una cosa y el cuerpo otra. Lo que muere es el cuerpo físico, pero no el espíritu o el alma. Tú ahora no estás hablando a través de tu propio cuerpo. -*Espíritu*: ¿No?

-*Dr. W.*: No, estás hablando a través del cuerpo de mi mujer. Ella tiene tales dotes que los espíritus la pueden controlar y hablar a través de ella, y nosotros tenemos este círculo de investigación para entrar en contacto con espíritus como tú. Los espíritus ignorantes influyen con frecuencia a los mortales y perturban su equilibrio. Tú has transmitido tu humor a este señor [Sr. G.] y le has hecho reaccionar como si tuviera un mal carácter.

-*Espíritu*: ¿Es verdad?

-*Sr. G.*: ¿Tenías la costumbre de desplazarte en esa máquina?

-*Espíritu*: Sí, pero la odiaba. -*Dr. W.*: Te voy a hablar de esas máquinas. Alrededor de 1896 comenzaron a inventarse lo que se llaman los automóviles. Estas máquinas se desplazan sin caballos, porque caminan con su propia energía. Ahora tenemos millones.

-*Espíritu*: ¿Qué han hecho con aquellos hermosos caballos?

-*Dr. W.*: Ahora ya no los utilizan. Los automóviles están muy bien; puedes viajar cien kilómetros en una hora, pero la media es de cuarenta kilómetros en una hora.

-*Espíritu*: Yo no me desplazaría tan deprisa.

-*Dr. W.*: Puedes recorrer dos o trescientos kilómetros en un día. Estas máquinas se inventaron después de que tú perdieras el cuerpo físico. Ahora tenemos aeroplanos que vuelan por el aire, y podemos telegrafiar sin hilos. Podemos incluso hablar a través del océano sin hilos.

No te puedes imaginar las cosas maravillosas que han sucedido desde que tú falleciste. ¿Sabes que ahora estamos en California?

-*Espíritu*: Me siento débil.

-*Dr. W.*: Amigo, no pierdas el control hasta que nos des tu nombre

-*Espíritu*: No lo sé, mi cabeza está tan desordenada. No me molestes y te lo diré en un momento. Durante largo tiempo, he tenido tantos nombres distintos que ya no recuerdo en absoluto mi nombre.

-*Dr. W.*: Mira a tu alrededor, puede que tu madre esté aquí.

-*Espíritu*: Una vez, he oído llamarme a mi madre. A veces soy Charlie, a veces Henry, a veces un hombre y a veces una mujer, por eso ya no sé qué nombre daros. Me parece que lo he olvidado.

-Sr. G.: Pregunta a Tom cuál es tu nombre.

-Espíritu: Dice que me llamo Fred. ¡Sí, eso es, Fred!

-Sr. G.: ¿Fred cómo? Pregunta a Tom.

-Espíritu: ¿Cómo puede un hombre olvidar su propio nombre? Algo no debe marchar bien en mí.

-Dr. W.: ¿Cómo llamabas a tu padre? ¿A qué se dedicaba?

-Sr. G.: ¿Era granjero?

-Espíritu: No, pero tenía una parcela de tierra. Vivíamos un poco más abajo de aquel colegio donde estaba aquella iglesia. Mi padre era alemán.

-Sr. G.: ¿Era menonita?

-Espíritu: No, mi padre fue allí donde se encontraban, pero fue más lejos. Pero ¿qué es lo que me pasa? ¿Cómo es que no puedo recordar mi nombre?

-Sr. G.: Tom te lo dirá, si se lo preguntas.

-Espíritu: Puedo recordar algunos lugares y algunas cosas, luego ya no puedo ir más lejos. Me acuerdo de Fred, porque todo el mundo me llamaba así.

-Sr. W.: Bien, no te preocupes más de eso. Te volverás a acordar. Tú eres un espíritu y cuando marches de aquí, cuidarán de ti espíritus inteligentes.

-Espíritu: Tom dice que me va a llevar a la casa de reposo. Me he preocupado mucho y me cansa enormemente el que todo me irrite. Ya no volveré a enfadarme más.

Cada vez que me enfadaba, sufría enormemente. Siempre he sufrido mucho porque no sabía controlarme. Me he sentido siempre disgustado por haber dicho palabras tan malas, pero era demasiado orgulloso para reconocerlo, sin embargo sí lo sabía al menos.

Tom dice: "Vamos, tenemos que irnos". Quiero marchar ahora. [Al Sr. G.] Tom dice que tengo que preguntarle si me perdona por haberle hecho tanto daño.

-Sr. G.: Vamos a ayudarte; el pasado, pasado está.

-Espíritu: No estás disgustado conmigo ¿verdad?

-Sr. G.: En absoluto.

-Espíritu: Me siento muy débil, ¿qué voy a hacer? Estoy demasiado débil para ir con Tom.

-Dr. W.: Esa debilidad es común a los espíritus cuando comienzan a comprender. Es sólo una sensación temporal; estás simplemente perdiendo el control. Piensa que estás con Tom y el Grupo de la Misericordia.

-Espíritu: ¡Mi cabeza es extravagante! ¿Me estoy volviendo loco? Llamad a un médico porque me siento morir.

-Dr. W.: Estarás bien cuando dejes este cuerpo.

-Espíritu: ¡Necesito un doctor porque me sube la sangre a la garganta y no puedo respirar! Me siento ahogar. Tal vez pueda dormir. Los doctores dicen siempre que es

mejor dormir si uno se siente débil. No voy a morir, ¿verdad?

-*Dr. W.*: Tienes que recordar que eres un espíritu y que estás controlando un cuerpo mortal.

-*Espíritu*: Me llamo Fred Haupt. Tom dice que tengo que pedirlos que me perdonéis por haber causado muchos problemas sacándoos de las casillas.

-*Sr. G.*: Ciertamente, yo te perdono. Da gracias a Tom por la ayuda que nos ha proporcionado a los dos.

-*Espíritu*: Hasta la vista.

Silver Star, el guía indio de la Sra. Wickland, tomó el control y dijo al Sr. G.:

“¡Hemos acabado recuperándolo!” Ahora, vamos a llevarlo a un hospital. Vamos a trabajar duro para recuperarlo; estaba tan metido en tu aura magnética que se diría que era necesario arrancar un trozo de tu cuerpo para desprenderlo de ti.

Hace mucho tiempo que estaba contigo; ya estaba contigo cuando eras niño. Cuando las cosas no iban bien para él, se ponía furioso. Qué gran alivio vas a sentir de no tenerlo ya contigo; te vas a sentir como una persona nueva. Ya no te sentirás tan irritable.

Ha estado contigo casi toda tu vida, pero recientemente se ha hecho cada vez más fuerte, hasta tal punto que tenía casi el control de ti.

Ahora lo tenemos con nosotros, y ya no te molestará más. Está muy débil y necesita cuidados hospitalarios; apenas puede caminar. Tiene que ser curado. Ha vivido de tus fuerzas y, al carecer ahora de esta fuerza, está muy débil, pero cuidaremos de él.

Capítulo 13

LAS CONSECUENCIAS POST-MORTEM DEL EGOÍSMO

/

Aquellos cuyos intereses en la tierra fueron superficiales, los que estuvieron dominados por el orgullo, la vanidad, la concupiscencia, la ambición y el egoísmo, son retenidos en la esfera terrestre después del tránsito hasta que esas tendencias sean vencidas y el amor y la simpatía se desarrollen en el servicio de los demás.

Gracias a nuestro círculo espiritista, muchos espíritus cuya vida en la tierra se limitaba a la persecución de de placeres llegaron a darse cuenta de la finalidad superior de su existencia.

Entre ellos, se encontraba uno de los naufragos del Titanic en 1912.

EXPERIENCIA del 22 de octubre de 1916

Espíritu: JOHN, J.A. — Médium: Sra. WICKLAND

Después de visitarnos durante un tiempo el espíritu de W.T. Stead, se manifestó otro espíritu, luchando desesperadamente como si estuviera nadando, y pidiendo auxilio con todas sus fuerzas.

-Espíritu: ¡Auxilio! ¡Auxilio!

-Dr. W.: ¿De dónde viene?

-Espíritu: Ese hombre que acaba de marchar me ha dicho que venga aquí.

-Dr. W.: ¿Has estado en el agua?

-Espíritu: Me ahogué, pero volví de nuevo a la vida. Ahora no puedo ver a ese hombre, pero le he oído hablar y me ha dicho que entrase. Dice él que vosotros conocéis el camino, que me enseñaréis y que luego podré ir con él. Pero ahora no puedo verlo.

¡Estoy ciego! ¡Estoy ciego! No sé si ha sido el agua o no el que me ha dejado ciego, pero estoy ciego.

-Dr. W.: Sólo es una ceguera espiritual. Cuando una persona pasa al otro lado sin conocer las leyes de la vida superior, se encuentra en una situación de tinieblas. Son las tinieblas de la ignorancia.

-Espíritu: Entonces, ¿no estaré siempre ciego?

-Dr. W.: Tiene que darse cuenta de que está en el mundo espiritual y que espíritus amigos que están aquí le enseñarán cómo progresar para salir de su situación de tinieblas.

-Espíritu: Ahora puedo ver un poco. Una vez pude ver, pero la puerta se cerró y ya no podía ver a través de ella.. Durante un tiempo estuve con mi mujer y mi hijo, pero nadie se dio cuenta de mí. Pero ahora la puerta está cerrada y yo estoy fuera con frío.

Estoy completamente solo cuando voy a mi casa. Parece que ha habido cambios. No sé lo que tengo que hacer.

-Dr. W.: Usted no se ha dado cuenta de su propia situación.

-Espíritu: ¿Qué me ocurre? ¿Qué es lo que produce estas tinieblas? ¿Qué puedo hacer para salir de ellas? Nunca estuve tan disminuido como ahora. Sólo me he sentido bien un minuto. Oigo hablar a alguien. Ahora, veo de nuevo. ¿Es el Sr. Stead?

-Dr. W.: El Sr. Stead hablaba a través de este instrumento justo antes de que usted viniese. Él probablemente le ha traído aquí para que sea ayudado. Nuestro trabajo consiste en informar a los espíritus aferrados a la tierra que están en las tinieblas.

-Espíritu: Estas tinieblas son terribles. Ya hace tiempo que yo estoy en estas tinieblas.

-Dr. W.: Dese cuenta de que no hay muerte. La vida continúa en el mundo espiritual, en el que cada uno debe servir a los demás para progresar.

-Espíritu: Yo no fui realmente el que tenía que haber sido. Sólo vivía para mí. Quería divertirme y gastar dinero. Pero ahora, lo único que puedo ver es mi pasado. Me he encontrado en las tinieblas y es terrible.

Cada cosa que hice aparece ante mí; me gustaría huir de esta visión, pero no puedo. Ella está siempre ahí y me acusa, porque habría podido portarme de otra manera. He visto tantas ocasiones en las que podría haber hecho el bien, pero ahora, me parece que es demasiado tarde.

-Dr. W.: Cuando una persona vive para sí misma, se encuentra habitualmente en la oscuridad, cuando pasa al otro lado de la vida. Tiene que lograr la comprensión del mundo espiritual y darse cuenta de que la vida en ese mundo consiste en servir a los demás. Ése es el verdadero "Cielo"; es una situación del alma.

-Espíritu: ¿Por qué no se enseñan estas cosas en el mundo?

-Dr. W.: ¿Escucharía el mundo? La humanidad en su conjunto no busca el sentido espiritual de la vida, sino otras cosas. El mundo busca divertirse y la ganancia egoísta, no la verdad.

-Espíritu: ¡Me invade una sensación muy extraña! ¡Madre! Madre, ¡mi querida madre! [la ve en espíritu] Soy un hombre, pero me siento otra vez como un niño en tus brazos. Tú me faltabas. He vivido completamente solo en terribles tinieblas. ¿Por qué tenía que estar en las tinieblas? ¿No pueden ser curados mis ojos? ¿Seré yo ciego para siempre? ¿No es extraño que pueda verlos y sin embargo esté ciego?

-*Dr. W.*: Ahora tiene un cuerpo espiritual, y cuando queden abiertos sus ojos espirituales, verá las maravillas del mundo espiritual.

-*Espíritu*: Veo aquí al Sr. Stead. Los dos estábamos en el mismo barco, pero él no parece estar en las tinieblas.

-*Dr. W.*: Cuando él estaba en la tierra, comprendió la verdad sobre la vida del espíritu. La vida es una escuela y nosotros debemos aprender todo lo que podamos sobre la dimensión espiritual de la vida mientras estamos en la tierra, porque la única luz que tenemos cuando pasamos al otro lado es el conocimiento que hemos acumulado aquí abajo.

-*Espíritu*: ¿Por qué no me dijo nadie esas cosas?

-*Dr. W.*: ¿Habrías escuchado a quien te hubiera intentado hablarte de estos temas?

-*Espíritu*: Nadie se acercó nunca a mí con tales ideas.

-*Dr. W.*: ¿En qué año cree que estamos?

-*Espíritu*: En 1912.

-*Dr. W.*: Estamos en 1916.

-*Espíritu*: ¿Dónde he estado? He tenido mucha hambre y mucho frío. Tengo mucho dinero, pero en estos últimos tiempos, cuando he querido algo para gastarlo, no conseguía cogerlo. A veces, me da la sensación de estar encerrado en una habitación muy oscura, y lo único que puedo ver es un despliegue de mi vida pasada.

Yo no era un mal hombre, pero usted sabe cómo son las personas de la buena sociedad. Jamás supe hasta ahora lo que era un pobre. Para mí, es una nueva experiencia. ¿Por qué no se nos enseña nada sobre el tema de la muerte? Si se hiciera, no nos encontraríamos con este sufrimiento que yo ahora siento.

-*Dr. W.*: Vaya con su madre y otros espíritus amigos, y trate de comprender lo que ellos le digan. Se sentirá mucho más feliz.

-*Espíritu*: Puedo ver al Sr. Stead. Lo encontré en el barco, pero no veía la utilidad de sus enseñanzas. Pensé que era viejo y que eso era sólo un hobby para él.

Yo nunca tuve tiempo para esas cosas, porque sólo pensaba en mi dinero y en cosas mundanas. No veíamos a los pobres y no nos preocupábamos de ellos. Si tuviera que volver a actuar, obraría de distinta manera. El dinero ya no me sirve para nada.

Mi madre me espera y me alegra ir con ella, pues no la he visto desde hace años; es tan bonito volverla a ver. Dice que no pudo llegar a mí, porque estaba como loco y no quería escucharla.

Benditos seáis todos por la ayuda que me habéis dado y por haberme abierto los ojos. ¡Qué horrible estar ciego y estar sin embargo atormentado por el espectáculo de su vida pasada, sin poder ver ni oír otra cosa!

-*Dr. W.*: Nos gustaría saber su nombre.

-*Espíritu*: Me llamo John J.A., y me alegra haberme encontrado con todos vosotros. Os agradezco enormemente todo lo que me habéis dicho. Ahora puedo ver,

oír y comprender algunas cosas cuya existencia yo ignoraba.

Mi madre y mis amigos vienen a mí, y ahora voy a atravesar ese maravilloso portal para entrar en lo que para mí será el Cielo.

Os doy gracias nuevamente a todos, y espero que llegue un día en que vuelva a veros.

Hasta la vista.

Unas semanas después, este espíritu trajo a otro amigo, otro miembro de la aristocracia neoyorkina, que había encontrado la muerte en el naufragio del "Lusitania". Después, trajeron los dos a una célebre amiga del teatro, Anna H., la cual trajo luego a los espíritus de Olive T. (Ver capítulo 8) y de Anna D. Más tarde, Anna H. volvió a hablarnos.

EXPERIENCIA del 22 de septiembre de 1920

Espíritu: ANNA H. — Médium: Sra. WICKLAND

Buenas tardes. He venido aquí esta tarde para daros gracias por lo que habéis hecho por mí. Ahora estoy muy contenta. Yo sólo viví para mí, para mi cuerpo y mi belleza. Viví solamente para pasármelo bien.

Cuando sólo buscas tu gloria, no eres realmente feliz. Temes siempre que alguien brille más que tú o que alguien ocupe tu lugar, fascinando a tus admiradores para alejarlos de ti.

Aquí, en esta habitación, encontré la armonía cuando yo estaba en verdaderas tinieblas. No podía ver nada sino todas las promesas que había hecho, y que no había cumplido, y me sentía triste.

Ahora comprendo la vida real. Consiste en servir a los demás, en buscar su bien; entonces tú mismo recibes ayuda. Esto es lo que proporciona la felicidad, que es el Cielo.

La primera vez que vine aquí, estaba muy triste y melancólica, sólo había pensado en mí misma, sin tener nunca un pensamiento hacia Dios, nuestro Creador. Deberíamos todos pensar en Él y aprender a conocerlo. Deberíamos aspirar al conocimiento y no conformarnos con una creencia ciega. Aprended a comprender a Dios en su realidad profunda.

Yo era en otro tiempo una muchacha que iba a la iglesia. Yo creía, creía y condenaba a los demás, y pensaba que si uno no hacía ciertas cosas, estaba perdido. Pero ese tipo de creencias estrechas y dogmáticas lleva a muchos a la incredulidad total.

Si una muchacha toma el mal camino y cae ¿quién la va a levantar? ¿se encarga de ello la iglesia? No, las iglesias no querrán saber más de ella, diciendo que es mala.

Ellas dicen: “Nosotros no queremos que nuestras hijas salgan con ella o sean vistas en su compañía, porque las hará malas.”

Si las iglesias enseñan el Evangelio de Cristo, ¿por qué no ayudan a un alma perdida a levantarse? Cristo no acusó a la mujer adúltera. Dijo que el que no tuviera pecado tirase la primera piedra. Porque una mujer había caído, los acusadores estaban dispuestos a apedrearla. Cuando habló Cristo, los acusadores se fueron uno después de otro. Entonces, ¿qué hizo Cristo? Le tomó la mano, la levantó y dijo: “¿Dónde están los que te acusaban? Vete y no vuelvas a pecar.” Le pidió tratar de portarse mejor, de comenzar una nueva vida. Pero la sociedad no quiere saber nada. Las iglesias tampoco. Ella cayó demasiado bajo. ¿Dónde irá? ¿Dónde puede ir?

No pecó contra nadie, sino contra sí misma. Su propia conciencia le acusa por lo que ha hecho. ¿Cómo puede levantarse? Si va a la iglesia, no será ayudada. Sólo puede ir hacia una mayor degradación. Tratando de ahogar su conciencia en los placeres.

Deberíamos tratar de ayudar a los demás, especialmente a los que son débiles y están perdidos, y tratar de levantarlos como Cristo nos enseñó. No los condenéis, sino levantadlos de nuevo y ayudadlos a ser honestos y sinceros. De esta manera convertiremos el mundo.

Los hombres son muy censurables por la ruina moral a la que llevan a pobre niñas inocentes. Los hombres no deberían alabar y acariciar a una muchacha, simplemente porque tiene una cara bonita y simpatía. Corrompen así su personalidad.

Si conociérais la vida de los barrios bajos de París, sentiríais escalofríos, y comprenderíais lo que es el infierno. La gente que va allí ha perdido su orgullo y su razón. Las mujeres han perdido todo pudor.

No creen en Dios; no creen en la religión cristiana porque ella y sus fieles los han conducido donde ahora se encuentran. Piensan que Dios no existe y que por tanto pueden hacer lo que desean.

Tratemos de ayudar a esos desgraciados. Yo trabajo ahora en los bajos fondos habitados por espíritus atados a la tierra. Me dedico a su salvación. Hubo un tiempo en que yo no quería mancharme las manos para ayudar a alguien, porque pensaba que era yo quien tenía que ser servida. Tenía una asistenta, y si no me servía cuando quería algo, me enfadaba mucho.

Ahora sirvo a los más desposeídos con el verdadero espíritu de Cristo que nos enseñó a servir y amar a los demás como a nosotros mismos, y a Dios por encima de todo.

Cuando se trasmite un poco de luz al que está perdido, entonces esta alma puede servir a su vez, y su amor hacia los otros será más fuerte que el de alguien que no ha tenido esta experiencia. El que siempre ha tenido una hermosa casa, que ha ido a la iglesia y que es puro y bueno, no conoce nada del mal.

El Creador es el Dios de todos nosotros. Es Dios para el que ha caído lo mismo que para el puro. Dios es amor.

Cuando en vuestro corazón brilla esta luz del amor que es el amor de Dios, tenéis el amor verdadero; no el amor como la gente lo entiende –tibio, sentimental– sino el amor que ha sufrido y que comprende, que no pide nada, que se sacrifica y sirve a todos los hombres, desde el más bajo al más alto.

Cuando un hombre es aplastado, tenemos que levantarlo con amor y simpatía. No podemos condenar a nadie. Dios no condena. ¿Por qué hacerlo nosotros? Dios ama a todos sus hijos. Él les ha dado su libre albedrío para elegir su camino, hasta que estén dispuestos a decir: “No mi voluntad sino la tuya.”

Cada uno de nosotros tiene sus experiencias personales, pero todos buscamos a Dios. Dejemos que el amor de Dios y Su sabiduría brille en nuestras almas, para que cada uno participe en ese espíritu divino de amor.

Eso es el Cielo; eso es la bienaventuranza. Es bello, es armonioso. Cuando cada uno comprende al otro en el amor de Dios, entonces hay paz y armonía; pero tenéis que sentir esa situación que nosotros llamamos Cielo dentro de vosotros.

Sólo podéis regocijaros de esta situación si ayudáis a los demás. Nosotros nos dirigimos a nuestros hermanos y hermanas caídos. Los llamamos hacia nosotros, por el amor de Dios.

Decid a los que sufren en las tinieblas del plano terrestre: “Yo te tiendo la mano y te ayudaré a comprender el amor verdadero de Dios y tú también brillarás en el Cielo del Amor.”

Desde tu morada en el mundo espiritual, descienes para llegar al plano más bajo y ves a esos seres, en toda clase de agonías. Algunos se han suicidado por decepción amorosa. Otros están derrotados por la enfermedad. Otros están disminuidos.

Otros son castigados por su conciencia. Otros, por falta de comprensión, no hacen sino rezar, rezar y cantar. Son sólo ignorantes. Rezan a Dios en quien creen, pero esas pobre criaturas no comprenden la verdad.

Otros espíritus están vinculados a la tierra a causa de sus creencias. No quieren hablarte porque no perteneces a su iglesia. Dicen: “No quiero hacer nada contigo. Quédate donde estás, yo me quedo aquí.” Y la oración y los cantos continúan. Ni siquiera saben que están traspasados y no conocen tampoco al Dios maravilloso de la comprensión. Cuando comprendáis, el conocimiento de Dios brillará en vuestro corazón.

Yo estoy ahora en el mundo espiritual, y todo es muy bonito; pero no habría tenido toda esta felicidad si no hubiera venido aquí bastante pronto y no se me hubiera dado la comprensión. No lo habría tenido, si no hubiera servido. He traído a este círculo a muchos, que eran ciegos y disminuidos espiritualmente, y han recibido la luz.

Me voy a ocupar de esas dos jóvenes, Olive T. y su pequeña amiga Anna D., que se suicidaron. Hasta ahora, no podía hacer nada por ellas porque, como sabían que estaba muerta, tenían miedo de mí y este miedo las alejaba de mí. Huían de mí. No podía llegar a ellas. Pero yo no quería que fueran a la vida terrestre para obsesionar a alguien.

He traído aquí a las dos esta tarde y las llevaré ahora a mi morada del mundo espiritual. Cuidaré de ellas y las ayudaré a comprender, y tal vez un día vuelvan a daros las gracias como yo misma he venido a hacerlo esta tarde.

Esforcémonos por comprender la verdad. No os contentéis solamente con creer. Creer, está bien, pero añadid a vuestra creencia el conocimiento y la comprensión del amor maravilloso de Dios.

No dejéis que los otros os digan que os salvarán, porque no pueden hacerlo. Tendréis que encontrar en vosotros mismos el espíritu que salva. Cuando el amor de la comprensión brille en vuestro corazón, os daréis cuenta de la sabiduría de Dios.

Entonces, no necesitaréis pensar que Dios está en Su "Cielo". Él está aquí, allá y en todas partes. Está en la gota de agua, está en las flores; todas son parte de su obra maravillosa. Adorémosle, abrámosle nuestro corazón, y seremos felices.

Gracias por haberme permitido venir.

Hasta la vista.

En Chicago, habíamos conocido a dos señoras judías, Sra. Sr. y Sra. Simons. Eran excelentes amigas, aunque la última fue un poco tiránica en la relación.

Ella desaprobaba especialmente la escritura automática, que su amiga practicaba experimentalmente, y decía que el espiritismo era un fraude, puesto que, después de la muerte, cada uno se transformaba en flor, en pájaro o en árbol.

La Sra. Simons murió en presencia de su amiga, sufriendo de edema y de intensos dolores de lumbago. Varios años antes, cuando la Sra. Sr. se encontraba en California, desarrolló la melancolía y sintió tan severos dolores de espalda que no podía caminar derecha.

Después de pasar tres semanas en el hospital sin ninguna mejoría, vino a nosotros. Después de la siguiente experiencia, en un círculo al que asistió la Sra. Sr., se sintió totalmente aliviada.

EXPERIENCIA del 27 de octubre de 1919

Espíritu: Sra. SIMONS — Paciente: Sra. SR.

Médium: Sra. WICKLAND

La entidad que controló a la Sra. Wickland gimió y puso inmediatamente las manos en su espalda, aparentemente víctima de un gran dolor.

-*Dr. W.*: ¿Hay algo que no funciona? ¿Ha perdido su cuerpo sin darse cuenta?

-*Espíritu*: No lo sé.

-*Dr. W.*: Nosotros podemos aliviar su dolor. Díganos quién es.

-*Espíritu*: No lo sé.

-Dr. W.: Seguramente conocerá su propio nombre.

-Espíritu: No puedo pensar.

-Dr. W.: ¿Cuánto hace que murió?

-Espíritu: No sé si estoy muerta.

-Dr. W.: ¿Cómo la llamaban sus amigos?

-Espíritu: Sra. Simons.

-Dr. W.: ¿Dónde vivía?

-Espíritu: En Chicago.

-Dr. W.: ¿En qué parte de Chicago?

-Espíritu: De eso hace ya tiempo, no sé. No me he sentido muy bien.

-Dr. W.: ¿Por qué?

-Espíritu: Me sentía muy pequeña y muy incómoda.

-Dr. W.: ¿Se da cuenta de que se interfiere con alguien?

-Espíritu: Sé que me siento estupefacta. No me siento natural.

-Dr. W.: ¿Sabe por qué?

-Espíritu: No.

-Dr. W.: Usted no cree en los espíritus, ¿verdad?

-Espíritu: No, no he creído nunca.

-Dr. W.: Entonces, no cree en sí mismo ¿verdad? Piensa que todos los que creían en los espíritus eran idiotas. ¿No es idiota ser un espíritu aferrado a la tierra? ¿Se da cuenta de que ha sido uno de ellos?

-Sra. Sr.: ¿Me conoces?

-Espíritu: Yo conozco esa voz; ¿es la de una de mis amigas?

-Dr. W.: ¿Dónde está?

-Espíritu: En Chicago.

-Dr. W.: ¿Qué hacía?

-Espíritu: No lo sé. Todo es muy negro y no puedo recordar ninguna cosa. Conozco esa voz, pero no puedo decirle a quién pertenece. No puedo en absoluto recordar su nombre, pero la conocí en Chicago. Tenía la costumbre de venir a verme. Mi amiga era siempre como el sol para mí. Me ayudaba mucho. -Dr. W.: ¿A qué se dedicaba?

-Espíritu: Ella venía siempre a verme muy animada, pero se interesó una vez por el espiritismo. Le dije que no se centrara en eso, porque no iba a encontrar nada. Yo no quería mezclarme en esas cosas.

La echo mucho de menos. Sólo la veo de vez en cuando. Me siento muy pequeña y muy incómoda. No puedo recordar su apellido.

-Dr. W.: ¿Cuál era su nombre?

-Espíritu: ¡Ahora lo recuerdo! Era R. Algo trastorna mi memoria y las cosas me

parecen muy extrañas. De vez en cuando, veo una brizna de luz, entonces me siento encerrado en un pequeño lugar. Sabe usted, yo soy una mujer gruesa y en ese sitio tan pequeño [*aura de la paciente*], me encontraba tan estrecha que no tenía ya ninguna sensación.

-*Dr. W.*: ¿Se sentía a veces con calor?

-*Espíritu*: Sí, de vez en cuando. No sé lo que tengo; pero algo me quema de vez en cuando [tratamiento eléctrico administrado a la paciente]. Ahora está todo oscuro, todo oscuro. No veo nada. No sé qué es mejor, el fuego o estar tan apretada que no puedo respirar. No podía respirar. No sé por qué. Pero me parece que he tenido un choque.

-*Dr. W.*: ¿Murió como consecuencia de un choque?

-*Espíritu*: Yo no puedo decir que estoy muerta, pues no me siento muerta.

[...]

-*Dr. W.*: Usted está muerta desde hace bastantes años, y está planeando por encima de su amiga la Sra. Sr. Ha sido alejada de ella por la descarga eléctrica. Ahora está autorizada para controlar temporalmente el cuerpo de mi mujer, para que pueda adquirir la comprensión.

¿Sabe usted algo sobre el por qué de la vida? ¿Le ha interesado esto alguna vez? No; como consecuencia, pensaba que no podía haber una vida superior.

Usted se llama Sra. Simons. Este cuerpo pertenece a la Sra. Wickland y se encuentra en Los Ángeles, en California. Usted afirma que está en Chicago y nosotros no podemos convencerla de los hechos. Ha obsesionado a la Sra. Sr.

-*Espíritu*: He venido a ella porque estaba muy oscuro allí donde yo estaba. Parece que he estado dormida durante un tiempo, luego me he despertado. He visto una luz y después me he encontrado aquí. Yo podía ver un poquito de luz cuando podía estar con ella.

-*Dr. W.*: Ha penetrado en su aura magnética y la ha hecho sufrir. Para hacerle salir, le he aplicado la electricidad.

Sra. Sr.: ¿Sabes lo que le he dicho al Doctor? Le he dicho que te aplicase esa electricidad.

-*Espíritu*: No tienes compasión de una pobre señora anciana como yo.

-*Dr. W.*: ¿Le habría gustado tener un espíritu ligado a la tierra que controle su cuerpo?

-*Espíritu*: Yo no le escucharé.

[...]

Sra. Sr.: Tu cuerpo fue enterrado en el cementerio de Waltheim hace seis u ocho años.

-*Espíritu*: Me dormí. Me desperté con dolores muy fuertes y sólo con dificultad podía moverme; me sentí en gran estrechez.

-*Dr. W.*: Es porque el cuerpo de la Sra. Sr. es más pequeño que el suyo, y porque la

ha obsesionado.

-Espíritu: ¿Cómo he podido entrar en ese cuerpo? Yo sentía que era difícil moverme. Me gustaría comprender de qué me habla. No le creo. Quiero saber por qué dice tales cosas.

-Dr. W.: ¿Ha estudiado la Vida alguna vez?

-Espíritu: Estudié los árboles y la naturaleza.

-Dr. W.: ¿Observó alguna vez cómo crece un árbol? Es maravilloso, Dios ha puesto en él la vida y el árbol crece. ¿Qué es la vida?

-Espíritu: Dios, supongo.

-Dr. W.: ¿ha visto ya el espíritu?

-Espíritu: No. Usted no podría hablar si no tuviera espíritu.

-Dr. W.: El espíritu es invisible, ¿no es verdad?

Espíritu: Yo no lo he visto.

-Dr. W.: Suponga que nosotros le decimos que usted es invisible para nosotros; cuando la hablo, yo sólo puedo ver el cuerpo de mi mujer.

-Espíritu: ¿El cuerpo de su mujer? Sra. Sr., ¿qué me está pasando? ¿He perdido mi cuerpo?

-Sra. Sr.: Sí, lo has perdido.

-Dr. W.: Sólo su cabezonería le mantiene en la oscuridad.

-Espíritu: No he visto ni oído nada. Hace un tiempo, ya te digo, donde iba, iba, pero siempre en la oscuridad y me parecía que no llegaba nunca. Descansaba y luego continuaba marchando. Al principio, sólo podía ver una pequeña luz; me parece que eso me llegó en un relámpago. “¡Sra. Sr.!” He pensado, “Sí, era una de mis amigas” y entonces pude verla.

-Dr. W.: Usted se ha trasladado por el pensamiento.

-Espíritu: Entonces sentí unos dolores terribles. Durante un instante, pensé que había perdido todos mis dolores. Cuando me desperté, al principio no sentí todos, pero cuando llegué a esa luz, volvió todo el dolor.

-Dr. W.: Usted sufría cuando tenía su cuerpo. Tiene que comprender que es un espíritu, invisible para nosotros. Cuando un espíritu aferrado a la tierra se pone en contacto con un cuerpo mortal, vuelve a sentir los dolores que sintió en el momento de su traspaso. Usted entró en contacto con la Sra. Sr., y volvió a sentir sus dolores mortales.

Le ha causado muchos problemas. Usted era egoísta y eso no le sirvió para nada. En el mudo espiritual, tendrá que servir a los demás. Dese cuenta de que ahora es un espíritu; ya no tiene cuerpo físico. ¿Por qué no se ha convertido en un árbol como esperaba?

Sra. Sr.: Tu cuerpo está enterrado en el cementerio de Waltham, en Chicago. Ve al cementerio y mira a ver si tienes una piedra de tumba.

-*Espíritu*: No quiero ir allí y examinar mi piedra de tumba en el cementerio.

-*Dr. W.*: ¿Iba usted a la iglesia?

-*Espíritu*: Yo pensaba que, cuando muriese, ya no habría nada. No quería tener pensamientos tan estúpidos como los suyos, Sra. Sr. Tenía mis propias ideas y no necesitaba las suyas.

-*Dr. W.*: Dios creó el mundo, pero usted no se esforzó nada por comprender.

-*Espíritu*: [Con gran excitación] ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Estoy viendo a mi madre [espíritu]! ¡No es posible, ella está en su tumba desde hace muchos años! Debe de ser un espíritu. Es muy guapa.

-*Dr. W.*: Ella no se limitó espiritualmente, como usted ha hecho. No quería convertirse en un árbol. Usted tiene que preocuparse por aprender. Jesús dijo: “Si no os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos.”

-*Espíritu*: [De confesión judía] Yo no creo en Jesús.

-*Dr. W.*: Lo que usted cree o no cree no tiene nada que ver con los hechos de la vida.

-*Espíritu*: Madre ¿eres tú realmente? ¡Oh! ¡Mirad qué bonita carretera con sus hermosos árboles y sus bellas flores! Mirad ese hermoso jardín y esas bonitas casas, y a mi madre paseando por allí.

-*Dr. W.*: Su madre no es un árbol ¿verdad?

-*Espíritu*: Ahora va ella por esa hermosa carretera. Dice: “Ven, es mi morada.” Su morada, pero no la mía. ¿No me puedo ir con mi madre?

-*Dr. W.*: La ignorancia no puede entrar en el “Reino de los Cielos”

-*Espíritu*: ¡Mirad esa colina abrupta que tengo que escalar! No puedo hacerlo con el grueso cuerpo que tengo. Mi madre dice: “No, no puedes escalarla con tu cuerpo; pero tienes que escalar la colina de la comprensión y debes olvidarte de ti misma. Olvida tu egoísmo. Tienes que servir.”

Lo sé, lo sé. Sí, fui egoísta. Madre, voy a intentarlo, ¡pero ayúdame! ¡Ayúdame a subir allá arriba! No puedo hacerlo sola. [Llorando] ¡Madre, tómame contigo y súbeme!

Dice que tengo que trabajar y no ser perezosa como lo era en la vida, esperando que todo el mundo hiciera algo por mí. Si no hacían lo que yo quería montaba en cólera.

Mi madre dice: “Ahora tienes que servir. Tienes que trabajar para escalar esa colina de la comprensión hacia la vida superior. Tienes que aprender ahora la primera lección sobre la vida, la lección de comprensión, y vas a tener que escalar esta colina hasta que te hayas alejado del egoísmo, de todos los celos, de toda envidia. Tienes que hacerlo.

Tienes que pedir también perdón por lo que has hecho a tu vieja amiga. Tendrás que hacerlo”, me dice mi madre. “Tendrás que ser perdonada. [Llorando] No, tienes que pedir perdón, porque has sido egoísta, muy egoísta. Todo pensamiento de sí

mismo debe ser rechazado, y debes vivir para los demás. Yo soy tu madre, pero todavía no puedo recibirte en mi casa, porque tienes que aprender.”

[Dudando.] Dice que es mi madre, pero no sé... Sí... creo que debe ser ella, pero parece tan hermosa.

-*Dr. W.*: Es porque está llena del espíritu de verdad.

-*Espíritu*: Sra. Sr., si le pido que me perdone ¿me perdonará?

Sra. Sr.: Sí, por supuesto. No sabías lo que hacías.

-*Espíritu*: Tú me has ayudado y explicado, y gracias a ti he logrado esta comprensión.

Sra. Sr.: Tienes que dar gracias de esto a los Wickland.

-*Espíritu*: No me apetece darles las gracias. Madre dice que debo hacerlo, porque, sin ellos, seguiré siendo víctima de ese terrible dolor y agonía. Dice que he penetrado en tu aura magnética con un espíritu lleno de dolor, de egoísmo, de envidia. El amor no estaba en mí, excepto el amor egoísta. Dice que ahora tengo que tener amor a los demás, y seré más dichosa.

-*Dr. W.*: El amor es el cumplimiento de la ley.

-*Espíritu*: No lo sé. Yo no estaba interesada por esas cosas. Ahora me veo tal como era. Era un fardo de egoísmo. Sra. Sr., tengo que pedirle perdón porque muchas veces la maltraté y era egoísta. Tenía la sensación de que la gente tenía que venir siempre a verme y que ése era su deber. Ahora veo mi egoísmo.

Sra. Sr., por favor, perdóneme. Se lo pido ahora desde el fondo de mi corazón. Ahora veo, pero antes no quería verlo, porque eso me ponía ante mi pasado, y no quería ver que sólo había vivido para mí misma. No quiero mi cuerpo tan sucio y repelente, como ellos [inteligencias espirituales] me lo han mostrado. Ése no es mi cuerpo.

-*Dr. W.*: Ése es su cuerpo espiritual, porque no ha construido uno mejor. Se ha construido un cuerpo espiritual, hecho únicamente de celos y egoísmo.

-*Espíritu*: Es completamente disminuido y arrugado.

-*Dr. W.*: Va a tener que cambiarlo con sus buenas acciones por los demás. Va a tener que llevar ese vestido que ha elaborado hasta que se haya ganado otro.

-*Espíritu*: ¿Voy a tener que llevar una cosa vieja tan fea y repugnante? ¡Esa cosa, mi cuerpo espiritual, simplemente porque no he hecho bien a quienquiera que sea!

-*Dr. W.*: tendrá que llevarlo y contentarse con él hasta que haya comprendido cómo ganarse otro, y escalar esa colina de comprensión y de sabiduría.

-*Espíritu*: Así pues, tengo que vivir ahora en mi horrible cuerpo.

-*Dr. W.*: Sirva, sirva a sus semejantes.

-*Espíritu*: Voy a ser valiente, y voy a intentarlo, porque ahora veo lo que tenía que haber hecho, pero no lo hice. Dicen ellos que no es demasiado tarde y voy a tratar de llevar este cuerpo completamente arrugado y repugnante. Me dicen que podré pronto deshacerlo realizando buenas acciones. Cada vez que haga una, se quitarán las

arrugas, y habrá un cambio a bien. Voy a tratar de ser feliz. Es duro. Sra. Sr., ¡ayúdeme!

-Dr. W.: Todos la ayudaremos.

-Espíritu: Manifestadme un poco de simpatía, puesto que tengo que estar en este horrible cuerpo, que yo me he construido con mi egoísmo y mi odio. Lo voy a llevar hasta que pueda hacerme uno mejor. Necesito ayuda y fuerza para poder soportarlo.

Sra. Sr., perdóneme. Dicen que yo le he hecho mal, y que ahora tengo que llevar este cuerpo repelente y servirla. La voy a servir y ayudar. El título de mi primera lección será cómo ser amable. Lo haré, lo haré.

-Dr. W.: Va a encontrar muchos amigos buenos que le ayudarán. Pida a los espíritus inteligentes que le ayuden. ¿Se lo va a pedir?

-Espíritu: Sí, se lo voy a pedir. Dicen que debo darle las gracias por esas chispas de rayos.

-Dr. W.: ¿Cree ahora en los espíritus?

-Espíritu: Supongo que tengo que creer. No seáis como yo era, egoísta, sino haced lo que podáis para no tener que entrar en un cuerpo como el mío. Ellos dicen que nadie puede ayudarnos a alcanzar nuestra propia salvación. Construid vuestro cuerpo espiritual más hermoso que el mío.

Ahora, voy a marchar y a comenzar mi trabajo.

Hasta la vista.

Capítulo 14

FANATISMO RELIGIOSO Y OBSESIÓN ESPIRITA

/

La religión debería suscitar una toma de conciencia y una reflexión científica sobre la naturaleza de Dios y sobre la vida después de la vida, pero la humanidad está aún sometida al miedo, a los dogmas y a las creencias. Todavía no ha logrado la liberación que proporciona la plena comprensión del futuro del que muere.

Después de sufrir el cambio de la muerte, la mayoría de la gente se enfrenta a la ignorancia total de su condición, y permanecen ligados durante cierto tiempo al plano terrestre por sus erróneas creencias.

Se aferran a sus ideas ortodoxas, influyendo muchas veces en los que permanecen todavía en su cuerpo físico. Se observa esta influencia por ejemplo en los trastornos mentales que siguen con frecuencia a los "*revivals meetings*", esas reuniones evangélicas muy carismáticas destinadas a provocar conversiones espectaculares. Son casos de obsesiones, como lo son los fenómenos conocidos como el "don de lenguas", buscado especialmente por los pentecostales, y el hecho de ser "tomado por el Poder", que acompaña a muchos "*revivals*".

Las exhortaciones religiosas conducen a veces a las aberraciones mentales, debido a la intervención de fanáticos religiosos invisibles, que a veces no tienen siquiera conciencia de su tránsito al más allá. Como no han encontrado una vida superior, conservan su beatería de mortales y, con su presencia, algunos creyentes fervorosos terminan locos.

Estos espíritus logran que les oigan personas sensitivas en estado de excitación porque, durante esas asambleas carismáticas, se anima a la gente a escuchar la "pequeña voz" que se supone viene de Dios. Durante la excitación religiosa, la facultad mediúmnica se encuentra sumamente sensibilizada, dando a espíritus traviosos lo mismo que a espíritus fanáticos la oportunidad que les conviene para impresionar a personas crédulas con sus cuchicheos.

Estas entidades, para cumplir mejor su propósito fanático y mentiroso, pueden presentarse como ángeles, como el "Espíritu Santo" o el "Espíritu de Dios", y las víctimas, ignorantes de los fenómenos espiritistas, se dejan transportar de alegría y, sin reflexión, obedecen ciegamente las voces que oyen, o que otros oyen por ellas. Esto

les lleva frecuentemente a la obsesión y a la posesión, y de aquí, a la demencia, a la locura y a otras psicosis.

Indudablemente, entre todos los espíritus ligados a la tierra, los más difíciles de distinguir son los fanáticos religiosos. Dominados durante su vida en la tierra por ideas estrechas y rígidas, opuestas al análisis lógico y al pensamiento independiente, se encuentran, después de haber traspasado, en un estado de auto-hipnosis, repitiendo sin cesar su jerga “religiosa” insustancial.

Nada existe para ellos fuera de sus principios dogmáticos. Están absolutamente seguros de sí mismos y esto dura con frecuencia muchos años, antes de que puedan ser llevados a empezar a razonar.

EXPERIENCIA del 28 de marzo de 1923

Espíritu: SARAH McDONALD

Médium: Sra. WICKLAND

El espíritu que tomó aquella tarde el control del médium cantaba con entusiasmo un himno religioso.

Dr. W.: ¿Has venido ya aquí?

Espíritu: Sigamos cantando.

Dr. W.: Ahora, vamos a hablar.

Espíritu: Creo que tenemos que cantar otro cántico.

Dr. W.: Si sigues cantando, podrías resultar demasiado entusiasta.

Espíritu: Estamos en la iglesia, y tú sabes que debes cantar. ¡Candad! ¡Aleluya! Tell the story!

Dr. W.: Vamos a ser razonables.

Espíritu: Tienes que cantar. Tienes que hacerlo. Para esto va uno a la iglesia. Recemos en el nombre de Jesús por la eternidad.

Dr. W.: Eso sería muy aburrido.

Espíritu: Cantemos al Señor y recémosle. ¡Aleluya! ¡Jesucristo!

Dr. W.: Ahora deteneos, basta ya. ¿Cómo te llamas?

Espíritu: ¡Cantemos y recemos!

Dr. W.: Tienes que ser razonable o marcharte. Dinos quién eres y de dónde vienes.

Espíritu: ¿Qué iglesia es ésta donde hablas de este modo?

Dr. W.: Sé razonable, si no tendrás que irte. ¿Cuánto hace que moriste? Tú sabes que te sucedió algo. No has dejado de planear en torno a la tierra, probablemente desde hace años, y no estás en ninguna parte. Sé razonable.

Espíritu: Yo soy razonable. No estoy loca.

Dr. W.: Eres insensata en lo que se refiere a la religión.

Espíritu: Nosotros rezamos todos a Dios y al Espíritu Santo. [Fuerte]. ¡Aleluya!

Dr. W.: No necesitas gritar.

Espíritu: Yo actúo en el nombre de Jesucristo.

Dr. W.: Ya hemos oído eso.

Espíritu: No de mí. Yo trabajo por el Señor Jesucristo.

Dr. W.: Éste no es el lugar para hablar de eso.

Espíritu: ¿Eres un pecador?

Dr. W.: Escúchame. Quienquiera que seas, tú has perdido tu cuerpo.

Espíritu: ¿Qué iglesia es ésta?

Dr. W.: Esto no es una iglesia.

Espíritu: Me alegro, porque pensaba que la iglesia habría cambiado. ¡Déjame hablar en el nombre de Jesús!

Dr. W.: Espíritu bienhechores te han traído aquí para que puedas comprender tu situación. Tú eres un espíritu, y probablemente desde hace mucho tiempo. No quieres oír a alguien que trate de informarte.

Espíritu: Anda y di lo que tengas que decir. Luego, yo podré hablar también.

Dr. W.: Date cuenta de la situación. Tú estas temporalmente controlando este cuerpo. Un amigo te ha traído aquí para ayudarte. ¿Te das cuenta de que algo te ha sucedido?

Espíritu: No.

Dr. W.: Te darías cuenta de ello si fueras sincero. Tú sabes que te encuentras en una situación extraña. Tú eres suficientemente sincero para fijarte en esto. ¿Sabes que te encuentras en Los Ángeles, en California?

Espíritu: ¿Cómo he llegado hasta aquí? Supongo que he cantado y rezado como misionera. Debió traerme un misionero.

Dr. W.: Te han traído aquí porque eres un espíritu ignorante. ¿Cómo se llamaba tu madre?

Espíritu: Ya no lo sé, no puedo pensar.

Dr. W.: Has perdido tu cuerpo físico. Los espíritus ignorantes pierden a veces el recuerdo de su vida terrestre. Ni siquiera tu nombre.

Espíritu: ¡Me llamo Sarah, en el nombre de Jesús!

Dr. W.: ¿Sarah y qué más?

Espíritu: ¡McDonald, en el nombre de Jesús!

Dr. W.: ¿Sabes? No vale la pena gritar. ¿No te das cuenta de que has muerto desde hace algún tiempo?

Espíritu: ¡Aleluia!

Dr. W.: Ni siquiera sabes que has muerto. Estás solamente utilizando este cuerpo por muy poco tiempo. ¿Me entiendes? ¿Sabes en qué año estamos?

Espíritu: ¡En el nombre de Jesús, eso no me importa!

Dr. W.: ¡A los religiosos fanáticos, todo les da igual!

Espíritu: Yo soy una cristiana, en el nombre de Jesús. ¡Gloria a Dios! ¡Aleluia!

Dr. W.: ¿Sabes lo que dijo Jesús?

Espíritu: Sí, dijo: “Dios, perdónalos porque no saben lo que hacen. Voy a rezar por ti.

Dr. W.: No necesitamos tus oraciones.

Espíritu: ¡Gloria a Dios!

Dr. W.: ¿Sabes que estás muerta?

Espíritu: Eso no me interesa.

Dr. W.: Estás controlando el cuerpo de un médium mortal.

Espíritu: ¡Jesús es mi amigo! ¡Gloria a Dios!

Dr. W.: Nosotros hacemos un trabajo experimental para aprender lo que sucede a los muertos. Constatamos continuamente que los espíritus más ignorantes y más testarudos son los religiosos fanáticos, que gritan y que cantan continuamente. Jesús dijo: “Conoced la verdad, y la verdad os hará libres.”

Espíritu: ¡Oh Dios, perdónales, no saben lo que hacen! Voy a rezar por todos vosotros.

Dr. W.: No necesitas tomarte esa molestia. No te das cuenta en absoluto de tu situación. Lo que dices son sólo palabras insensatas. En tu corazón, sabes que no eres fervorosa.

Espíritu: ¡Dios te perdone! ¡Oremos!

Dr. W.: ¡No necesitamos tus hipócritas plegarias.

Espíritu: Yo nunca me encontré en un lugar así. Nunca vi cosa semejante. [Llorando] ¡No sé lo que me va a suceder!

Dr. W.: Trata de comprender lo que te estoy diciendo. Termina con tus idiotas discursos religiosos. Dices “Jesús” y “Señor” y no comprendes la verdadera religión.

Espíritu: ¡Dios, ayúdame! ¡Dios ayúdame! ¡Dios perdona!

Dr. W.: No necesita hacerlo. Escucha más bien lo que te digo.

Espíritu: [Con una voz monótona] ¿Qué más quieres?

Dr. W.: ¿Por qué hablar con tal afectación? ¿Sabes que estás controlando un cuerpo que no te pertenece? ¿No te avergüenzas de ti misma? Sabes que no eres sincera. Dinos cuánto hace que estás muerta. Tienes que comprender que te sucedió algo.

Espíritus inteligentes te han traído aquí y han permitido que utilices el cuerpo de mi mujer, y estamos tratando de ayudarte a comprender tu situación, pero eso parece que no te interesa.

Espíritu: Eso me da igual. [Tratando de morder.]

El espíritu no quería escuchar el menor razonamiento y se le hizo marchar. Fue seguido inmediatamente por una niña pequeña, que vino llorando tristemente.

EXPERIENCIA del 28 de marzo de 1923

Espíritu: MARY ANN McDONALD

Medium: Sra. Wickland.

Dr. W.: ¿Qué es lo que no funciona? No llores. Nosotros te vamos a ayudar.

Espíritu: ¿Dónde está mamá?

Dr. W.: ¿Has perdido a tu mamá? Nosotros podemos ayudarte a encontrarla. Dinos quién eres. ¿Cómo te llamas?

Espíritu: Mary Ann McDonald. [Tosiendo, ahogándose y llorando.]

Dr. W.: No hagas eso. ¿Por qué lloras?

Espíritu: ¿Qué le ha pasado a mi mamá?

Dr. W.: ¿La has perdido?

Espíritu: Se ha marchado. No sé dónde está ahora.

Dr. W.: Nosotros te podemos ayudar. ¿Cómo se llama tu mamá?

Espíritu: Sarah McDonald. ¿Me vas a llevar a mamá?

Dr. W.: Te vamos a ayudar. ¿Dónde vives?

Espíritu: No sé. No puedo acordarme. Lo único que hace mi mamá es rezar y cantar, y dice que si yo no hago lo mismo, me llevará el diablo.

Dr. W.: No te llevará el diablo.

Espíritu: Yo no puedo rezar y cantar en mi corazón como ellos lo hacen.

Dr. W.: Tú no estás obligada a rezar y a cantar. Eso no es la religión. Nosotros podemos ayudarte; nuestro trabajo consiste en ayudar a los espíritus desafortunados.

Espíritu: ¡No sé qué hacer!

Dr. W.: Tú has perdido tu cuerpo físico, lo mismo que tu madre perdió el suyo. Nosotros no podemos ver a tu mamá y tampoco podemos verte a ti. De momento, estás utilizando el cuerpo de otro. Tu madre estaba aquí y controlaba este cuerpo antes de que tú vinieses.

Espíritu: ¿Yo la he perdido?

Dr. W.: Alguien se ocupa de ella. La han llevado a un hospital para los espíritus. Es insensata en lo que se refiere a la religión y no quería escuchar lo que yo decía.

Espíritu: Ella dice que si no reza y no canta continuamente, Dios no la perdonará.

Dr. W.: En eso, no hay nada de religioso, únicamente hay locura. Eso no es lo que Jesús enseñó.

Espíritu: ¿Ves ese gran fuego?

Dr. W.: Nosotros no podemos verlo. ¿Dónde está?

Espíritu: Se ha quemado toda la casa. Mi madre estaba rezando y cantando. Yo no sabía lo que pasaba. Estaba durmiendo y no sabía que la casa se quemaba.

Dr. W.: No te preocupes por eso.

Espíritu: Cuando me desperté estaba completamente ahogada. No podía respirar.

Dr. W.: Ahora ya pasó todo. ¿En qué ciudad vives?

Espíritu: No lo sé. Espera un minuto que trato de pensar. He tenido tanto miedo que mi espíritu no puede acordarse. Rezábamos y cantábamos continuamente, y yo estaba tan harta que no sabía qué hacer.

Eso no nos ha llevado a ninguna parte. Rezábamos las mismas cosas una y otra vez. Yo no sé lo que me va a suceder, porque no siento en absoluto como mi madre.

Dr. W.: Nuestro trabajo consiste en ayudar a los espíritus que están con problemas. Encontrarás la felicidad cuando te vayas de aquí.

Espíritu: Te voy a decir lo que dice el pastor de la Iglesia donde vamos. "Si no hacéis esto y aquello, si no rezáis todas las tardes, y no sacrificáis todo, iréis al infierno." Dice que no tenemos que comer y que tenemos que acostarnos en el suelo y torturar nuestro cuerpo por amor a Cristo.

Dr. W.: Ese pastor es un insensato.

Espíritu: Dice que sólo tenemos que comer pan a secas y agua. Dice que yo fui una pecadora, y que tengo que dar todo el dinero que gane al Señor, y que tengo que ser Su esclava.

Yo le pregunté si el Señor era tan pobre como para necesitar mi dinero, y dice que esa pregunta venía del diablo. Yo trabajaba muy duro y mamá me cogía todo el dinero para la iglesia. Iba a coser a una tienda, pero mamá me llevaba a la iglesia todas las tardes. Lo único que me daba era una corteza de pan duro y agua en el nombre de Jesús.

Dr. W.: ¿Cuántos años tienes?

Espíritu: Unos dieciséis o diecisiete años.

Dr. W.: ¿En que tipo de negocio trabajabas?

Espíritu: Cosía vestidos de trabajo.

Dr. W.: ¿En Chicago?

Espíritu: No, pero vivíamos en una gran ciudad. No puedo acordarme. Aquel pastor no hacía sino predicar.

Dr. W.: ¿Ahora se ha acabado todo eso?

Espíritu: A veces le preguntaba a mamá por qué tenía que estar continuamente cantando y rezando. Pensé en mi corazón que dios es Amor, y que nosotros somos sus hijos, también por qué nos deja trabajar tan duro y sacrificar nuestros cuerpos de manera que ya no tengamos casi más fuerzas, y por qué hay que darle doto nuestro dinero. ¿Es él pobre?

Dr. W.: El Señor no tiene nada que ver con todo eso. Sólo personas ignorantes e insensatas dicen tales cosas.

Espíritu: Es un pastor.

Dr. W.: ¿A qué iglesia pertenecías?

Espíritu Decía el pastor que, si no hacíamos lo que él nos mandaba hacer, iríamos al infierno. Él habla, habla, y nosotros tenemos que escuchar.

Yo no sé por qué, pero desde que estuve en aquel fuego ya no he cosido. Parecía un fuego y un temblor de tierra. Yo me sentí tan mal porque me ahogaba y tosía. Mi mamá y yo no hemos tenido casa donde dormir.

Decía el pastor que nosotras podíamos dormir casi por todas partes, y que si trabajábamos y dábamos todo nuestro dinero al Señor, nos iría bien.

A veces, tenía unas ganas terribles de tener un nuevo vestido. Yo no ganaba mucho dinero, pero si hubiera podido ahorrarlo, habría podido tener alguna vez un vestido. Mamá lo cogía todo.

Ella decía: “Mary Ann, tienes que sacrificarte por el Señor.” A veces, decía yo: “Yo puedo ir al infierno por esto, pero creo que sería mejor ir al infierno que oír continuamente hablar del Señor”.

Yo no sé si eso sería mejor, pero realmente lo pensaba.

Dr. W.: Todo ese fanatismo es malo. Dios es Espíritu, y Dios es Amor. Dios no tiene nada que ver con tan fanático discurso. Él no necesita el dinero de nadie.

Espíritu: Entonces ¿por qué se lo dan?

Dr. W.: No es Dios el que lo recibe, sino el pastor. Dios no lo necesita.

Espíritu: ¿Dios no necesita nuestro dinero?

Dr. W.: No. Dios es Espíritu. El espíritu es invisible. Yo te estoy hablando y tú me hablas, pero eres para nosotros invisible. Tú ves mi cuerpo, pero no mi espíritu. Dios es invisible y no está en un determinado lugar como nosotros. Él es Alma de todas las cosas.

Espíritu: Pero dice el pastor que Él está sentado sobre un trono con Jesús a su derecha. ¿Por qué nos lo dice, si eso no es verdad?

Dr. W.: Porque “la verdad no está en él”. No es honesto.

Espíritu: Pero Jesús murió por nuestros pecados.

Dr. W.: No, él no murió por nuestros pecados.

Espíritu: Él dijo: “Tomad mi cruz y seguidme, id a la iglesia todos los días.”

Dr. W.: Jesús no mencionó nunca el hecho de ir a la iglesia. Sus enseñanzas se referían a la vida superior.

Espíritu: ¿El Cielo?

Dr. W.: No como tú lo entiendes. El Cielo es un estado mental de felicidad. Si tú hubieras podido tener una nueva falda, como lo deseabas, ¿habrías estado contenta, no es verdad?

Espíritu: Sí, me gustaría tener un nuevo vestido. No me intereso mucho por las fantasías. De vez en cuando quería un bonito vestido nuevo, y no eso que el pastor

nos decía que tuviéramos, pero teníamos que dar nuestro dinero al Señor.

Dr. W.: Era al pastor a quien se lo dabas.

Espíritu: Él nos daba viejos vestidos que habían dado a la iglesia y mi mamá decía que teníamos que sacrificarnos. Cuando yo no era sensata, me decía mamá: “Te irás al infierno, si no quieres hacer lo que el Señor te dice que hagas.”

Dr. W.: El infierno no existe.

Espíritu: ¿No hay infierno?

Dr. W.: Por supuesto que no.

Espíritu: ¿No es el infierno un fuego ardiente? Yo lo he visto arder y lo sigo viendo.

Dr. W.: Probablemente, tu madre en su locura religiosa introdujo el fuego en la casa.

Espíritu: No, no lo creo. Parece que hubo un temblor de tierra, y luego, hubo fuego.

Dr. W.: ¿Quién es el presidente de Estados Unidos?

Espíritu: No lo sé. Te aseguro que no fui mucho tiempo a la escuela. Fui a trabajar a los nueve años.

Dr. W.: ¿Tenías padre?

Espíritu: No conocí a mi padre.

Dr. W.: Tus años escolares no te sirven gran cosa. Perdiste tu cuerpo físico y ahora eres un espíritu.

Espíritu: ¿Perdí mi cuerpo físico? Pero si yo tengo un cuerpo.

Dr. W.: Ése no es tu cuerpo; pertenece a mi mujer.

Espíritu: ¿Por qué tengo yo estos vestidos?

Dr. W.: Son los de mi mujer.

Espíritu: Pero yo quiero tener mis propios vestidos.

Dr. W.: Pronto los tendrás.

Espíritu: No quiero quitárselos a tu mujer. Lo siento, pero no debo llevarlos.

Dr. W.: Mira tus zapatos.

Espíritu: ¡Debo de estar en el Cielo!

Dr. W.: Te sientes mejor ¿no es cierto? que cuando rezabas continuamente.

Espíritu: Me siento fuerte. ¿He recibido algo de comer? Me siento muy fuerte.

Dr. W.: Estás controlando un cuerpo sano. Es el de mi mujer.

Espíritu: Yo quiero tomar el cuerpo de tu mujer.

Dr. W.: Sólo estarás aquí poco tiempo.

Espíritu: Entonces ¿dónde iré? No debería volver a casa de ese pastor y oír a toda esa gente cantar continuamente, ¿verdad? Cuando ellos hablaban del infierno y de la condenación, vi un gran fuego y vi al diablo con su horca que metía a la gente dentro.

Dr. W.: Cuando ese pastor predicaba, pensaba en el fuego del infierno y elaboró una imagen que es la que tú viste. Te pareció como una realidad, pero era sólo un fantasma que él creó.

Espíritu: Nos dio miedo con eso.

Dr. W.: Mientras él habló, aquello te parecía una realidad.

Espíritu: Pero parecía real. Supongo que esas cosas están en el infierno, pero yo quiero ir al Cielo.

Dr. W.: Tu madre y el pastor son espíritus, pero ellos lo ignoran.

Espíritu: ¿Quieres decir que todas esas personas son espíritus? Deben ser unos mil que cantan y rezan continuamente. A veces, sólo tenemos pan y agua, y nos acostamos en tablas. Tenemos que estar allí continuamente, si no, el pastor no está contento con nosotros, y dice que si no nos ponemos de rodillas, iremos al infierno.

Dr. W.: Todo eso no tiene sentido. Toda esa gente ha perdido su cuerpo físico y están en las tinieblas de las que habla la Biblia. Están en una ciega ignorancia religiosa.

Permanecerán mucho tiempo en esa situación, si no cambian su manera de pensar. Están llenos de fanatismo religioso. [...]

Cuando te vayas de aquí, vas a encontrar muchas cosas hermosas.

Espíritu: Hay aquí un señor; me mira y me dice. “Ven, pequeña”. Somos muchos, porque cada madre tiene sus hijos, que lleva consigo a la iglesia. Una vez, yo estaba aquí con Bertha, Clara y Joe. Nos fuimos todos a un rincón y nos sentamos a hablar. El pastor nos vio y se enfadó mucho. Dijo que tenía que castigarnos, y lo hizo. Decía. “El Señor os va a castigar”, pero era él el que lo hacía, y su mano era muy dura.

Mi abuela está aquí y dice: “Mary Ann, puedes venir conmigo y trataremos todos de ayudar a tu madre.”

Este señor que está aquí dice que es mi padre. La abuela era la madre de mi padre. Ella dice que murió en el este.

Mi madre se unió al Ejército de Salvación, luego a los “Amigos de la Misión”. Vinimos de Kansas cuando yo era pequeña. El dinero que enviaba mi abuela tenían que dármelo, pero mi madre decía que ponerlo bajo la custodia del Señor. Así que el Señor lo guardó.

Dr. W.: El Señor no dispuso de ese dinero más que tú.

Espíritu: Que Él lo tuviera o no, es ahora indiferente; quiero tener ahora mi nuevo vestido. Tengo uno, pero no es el mío, porque ha dicho que éste no era mi cuerpo. Quiero tener un nuevo vestido, y no quiero un saco... No debo decir estas cosas, no está bien.

Dr. W.: Ahora, ve a servir a los demás, y podrás ir allí donde hay árboles, flores y hermosa música.

Espíritu: Ese señor viene; dice que es mi padre, pero yo no me acuerdo de él. Dice que me va a ayudar. ¿Sabes que mi padre está muerto, o traspasado, como a veces

dice la gente?

Dr. W.: “Traspasado” es la palabra justa. No existe la muerte, sólo un tránsito. Jamás muere nadie. Tu padre perdió únicamente su cuerpo.

Espíritu: Entonces murió.

Dr. W.: Su alma o espíritu era invisible cuando estaba en su cuerpo, y sigue siendo invisible a los mortales desde que salió de su cuerpo. El cuerpo es sólo la casa donde vive su espíritu, y cuando el espíritu deja el cuerpo, éste último es puesto en la tumba, pero el espíritu no está muerto.

Espíritu: A veces, yo rezaba por mi padre, porque decía mi madre que había ido al infierno. Dice mi padre que no existe tal lugar. Tiene un aspecto muy hermoso y está bien vestido. Me gustaría que mi madre comprendiese.

Dr. W.: No te preocupes por tu madre. Después de haber controlado este cuerpo, los espíritus como ella son llevados a un hospital para espíritus.

Espíritu: ¿Puedo yo hablar también al Señor? Deseo que tú Le hables porque él toma demasiado dinero a los pobres.

Dr. W.: El Señor no hace eso, es el pastor.

Espíritu: ¡Oh! Ésta es una niña india [espíritu].

Dr. W.: ¿No es hermosa? Ella te va a mostrar hermosas cosas.

Espíritu: ¿Puedo ir con ella? ¿Cómo se llama?

Dr. W.: Silver Star.

Espíritu: ¿Es ése su nombre? ¿Vas a jugar conmigo, niña, y yo contigo? Dice que sí y que me va a llevar a su casa y me va a enseñar cosas hermosas.

¡Seré dichosa! Voy a tener un nuevo vestido y no este saco... pero tal vez al Señor no le guste esto.

Dr. W.: Olvida todo eso. Ve con los espíritus inteligentes; ellos te ayudarán y te enseñarán.

Espíritu: Silver Star dice que debería ir con ella, y que ella me va a llevar a casa de mi abuela, de mi padre y de mi hermano. [Sorpresa]. ¡Oh, mi hermano! Olvidé todo de Lawrence. Era tan pequeño cuando murió.

Dr. W.: ¿Qué edad tenía?

Espíritu: No lo sé. Era sólo un pequeño bebé. Yo no sabía gran cosa, porque no podía ir a la escuela cuando quería. Tenía que trabajar por el Señor.

Dr. W.: Cuando te vayas de aquí, aprenderás muchas cosas.

Espíritu: Pero mi madre decía que el Señor no quería que aprendiéramos, porque teníamos que sacrificarlo todo. Si lees y escribes, te alejas del Señor.

Dr. W.: Recuerda que te he dicho que todas esas enseñanzas son falsas.

Espíritu: Me informaré si el Señor toma todo el dinero. Si el pastor se queda con todo ese dinero, le diré que eso no está bien.

Dr. W.: Te darás cuenta de que esa creencia a propósito del señor no es verdadera.

Espíritu: Yo creí que era la verdad del Evangelio. No me dejaban ir a la escuela. Vi que muchos niños aprendían, pero yo no podía aprender. Decían que, si aprendía, no iría al Cielo. Lloraba cuando no podía tener un nuevo vestido, y el pastor me decía que iría al infierno.

Dr. W.: Ahora vas a aprender la verdad. Tal vez haga años que moriste. ¿Has visto el “Cielo”? ¿Por qué no estás en él?

Espíritu: Es verdad.

Dr. W.: La Biblia alude a las “tinieblas”; tú estabas en las tinieblas, pero eran creadas por ti.

Espíritu: ¿Cómo pueden cantar y rezar continuamente, cuando están muertos? Esa gente tiene iglesias. De vez en cuando, van a otras iglesias [en la tierra], cuando Dios los quiere en otra iglesia. Algunas veces, la gente en la iglesia hacen algo así [balanceo del cuerpo] y todos se levantan, saltan y cantan. [Los fieles mortales se abren, por la excitación emocional, a la obsesión por espíritus]. Su pastor dice que es la influencia del Espíritu Santo. Algunos de nuestra muchedumbre entran en esa otra masa y los hacen saltar.

Dr. W.: Espíritus como esos de los que hablas van con frecuencia a las iglesias físicas y desequilibran a los asistentes, los vuelven dementes. Entonces, la gente dice que están controlados por el “Espíritu Santo”.

Espíritu: Silver Star dice que me va a llevar y que tendré un nuevo vestido. Tal vez eso no es justo, pero es agradable saber que tendré uno.

Silver Star dice que debo agradecerlos por vuestra paciencia hacia mí. Volveré un día y os diré cómo veo las cosas y entonces probablemente podré recordar más cosas. Si vosotros nos venís allí, yo vendré a veros.

Dr. W.: Está bien. Ahora, vete con Silver Star.

Espíritu: Entendido. Hasta la vista.

Se ha demostrado muchas veces que el hecho de participar concienzudamente en las actividades de la iglesia, de cumplir fielmente las obligaciones religiosas y de llevar una vida honesta, no asegura en sí mismo una iluminación espiritual en el más allá.

EXPERIENCIA del 19 de julio de 1922

Espíritu. HENRY WILKINS — Medium: Sra. WICKLAND

Una vez tomado el control del médium, la inteligencia se encontraba aparentemente disminuida en sus posibilidades, con el cuerpo inclinado hacia adelante hasta las rodillas.

Dr. W.: ¿No puedes volver a enderezarte? Despierta.

Espíritu: No duermo.

Dr. W.: ¿Por qué estás inclinado hacia adelante?

Espíritu: Tengo destrozada la espalda.

Dr. W.: Te equivocas, no lo está.

Espíritu: Oh, sí lo está.

Dr. W.: Pudo estarlo, pero no ahora.

Espíritu: Te digo que no puedo volver a enderezarme, tengo destrozada la espalda.

Dr. W.: Nosotros podemos cambiar esta situación.

Espíritu: Varias veces me han dicho eso, pero nunca han podido hacerlo.

Dr. W.: Esta vez te lo vamos a hacer.

Espíritu: Te daría diez dólares si pudieras enderezarme.

Dr. W.: ¿Dónde está el dinero?

Espíritu: Cuando pueda mantenerme en pie, te lo daré. Si puedes curarme, eso bien vale diez dólares.

Dr. W.: Piensa únicamente: "Puedo caminar", y serás capaz.

Espíritu: Tienes que demostrármelo.

Dr. W.: Mueve tus piernas y podrás caminar.

Espíritu.: He hecho eso varias veces, pero nunca me ha ayudado.

Dr. W.: Sin embargo, puedes ser curado.

Espíritu: Pero yo no tengo dinero. No lo he tenido desde mucho tiempo. Siempre que lo veo, voy a cogerlo y se va como si estuviera vivo.

Dr. W.: Voy a explicártelo. ¿Sabes que eres un espíritu? ¿Sabes que estás "muerto"? Sí, ¿muertos a los ojos del mundo terrestre?

Espíritu: Entonces no lo sé, yo no he ido al Cielo. Yo era un buen metodista. Iba a la iglesia todos los domingos y también a la escuela dominical. Rezaba continuamente para encontrar la santidad. Era zapatero.

Dr. W.: ¿Dónde vivías?

Espíritu: En Tejas.

Dr. W.: ¿Cómo te llamas?

Espíritu: Me llamo Henri Wilkins.

Dr. W.: ¿Qué edad tienes?

Espíritu: Tengo unos sesenta. Un día conducía un carro con un caballo y el caballo se puso al galope. Me caí del carro y me rompí la espalda.

Era granjero, pero después de esto, ya no podía serlo. Por aquella época, tenía unos treinta años. Después del accidente, lo único que podía hacer era de zapatero. Ganaba lo suficiente para vivir, pero a veces era duro.

Dr. W.: ¿Tienes una idea de en qué año estamos?

Espíritu: No me acuerdo.

Dr. W.: ¿Quién era el presidente?

Espíritu: Déjame pensarlo un poco, tenía que saberlo... Pienso, si recuerdo bien, que era Cleveland.

Dr.: ¿Cuál fue la causa de tu muerte?

Espíritu: Yo no estoy muerto. He trabajado, pero nunca he tenido dinero para esto, porque cuando iba a tomarlo, había otro que lo tomaba. Oí decir varias veces que mi negocio era de otro. He trabajado aquí mucho tiempo, pero es el muchacho el que recoge siempre el dinero y yo no tengo nunca nada para mí.

Dr. W.: ¿Abriste tú mismo el negocio?

Espíritu: Sí, hace varios años. Un muchacho vino a mi negocio y me ayudó en mi trabajo, pero tuve que enseñarle cómo hacerlo y enseñarle muchas cosas. Él es el que se queda con todo el dinero. Yo nunca lo he visto.

Dr. W.: El hecho, amigo mío, es que has fallecido. Estás como se dice “muerto”.

Espíritu: Desde hace algún tiempo, lo único que hago es ayudar a este joven a hacerse rico.

Dr. W.: Ahora, escúchame. Tú has perdido tu cuerpo físico, probablemente cuando tenías aquella tienda, que ahora pertenece a otro. El joven no sabía que tú estabas allí, aunque puede ser que tú le enseñaras cómo hacer las cosas. Él no sabía que tú estabas allí.

Espíritu: Él no sabía, porque yo he hecho el trabajo. Me sentaba allí para trabajar, y de vez en cuando, se sentaba decidido a mi lado. Yo no podía hacerle marchar.

Dr. W.: Sabes en qué años estamos?

Espíritu: En 1892.

Dr. W.: eso era hace treinta años. ¿Sabes dónde estás? Estás en Los Ángeles, en California.

Espíritu: ¿California?

Dr. W.: Mira los vestidos que llevas.

Espíritu: ¿Quién me ha puesto estos vestidos? No quiero ponerme vestidos de mujer.

Dr. W.: Deja que te explique.

Espíritu: ¡Dame mis pantalones, por favor!

Dr. W.: Mira esas manos.

Espíritu: Éstas no son las mías. Tienen una alianza, pero yo nunca las tuve.

Dr. W.: Supón que estás allí, reparando los zapatos. ¿Sabes lo que diría la gente? Dirían: “¿Por qué está sentada la Sra. Wickland, reparando los zapatos?” La Sra. Wickland es mi mujer, y tú estás utilizando su cuerpo.

Espíritu: Yo no soy una mujer, sino un hombre. Yo era novio, dispuesto a casarme, pero cuando tuve el accidente y me convertí en minusválido, la muchacha dijo que

no quería casarse con un minusválido, y se casó con otro. Le dije que podía ganar tanto dinero reparando calzado como siendo granjero, pero ella dijo que no quería casarse con un invalido. Yo sin embargo la quería, y la sigo queriendo todavía.

Dr. W.: ¿Cómo se llamaba ella?

Espíritu: Mary Hopkins. Decía que se avergonzaba de mí. Yo no era responsable de mi accidente. Tenía la sensación de que si me hubiera amado, habría pensado más en mí porque yo la necesitaba todavía más. Por supuesto, yo no soy tan guapo como eso. Yo no podía bailar y hacer lo que a ella le apetecía.

Un día me dijo: “Me da vergüenza salir contigo, que res un minusválido”. Eso me hirió porque no creía que pudiera ser tan cruel. Sufrí terriblemente. Por si no era suficiente tener un cuerpo minusválido, mi corazón quedó herido también. A partir de entonces, dije: “Todas las mujeres son unas arpías. No las veía como compañeras, las odiaba”.

Dr. W.: Hay muchas mujeres estupendas.

Espíritu: A veces tenía la impresión de Dios no existía, pues Él no me habría dejado sufrir tanto, ni física ni mentalmente. Pero trataba lo mejor que podía de ser paciente.

Dr. W.: Ahora tendrás por eso tu recompensa.

Espíritu: Di dinero a la iglesia. Me decían que tenía que dar dinero porque Dios lo necesitaba. A veces, me obligaban a dar tanto que no me quedaba lo suficiente para comprar pan de mantequilla. Decían que si no lo hacía no iría al Cielo.

Dr. W.: El “Cielo” que enseña ese predicador no existe.

Espíritu: Entonces ¿por qué hablaba así?

Dr. W.: Para vivir. ¿Te das cuenta de que las enseñanzas de Jesús eran maravillosas? “Dios es Espíritu”, decía Jesús y nosotros debemos adorarlo “en espíritu y en verdad”.

Muchos cristianos creen que el Cielo es un lugar en lo alto de las nubes. Pero el Cielo es una condición mental, y no un lugar visible.

Nosotros somos seres espirituales, y nuestro espíritu es invisible mientras ocupamos el cuerpo mortal. Cuando salimos de éste, seguimos siendo seres espirituales, y si somos abiertos y libres de espíritu, los que antes partieron nos acogerán y nos mostrarán el camino hacia el mundo espiritual.

Dios no es un espíritu visible, pero Dios es Espíritu, Dios es Amor. Tú dices que amaste a una joven. ¿Has visto el amor?

Espíritu: No, pero lo he sentido.

Dr. W.: “El que permanece en el amor, permanece en Dios”. Nosotros te hablamos, pero no te vemos. Yo no te veo, sólo veo la cara de mi mujer.

Espíritu: No veo por qué sigues llamándote tu mujer. Tú dices que nunca morimos, pero me dices que yo estoy muerto, y sigo teniendo mi cuerpo minusválido.

Dr. W.: Si hubieras tenido un poco de comprensión sobre el más allá, no habrías estado disminuido todos estos años desde tu muerte.

Espíritu: ¿Habría podido sentirme bien durante todos estos años?

Dr. W.: sí, si te hubieran enseñado la verdad. Jesús dijo: “la gente me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí”.

Espíritu: La gente cree que Jesús murió por nuestros pecados y que, si somos buenos, iremos al Cielo cuando muramos. Pero yo no estoy en él.

Dr. W.: Tú no irás nunca hacia un Cielo ortodoxo. Y si existiera tal lugar, allí estarías solo. El Cielo es una condición mental alcanzada por comprensión del amor de Dios. Pensad en la maravillas de la Naturaleza y en las revelaciones de Dios. ¿Te gusta la música?

Espíritu: Me gusta. Cantaba en la coral. Mi hija también cantaba. Éramos felices. Cuando cantábamos, sentí siempre que había en la música una armonía muy hermosa, pero entonces se levantaba el pastor en la iglesia y condenan a los que no habían dado suficiente dinero a la iglesia.

Decía que iríamos al infierno. Yo no podía admitir esta clase de justicia: cuando un hombre se porta lo mejor que puede y lleva una vida correcta ¿debería ir sin embargo al infierno, si no diese a la iglesia suficiente dinero?

Dr. W.: ¿Sabes quién fue el fundador de la iglesia metodista? John Wesley. Él comprendía la vida real del otro lado y daba conferencias sobre los espíritus y sobre la comunicación con los espíritus. Conocía la verdad, no se contentaba sólo con creer. Y la escribió, pero sus fieles no siguen sus enseñanzas, cuando es él el fundador de su propia iglesia.

Los cristianos no comprenden las enseñanzas de Jesús. No quieren tratar de comprender, porque eso les obliga a pensar. Es más fácil contentarse con creer. Las cosas espirituales deben ser distinguidas por el espíritu.

Espíritu: Cuando yo estaba en mi negocio, veía de vez en cuando a mi padre y a mi madre, pero ellos estaban muertos y yo sabía que no podía entretenerme con ellos.

Dr. W.: ¿Por qué no?

Espíritu: Porque estaba con vida y trabajaba en mi tienda. Mamá me decía: “Ven conmigo”. Yo no podía porque tenía mi cuerpo minusválido, y era necesario que me ganase la vida.

Si no trabajaba, no tenía nada que comer. Y tenía un hambre terrible. De vez en cuando sentía el olor de la cocina de un restaurante, pero era todo lo que podía tener.

Dr. W.: Tú eras un espíritu, por eso no podías comer. Tus padres vinieron a ti porque ellos son espíritus. Todos estos años has permanecido en torno a tu negocio, porque era lo que más te interesaba. No conocías las leyes superiores de la vida.

Espíritu: Me enseñaban que, si no iba a la iglesia, iría al infierno y me quemaría en él por toda la eternidad.

Dr. W.: no existe tal cosa.

Espíritu: ¡Gracias a Dios!

Dr. W.: Mira a tu alrededor, tal vez consigas ver a algún conocido.

Espíritu: Bastante tengo con arreglar los zapatos.

Dr. W.: Cuando salgas de aquí, ya no tendrás que arreglar zapatos.

Espíritu: Me gustaría tocar y cantar. Me gusta la música. Me gustaban mis clases de canto hasta que me quedé minusválido.

Dr. W.: Tal vez esté aquí ahora Mary.

Espíritu: ¿Mary? Ella me dejó y se casó pro no era feliz. Se casó con un borracho. Sufrió. [Al ver a un espíritu] ¡Oh, está aquí mi madre! Ella era buena conmigo.

Dr. W.: ¿Te habla?

Espíritu: Ella dice: “Hijo mío, ya no tienes por qué ser minusválido”.

Madre, tengo un nuevo cuerpo, madre. ¡Pero, oh, madre [llorando], ahora soy una mujer ¡Qué cosa más tonta, estar vestido de mujer!

Dr. W.: Lo único que haces es hablar a través del cuerpo de mi mujer.

Espíritu: ¿Puedo yo hablar a través del cuerpo de otra persona?

Dr. W.: Sí. Mi mujer es un instrumento espiritista a través del cual pueden hablar los espíritus. Mientras tú hablas a través de su cuerpo, ella es totalmente inconsciente. Es extraño, pero es verdad. ¡Te preguntaste lo que es la vida real?

Espíritu: No, no tenía tiempo. Tenía que mantener mi atención para hacer zapatos.

Dr. W.: Eso no es una excusa.

Espíritu: Dice mi madre...

En este momento, el espíritu fue retirado y fue su madre la que tomó el control. Se expresó de esta manera:

“Henry, la vida es real. Todas esas cosas misteriosas que nos enseñaron no existen. Yo creía en la misma iglesia que tú.

Ya sabes que tu padre no se interesó nunca por la iglesia, y sin embargo, ¿sabes que ha progresado más rápidamente que yo en el mundo espiritual? Mi creencia y mis dogmas sólo han conseguido retenerme.

Te acuerdas que tu padre estudiaba y nosotros le tratábamos de loco, porque iba de vez en cuando a reuniones espiritistas? Pero tenía razón. Recuerda que tenía aquel libro, *El Cielo y el Infierno*, de Swedenborg, y nos mirábamos los dos y pensábamos que perdía la cabeza.

Nosotros íbamos a la iglesia y él no. Sin embargo, él fue quien me abrió los ojos para ver mejor las cosas cuando llegué al lado espiritual de la vida. Si él no me hubiera abierto los ojos, aún seguiría aferrada a mis antiguas creencias, y estaría sin duda en la esfera terrestre.

Yo temía siempre que, después de su muerte, iría al infierno, y me sentía infeliz por esto. Recuerdas que tu padre murió antes que yo. Él vino hacia mí cuando fallecí,

pero pensé que era mi imaginación. Hizo muchos esfuerzos para hacerme comprender la verdad.

Quiero dejar claro que los principios y los dogmas de la iglesia son el motivo de que muchos espíritus estén ligados a la tierra. Estos espíritus hacen mal a los mortales.

Henry, la Biblia dice: "Donde está tu tesoro, allí está también tu corazón." Tu tesoro era tu taller. Estuviste ayudando en tu negocio a aquel joven al que tú no conocías. Nosotros no podíamos esperarte para conducirte.

Además, tú eras minusválido y nosotros no pudimos hacerte comprender que tu cuerpo espiritual no lo era. Tu espíritu estaba tan concentrado en tu cuerpo minusválido que no podías pensar en nada más. Nos quedamos contigo algún tiempo para tratar de hacerte venir con nosotros, pero no lo conseguimos.

Un día, pasamos por aquí y oímos cantar, por eso hemos venido a la reunión. Hemos visto que, en este círculo, podían encontrar explicaciones los espíritus, cuando nadie podía llegar a ellos de otra manera. Por eso dije yo: "Traigamos aquí a Henry". Ya hace mucho tiempo. Tuvimos que esperar nuestro turno antes de poder traerte aquí.

Ahora, Henry, abre tus ojos espirituales y mira cómo tu cuerpo espiritual es fresco y nuevo. No pienses ya en tu viejo cuerpo minusválido, porque entonces serás minusválido. Ahora puedes ser dichoso.

Tú eras un buen hombre. Tenías tus problemas, pero tratabas de obrar lo mejor posible. Eran sólo tu ignorancia, las doctrinas y las creencias erróneas las que te retenían en la esfera terrestre.

Henry, nosotros tenemos una hermosa morada en el mundo espiritual, y quiero llevarte a ella. Tendrás que aprender muchas cosas.

La primera, rechazar todo egoísmo, toda ignorancia, toda compasión hacia ti mismo, y toda envidia. Ven conmigo con el corazón abierto. Abre tu corazón a Dios y encontrarás en ti el reino de los Cielos.

Tienes muchas cosas que aprender. Cuando seas dichoso, descubrirás que la felicidad y el amor es el Cielo. El egoísmo y la ignorancia son el infierno; las tinieblas son el infierno. Las gentes crean el infierno para sí mismas y para los demás.

Hagamos todo lo que podamos por ayudar a los demás y olvidémonos. Si sólo piensas en ti, cuando pases al mundo espiritual, te encontrarás encerrado en una habitación, solo, y lo único que verás será tu ignorancia y tu egoísmo.

Permaneceréis en esta situación hasta que gritéis: "Oh Dios, ayúdame a olvidar mi egoísmo".

Realicemos el trabajo que nos espera. Tenemos que decir: "Detente, Satanás" Satán, o el diablo, como se le llama con frecuencia, no es una persona. Satán es solamente el egoísmo, la ignorancia y la santurronería; he aquí lo que es el diablo.

Yo era una mujer buena pero tuve que sufrir porque sólo vivía para mí misma.

Adoraba a mi iglesia. Mi marido fue alejado de mí. Adoraba a mi familia, más de lo que adoraba a Dios. Amaba a mi iglesia y cuando fallecí, me aferré a ella.

Tenía una hija, fui a su aura magnética y me aferré a ella; la enviaron al asilo. Ya no podía alejarme de ella. Murió y quedó entonces libre, lo mismo que yo.

Entonces vino papá y me explicó lo que yo había hecho con mis pensamientos egoístas. Entonces tuve que servir. Todo mi trabajo era con niños pequeños; no mis propios hijos, porque me fueron retirados. Me dijeron que tenía que desarrollar tanto amor hacia los demás niños como el que tenía hacia los míos. Cuando conseguí esto, fui muy dichosa.

Ahora tengo muchos niños. Todo niño es mío, porque un niño es tan hijo de Dios como otro y deberíamos amarlos a todos. Además, deberíamos ocuparnos de otros.

Sé muy prudente al centrar tu amor en un niño o en tu propia familia. No centres todo tu espíritu sólo en un niño, porque cuando traspases estarás en el infierno. Te quedarás en torno a ese niño y le perturbarás, y a veces, como en mi caso, el niño terminará loco.

A mi pobre hija la llamaban loca porque yo estaba con ella y no podía dejarla. Muchas veces era yo el que hablaba a través de ella. Lloraba continuamente porque no quería otra cosa que mi hija. No me daba cuenta de que la controlaba. No podía verla.

La decían que no estaba casada y que no tenía hijos. Pero era yo la que, a través de ella, lloraba a mi hijo. Dijeron que estaba loca y la enviaron al asilo.

Por eso daos cuenta, amigos, de la necesidad que tenemos de aprender todas estas cosas antes de pasar al lado espiritual de la vida. Seamos prudentes y aprendamos todo lo que podamos mientras estamos aquí. Cuanto más aprendemos aquí sobre el otro lado de la vida, mejor estaremos y más felices seremos.

El cuerpo espiritual es sólo la contrapartida del cuerpo físico. Cuando progresamos en espíritu, crecemos.

Si tenemos la intención de ir al extranjero, hacemos todo lo posible por encontrar información sobre los lugares que vamos a visitar y los hoteles donde nos vamos a alojar. Todavía es más importante descubrir lo que podamos sobre el mundo de después de la vida, antes de que vayamos a él. Porque todos iréis un día.

Descubrid todo lo que podáis, y entonces, cuando estéis dispuestos para ir allí, diréis simplemente hasta luego y os despertaréis en el mundo espiritual. Si sólo vivís para vosotros mismos, como yo, os quedaréis donde habéis estado, justo allí de donde partisteis, como yo, y sufriréis. Es una lección y vosotros podéis aprovechar mi experiencia.

No adoréis a vuestros hijos más que a los otros, es amor egoísta. Muchos niños no tienen madre. ¿Por que no tratar de ayudarlos? Compartid vuestro amor con un niño que no tiene madre.

Yo tengo ahora a mi cuidado más de cien. Me he esforzado por hacerles crecer dándoles el amor de una madre. Nunca habían conocido la comodidad y la alegría de

un hogar.

Yo trabajé, trabajé por Henry porque lo quería, pero no podía lograrlo. Mi marido no fue retenido abajo, como yo, por eso llegó él más arriba que yo. Un día alcanzaré yo probablemente el nivel en que él se encuentra. Él estudió profundamente, mientras que yo sólo tenía una fe estereotipada.

Amigos, aprovechad mis errores y mis sufrimientos. Que esto os sirva de lección. Os agradezco que me hayáis permitido traer aquí a mi hijo. Mi hija está también conmigo. Yo encontré la luz y hago actualmente de misionera entre los niños pequeños.

Recordad, no seáis egoístas. No adoréis demasiado exclusivamente a vuestros propios hijos, sino tened un amor maternal por todos los niños. Y por encima de todo, adorad a Dios por encima de todo.

La Sra. A., una paciente de Chicago, era excepcionalmente sensitiva a las influencia psíquicas, y su madre, Sra. H.W., había observado desde hacía algún tiempo que algunos comportamientos de su hija se parecían a los modos de un pastor, que había ejercido en una iglesia que ella frecuentaba, y al que un tren había matado varios años antes.

La Sra. H.W. había hablado al Sr. A., el marido de su hija a propósito de esta semejanza, y los dos estaban presentes en el círculo espiritista, así como la paciente, Sra. A., cuando nos concentramos para esta última.

EXPERIENCIA del 18 de noviembre de 1919

Espíritu: J.O. NELSON — Paciente Sra. A

Médium: Sra. WICKLAND.

El espíritu que tomó el control del médium estaba confuso y sufría de un intenso dolor en el pecho.

Después de una larga conversación, pudimos identificar el pastor en cuestión. Conseguimos convencerle de que había traspasado, y que la doctrina que había predicado era falaz.

[...]

Espíritu: Si estoy muerto, debería ver a Dios.

Dr. W.: Tú nunca “verás” a Dios. Dios no es una persona sobre un trono. Dios es Espíritu e inteligencia. ¿Has vito a la música?

Espíritu: La he oído.

Dr. W.: ¿Quieres a tu mujer y a tu familia?

Espíritu: Sí.

Dr. W.: ¿Viste ese amor alguna vez? Si comprendes la esencia del amor superior,

comprenderás que Dios es Amor: ésta era la enseñanza de Jesús.

Espíritu: Tenemos que enseñar como yo lo he hecho. ¿No piensa usted, Sra. W. que lo hice bien?

Dr. W.: Ella dejó tu iglesia.

Espíritu: Ella se ha perdido.

Dr. W.: Dices que eres un hombre y sin embargo estás controlando el cuerpo de mi mujer. ¿Creíste alguna vez en la mediumnidad?

Espíritu: Es un camelo.

Dr. W.: Algo de verdad debe haber en ello. Tú eres hoy la prueba de esto.

Espíritu: Nunca he comprendido que alguien renuncie a la iglesia por este camelo.

Dr. W.: Tú mismo estás a punto de demostrar que no es un camelo, porque ahora estás hablando a través de un médium. Mira esas manos y observa si son las tuyas. ¿Tenías una alianza?

Espíritu: Es una alianza de mujer.

Dr. W.: Estás utilizando el cuerpo de mi mujer.

Espíritu: ¿Cómo he entrado en él?

Dr. W.: Tú eres un espíritu invisible. Nosotros no te vemos. Estás hablando utilizando los órganos físicos de mi mujer. Ahora ves lo poco que conoces las leyes superiores de la vida, del amor y del más allá.

Espíritu: Las cosas son muy extrañas. Una vez... ahora vuelve aquello, vuelvo a recuperar la memoria. Recuerdo haberme golpeado.

Dr. W.: Cuando el tren te golpeó, te desencarnaste.

Espíritu: Recuerdo que fui a casa y que me quedé allí, pero mi mujer no parecía verme.

Dr. W.: Tu mujer no sabía que estabas allí. Eras para ella invisible.

Espíritu: Traté de hablarle lo mismo que a los hijos, pero ellos no me vieron, por eso pensé: no vale la pena. Recé, recé. Me alejé de mi mujer y ya no podía volver. Estaba separado de ella y todo era muy extraño.

Entonces me encontré en esta muchedumbre, y ellos me seguían. Traté de nuevo de ir a casa; hablé a mi mujer y a mis hijos, pero me daba la impresión de que nadie se preocupaba de mí, porque ni querían hablarme, ni me miraban.

Puse mi mano sobre mi mujer y fue como si mi mano la atravesase. Le hablé de nuevo, pero ninguna respuesta. Por eso salí de nuevo y me encontré en medio de esta muchedumbre, y permanecí con ellos hasta que me encontré en el infierno.

Había tanta gente, en la muchedumbre, que estábamos como sardinas. [En el aura de la paciente, se encontraban muchos espíritus]. Venían unos después de otros. Después fui empujado hacia adelante [tratamiento eléctrico]. Vi una pequeña luz y, después de esto, estaba el fuego del infierno.

Dr. W.: estabas en el aura magnética de esta mujer [Sra. A], la has obsesionado, y

finalmente has controlado su cuerpo.

Espíritu: ¡Cómo he podido hacer eso?

Dr. W.: Te devuelvo la pregunta: “¿Cómo pudiste controlar ese cuerpo?” Comprende lo poco que conoces de los misterios de Dios. Predicabas solamente una doctrina, pero no comprendías la verdad.

Espíritu: Cuando vas a un seminario y aprendes lo que te enseñan, tienes que predicarlo, lo quieras o no.

Dr. W.: “Predicaste contra el Espíritu Santo”, porque tu sano juicio te decía que no era justo. Jesús no enseñó lo que tú enseñabas.

Espíritu: Yo, como muchos otros, no tenía mucho éxito en mi ministerio [esto fue confirmado después]. Sentía que mis fieles no estaban a mi lado y esto me desanimaba, me preguntaba para qué servía todo aquello. Nadie parecía prestar atención a lo que predicaba. A veces tenía la impresión de que haría mejor renunciando.

Dr. W.: ¿Por qué no lo hiciste?

Espíritu: Si tuviera que decirte la verdad sobre por qué no lo hice, yo diría que era porque tenía una mujer y una familia que alimentar. Pero yo no tenía éxito en mi ministerio.

Me había gustado no estudiar nunca para hacerme pastor. Me habría convenido más la mecánica, habría tenido una vida más agradable. [Se descubrió más tarde que, durante su vida en la tierra, el pastor había hecho la misma observación a un pastor amigo].

Yo no podía atender, como quería, a las necesidades de mi mujer. Es una buena mujer. Mi salario era reducido, y como tenía una familia que cuidar, tenía que conseguir mi salario “con mi palabra”. Es duro, cuando no recibes ánimos por parte de tus fieles.

Algunos me criticaban. Subía al púlpito y no me animaba porque sabía que no me querían. No era feliz. Me habría gustado no haber estudiado en mi juventud, sino más bien haberme ganado la vida honestamente.

Ahora veo cosas que nunca antes había visto. Estaba ciego, y ahora veo que estaba muy equivocado. No debí seguir el camino que seguí.

Me criticaban, y el obispo enviaba de una parroquia a otra a un pobre hombre como yo, y a veces esto me costaba un mes de salario. Tenía que gastarme el dinero para poder mudarme.

Nunca pude tener suficiente dinero para poder cuidar convenientemente de mi familia, debido a que me hacían cambiar tan a menudo. El obispo me mandaba de un lado a otro.

No es ésta la clase de vida que hay que vivir. Ni a mi peor enemigo le habría deseado ser pastor. Es duro. Ahora estoy en una situación todavía peor, porque estoy ciego.

Dr. W.: Antes de que te marches de aquí, abriremos tus ojos y te pondremos en el camino de tu propia liberación.

Espíritu: Dime en primer lugar si hay un remedio para mi ceguera.

Dr. W.: Te vamos a abrir los ojos. Dice la Biblia. “Tienen ojos y no ven; tienen orejas y no oyen”. Tu ceguera es espiritual.

Espíritu: Me gustaría abrir esos ojos espirituales.

Dr. W.: No es culpa de las enseñanzas de Jesús el encontrarte espiritualmente ciego. Estaba mal enseñar como enseñabas. Ésta es la causa de tu actual situación.

Si dices que Dios envió a Jesús como un salvador especial, insinúas que Dios cometió un error cuando creó al hombre. Pero Dios no cometió error.

Espíritu: Jesús era el Hijo muy amado de Dios.

Dr. W.: Esa concepción es falsa. Dijo Jesús: “Yo y el padre somos uno”, y nos dice en la Biblia: “Vosotros sois hijos de Dios.” ¿No somos extranjeros para nosotros mismos?

Espíritu: Nosotros caemos todos en el pecado. ¿Creéis vosotros en la existencia del diablo?

Dr. W.: En primer lugar, Dios no es una persona como tú y yo. Él es Espíritu, omnisciente, omnipotente y omnipresente. Nosotros aceptamos esto como primer principio del Universo. Dios es Todo en Todo.

Si Dios es Todo en Todo, como dice la Biblia, ¿cómo puede haber cometido el error que le atribuye el cristianismo, al insinuar que la Creación de Dios estaba tan mal proyectada que el hombre estaba destinado a pecar y que Dios tenía que enviar, obligatoriamente, un Salvador para corregir su propio error?

La Iglesia enseña que hubo ángeles caídos. Esto significa que se convirtieron en seres inferiores. ¿Cómo es esto posible si fueron creados de la sustancia misma de Dios?

El Creador todo-poderoso creó el mundo y nos situó en él. ¿No era suficientemente sabio para prever lo que iba a suceder?

Espíritu: Nosotros nacimos en este mundo y caímos en el pecado.

Dr. W.: ¿No sabía Dios lo que iba a suceder?

Espíritu: Supongo que sí.

Dr. W.: Quiero hacerte ver que la enseñanza tradicional es falsa. Gran parte de la Biblia no es sino una colección de alegorías. Jesús hablaba siempre en parábolas.

Las cosas espirituales deben recibirse siempre en espíritu. Por ejemplo, cuando Jesús quería enseñar a las gentes que tenían que amar a su prójimo como a sí mismos, ¿qué les dice? Les cuenta la historia del buen samaritano. Es la historia de un hombre que iba de Jerusalén a Jericó y que cayó en manos de ladrones. Éstos le apalearon y le dejaron por muerto.

Pasó por allí un sacerdote, y cuando lo vio, pasó al otro lado del camino para evitarlo. Después llegó un levita y cambió también de lado. Luego, llegó un

samaritano, y cuando vio al pobre hombre, tuvo compasión de él, curó sus heridas y lo llevó a una posada para que cuidaran de él. Y al partir, pagó al posadero para que cuidara del malherido. Después preguntó Jesús a los escribas quién de estos hombres era el mejor, y los escribas respondieron. “El que se mostró compasivo”.

Espíritu: Pero esa es una historia verdadera.

Dr. W.: No, es una alegoría.

Espíritu: ¿Cómo lo sabes?

Dr. W.: Nos lo dice la Biblia. Jesús presentó esta historia como una parábola. ¿Para mostrar qué? Para ilustrar un principio. Tu doctrina te ciega.

Espíritu: ¿Entonces no crees que sucedió realmente?

Dr. W.: No. Jesús hablaba en parábola.

Espíritu: No me enseñaron esto. ¿Cómo pues habría podido conocer más de lo que me enseñaron? Los pastores enseñan continuamente como yo. La manera como tú presentas las cosas es nueva para mí.

Dr. W.: Es la verdadera enseñanza de Jesús.

Espíritu: ¿No crees que él murió por nuestros pecados?

Dr. W.: No, no lo creo. Jesús murió para agradar a Dios.

Espíritu: No, murió para salvarnos del pecado.

Dr. W.: ¿Quieres decir que Dios creó a un hijo especial para que las gentes lo matasen, para que pudieran salvarse?

Espíritu: No hay que hablar contra Dios.

Dr. W.: Sólo hablo contra las falsas doctrinas.

Espíritu: ¿Cree usted en esas cosas, Sra. Wickland?

Sra. H.W.: Yo ahora creo en ello.

Dr. W.: Dijo Jesús: “Si no os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos”. ¿Qué hacen los niños? Hacen preguntas. Quieren saber. ¿Has tratado tú de comprender? No. Sólo has tratado de enseñar una doctrina y una creencia. ¿Has comprendido alguna vez a las flores?

Espíritu: Pertenecen a la naturaleza. No debemos adorar a la Naturaleza.

Dr. W.: Dios hizo la Naturaleza. No debemos adorar a la Naturaleza, pero debemos adorar a Dios. Pero Dios está en la naturaleza, nos habla a través de la Naturaleza. Las traducciones corregidas de la Biblia nos enseñan que Jesús dijo: “Dios es Espíritu”. No dijo: “Dios es un Espíritu”, sino “Dios es Espíritu”, y los que lo adoran deben adorarlo en Espíritu y en Verdad.

Espíritu: Nunca oí antes explicar las cosas de esta manera.

Dr. W.: Queremos abrir tus ojos espirituales para que puedas ver. “Dios es Amor, y el que permanece en el Amor permanece en Dios.” ¿Dónde vas a encontrar a Dios fuera de ti mismo? ¿Qué es el Amor? ¿A qué se parece el Amor?

Espíritu: Yo no puedo decir a qué se parece.

Dr. W.: “El Amor es el cumplimiento de la Ley”. “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

Espíritu: ¿Eres pastor?

Dr. W.: No como tú lo entiendes. Yo honro a Dios, pero no los dogmas. Me doy cuenta de que el Universo no está hecho de sí mismo. Dios es Espíritu, Poder, el Alma del Universo.

Espíritu: Dices que soy un espíritu y que estoy hablando a través del cuerpo de esta mujer. ¿Cómo es esto posible? Dices también que he molestado a esa otra señora [Sra. A.].

Dr. W.: Hay una ley espiritual por la que los espíritus pueden controlar a los mortales. Cuando esta ley es utilizada correctamente, resulta de ello una comunión espiritual más elevada. El resultado de la perversión de esta ley es la obsesión.

La Sra. A. Es una médium natural, y tú y otros espíritus habéis venido a su aura magnética y habéis interferido en su vida. Ha venido a California para ser ayudada. Ella está ahora en California y tú también.

Espíritu: ¡En California! ¿Cómo he venido aquí?

Dr. W.: Por otra ley maravillosa. Tú la has seguido. La obsesión de los mortales por espíritus es un espíritu es un hecho que se ha conocido en todos los tiempos.

Espíritu: ¿Quieres decir que he molestado a esta señora?

Dr. W.: Sí. Habrías podido arruinar su vida.

Espíritu: ¿Cómo fui a ella?

Dr. W.: ¿Cómo has venido aquí? ¿Cómo estás controlando el cuerpo de la Sra. Wickland?

Espíritu: No creo haber hecho nunca mal a nadie.

Dr. W.: Hemos tenido que dar a la señora un tratamiento eléctrico para expulsarte de su aura. Cuando muchos espíritus tratan de funcionar a través de un solo cuerpo, esto crea una perturbación.

Otros dirían que mi mujer está ahora loca, porque es una mujer y tú, sin embargo, hablando a través de ellos, dices que eres un hombre y un pastor. Otro misterio es que la Sra. Wickland es totalmente inconsciente en este momento.

Espíritu: ¿Cómo vine yo a este cuerpo?

Dr. W.: Espíritus bienhechores te han traído aquí y han permitido que controles a mi mujer, porque ella es médium

Espíritu: Yo no he querido hacer mal a nadie. Seguí a la masa y me empujaron dentro. No conocía a nadie en especial de entre la masa. Estaba ciego y no podía ver, por eso me quedé con ellos.

Dr. W.: ¿Sabías por qué estabas ciego? Habías perdido tus ojos físicos, pero no lo sabías. Estabas en el mundo espiritual, pero no conocías nada de las leyes espirituales. Estabas por tanto en eso que la Biblia llama “las tinieblas”.

Espíritu.: ¿Significan las tinieblas que uno no comprender?

Dr. W.: Sí. Cuando perdiste tu cuerpo físico, perdiste tus ojos físicos pero no lo sabías, y como no habías comprendido la vida superior, tu visión espiritual todavía no se ha abierto.

Espíritu: Yo tenía un cuerpo y unos ojos.

Dr. W.: Tienes un cuerpo espiritual, pero estabas mentalmente ciego. Recuerda que Pablo hablaba de un cuerpo natural y de un cuerpo espiritual. “Primeramente el que es natural, y después el que es espiritual”.

Espíritu: ¿Quieres decir que yo era espiritualmente ciego, siendo un guía espiritual?

Dr. W.: Sí. Cuando abras tus ojos espirituales, te vas a dar cuenta de lo que Jesús quería decir cuando pronunció estas palabras: “Yo y mi Padre somos una misma cosa”. Él dijo: “Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto”. La Biblia dice: “Añadid a vuestra fe... el conocimiento”, y Jesús dijo: “Conoced la verdad y la verdad os hará libres”.

Espíritu: ¿Crees que yo no tenía comprensión real de la verdad?

Dr. W.: Tú tenías la fe, pero no el conocimiento, tenías solamente la doctrina.

Espíritu: ¿Quieres decir entonces que todos mis fieles y las gentes de la Iglesia que venían a oírme serán ciegas espiritualmente?

Dr. W.: Muchos de ellos lo serán si siguen tus enseñanzas. Si echas una mirada, probablemente vas a ver a otros aquí.

Espíritu: Aquí hay una gran audiencia y todos escuchan. [Durante un círculo espiritista de este tipo, son conducidos muchos espíritus ligados a la tierra para aprovechar la experiencia del espíritu que controla al médium].

Dr. W.: Es nuestra propia estupidez la que nos retiene. Deberíamos utilizar la maravillosa inteligencia que Dios nos ha concedido. Tenemos todo el Universo para estudiar y comprender. ¿No os habéis parado nunca a pensar cómo crecen los frutos. Plantas un grano en la tierra, se descompone y a partir de él crece otro árbol.

Espíritu: Eso pertenece a la Naturaleza.

Dr. W.: La Naturaleza es el Cuerpo de Dios. Dios es Todo en todo. Tú has enseñado esto en la iglesia.

Espíritu: Lo repetí muchas veces, pero nunca lo vi como tú lo ves.

Dr. W.: Si Dios es Todo en Todo, ¿no será la misma creación una parte de Dios?

Espíritu: Nunca vi las cosas desde ese punto de vista. Parece raro que cuando daba la verdad a los fieles, me encontré en las tinieblas. Dime: ¿eres tú pastor?

Dr. W.: No, pero trato de comprender las maravillas de Dios y la significación de la existencia.

Espíritu: Has estudiado muy bien la Biblia. Pareces conocer la Biblia mucho mejor de lo que yo mismo la conocía.

Dr. W.: Tengo otra manera de ver sus enseñanzas.

Espíritu: Pareces citar la Biblia de memoria. Me gustaría que escribieras todo lo

que me has dicho. Me gustaría tener por escrito tus afirmaciones, y si pudiera dárselas a la gente como tú me las has dado, sería muy feliz.

Dr. W.: Vuestro ojos espirituales se van a abrir ahora y encontrarás a otras personas que te enseñarán las mismas cosas. Espíritus avanzados te enseñarán cómo progresar de una manera racional en el mundo espiritual, y te enseñarán mucho más de lo que yo te he dicho. Ya no seguirás en la oscuridad. Si miras en torno a ti, es posible que veas a algún conocido que haya fallecido.

Espíritu: ¿Está bien acordarse?

Dr. W.: ¿Acordarse de dónde?

Espíritu: Del Cielo.

Dr. W.: Jesús dijo: “El Reino de Dios está en vosotros” y en la Biblia, encuentras: “Tú eres el templo de Dios y el Espíritu de Dios permanece en ti”.

Espíritu: ¿No crees que todos deberíamos ir al Cielo?

Dr. W.: El Cielo no es un lugar.

Espíritu: Tenemos que tener un lugar donde quedarnos.

Dr. W.: El Cielo es una condición del espíritu. Cuando estás contento, ¿no es eso el Cielo? Cuanto más creas la felicidad en torno a ti, más Cielo tienes. La Felicidad es el Cielo.

Espíritu: Pero tenemos que estar en alguna parte.

Dr. W.: Estás en el mundo espiritual, ya te lo he dicho. Sólo puedes esperar el Cielo o la felicidad, si te desarrollas.

Espíritu: ¿Dónde está ese sitio, el mundo espiritual?

Dr. W.: Él rodea al mundo físico. Todo esto te lo enseñarán. Jesús dijo: “Buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá”.

Espíritu: Aquí hay mucha gente [espíritus]. Algunos están muy felices y contentos; parecen pedirme ir hacia la morada de la comprensión, de la vida y de la felicidad, en el mundo espiritual. ¿Qué es el mundo espiritual?

Dr. W.: Es la morada de los espíritus que comprenden las leyes superiores de la Naturaleza.

Espíritu: Antes de que vaya a ellos, me gustaría enviar un mensaje a mi mujer. ¿Se lo llevará alguien?

Sra. H. W.: Lo haría gozosa.

Espíritu: Di a mi mujer que la vida es más seria de lo que yo creía; dile que deberíamos tratar de comprender mejor las maravillas de Dios y no contentarnos con creer.

[Al abrirse su visión espiritual, recibe una ola de visiones del mundo espiritual. Su rostro se vuelve hacia lo alto y sus brazos se abren de par en par].

Quiero decir a mi mujer que he aprendido sobre el mundo maravilloso del más allá más de lo que nunca había aprendido. Mis ojos espirituales se han abierto. Deseo

enormemente que ella pueda aceptar la prueba que me ha sido revelada.

Durante todo este tiempo, como vosotros me habéis dicho, yo he estado muerto. He estado en las tinieblas, pero como me ha dicho este señor, eran tinieblas espirituales. Ahora se han abierto mis ojos y puedo ver.

Un mundo maravilloso aparece ante mí. Deseo que mi mujer comprenda estas cosas para que no esté en las tinieblas como yo lo he estado. Decidle que no se conforme con creer. Hay que buscar y comprender lo que es la vida en el más allá.

Me gustaría predicar sobre este hermoso país del más allá que veo delante de mí. Hay maravillosos paisajes y moradas de todo tipo. Mis ojos están abiertos y ahora veo. He aquí una hermosa morada y he ahí otra.

Se detiene aquí un hombre y me dice que las moradas, en el mundo espiritual, no se compran con dinero, sino que se adquieren por las buenas acciones hechas en la tierra.

Este hombre me dice: "Sé altruista y ten amor hacia los demás, y tendrás una hermosa morada en el mundo espiritual. Si sólo vives para ti mismo, sólo tendrás una pequeña cabaña, porque no has hecho nada por ayudar a tus semejantes. Aporta tu ayuda a los demás y sirve al que lo necesita. Éstas son también enseñanzas de Jesús."

Veo hermosas moradas, pero ¿dónde está la mía? No la tengo, todavía no la he visto.

Dr. W.: Ayudando y sirviendo a los demás, tendrás pronto una.

Espíritu: Quiero que mi mujer sepa que deberíamos vivir en la tierra de tal manera que, al venir al más allá, tengamos una morada. Deberíamos seguir lo que nos dice nuestra mejor naturaleza.

Dr. W.: El sermón que ahora estás predicando es excelente.

Espíritu: Yo no predico. Me lo dice este hombre [espíritu]. Él está justo a mi lado. Dice que la Biblia afirma: "Le es más fácil a un camello entrar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de Dios."

Él dice: "Voy a aclarar para ti lo que sería una morada, si un hombre vendiese su alma por el dinero y no ayudase a los demás."

Existe la morada de un millonario que se ha apropiado del dinero de los pobres. En el mundo espiritual, su morada será un simple tugurio, en el santo suelo, porque no podría entrar en una de estas hermosas moradas. Éstas han sido construidas por buenas acciones hechas para los demás y no para sí mismos. Deberá trabajar sirviendo para alcanzar una condición más elevada.

Hay casas de todo tipo y también castillos. Este maestro dice que, en esos hermosos castillos, hay muchas veces pobres viudas y hombres que fueron rechazados, pero que vivieron para los demás y no para sí mismos.

Sus actos estaban motivados por la amabilidad, y no por el egoísmo. Sacrificaron mucho. Hay muchas moradas, desde castillos hasta casas rudimentarias, hechas de tierra.

Ahora muestra una casa: “Es la tuya: esta pequeña, pequeñísima casa. Eras honesto en lo que enseñabas, por eso tienes una casa, aunque es pequeña. Algunos no la tienen. Tú no buscaste la verdad, aceptaste las cosas tal como te las presentaron.

Ahora, vas a tener que trabajar para los demás, y preparar una casa para tu mujer y tus hijos. Deberías tratar de ayudarles a comprobar las bellezas de la vida en el más allá.

¿No es más hermoso ver el verdadero sentido de la vida que predicar el Evangelio de la condenación? Abramos nuestros ojos espirituales y comprendamos a Dios tal como es, en lugar de pintarlo como un monstruo de crueldad.”

Él dice también: “Los cristianos asesinan a sus semejantes”. La guerra viene del egoísmo. Las iglesias se hundirán muy pronto, y habrá una nueva religión que llevará a una verdadera comprensión, y todos los pueblos de la tierra abrirán sus ojos y contemplarán las manifestaciones maravillosas de Dios.”

¿No es esto fantástico? Cómo me gustaría poder volver y decir a la gente la verdad, como ahora la veo. Diría a mis fieles que no fue correcto lo que les enseñé y que por eso no los ayudé.

El “infierno” es sólo la ignorancia y el egoísmo. ¡Si al menos pudiera impartir esta verdad a mis fieles! Cuánto me gustaría poder volver y predicar lo que ahora sé.

Trabajaría para ayudarles a conseguir una comprensión espiritual y no les enseñaría la condenación como a veces lo hice. Trataría de ayudarles a abrir sus ojos y a comprender lo que es realmente la vida. Me gustaría que pudieran ver el hermoso país y las bellas moradas que yo he visto.

Voy a trabajar, a trabajar duro para preparar una casa a mi mujer y mis hijos. La casa que quiero todavía no es mía, pero tengo una pequeña entrada. Voy a trabajar para dar a mi mujer y mis hijos la casa que siempre quise que tuvieran.

¿Qué es esto? [Con gran excitación]. Dice este hombre que lo que estoy viendo es la esfera más baja, en la que los espíritus ignorantes viajan por las tinieblas.

He aquí otra escena que es el resultado de mi trabajo. ¡Qué mala es esta gente y qué desgraciados son! Están ciegos y tratan de agarrarse.

Dr. W.: Te muestran la esfera terrestre más baja.

Espíritu: Me dice este hombre que me están mostrando el resultado de las doctrinas ortodoxas. Mirad esos borrachos y esos asesinos.

Dr. W.: Te muestran ahora estas escenas para que, cuando dejes este cuerpo y comiences a progresar, puedas ayudar mejor a los otros.

Espíritu: Dice que es una situación creada por las falsas enseñanzas y el egoísmo humano. Estos espíritus parecen serpientes. ¡Mirad las uñas de sus manos! ¡Es terrible! Algunos se arrastran de rodillas, otros a cuatro patas.

¿Esto, eso y aquello es mi obra? ¡Oh, Dios! Es el resultado de enseñanzas erróneas. ¡Es terrible! Ahora este hombre me muestra un asilo de enfermos mentales, hay espíritus locos todos dando vueltas. ¡Oh, es el infierno, el infierno! ¡Gritan y

aúllan! ¡Qué visión, qué terrible visión!

Me muestra cosas reales. ¡He aquí un ser humano con tres o cuatro espíritus trepando sobre él! Ahora me muestra otro lugar. Es un lugar aquí [la Sala del Instituto] Hay un Hogar Espiritual construido en esta habitación, una Sala Interior. Hay aquí muchos espíritus.

Él dice: “Los recogemos de mortales obsesos y los traemos a esta sala; los mantenemos aquí hasta que podemos convertirlos. Muchas veces los hacemos controlar a este médium para llevarlos a una mejor comprensión.

Al llevar a uno de ellos a una mayor comprensión, se abre la puerta a muchos otros. Uno o dos son autorizados a controlar al médium y los demás ven cómo esos dos son instruidos y aprenden así que también ellos deben ir con espíritus benevolentes en el mundo del más allá.

Prediquemos el evangelio de verdad para que no siga existiendo esa terrible condición de espíritus ligados a la tierra, causada por la ignorancia y el egoísmo.”

¡Si pudiera solamente volver para predicar esta gran verdad que he descubierto!

Dr. W.: Ahora, se te ha mostrado el camino y tú debes ir con esos espíritus avanzados que te van a ayudar.

Espíritu: ¿Voy a ir con este hombre?

Dr. W.: Sí, él te va a enseñar muchas verdades importantes.

Espíritu: Dice él que es la falsa enseñanza de los pastores la que lleva a la gente al infierno. Dice que tengo que irme, pero antes quiero daros las gracias por haberme ayudado a tener una morada en el mundo espiritual.

[Al Sr. A.] Él quiere también que le pida perdón. No quería hacer mal a su mujer; era sólo ignorancia por mi parte.

[A la Sra. A] Quiero pedirle que me perdone. La ayudaré todo lo que pueda, pero no antes de que sepa cómo. Haré todo lo que esté en mi mano para ayudarla a librarse de la situación en que se encuentra. Ahora estoy viendo a los que están a vuestro alrededor. Luchad y nosotros os ayudaremos a ganar.

Quiero agradecerle también, Sra. W., por tu ayuda, porque este hombre me dice que me has ayudado a llegar a una comprensión.

Que Dios os bendiga lo mismo que a mi querida mujer. Por favor, llevadle este mensaje.

®

Tres años después de la anterior experiencia, cuando la Sra. H.W. se encontraba de nuevo en nuestro círculo, volvió el espíritu del pastor Nelson y habló a través del médium

EXPERIENCIA del 14 de marzo de 1923

Espíritu: J.O. NELSON — Médium: Sra. WICKLAND

He venido aquí esta tarde para agradecer a todos la ayuda que recibí en este pequeño círculo. Me disteis la verdad, y me di cuenta también de que inconscientemente había obsesionado a alguien.

Me gustaría que todos pudieran comprender y conocer las leyes que gobiernan las condiciones espirituales en esta vida terrestre. Yo no era una espíritu malo, pero ignoraba estas leyes.

Debería haber estado mucho más instruido, dado que predicaba a los fieles. Pero ¡qué pocos pastores dan la verdad! Todos ellos deberían saber que hay una vida después de ésta, pero se aferran a la vieja creencia ortodoxa. Algunos están dispuestos a aceptar la verdad y otros no.

Os agradezco que me hayáis ayudado. Tuve la sensación de estar en el infierno debido a esas descargas eléctricas, porque creía que el diablo en persona estaba detrás de mí, pero fui llevado a comprender lo que debería haber hecho cuando estaba en vida, así como que no tenía que obsesionar a nadie.

[A la Sra. H.W.] Quiero agradecerle también, Sra. W., por su ayuda, y pedirle perdón por haber obsesionado a su hija. Pero le aseguro que lo hice inconscientemente. No comprendía las leyes que gobiernan este mundo.

No me enseñaron nada. Creía que ilustraba a los fieles sobre la vida real, pero no era así. Predicaba que Cristo murió por nuestros pecados, que tenéis que creer y que la fe os hará libres.

Las cosas no funcionan así. A la fe, debemos añadir el conocimiento, y esto es el que nos hará libres, dice el Buen Libro. Yo no predicaba esto. Yo enseñaba: "A la fe añadid la creencia y seréis salvados."

Los pastores hacen muy poco para elevar el espíritu de sus fieles y darles una exacta comprensión de Dios. Les decimos continuamente que crean, que crean. No queremos que los fieles tengan el conocimiento, porque entonces comienzan a hacer preguntas a las que nosotros no podemos responder. Por eso, les decimos que crean, que tengan paciencia, y que serán salvados.

Llegan tiempos en que los pastores no podrán ya predicar a los fieles los viejos dogmas. Tendrán que cambiar si quieren que la gente venga a sus iglesias.

Yo sé que no era un buen pastor. Quiero decir que no era popular. No podía retener a mis fieles, porque no ponía todo mi corazón y toda mi alma en la tarea.

Tenía la sensación de que teníamos que creer, pero a veces, sentía que debería haber tenido un conocimiento real de la vida después de la vida. Pero cerraba mi puerta a esta intuición. Ahora, estoy disgustado por no haber investigado más.

Cuando salí de mi cuerpo, lo hice con tal rapidez que no me di cuenta del cambio. Sabe usted, Sra. W., éramos un grupo y nos precipitamos todos para volver a nuestra casa. Yo atravesé la vía y otro tren al que no vi me mató.

Ni siquiera me enteré de que me había tocado. Cuando los demás entraron a su casa, yo fui con ellos. Entré en mi casa, pero sólo noté que había sucedido algo inhabitual. No podía comprender. Me dirigí a uno, después a otro, pero nadie parecía

darse cuenta de mi presencia. Era muy raro.

No sabía qué hacer. ¿Dónde tenía que ir? ¿Dónde podía ir? Fui a mi iglesia y allí me quedé, sin embargo no me había dado cuenta de que había fallecido.

Un día, Sra. W., vino usted a la iglesia. Pensó en mí y distinguí una luz porque estaba en la oscuridad. No me sentía enfermo, pero tampoco me sentía exactamente yo mismo, por eso la seguí para ver si podía lograr una explicación.

Cuando usted llegó a su casa, me pareció de pronto que estaba encerrado en una habitación, que estaba en un espacio muy estrecho [obsesionando a la hija de la Sra. A].

Pasado un momento, me fui a dormir. Dormí, pero seguía sintiéndome muy débil y tenía una sensación muy extraña. Había conmigo varias otras personas. No puedo describir la situación. Me daba la impresión de que nos encontrábamos en una habitación demasiado pequeña para todos nosotros. Estábamos prietos como sardinas. Yo difícilmente podía respirar.

Después me quedé dormido. Dormí mucho tiempo. Después de esto, no me di cuenta de nada hasta que recibí fuego en mi cuerpo [descarga eléctrica aplicada al paciente]. Me daba la impresión de que había fuego sobre mí por todas partes y no podía controlar lo que pasaba. ¡Todo lo que podía ver era fuego y podía oír cómo retumbaba!

Al principio, creí que estaba realmente muerto y que me encontraba en el infierno, porque me era imposible imaginar que pudiera existir otra cosa. Pensé: “¡Yo, un pastor, trato de salvar a la gente del infierno, y me encuentro a mí mismo en pleno centro del infierno!”

Me desperté entonces y había todavía más fuego, pero antes de tener tiempo para comprobar lo que pasaba, estaba de nuevo vivo y podía hablar, cosa que antes no podía [había sido transferido al cuerpo de la Sra. Wickland].

Aunque creía estar con vida, tenía la sensación de que había vuelto a la vida. Descubrí que me habían traído a este pequeño círculo para ayudarme en él, quiero agradecerlos a todos el haberme sacado de mis tinieblas. No guardo ningún resentimiento contra vosotros por haberme aplicado ese “fuego del infierno”. Me ha ayudado a pasar del “Infierno” al “Cielo”, o como a nosotros nos gusta decir, al mundo espiritual.

Quiero declarar que nosotros, los pastores, no reflexionamos lo suficiente. Predicamos, pero no practicamos. No nos damos cuenta de lo que hacemos cuando tratamos de salvar a los fieles; ¿salvarles de qué?

Después de que os dejé y de que hicisteis comprender la vida espiritual, he visto muchas cosas y he aprendido mucho.

Durante los tres años pasados desde que recibí la comprensión de la vida, todo ha sido muy hermoso; he estado muy contento y muy ocupado. No he dejado de trabajar.

Mi misión consiste en ir al encuentro de los fanáticos religiosos en el mundo

espiritual y predicarles la verdad. Están en las tinieblas. Rezan y cantan y piensan que Cristo murió por sus pecados. No hacen sino rezar y cantar, y esto no les lleva a ninguna parte.

Hay muchos en el plano terrestre que terminan locos, porque son controlados por los espíritus fanáticos religiosos; lo único que hacen esos espíritus es rezar y cantar como locos. A algunos no puedo llegar; a otros por el contrario, puedo llevarlos a una comprensión de la vida superior.

Espero que llegue un día en que los pastores prediquen una mejor comprensión de la Biblia, y no ya la doctrina oficial.

He encontrado mi morada en el mundo espiritual y estoy contento, pero tengo mucho que hacer. Tengo que deshacer las falsas enseñanzas que prediqué a la gente cuando estaba en la tierra. Enseñé dogmas, y ahora tengo que enseñarles la verdad.

Sra. W., por favor, perdóneme por haber obsesionado a su hija. No tenía intención de hacerlo, lo hice inconscientemente.

Antes de partir, quiero pedirle un favor, Sra. W. He aquí de lo que se trata: "Diga al Rvdo. Wl. que estudie y busque la verdad antes de venir al mundo espiritual, de manera que no esté en la oscuridad como yo estaba. Dígale que él puede dar a sus fieles la verdad porque la mayoría está preparada para ello. Es muy monótono sentarse y escuchar los dogmas de los viejos tiempos, una y otra vez.

Dígale que si no lo hace, los fieles abandonarán la iglesia. Es un buen orador y un hombre profundamente bueno; si enseña la verdad, que él encontrará si estudia, irán muchos a su iglesia, pero si continúa enseñando la antigua doctrina, se vaciará. Prácticamente todos sus fieles han asistido al menos a una reunión espiritista. Ellos quieren la verdad, por eso dígale que se la dé.

Dígale que las personas de edad del asilo deberían ser educadas correctamente, porque van a pasar pronto al mundo espiritual, y es mejor que conozcan el país adonde van a ir.

Los jóvenes de hoy quieren otras doctrinas. Saben que los antiguos dogmas no son la verdad y no quieren predicar lo que es contrario a su conocimiento. Hoy, no hay muchas vocaciones para hacerse pastores.

Diga al Rev. Wl. que si predica la verdad, tendrá a muchos jóvenes en su iglesia. Dígale que presente las ideas de su fundador. John Wesley, el fundador de la iglesia metodista, daba conferencias sobre los fenómenos espirituales. Basta con que presente la doctrina de Wesley.

Ahora tengo que marcharme.

Buenas noches.

Capítulo 15

LA «CIENCIA CRISTIANA»*

/

Cuando uno está limitado por una opinión estrecha, se inhibe su crecimiento espiritual. Su creencia mantiene a su espíritu en un estado de estancamiento. Esto, por ejemplo, es lo que han manifestado, en nuestro círculo, espíritus que en la tierra habían permanecido vinculados a la Ciencia Cristiana relativa a la no-existencia de la materia, y que han manifestado las dificultades encontradas para librarse.

La Sra. Mary Baker Eddy, fundadora de Ciencia Cristiana, ha hablado personalmente varias veces en nuestro círculo. Ha traído también a espíritus que se ha esforzado por liberar de las concepciones erróneas, adquiridas a través de sus enseñanzas relativas a la vida y la materia.

EXPERIENCIA del 24 de febrero de 1918

Espíritu: MARY BAKER EDDY

Médium: Sra. WICKLAND

Aquí estoy de nuevo y me siento muy triste. No dudéis de mi identidad, no dudéis de mi identidad. ¿Por qué la gente tiene dudas sobre mi identidad? Ayudadme. ¡Dios, ayúdame! Estoy en unas condiciones terribles.

Yo conocía la maravillosa verdad de la vida en el más allá. La conocía bien cuando estaba en vida, pero cerré la puerta porque quería una religión para mí. Ya existía el espiritismo; yo quería algo nuevo, algo más alto, algo mejor que la comunicación con los espíritus.

Yo era médium, y en mi más tierna edad, desde mi infancia, a veces estaba

* La "Ciencia Cristiana" (*Chistian Science*) es una iglesia fundada en el siglo XIX, en América, y que, y que tuvo durante un tiempo cierto éxito. La doctrina de esta iglesia insiste en el poder prácticamente ilimitado del espíritu, sobre todo para provocar la curación de todas las enfermedades. Como lo muestra la continuación de este capítulo, esta doctrina, aunque parcialmente verdadera, mantiene cierta confusión entre el mundo terrestre, regido por leyes estrictas, y el mundo espiritual, donde el espíritu es efectivamente todopoderoso. Esta confusión se vuelve a encontrar en muchas otras teorías modernas, de inspiración New Age (Nueva Era) o especialmente teosofista (NdT).

obsesionada por espíritus. Cuando crecí, nadie sabía lo que tenía. Me encontraba a veces en un estado psíquico muy raro. Ahora sé de qué se trataba: una influencia me controlaba cada vez que tenía aquellos accesos.

Yo tenía un temperamento muy nervioso, pero fui curada de mis accesos por el Dr. Quimby. Él creía en la realidad de la obsesión espírita. Como consecuencia, tomé una parte de su doctrina y la he utilizado por mi cuenta.

Yo negaba la existencia de la materia, porque, en una visión, había visto cómo se trataba a los pacientes en el otro mundo. En aquella época, pensé que era un sueño. Ellos enseñaban a los espíritus que la materia no existía. Decían: "Olvidadla, es sólo vuestra imaginación. Vosotros no estáis enfermos, simplemente os lo imagináis. Todo eso pertenece a la materia. Es vuestro cuerpo mortal. Deberías coronar y desarrollar el espíritu en vosotros."

Pensaba que aquella visión significaba que debía enseñar esto en la tierra, y esto es lo que me comencé a hacer. Ahora, veo mi fallo, porque la materia existe, y mientras viváis en el plano material tenéis que reconocer que la materia existe. El espíritu solo no puede dominarla completamente.

Cuando llegáis al otro lado de la vida, vuestro espíritu tiene que aprender a superar la materia, no aferrarse a ella. Los espíritus que están en las tinieblas, lo están por aferrarse a la materia lo mismo que lo hacían cuando tenían su cuerpo físico.

Esta visión, la enseñé de mala manera. Había comprendido mal su sentido. Enseñé que la materia no existía realmente, que sólo existía el espíritu y que, por el poder del espíritu, nuestro cuerpo puede durar eternamente. Pero no podía explicar exactamente por qué no existía la materia.

¡Si ahora pudiera solamente hacer reconocer a la gente que sigue mi doctrina la realidad de la materia y la realidad de la vida después de la vida! ¡Si pudiera solamente volver a mi iglesia y enseñar la verdad!

Si estás en tu cuerpo material y caes enfermo, es porque falta algo en tu cuerpo, un elemento necesario de una manera u otra. Tu espíritu puede ayudar a superar el mal, pero no puede crear el elemento que falta. Si me hubiera conformado con enseñar esto, en lugar de negar la materia en su conjunto, habría sido mucho mejor.

Yo quería dinero y pusimos nuestro empeño en tener las mayores iglesias del mundo. Mi meta era tener iglesias basadas en mi propia enseñanza en todo el mundo.

Perdí la ocasión de desarrollar la naturaleza más delicada de la gente, porque cerré la puerta del amor y de la simpatía.

No tengáis duda sobre mi identidad. ¡No dudéis del hecho de que soy yo! Estoy aquí, estoy aquí. Yo no soy más importante que otro ser humano cualquiera. No hice de mi vida lo que habría podido hacer.

Necesito ayuda. Mis fieles vienen a mí y me piden ayuda, pero soy yo misma la que necesito que me ayuden. Ellos se aferran a mí y me retienen abajo, a mí que los perdí.

Lo que yo enseñé, debería enseñarse aquí, pero no en la tierra. Y eso no debería

enseñarse a los espíritus ligados a la tierra que están en las tinieblas y se aferran a la materia. Debería enseñarse en el mundo espiritual y no a los mortales.

He venido a este círculo, porque sé que aquí han sido ayudados muchos espíritus. Voy de uno a otro lado buscando espíritus que necesitan ayuda. Vosotros me oiréis de vez en cuando porque aquí puedo explicar la realidad a un grupo de espíritus. De esta manera, la gente se va a despertar progresivamente.

Nosotros todavía no podemos hacer mucho, pero ¿me autorizaréis a venir aquí de vez en cuando, cuando sepa que puedo encontrar ayuda?

Mirad, hay mucha gente que me retiene y me dice. “¿Por qué enseñaste esto? ¿Por qué cerraste para nosotros la puerta de la comprensión? ¡Danos luz y comprensión!”

Hay aquí tantas personas, pero se aferran a la materia. Hay aquí tantos de mis fieles y, al hablar con vosotros, les hablo.

Daos cuenta, yo conocía la verdad, pero cerré la puerta. No puedo abrir la puerta a muchos de mis discípulos, porque les he cerrado la puerta y la he cerrado para mí misma; cuando pasan al otro lado, la puerta está cerrada. Quieren que yo los ayude, pero cuando les explico las cosas desde la verdadera luz, dudan de mi identidad y dicen que yo no soy la Sra. Eddy porque ella no predicaba tales cosas.

Os doy gracias por darme un poco de tiempo. Esta tarde, muchos de mis discípulos han venido conmigo, y a través de mi conversación con vosotros, van a recibir ayuda. Su subconsciente que duerme, debe ser despertado.

-Pregunta: El pequeño fascículo publicado recientemente, titulado “Confesión de la Sra. Eddy desde el Mundo espiritual” ¿es auténtico?

-Espíritu: Ciertamente. Yo trato de hablar por todos los medios posibles; no quiero quedarme aquí. Quiero aprovechar cualquier ocasión que se me presente, para decir la verdad y tocar a mis fieles.

Puede que oigáis decir a otras personas que he hablado con ellas. Voy a abordar el tema un poco por todas partes. Actualmente, la gente duda de que se trate efectivamente de mí, pero tengo que seguir; no quiero descansar. Tendremos centros para esta tarea.

Quiero que vosotros, aquí, me ayudéis a extender las noticias; no mucho, sólo un pequeño pensamiento de vez en cuando hará bien. Voy a reunir a mis fieles y a traerlos aquí para hablarles, si puedo venir de vez en cuando, porque puedo llegar a ellos con mayor facilidad cuando controlo un cuerpo mortal.

Que Dios os bendiga a todos. Os doy gracias también por el privilegio de haber tenido la ocasión de hablar a algunos de mis fieles y de ayudarlos.

Después de esto, un espíritu fanatizado por las enseñanzas de la Ciencia Cristiana fue conducido por la Sra. Eddy a controlar a la Sra. Wickland. Representaba un buen ejemplo de la dificultad que encuentra la Sra. Eddy en su esfuerzo por liberar a sus fieles de los errores que ella les enseñó. Esta vez, fue imposible llevar a este espíritu a que comprendiese su situación.

EXPERIENCIA del 2 de diciembre de 1919

Espíritu: MARY BAKER EDDY

Medium: Sra. WICKLAND

Quería volver para hablaros del trabajo que hacéis. Qué bendición para la humanidad ayudar a los mortales aquí en la tierra y a los espíritus que se han ido en la ignorancia de la vida en el más allá.

Yo cerré la puerta que debería haber abierto de par en par para ofrecer al mundo mis conocimientos. Yo había recibido de Dios el poder de trabajar para ayudar a la humanidad y enseñarle que hay una vida después de ésta.

Yo era médium y habría podido abrir la puerta del mundo espiritual a la vida en la tierra, pero la cerré por mi ambición personal. Porque quería enseñar algo nuevo que había sido conocido antes, y establecer una religión mía.

Enseñé una falsa religión y negué la posibilidad de comunicar con los espíritus. Quise dar otros conceptos, de acuerdo con mi propia especulación fantasiosa.

Cerré la puerta para mí mismo y para mis discípulos en el más allá. Si pudierais al menos ayudarme a abrir otra vez la puerta y a decirles que trato lo mejor que puedo de abrir sus ojos.

He aquí a mis discípulos que vienen a mí de uno en uno. Cada día hay alguno que pasa al lado espiritual de la vida, y yo trato de hablarles del maravilloso mundo espiritual, que había negado en mis enseñanzas.

Pero ellos me dicen: "No, tú no eres la Sra. Eddy, porque eso no era lo que ella enseñaba cuando estaba en la tierra. Tú eres sólo una mentirosa." Después, se van.

Ya veis a lo que tengo que enfrentarme, pero yo no podré progresar mientras no sea capaz de ayudar a toda esa gente a abrir los ojos.

Nosotros no debemos negar la maravillosa manifestación de Dios que es la materia. Ella es muy real, no es el fruto de la imaginación. Vosotros no podríais existir sin la materia. Yo negué la manifestación que es la materia y la llamé imaginación y error.

Nosotros tenemos también material en el mundo espiritual, pero más sutil. Yo también lo negué. ¿En qué condiciones se encuentra ahora mi cuerpo espiritual? Está muy disminuido, porque mi espíritu estaba muy cerrado y yo había negado la verdad.

Esta tarde, me encuentro muy feliz pensando que puedo ayudar a liberar a espíritus apegados a la tierra, que hacen mucho mal a la humanidad.

Si pudierais ver al menos el número de espíritus en las tinieblas que se aferran a los cuerpos humanos y obsesionan a la gente, hasta enviarla a veces al asilo, o al mundo espiritual acortando su vida. Hay tanto trabajo que hacer.

Unamos nuestras manos y trabajemos juntos para extender la verdad de la vida en el más allá, y para ayudar también a los espíritus ligados a la tierra. No los echéis diciendo que son demonios. Son solamente espíritus ignorantes, como yo. Yo quería ser alguien en el mundo y vendí mi alma por dinero.

Si todas mis iglesias pudieran ser transformadas en hospitales para los espíritus ligados a la tierra, ¡qué gran bien aportaría esto! Podríamos vaciar los asilos y ayudar a la gente a salir de su miseria psíquica.

Ayudemos a los desgraciados en lugar de enviarlos al silo. Allí son maltratados, porque nadie comprende que esas pobres gentes están obsesionadas y sufren a causa de los espíritus que las controlan.

Hagamos todo lo que podemos para extender la verdad y ayudar a las víctimas de la obsesión espirita.

Dios os bendiga. Hasta la vista.

EXPERIENCIA del 23 de agosto de 1922

Espíritu: MARY BAKER EDDY

Medium: Sra. WICKLAND.

[...]

Ahora quiero decir algunas palabras de mi experiencia en el mundo espiritual.

En primer lugar, cuando pasé al otro lado de la vida, en cierta manera, era sorprendente para mí, porque me había centrado en el hecho de que viviría eternamente. Había introducido esta idea en mi espíritu de que no moriría. Tenía la idea de que la muerte no existía y de que nunca moriría.

Caí en el error de entender literalmente esta idea. Pensaba que mi cuerpo no moriría nunca y que permanecería para siempre en la tierra. En realidad, es verdad que la muerte no existe, si se comprende el mundo espiritual. Cambiamos simplemente el cuerpo físico por el cuerpo espiritual.

Mi cuerpo ha comenzado a envejecer. He utilizado la concentración y la sugestión, pero he utilizado demasiada energía en mi trabajo y he agotado mi cuerpo. Finalmente, me desanimé y entró otro espíritu. Al final, estaba obsesionado por espíritus. Por supuesto, mis fieles no lo sabían, pero había momento en que no era yo misma.

Pensaba que no moriría nunca, pero tuve que partir igual que todo el mundo. Ahora, puedo ver lo ridículo que era esto.

Vosotros sabéis que yo no creía en la materia. Decía que no había nada de ella, sin embargo mi cuerpo nunca ha podido salir del sepulcro. Si no hay materia, ¿por qué se gastó todo ese dinero en meter mi cuerpo en la tumba? Esto se oponía a mis enseñanzas.

Cuando me desperté a la vida real, tenía un cuerpo espiritual. En mis visiones, había ido muchas veces al mundo espiritual y siempre había vuelto a la tierra. Esta vez, pensé que podría volver de nuevo, pero mi cuerpo no estaba allí. Había sido enterrado.

Cuando desperté en mi cuerpo espiritual, no me di cuenta inmediatamente de que éste no era mi cuerpo material. Fue muy difícil para mí darme cuenta de que había sufrido el cambio llamado “muerte”, porque me había concentrado sin parar en el hecho de que nunca moriría.

Comprenderlo me llevó mucho tiempo. Luego, he tenido mucho que hacer y muchas dificultades que superar.

En primer lugar, fue mi hermano fallecido Albert el que vino a mí, desde el mundo espiritual. Cuando vino, sentí que tener nada que ver con los espíritus. ¿Sabes? En mi libro dije que los espíritus no existen. Me había hipnotizado de tal manera con esta teoría que, para mí, era real. Albert vino y me dijo que yo no había enseñado durante toda la vida.

En una época, yo había sido médium y él se había comunicado a través de mí, pero al cabo de cierto tiempo, ya no le permití hacerlo.

Después de mi tránsito, vino de nuevo a mí y me dijo: “Ven, voy a demostrarte que lo que has enseñado no era verdadero, y que no has transmitido la verdad.”

Después de esto, vino mi primer marido. Él me comprendió mejor que los demás. Me mostró el camino.

Uno por uno, vinieron muchos amigos. Después vino Quimby. Dijo: “Tú asumiste mi teoría. ¿Por qué no diste nunca el menor crédito a todo lo que habías aprendido de mí?”

Entonces vi que había sido muy egoísta. Me sentía acusada. Me habían ayudado, pero yo no había creído en ello lo más mínimo.

Cuando yo era niña, tenía con frecuencia accesos de obsesión. Se prolongaron durante muchos años. Quimby me había ayudado; él expulsó a los espíritus y me enseñó la verdadera religión. Me enseñó a conocerme. Me enseñó la vuelta del espíritu, pero yo no escuchaba. Cuando él partió hice mía su teoría.

En el mundo espiritual, he tenido que hacer grandes esfuerzos para superar el egoísmo. He tenido que servir y aprender la lección de la vida como un niño pequeño. Con respecto a Dios, han tenido que ser enseñado de una manera distinta.

La curación espiritual es algo que todos nosotros tenemos que aprender. Es muy importante. Aprendemos a sanar por la sugestión y la concentración.

Centrad vuestro espíritu y aprended el arte de la concentración. Tomad un objeto –por ejemplo esta mesa–, concentraos, concentraos y tratad de mantener vuestro espíritu centrado exclusivamente en esta mesa durante cinco minutos. No podéis hacerlo. Intentadlo, intentadlo con mucha fuerza, y pasado un momento lo conseguiréis.

Es el secreto de la salud. La concentración es el secreto del poder. Tenéis que ser

capaces de concentrar vuestro espíritu en un objeto durante cinco minutos. Eso no lo conseguís en un solo intento porque, cuando tratáis de concentraros y de mantener vuestro espíritu centrado totalmente en la mesa, hay una docena de otros pensamientos que vienen a vuestro espíritu. Dejadlos fuera y mantened vuestro espíritu en el objeto. Cuando consigáis concentrar vuestro espíritu uno o dos minutos, habréis conseguido mucho. Deciros a vosotros mismos: “Yo me concentro porque no tengo ni miedo ni preocupaciones”, y seguid concentrándoos.

Cerrad vuestro espíritu a todo lo demás y continuad así; pronto recibiréis una gran fuerza, os sentiréis poderosos, porque sentiréis la vida misma que está en vosotros.

Cuando hayáis conseguido este poder, podréis decir a un enfermo: “Yo te transmito poder y tú vas a poder encontrar la fuerza y la salud”. Os sorprenderá ver cuántos recuperan pronto su salud.

Antes de tratar de enviar este poder, concentrad vuestro espíritu en un objeto durante quince minutos. No penséis: “Ahora tengo en mis manos el poder y puedo curar”, porque no podéis curar si no está allí el espíritu.

A esto se debe el que muchas curaciones no se logren. El espíritu tiene que estar centrado en un objeto antes de que podáis curar. Éste es el secreto para curar. Ahora, aprended la lección salid victoriosos.

Cuando estés enfermo, o si vas a una habitación donde hay un enfermo, concentra tu espíritu en un objeto. Mantén fijo tu espíritu en ese objeto durante momento y sentirás que tienes un gran poder y que puedes curar porque recibes de Dios la fuerza para curar.

Éste es otro secreto. Todos deberíamos comprenderlo.

Por la concentración, superando el miedo y las preocupaciones, puedes curar todo, pero recordad, concentrad vuestro espíritu antes de comenzar a curar, porque de otro modo esto no servirá para nada.

Os he entretenido demasiado, pero quería deciros estas palabras.

No tratéis de apoyaros en otros, sino ateneos a vosotros mismos y sed vencedores de vuestro yo. Podréis entonces ayudar a los demás y reunirlos en un círculo de armonía, y encontraréis la verdadera felicidad.

Soy Mary Baker Eddy. Gracias por haberme dejado venir.

Buenas noches.

Capítulo 16

DISTINTOS MENSAJES

/

Comunicaciones sobre la sabiduría de las esferas superiores y sobre las condiciones que allí reinan, fueron dadas por espíritus que han alcanzado la iluminación y que desean ayudar a la humanidad a crecer en la comprensión de las leyes espirituales.

Un amigo desde hace mucho tiempo, pastor metodista, había seguido nuestro trabajo con gran interés u había asistido siempre a nuestros círculos, en los que su hija había tomado una parte muy activa.

Cinco días después de su paso controló a la Sra. Wickland y varios meses después, nos habló de nuevo, haciéndonos partícipes de sus experiencias en el mundo espiritual.

EXPERIENCIA del 27 de octubre de 1920
Espíritu: WM.Y.SR. — Médium-----. Sra. Wickland

Soy yo otra vez. Ya he venido varias veces. ¿Sabéis quién soy? Soy el doctor Yates. Estoy contento de poder estar aquí con vosotros esta tarde y me alegra que siga este círculo. Nosotros estamos aquí cada vez que tenéis una reunión y me gustaría que pudierais ver los espíritus que esperan para entrar y encontrar una comprensión de la vida.

Qué desastres, todos esos espíritus que son enviados fuera de sus cuerpos a las tinieblas de la ignorancia. Muchos, si tienen una religión, son cogidos en la trampa de sus creencias: cantan y alaban a Dios y nosotros no podemos llegar a ellos. Están tan auto-hipnotizados por su religión, que, por una parte, siguen sin saber que han muerto y, por otra parte, como no dejan de alabar a Dios cantando, no conseguimos atraer su atención para enseñarles que puede alabar a Dios de otra manera.

Hay que actuar, trabajar para la humanidad. Debemos aprender la primera lección que Cristo nos enseñó: servir a los demás y amar a Dios por encima de todo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. ¿Cuántos aman realmente a Dios? Rezan y cantan, pero no hacen lo que enseña la Biblia.

En la tierra, yo había aprendido muchas cosas sobre el otro mundo, y sin embargo era como un niño con relación a todo lo que hay que comprender, porque no había aprendido a controlar la materia y las condiciones que nos rodean.

Cuando atravesamos la esfera material del éter, que es la esfera en torno a este

mundo, atravesamos la esfera en la que se encuentran la mayoría de los espíritus en las tinieblas, a los que nosotros llamamos espíritus vinculados a la tierra.

Allí, todo es egoísmo e ignorancia. Esos espíritus, que jamás sirvieron realmente en su vida terrestre, tienen ahora que aprender a servir, si quieren conseguir una comprensión más elevada. No comprenden que la finalidad de la vida es ayudar a los demás; sólo han vivido para sí mismos. Esperan ser servidos. No han desarrollado su espíritu actuando por los demás.

Me gustaría poder mostraros la esfera de los suicidas, la esfera de los mojigatos, la de los barrios bajos, la de los avaros, etc. Están en las tinieblas, pidiendo ayuda. Muchos de ellos no saben qué hacer. Van a los mortales y tratan de controlarlos, amargando su vida sin saber lo que hacen.

Frank y Charles [parientes cercanos en el mundo espiritual] me llevaron a todos estos sitios y me mostraron muchas cosas. Si pudierais realmente daros cuenta de lo que esto significa. Me gustaría trazar para vosotros un cuadro de todas estas situaciones, y de la abominación de la desolación en que se encuentran los espíritus.

¡Qué maravillosa experiencia, cuando se adquiere un conocimiento real, cuando uno se da cuenta de la finalidad de la vida! Nadie puede hacer esto por vosotros; los demás pueden enseñároslo, pero vosotros mismos tenéis que trabajar.

El tiempo, en el mundo espiritual, no tiene fin; tenéis toda la eternidad para encontraros. La felicidad consiste en comprender el esplendor de Dios. Entonces se abren vuestros ojos espirituales y os despertáis en un mundo maravilloso. Os despertáis y os dais cuenta de la armonía y del esplendor.

Hay un mundo de espíritus y una vida futura eterna. Allí tenéis vuestra morada, tal como la habéis construido mientras estabais en la tierra.

La esfera más cercana a la tierra es la de la ignorancia; es la situación en que muchos se despiertan. No son suficientes las pruebas de bondad que hayáis dado en vuestra vida, o la rectitud de vuestra vida. Si ignoráis la naturaleza y los principios de la vida del otro lado, estáis en las tinieblas, hasta que despertéis dándoos cuenta de que hay una vida después de ésta.

Cada uno tiene una morada en el mundo espiritual, construida con lo que ha hecho por los otros durante la vida terrenal. Tal como la hayáis construido aquí abajo, así será vuestra morada en el más allá. Si habéis hecho acciones buenas y llevado una vida honesta y pura, portándoos lo mejor posible, vuestra morada será hermosa. Pero no sabréis cómo llegar a ella, si ignoráis las leyes que rigen el mundo espiritual.

Si habéis vivido una vida de egoísmo, si sólo habéis vivido para vosotros mismos, vuestra morada será tan pequeña que sólo podréis entrar arrastrándoos, y sólo os veréis a vosotros mismos. La única compañía que tendréis seréis vosotros mismos. Habéis vivido para vosotros mismos y tendréis que vivir en el aislamiento y la estrechez creadas por vuestro espíritu, hasta que pidáis la ayuda de Dios y le digáis: "No se haga mi voluntad, sino la tuya. Ayúdame."

Sólo entonces estará en disposición vuestro espíritu de comprender las consecuencias de vuestras acciones durante la vida en la tierra. Tenéis que volver al plano terrestre, que rodea la tierra, y allí, tenéis que servir a aquellos a quienes

hicisteis mal con vuestro egoísmo.

Si están todavía en la vida terrestre, tendréis que hacer todo lo posible para protegerlos y ayudarlos, como ángeles custodios, y tendréis que servirlos hasta que hayáis reparado el mal que hicisteis cuando estabais en la tierra.

Si han fallecido y se encuentran en las tinieblas, deberéis volver a encontrarlos y hacer lo posible para llevarlos al conocimiento; tendréis que servirlos hasta que hayáis pagado vuestra deuda.

Después de esto, saldréis de esta esfera para ir a otra más elevada donde se encuentra vuestra morada. Ésta se os dará cuando la hayáis ganado. Entonces, vuestros amigos y vuestros parientes difuntos vendrán a vosotros y os ayudarán. Esta reunión sobrepasa lo que puede conocerse en la tierra, porque es una verdadera reunión: todos son como uno, en acuerdo profundo, en perfecta armonía unos con otros. Ser capaz simplemente de decir: “Vivo en el corazón de mis amigos” es una gran felicidad. No tengo palabras para describir la reunión que organizaron para mí cuando fallecí y me di cuenta de mi situación.

Más tarde, encontré a muchos de mis antiguos amigos y los ayudé a despertar al esplendor de la verdad.

No nos contentemos con creer, actuemos. Cumplamos con nuestro deber mientras estamos aquí abajo, y comprendamos las maravillas de la Naturaleza y de Dios.

Nosotros sólo podemos adorar a Dios, porque Él es todo. Vosotros sois una parte de Su gran obra, las flores son otra parte, los animales otra; así, ¿cómo podríamos estar fuera de Dios? ¿Por qué no adorar Sus manifestaciones de todas las formas posibles? Vosotros estáis en Su seno. Cuando sois uno con Dios, os sentís gloriosos.

¡Aleluya! [Una de sus expresiones favoritas en su vida terrestre]. ¡Es grande, es hermoso!

Esta realización es una etapa que cada uno debe vivir; cada uno debe pasar por ella. Yo pasé mi primera etapa en algunos meses, después de haberme despertado del sueño de la muerte –nosotros lo llamamos sueño de la transición–. Me habían dicho grandes cosas sobre el mundo espiritual, pero jamás habría podido imaginar que era tan grandioso y maravilloso.

Hay que visitarlas “iglesias” de la esfera terrestre, donde van algunos espíritus que fallecen con una creencia religiosa dogmática. Se reúnen en grupos y no se dan cuenta de que están todavía durmiendo espiritualmente, porque nunca se han preguntado: “¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿Adónde voy? ¿Dónde está la vida real?” Están como auto-hipnotizados por su creencia en Jesucristo, imaginando a Dios en un trono con Cristo a su derecha, juzgando a las personas, buenas y malas. Algunos, piensan, deben ir a un infierno ardiente, y otros van a la gloria de Dios en el Cielo.

Esto es lo que creen, y aunque estén “muertos”, la mayoría de los que no hacen sino creer están todavía en la tierra y van a la iglesia [errando por las iglesias terrestres]. Quieren permanecer en la tierra, cantar siempre los mismos cantos y recitar las mismas oraciones. Piensan que lo único que tienen que hacer es cantar y rezar.

Muchos ni siquiera saben que han fallecido. Ni siquiera se dan cuenta de que su familia y sus amigos no les hablan como antes. Nosotros tenemos grandes dificultades para llegar a ellos.

Algunos cantan y rezan, otros caminan completamente solos, preguntándose qué es lo que no funciona; a veces, se atan a mortales y los obsesionan con su creencia de tal manera que éstos se convierten en obsesos y son a veces enviados al asilo por manía religiosa.

Supone una gran misericordia el que los hombres no puedan comprender a Dios. Si tuvieran tal conocimiento, ya no podrían vivir para sí mismos. Querrían trabajar para los demás y compartir con el otro su felicidad.

Necesito todavía ver la profundidad de la miseria en la que caen los desgraciados que han vivido en el odio y el egoísmo. Odian a toda la humanidad. Es la peor situación. Están tan disminuidos y deformados que tienes dificultad para creer que son personas.

Tienen que recibir una enseñanza para darse cuenta de su situación, pero ¿cómo es posible llegar a ellos? Tienen miedo de todo, incluidos ellos mismos, y sólo pueden permanecer en esta situación hasta que recen con toda sinceridad para ser liberados.

Aprendí esto durante los meses que ya pasé en el mundo espiritual. Yo tengo una hermosa morada en el mundo espiritual. Tengo conmigo a mis parientes y a mis amigos, pero aquí todo es distinto de allí.

Tengo que ayudar a muchos de mis amigos que, aunque fallecieron mucho antes que yo, están todavía en la oscuridad por falta de comprensión de la vida real.

La instrucción que se da a los niños debería ser muy distinta de lo que es. Los niños deberían aprender la verdad sobre la presencia de Dios en la Naturaleza, deberían saber que Dios es Amor. Si se educase correctamente a los niños, no habría más crímenes sobre la tierra. Amarían la Naturaleza, amarían a los animales, amarían a la humanidad en su conjunto. Pero se les enseña a no amar con pasión a la Naturaleza. Sin embargo, ¿cómo se puede adorar mejor a Dios que a través de Su manifestación?

Me alegro de estar con vosotros esta tarde y deseo que continuéis vuestro trabajo. Si pudierais ver, cada tarde en que tenéis vuestras reuniones, la cantidad de espíritus minusválidos y desgraciados que escuchan y tratan de obtener ayuda para pasar a la vida del más allá.

La humanidad debería elevarse y no enviar al otro lado a tantos espíritus ignorantes, pues éstos lo único que hacen es quedarse cerca de la tierra y hacer el mal a los que los rodean. La humanidad va a vivir una época difícil, durante cierto tiempo, a causa del crimen y del egoísmo. La gente sólo vive actualmente para su dinero y sus placeres. Un día, tendrán que cambiar su punto de vista. Entonces, la paz vendrá a la tierra. De momento, está la guerra, pero cuando predominen la paz y la armonía, el mundo será maravilloso.

¡Aleluya! ¡Que llegue cuanto antes este tiempo! Ahora, es el reino de la lucha y de la ley. Pero las gentes se elevarán, porque aspiran a la verdadera libertad. Que Dios acelere la llegada del día en que el espíritu de paz reine sobre todo.

Frank es un buen compañero, no tiene miedo a hacer experiencias. A veces siento que tengo que decirle: “No, no puedo hacer eso”, pero él dice que nada puede hacerte mal si no tienes miedo.

El miedo es lo que debemos evitar; tenemos que desarrollar el poder. Cuando alimentáis el miedo, creáis condiciones de miedo en torno a vosotros. Deberíais desarrollar en vosotros el poder de Dios, el poder de victoria, el poder del Amor. Entonces venceréis, ocurra lo que ocurra.

M gustaría que todos pudierais concebir a Dios, no como una persona, sino como la Vida de todo el Universo, y daros cuenta de que no hay vida sin Dios. Él es lo Divino en todo, pero nosotros estamos vestidos de egoísmo, de envidia y de ignorancia.

Si estáis turbados por la obsesión, decid en vosotros mismos: “Soy el dueño de mi propio cuerpo y lo seguiré siendo” Repetirlo una y otra vez, y descubriréis que tenéis poder.

No enviéis malos pensamientos, porque lo único que hacen es perjudicar vuestro propio crecimiento. Crean a su vez otros pensamientos de ira y no ganáis nada con ello. Desarrollad en vosotros el poder y la fuerza para vencer.

Decíos una y otra vez: “Soy dueño de mi vida y nadie más puede interferir en ella.” Si hacéis esto, seréis libres. No penséis en el otro [espíritu obsesivo] que trata de molestaros. O bien, enviadle un pensamiento de amor.

Doctor, quiero agradecerle, al igual que a su mujer, esa hermosa fiesta [funerales] que he tenido –así es como yo la llamo–. Fue una hermosa fiesta en el momento en que pasé al mundo espiritual. No creo que hubiera uno en esa pequeña iglesia que pensase que eran funerales. Era una fiesta.

Yo estaba con ellos durante el servicio. No creo que nadie pensase en el ataúd. Os agradezco a todos por haber permitido que fuera el servicio en esa pequeña iglesia, y también por haber sugerido que todos fueran de blanco.

Era maravilloso, y me daban ganas de gritar: “¡Aleluya!”

Me gustaría que fueran así todos los funerales. La tristeza y la pena de las personas que lloran a sus parientes desaparecidos, sólo les aporta a estos una melancolía que les impide elevarse. Durante años, no pueden salir de esta melancolía.

Ahora tengo que irme.

Durante los primeros años del trabajo de médium de la Sra. Wickland, una amiga, la Sra. Case, desde hacía muchos años en el mundo de los espíritus, estaba profundamente interesada en la continuación de este trabajo.

Esta amiga ha vuelto recientemente para recordar aquellos primeros días.

EXPERIENCIA del 15 de Marzo de 1924
Espíritu: Sra. CASE — Médium: Sra. WICKLAND

Vosotros no me conocéis personalmente, pero yo me siento como una de vosotros. Conocía a la Sra. Wickland antes de su matrimonio, cuando todavía se llamaba Srta. Anderson. Ella fue la primera que me convenció de la verdad de la vuelta del espíritu.

Yo me había interesado un poco en el tema y había leído uno de los libros del Doctor Hartman y algunos escritos teosóficos. Estaba interesada en distintas investigaciones, pero no me centraba en ninguna.

Una tarde, en 1890, en un círculo al que asistí en Mineápolis, la Srta. Anderson entró en trance, controlada por el espíritu de mi hija Alice. Mi hija Alice, mi hijo Willie y mi marido murieron en el espacio de un mes. Alice vino a mí y, echándose en mis brazos, me dijo: “¡Oh, mamá! ¡Oh mamá! ¡Estoy muy contenta de poder venir a ti! Soy yo, Alice.”

Yo estaba muy sorprendida pero muy contenta, y después de habernos hablado un momento, dijo Alice: “Mama, Willie está también aquí y quiere decir algunas palabras.” Entonces, me habló mi hijo.

Esta sorprendente experiencia me convirtió y, desde aquel momento, tenía prisa por conocer mejor esta verdad.

Mi hija, la Sra. Z. y yo, teníamos con frecuencia pequeñas sesiones en mi casa con la Srta. Anderson. Recibíamos deliciosas visitas por parte de nuestros amigos espíritus: mi madre, mi tía y varios otros.

Yo me preocupaba mucho de que la Srta. Anderson diera a conocer al mundo su trabajo, pero ella era demasiado modesta en lo que se refería a su mediumnidad. Yo quería que la gente conociera esta gran verdad. Por eso, fui a Stillwater, en Minesota, y alquilé una sala de conciertos, con la intención de dar una conferencia sobre el retorno del espíritu, después de la cual la Srta. Anderson pudiera hacer una demostración.

Anunciamos ampliamente este acontecimiento, y estaban presentes muchas personas en la reunión. Yo había preparado mi conferencia, pero, en el último momento, me desanimé y fue incapaz de enfrentarme a la audiencia. No podíamos permitir que esta reunión resultase un fracaso, por eso insistí para que la Srta. Anderson entrase en trance y dejase a los rusos [espíritus] explicar su drama [ver más lejos en este capítulo]. Ella aceptó y la escena produjo el efecto deseado. Después, se manifestó Pretty Girl [guía] y la sesión fue un éxito.

Ésta fue la manera como la Srta. Anderson –ahora Sra. Wickland– fue llevada ante el público.

Cuando me puse muy enferma, la Srta. Anderson estaba muchas veces a mi lado. Por ella, hablé con frecuencia a mis amigos espíritus y les pregunté cuándo podría ir a mi morada en el mundo espiritual. Me dijeron que no podía vivir mucho más tiempo, pero que pasaría cierto tiempo hasta que pasase al otro lado.

Caí enferma antes del día de *Thanksgiving* [fiesta nacional] y el 5 de febrero de 1894, dejé mi cuerpo terrestre por mi cuerpo espiritual. Me dormí alrededor de media noche, el sábado por la tarde, y fallecí el lunes a las tres de la tarde.

En aquel momento, mi hija estaba sentada y me miraba; el sol brillaba

intensamente en la habitación. Sentí y supe que partía y mi hija Carrie vio a mi alma abandonar mi cuerpo. Mis hijos ya traspasados, Alice y Willie, vinieron al lado de mi cama y mi hija los vio llevarme.

Cuando hay conocimiento, no hay muerte. Se duerme uno en su cuerpo terrestre y se despierta en su cuerpo espiritual con sus amigos a su lado. Es una sensación muy agradable.

Yo tuve un tránsito tranquilo. Me dormí simplemente y me desperté en el mundo espiritual, con mis parientes y amigos en torno a mí.

Pero mi marido no estaba allí. Cuando pregunté: “¿Por qué no está aquí mi marido con los demás?”, me dijeron que había vuelto al plano terrestre, donde los hijos y yo permanecíamos. Su casa era su polo de atracción.

En la tierra, yo no había podido contactarlo, y él no sabía cómo hablar a través de un médium, por eso permaneció en un estado de confusión.

Fui con los espíritus de mis parientes a buscar a mi marido y, cuando conseguimos contactarlo y liberarlo, nos sentimos los dos muy contentos. Volvimos a mi hija Carrie para decirle que estábamos reunidos; ella nos vio por clarividencia y estaba muy contenta.

Después de esto, he vuelto y he hablado muchas veces a mis hijos, a través de la Srta. Anderson, hasta que se casó y se fue de Mineápolis a Chicago, pero yo he seguido interesada por el trabajo de la Sra. Wickland y forma parte actualmente del Grupo de Misericordia.

El trabajo de la Sra. Wickland se ha incrementado mucho; ella se ha desarrollado y ha tenido muchas experiencias. Realiza un noble trabajo por la humanidad. Ese trabajo ha ayudado a muchos en la vida terrestre, pero a muchos más todavía del otro lado. Todos los espíritus que han sido liberados y convertidos entran en contacto con el Grupo de Misericordia como asistentes y ayudan aquí y al otro lado. Serían necesarias muchas más personas en la tierra que continúen este trabajo sobre la obsesión. La humanidad está sedienta de conocimiento y busca la verdad.

Más adelante, se inventarán instrumentos a través los cuales podrán hablar los espíritus a los mortales. La filosofía espírita prevalecerá, porque el mundo espiritual se esfuerza por aportar la verdad a la humanidad.

Los que fallecieron cuando era niños continúan su desarrollo en el mundo espiritual y adquieren con frecuencia una experiencia terrestre asociándose a la vida de los mortales, como sus protectores.

Uno de los espíritus guías de la Sra. Wickland, Pretty girl, vino a ella cuando era una niña alegre y feliz; al cabo de los años, ella se convirtió en una filósofa perspicaz, con un conocimiento práctico de los principios que rigen la vida.

EXPERIENCIA del 12 de marzo de 1924
Espíritu: PRETTY GIRL — Medium: Sra. Wickland

Yo tenía cinco años cuando dejé la vida terrestre y, después de ocho años en el mundo espiritual, fui designada como espíritu protector a proteger a la Sra. Wickland, durante su vida, contra los espíritus malévolos.

Ahora, soy un guía, es decir también un enseñante, pero al principio sólo era un espíritu protector.

En aquella época, le pedían muchas veces a la Sra. Wickland ofrecer ayuda y consejo a personas perturbadas que venían a buscarla, y ella salvó a muchas del suicidio urgiéndolas a que fueran más alegres y a buscar el lado bueno de la vida en lugar de estar dominadas por la tristeza.

Yo he sido enviada a veces a controlar a la Sra. Wickland y a dar mi parecer porque, como conocí las miserias de la vida terrestre, podía simpatizar mejor con las personas en dificultad, cosa que no habría pido hacer alguien que hubiera sufrido menos.

Nací en Londres, en el distrito de Whitechapel, el 21 de agosto de 1975. Mis padres eran alcohólicos y varias veces, cuando volvían a casa, tuve que esconderme, si no habría recibido latigazos. Mi padre y mi madre me daban patadas y me llamaban de todo; casi siempre jugaba en las calles.

Tenía el pelo rubio y rizado y los ojos azules; los transeúntes tenían la costumbre de acariciarme la cabeza diciendo: "Pretty Little Girl, Pretty Girl." Son las únicas palabras amables que recuerdo de mi vida terrestre, y tantas veces oí "Pretty Girl" que creía que era mi nombre. Una señora, una vecina, fue la única persona que me ayudó; era muy amable y cuidaba de mí. Fallecí a la edad de cinco años.

Ocho años más tarde, en 1888, vine a ser la protectora de la Sra. Wickland porque necesitaba mayor experiencia terrestre, y porque un espíritu lleno de juventud aporta al médium un sentimiento de juventud y de fuerza.

Preguntan con frecuencia por qué los médiums tienen generalmente como guías a niños o jóvenes. Cuando un espíritu que vivió en la tierra hasta una edad avanzada actúa como guía, tiene tendencia, por su contacto con la materia, a sentir su última condición física, y esta sensación se la transmite al médium, que tiene entonces la impresión de ser viejo y estar cansado. Los niños, por el contrario, aportan un magnetismo lleno de juventud.

Por esta razón, muchos médiums tienen niños como guías en el más allá. Así, los niños aprenden a su vez las condiciones terrestres y, a través de esta experiencia, progresan en el mundo espiritual. No necesitan reencarnarse, porque se benefician de la experiencia terrestre por el contacto con los mortales.

Los espíritus avanzados –digamos por ejemplo, como Abraham Lincoln– no necesitan venir a la tierra para otras experiencias. Tienen su misión en el mundo espiritual; ayudan con frecuencia a los espíritus ligados a la tierra dando conferencias sobre la dimensión espiritual de la vida.

Si un médium llega a armonizarse enteramente, como una radio, con estos espíritus, puede recibir esa conferencia y transmitirla. En este caso, puede que el médium piense que el espíritu avanzado es su guía. Pero un espíritu como Abraham

Lincoln no es el guía de nadie en la tierra, porque no necesita volver a controlar a un médium para progresar.

Si los médiums están “conectados”, pueden recibir y repetir conferencias dadas en el mundo espiritual, pero sólo son instrumentos receptores y hablan por inspiración.

La primera vez que controlé a la Sra. Wickland, creí que había vuelto a la vida. Me expresaba como una muchacha de la calle, sin modales. Era muy impetuosa y las personas del círculo me dijeron que, si no me portaba bien, no podría volver. Por eso he tratado de portarme bien y de obrar lo mejor posible.

Yo quería aprender, para convertirme en enseñante, ayuda y consejera. Fui a la escuela en el mundo espiritual para aprender las lecciones de la tierra, y estas lecciones las he dado muchas veces a personas en la tierra.

Cuando la Sra. Wickland comenzó a desarrollar su mediumnidad, estudiaba también la Teosofía, la Ciencia Cristiana y la Psicología. Se preguntaba si, durante su situación de trance, era un espíritu el que estaba hablando o su propio subconsciente.

[...]

Toda persona es guiada en la tierra por un espíritu. Pero algunas veces entra y toma el control un espíritu ligado a la tierra, y entonces se da o bien obsesión, o bien posesión. Los mortales están rodeados con frecuencia por los bajos fondos de espíritus ligados a la tierra. Pocos se dan cuenta lo que hay del otro lado. ¿Cuántos se preocupan por saber adónde irán después de su muerte?

La mayoría de las personas, después de dejar su cuerpo, permanecen durante algún tiempo allí donde vivieron en la tierra. Poco importa el que sean instruidas o ignorantes; si no tienen conocimientos sobre el más allá, permanecen simplemente allí donde fallecieron.

Muchos permanecen en un pesado sueño, o en un estado de coma semejante al provocado por la utilización de narcóticos. Permanecerán así durante algún tiempo, a menos que los encuentre y los despierte un pariente o un amigo del mundo espiritual, o que alguien, de uno u otro lado, envíe un mensajero para despertarlos.

Algunos quedan hipnotizados en una situación comatosa por una creencia religiosa de que permanecerán en la tumba hasta los Últimos Días, o pensando que la muerte es el final de todo.

Hay personas, de distintas creencias religiosas, que no saben que han muerto. Van predicando y cantando porque todavía no han encontrado a Jesús, y se reúnen en torno a las iglesias en la tierra y continúan cantando y rezando. Si hay personas sensitivas en la iglesia, algunos espíritus las controlan y rezan y cantan a través de ellas. Si el fenómeno es momentáneo, se piensa generalmente que la persona ha sido arrebatada por el Espíritu Santo, pero si esto continúa, se la considerará loca y será enviada al manicomio.

Hay otros espíritus que ejercen una influencia nefasta sobre la humanidad. Pueden por ejemplo querer vengarse; para ello, hipnotizan u obsesionan a personas sensitivas y las empujan a cometer un asesinato o a suicidarse.

Sucede con frecuencia que un asesino no recuerda nada del crimen del que se le acusa; se debe a que el acto ha sido cometido por un espíritu lleno de sentimientos de

venganza. ¿Con qué derecho los jueces y abogados de la tierra condenan a esta persona y le quitan la vida? La persona que así es ejecutada sale de la vida terrestre llena de odio y vuelve a su vez para vengarse, inculcando en el espíritu de otras personas el deseo de matar o de suicidarse. Los jueces y los abogados deberían comprobar si la persona acusada es realmente culpable o si ha sido influida por algún espíritu vengador que obra a través de ella.

Dijo Jesús: “¡Que el que de vosotros esté sin pecado que arroje la primera piedra!” En lugar de condenar a los criminales; los jueces, los abogados y los pastores deberían enseñarles las verdades más elevadas y hacer resaltar su naturaleza.

Si las personas encarceladas supieran que, cuando fueran liberadas, se les ayudaría y se les daría una oportunidad, se animarían enormemente a portarse mejor. Pero muchas personas que se dicen cristianas no ayudarán a estos en la necesidad, como habría hecho Cristo.

Cuando un empleador se entera de que un hombre ha estado en la cárcel, no quiere saber nada de él. El hombre no puede conseguir el trabajo. ¿Adónde puede ir? A ninguna parte, salvo a volver al crimen.

Cuando vamos a ayudar a la esfera más baja, tratamos de llegar a lo mejor de la naturaleza de los hombres o de las mujeres. Les damos lecciones prácticas y cuando nos ganamos su simpatía y su reconocimiento, se convierten en verdaderos amigos, cualquiera que sea el nivel en que se encontraban.

Cuando llegan al mundo espiritual los que vivieron solamente para sí mismos y para el placer, tienen que aprender a servir a los demás.

En el mundo espiritual, servir es progresar.

Debido a la simplicidad de su vida y a su conocimiento de las leyes de la Naturaleza, los indios de América raramente mantienen su espíritu ligado a la tierra, después de haber abandonado el plano terrestre. Son enviados con frecuencia a proteger a los mortales sugestionables, como lo era Silver Star, la joven guía india de la Sra. Wickland.

EXPERIENCIA del 12 de marzo de 1924
Espíritu: SILVER STAR — Médium: Sra. WICKLAND

Los médiums americanos tienen con frecuencia indios como protectores, guías y ayudas, porque los indios no tienen ni creencias ni dogmas que superar cuando pasan al mundo espiritual. Desde su más tierna infancia, se les habla del Gran Espíritu y de la Tierra de las Felices Cacerías.

Creen en el Gran Espíritu que anima todas las cosas, y el hombre-medicina les ha enseñado cómo controlar la Naturaleza. Nosotros, los indios, somos enviados a la tierra a custodiar a los mortales porque conocemos la ley de protección, y por tanto sabemos proteger al médium de los espíritus ligados a la tierra.

Los hombres blancos mueren con toda clase de enfermedades, pero no los indios. Hay pocas enfermedades entre los indios; viven en la Naturaleza y mueren de muerte natural. Por eso, cuando vuelven para controlar, aportan un flujo de fuerza y de salud.

Los espíritus indios obsesionan raramente a las personas; no vuelven locas a las personas porque conocen las leyes del control de los mortales.

Yo soy una india Chippewa y nací cerca de Shell Lake en 1883 en una reserva india al norte de Wisconsin.

Tenía cuatro años y medio cuando me caí de cabeza y pasé al mundo espiritual.

Vine con la Sra. Wickland a Clearwater, en Wisconsin. Soy, por decirlo así, el guarda de la puerta: filtro a los espíritus que vienen a controlar a la Sra. Wickland.

Cuando yo controlé por primera vez a la Sra. Wickland, sólo sabía hablar la lengua Cippawa. El inglés que conozco, lo he aprendido controlando a la Sra. Wickland. Distintas personas en los círculos me han enseñado el inglés.

Algunos piensan que los indios no saben nada porque no han sido escolarizados, pero ellos tienen un verdadero amor por el Gran Espíritu y un amor sincero por ayudar a los demás.

Por supuesto hay indios malos, como los hay buenos, pero los malos son los que no comprenden al Gran Espíritu, y muchas de sus malas costumbres proceden de los hombres blancos.

Antes de que los hombres blancos vinieran a América, no existía el miedo entre los indios. Los indios de distintas tribus luchaban unos contra otros, pero no tenían miedo.

Después llegaron los hombres blancos y los cazaron como a bestias. El miedo y la ira entraron en el corazón de los indios, y llegaron el desorden y la guerra.

Muchos hombres blancos querían la tierra de los indios, y algunos se la robaron. Estos entonces se rebelaron y lucharon. Creían que todos los hombres blancos eran iguales y entonces llegó el desastre.

Si los hombres blancos hubieran tratado mejor a los indios al principio, jamás habría habido guerra entre ellos. Tratad con respeto a un indio y hará mucho por vosotros.

Los Hombre-Medicina son lo que han estudiado las fuerzas de la Naturaleza y las dominan. Los indios son muchas veces capaces de hacer llover.

Cuando rezan, utilizan las fuerzas superiores de la vida. No hacen lo que muchas veces hacen los hombres blancos: rezar solamente con la boca. Los indios hablan poco, pero danzan dando vueltas en un gran círculo y se concentran.

Si los hombres blancos superasen el miedo, podrían hacer cosas maravillosas. En los tiempos antiguos, los hombres blancos no tenían miedo, pero se les asustó con historias del infierno y del diablo, y este miedo creció hasta tal punto que la gente perdió el control de las fuerzas sutiles de la Naturaleza.

En el mundo espiritual, no hay religión; todos son hermanos y hermanas en la Verdad. Todos son iguales en el más allá, cuando alcanzan el conocimiento del Gran Espíritu.

Otro espíritu guía de la Sra. Wickland se llama Movilia. Es un esquimal que aporta

al círculo fuerza y energía. Vivía en Groenlandia y era maestro itinerante, doctor y bufón, un Hombre-Medicina famoso por su profundo conocimiento de la Naturaleza.

Viajaba entre su pueblo difundiendo su sabiduría, acompañado de su mujer, poeta y cantante, y de sus hijos que bailaban danzas simbólicas.

Algunos de los cantos esquimales, cuando fueron transmitidos a través de la Sra. Wickland por Movilia y su mujer, fueron reconocidos por un viajero de Alaska como parte de ciertas ceremonias de los esquimales.

Estos esquimales no hablan inglés, pero un día Movilia llevó a otro esquimal que le sirvió de intérprete y nos dijo algunas palabras sobre la religión esquimal.

EXPERIENCIA del 12 de mayo de 1921

Espíritu: ESOVILIA CHEVILLA,
que habla por MOVILIA y su mujer
Médium: Sra. WICKLAND

Me llamo Esovilia Chevilia, soy esquimal, y soy intérprete de Movilia y su mujer.

Nosotros creemos en el Gran Espíritu de Amor, de Sabiduría y de Conocimiento. Pensamos que somos parte de ese Gran Espíritu y, cuando rezamos desde el fondo de nuestros corazones, recibimos lo que pedimos.

El Hombre-Medicina es aquél que conoce el secreto del Universo, el secreto del Amor, el secreto del Conocimiento y el secreto de la Sabiduría y de la Verdad.

Vivimos en ese espíritu, y cada uno trata de hacer todo lo que puede.

A veces viene un misionero que, por el hecho de que no somos cristianos, piensa que no vivimos como es debido. No cree que amemos a Dios, porque lo llamamos Gran Espíritu.

Nosotros amamos al Gran Espíritu de Amor, al Gran Espíritu de Verdad, y lo veneramos. Nosotros no creemos, sabemos. Conocemos la verdad, sabemos que somos una parte de ese Espíritu Divino que está en nosotros, y cuando estamos en contacto con el Gran Espíritu de Verdad, nuestros corazones están llenos. Podemos comprender el significado de la Vida, el significado de Su Amor por Sus hijos aquí en la tierra.

Algunos de los misioneros que vienen a nosotros nos dicen que Cristo murió por nuestros pecados. Queridos amigos, nosotros no tenemos pecados por los que Cristo deba morir, porque Dios es Amor y Poder. Él es Sabiduría, Conocimiento y Verdad. Nosotros somos una parte de Su Ser. Si somos una parte de ese maravilloso espíritu, ¿cómo podríamos estar llenos de pecados?

No podríamos caer lejos de Él puesto que somos una parte de Él. No podríamos alejarnos de Él, pues Él está por todas partes. Él es el Universo en su totalidad, el Amor en su totalidad, la Verdad de todo en su totalidad.

¿Cómo puede alguien pensar que seríamos capaces de creer en una doctrina que afirme que Él, el Gran Espíritu que lo sabe todo y que conoce el pasado, el presente y el futuro, podría dejar precipitarnos y caer en el pecado? ¿Cómo podría?

Dice el misionero que debemos nacer a Su imagen y que debemos creer en Él, que

Él murió por nuestros pecados, y que si creemos, iremos al cielo cuando muramos.

Rezamos al maravilloso Espíritu que vosotros llamáis Dios. Vosotros tenéis dogmas, dogmas, principios y creencias. Nosotros nos ponemos directamente en contacto con ese Gran Espíritu y creemos en Su poder. Tratamos de obtener el poder del Gran Espíritu para curar y para otras finalidades. Encontramos Esperanza en ese poder; encontramos la Sabiduría en ese poder. Los cristianos creen que cayeron en el pecado y que alguien debe levantarlos.

Nosotros debemos encontrar al Gran Espíritu en nosotros mismos; no lo busquéis en el exterior. Encontrémonos a nosotros mismos y Lo encontraremos, porque somos una parte de ese maravilloso Espíritu, de ese maravilloso Poder. Tratemos de ponernos en relación con Él en Su maravilloso esplendor.

Nosotros viajamos por el camino de la Vida; si salís del camino, podéis permanecer allí todo el tiempo que queráis, pero tenéis en definitiva que volver. ¿Qué es lo que te hace salir del camino? El haber sobrepasado la ley de la Naturaleza. Llegas a cansarte tanto de conculcar las leyes de la Naturaleza que te preguntas: “¿Por qué estoy aquí, y adónde voy?”

Entonces te conviertes en un Buscador de Verdad; llamas y la puerta se te abrirá. Miras al interior, en lugar de mirar desde el exterior como antes hacías. Habéis vivido con tantos dogmas. Como consecuencia, hay tantas condenas. Todos vosotros sois cristianos y sin embargo juzgáis y lucháis los unos contra los otros, y tenéis tantos problemas.

Es situación continuará hasta que os preguntéis: “¿Cuál es el sentido de todo esto?” Cuando busquéis las cosas en el fondo del corazón, entonces encontraréis. Pedid a Dios que Se os revele. Pedid a Dios que Se manifieste en vuestro corazón.

Los cristianos buscan a Dios en el exterior; nosotros buscamos a Dios en nosotros mismos. Es en nosotros mismos donde buscamos al Gran Espíritu. No tenemos tantos principios ni dogmas. No especulamos, porque sabemos.

Ésta es la religión de los esquimales. Yo era un Hombre-Medicina en la tierra y también un profesor.

El esquimal Movilia vino a mí, y quería que os dijera lo que él deseaba decir. Yo no hago otra cosa que repetir lo que me ha dicho que diga.

Nosotros nos tenemos guerras. Tratamos de vivir tan cerca como podemos de la Naturaleza y del Gran Espíritu. No somos un pueblo elegante y no cambiamos de vestidos con tanta frecuencia como vosotros. Nuestra belleza está en nosotros. La belleza física es sólo superficial, por eso nos da igual.

Los cristianos tendrán que ser despertados por el sufrimiento y las dificultades. Entonces comenzarán a buscar la verdad. Vosotros pensáis que Jesús murió por nuestros pecados. Él no murió por eso.

Los pecados que ahora se cometen son mucho más numerosos que cuando él estaba en la tierra. Se han descubierto muchas cosas que entonces no se conocían, por eso ¿cómo iba a morir por algo que no conoció? Pienso que esto es muy extraño.

Dios nos ha hecho y Él sabía. Cuando encontráis a Dios en vosotros mismos, no podéis hacer el mal. Cantáis y estáis contentos; esa felicidad es algo que todos

queremos.

Hemos hecho venir a nosotros a un hombre que ha predicado. Ha llevado consigo a uno de nuestros mejores hombres y ha tratado de elevarlo con vosotros los cristianos. Cuando volvió, era un hombre deshecho, y muy enfermo. Nosotros no tenemos tales enfermedades, porque vivimos de acuerdo con las leyes de la Naturaleza. Él vino y nos dijo cómo vivís vosotros que os decís cristianos. Nos sentimos horrorizados al saber que los cristianos estaban tan enfermos de cuerpo y de espíritu.

Esto es lo que hicieron los cristianos a nuestra camarada esquimal. Por eso, he tenido la sensación de que quería venir a deciros cuál es nuestra religión.

Que todos en este pequeño círculo se encuentren a sí mismos y encuentren a Dios, puesto que vosotros y Dios sois uno.

Imaginad una gran luz, digamos una vela en el centro. En torno a ella, hay velas más pequeñas, pero están formadas de la misma materia que la vela más gruesa. Tomáis las velas pequeñas y las encendéis a partir de la gruesa, entonces tenéis la chispa de la vida. ¿Podéis comprender lo que significa ser una chispa de Dios?

Tened el verdadero conocimiento de Dios en vuestro corazón y seréis felices. Buenas noches.

Durante muchos años, en varias ocasiones, una obra de teatro simbólico fue dada a través de la Sra. Wickland por un grupo de espíritus actores. Son doce: once y un director. Cuando estaban en la tierra, todos eran eslavo-rusos..

Bajo la dirección del maestro de escena, tomaron sucesivamente el control de la Sra. Wickland, con tal facilidad y tal rapidez que el cambio apenas se notó.

La obra fue presentada en lengua eslavo-rusa, una lengua que la Sra. Wickland jamás oyó, pero que fue hablada perfectamente a través de ella por estos actores, como dijeron distintas personas que presenciaron la obra y que estaban familiarizadas con esta lengua.

El vestuario llevado por los espíritus actores, invisibles por supuesto para la mayoría de los espectadores, fueron descritos por videntes como auténticamente eslavo-rusos y muy bonitos.

Estos actores, con uno de los guías de la Sra. Wickland como intérprete, dieron la siguiente explicación sobre esta "Obra de la Moralidad" y su finalidad.

"Somos doce actores que controlamos a este médium para demostrar la realidad de la comunicación con los espíritus. Queremos demostrar que un espíritu puede controlar a un mortal, y que podemos representar como lo hacíamos cuando estábamos en nuestro cuerpo.

Venimos para ayudar a la gente a comprender que seguimos viviendo, que no estamos muertos, sino que estamos tan activos como en nuestra vida terrestre.

Representamos esta obra en el mundo espiritual para los espíritus ligados a la tierra, muchos de los cuales no se dan cuenta de que han muerto a la vida de la tierra.

Nosotros los encontramos en la esfera cercana a la tierra, con frecuencia semidormidos.

Antes de la obra, hay música interpretada por excelentes músicos; ésta despierta a los espíritus ligados a la tierra, uno después de otro. Se levantan lentamente sin darse cuenta de dónde están, pero la música les proporciona un poco de comprensión de la vida superior.

Entonces, interpretamos nuestro drama como una lección para estos espíritus. Cada una de las caracterizaciones es simbólica mostrando que los atributos egoístas, insignificantes y degradantes deben ser superados para que los espíritus puedan progresar.”

La señora que dirige representa al Amor; el hombre que dirige, su amante, personifica la Verdad. El granuja caracteriza al Egoísmo. La señorita soltera bastante mayor representa la Frivolidad; el oficial representa la Justicia, y el Juez, la Sabiduría. Los testigos en el proceso representan el Conocimiento, la Embriaguez, la Miseria, la Enfermedad, la Avaricia y el Robo.

Amor, la joven soltera, mantiene un afecto verdadero y profundo hacia el héroe; vive en el mismo inmueble que la Frivolidad, que mantiene un sentimiento de amor no compartido por el Egoísmo [se muestra así la asociación cercana en la vida, de lo verdadero y de lo falso].

Entra Verdad y hace proposiciones a Amor que la acepta; luego, se va es seguida por Egoísmo que desea Amor para sí mismo.

Cuando sus adelantos son rechazados, Frivolidad con sus coqueterías más fascinantes, se esfuerza para seducir a Egoísmo para que su afecto pase de Amor a si misma. Esto la enfada y amenaza con matarlo, después se marcha con rabia loca, jurando matar a su rival, Verdad.

Amor escribe una nota de advertencia a su enamorado y de prisa envía a su criada a entregar el mensaje, pero ésta llega demasiado tarde, porque Egoísmo ha atacado a Verdad al borde del camino y le ha herido de muerte durante un duelo con espada.

Verdad muere de una muerte lenta, representando el asesinato de la naturaleza más alta del hombre por el egoísmo.

La criada vuelve a toda prisa a su señora con la noticia de la muerte de su enamorado. Se precipita al lugar del ataque, y al encontrar a Verdad muerta, cae de rodilla a su lado. Rogándole que tire su daga, se apuñala y muere.

Cuando Egoísmo ve que Amor está muerto lo mismo que Verdad, se pone furioso, declara que no hay Dios y jura que habrá una venganza total.

Un oficial, Justicia, llega y pone las esposas al asesino, lo pone en situación de arresto y siguen luego los funerales de los enamorados.

Justicia lleva a Egoísmo delante del Juez, Sabiduría. En el proceso, los testigos, Conocimiento, Embriaguez, Miseria, Enfermedad, Avaricia y Robo atestiguan de que, sin Egoísmo, Amor y Verdad no habrían muerto.

Sabiduría destierra entonces a Egoísmo del país.

Durante un círculo psíquico tenido en nuestro Instituto en mayo de 1923, al que asistían Sir Arthur Conan Doyle y la Señora Doyle, fue representada esta obra, y más tarde, en su libro, Nuestra Segunda Aventura Americana, Sir Atthur describió brevemente la obra. He aquí sus comentarios:

“Era por cierto una representación de las más extraordinarias y nos dejó en una situación de admiración y de sorpresa...”

Yo he visto a todas las mayores actrices de mi generación, Modjeska, Bernhard, Duse, Terry; pero no creo que ella hubiera podido representar estos once papeles sin un escenario y un vestuario, de una manera tan convincente.

Según lo dicho por los propios espíritus, son una compañía de actores del otro lado, que ofrecen una representación ante los muertos subdesarrollados para enseñarles la moral. Utilizan la maravillosa mediumnidad de la Sra. Wickland para mostrarnos su poder a los mortales que somos nosotros. Era muy impresionante.”

Recientemente, estos actores invisibles han presentado, a través de la Sra. Wickland, otro drama, la obra “La Pasión del Alma”, simbolizando el desarrollo del alma.

En la obra, “Moralidad”, Egoísmo mata a Verdad y causa la muerte de Amor, mientras en la obra “La Pasión del Alma”, Verdad y Amor triunfan de Egoísmo.

La obra “La Pasión del Alma” representa la lucha del Alma contra los principios hostiles y simboliza la persecución de la Luz, la victoria de la Verdad y del Amor sobre el Egoísmo gracias a la Luz del Conocimiento, y la conquista de la Bienaventuranza.

Permaneciendo en la Casa de la Felicidad, con Obediencia como sirvienta, se encuentra Amabilidad y Amistad, el padre y la madre de la joven Amor.

Verdad, un joven, admira a Amor, mientras Egoísmo, otra joven de la misma sociedad que Amor, pero cuyos padres son Odio y Envidia y permanecen en la Casa de la Miseria, tratan con audacia de atraer hacia ella al joven.

Verdad atrae finalmente a Amor y se unen en matrimonio después de echar Egoísmo fuera de la Casa de la Felicidad. Egoísmo, dominado por la envidia y la humillación, va a buscar medios de venganza, en la Casa de la Miseria donde viven la villana Venganza con su padre y su madre, Tentación y Mal.

Con el paso del tiempo, traman juntos que el Egoísmo vuelva a la Casa de la Felicidad y, simulando arrepentirse, espere una ocasión para robar al hijo Luz, que ha nacido de Amor y Verdad. El plan es entregar al niño al Mal, que le educará en la miseria y lo forzará a cometer crímenes; finalmente, el hijo Luz será encarcelado. Egoísmo irá entonces a visitar a Amor y Verdad para hablarles de la deshonra de Luz y, con Venganza, se alegrará de la ruina de la Casa de la Felicidad.

Egoísmo consigue llevarse a Luz quien, durante algunos años, es cruelmente maltratada por Mal y Tentación. Pero finalmente es encontrada por sus padres y librada de la Casa de la Miseria.

Irritado por su derrota, Egoísmo se vuelve loco de ira y muere de muerte violenta. Verdad y Amor vuelven a traer a Luz a la casa de la Felicidad y allí, vencido Egoísmo, permanecen juntos en la Bienaventuranza.

CONCLUSIÓN

/

La experiencia empírica indica claramente que muchos fenómenos que parecen todavía misteriosos podrán ser puestos en evidencia mediante una investigación adecuada. “Lo sobrenatural no es otra cosa que lo natural que todavía no ha sido comprendido.”

La investigación espiritista debería fundarse en una base científica. Debe también ser protegida de los errores causados por los espíritus que permanecen en el umbral de lo invisible y que, con sus mentiras, pervierten frecuentemente la verdad que inteligencias espirituales iluminadas se esfuerzan por transmitir a la humanidad.

Inteligencias superiores del lado invisible animan continuamente, a los investigadores de espíritu abierto en el plano físico, a cooperar con ellas estableciendo centros de investigación en los asilos, las iglesias, las universidades y otras instituciones.

Es imperativo que la búsqueda espiritista sea llevada por hombres de ciencia, hombres capaces de dejar a un lado todo prejuicio y que, con total imparcialidad, calculen la evidencia y clasifiquen los descubrimientos.

En el “Chicago Daily Tribune” del 30 de marzo de 1905, el difunto Doctor I.K. Funk de Nueva York insistía en hacer una investigación en casos de fenómenos mentales, y, después de ver el trabajo que nosotros estábamos haciendo sobre la obsesión, concluyó con una llamada a la prensa para una investigación complementaria.

“Recordemos, dice, que un solo hecho que demuestre científicamente la existencia de un espíritu desencarnado (incluso malo), será más eficaz para demostrar que la vida continúa después de la muerte que todos los sermones sobre la inmortalidad que han sido predicados durante estos diez últimos años. Esta sola demostración acabaría con las esperanzas del materialismo...”

La prensa debería buscar, en todos los lugares posibles, casos auténticos, con más entusiasmo del que provocaba el oro, y esos casos deberían ser verificados hasta el menor detalle y presentados al público, no jocosamente sino con seriedad.

¿Por qué no iba a abordar la prensa serenamente este tema? Convenientemente tratado, hay aquí sin embargo material sensacional, digna del mejor periodismo.

Gladstone tenía razón cuando, en su carta de adhesión a la Sociedad para la Investigación Espiritista escribía que este trabajo de investigación “es el trabajo más importante a realizar en el mundo, con mucho el más importante “»

Las asociaciones científicas que tratan de observar y dominar las leyes que rigen las cosas naturales podrían fácilmente obtener pruebas parecidas a las presentadas en este volumen. En particular, estas pruebas podrían obtenerse en instituciones para

enajenados, porque la mayoría de los internados son médiums potenciales cuya mediumnidad podría desarrollarse para que se conviertan en instrumentos para la búsqueda espiritista.

Después de desalojar a los espíritus ignorantes que obsesionan, las facultades de médium de la persona sensitiva podrían ser desarrolladas atrayendo a espíritus inteligentes, deseosos siempre de cooperar desde el lado invisible, y que protegerán al instrumento contra los resultados malhadados.

Los círculos de búsqueda espiritista, formados para enterarse de la verdad de la supervivencia del espíritu, deberían ser de un valor inestimable para las iglesias, pues esta investigación demuestra positivamente la continuación de la existencia del alma, y puede convertir una simple creencia en un conocimiento concreto.

No debería abusarse de la práctica de interpelar a unos espíritus específicos o particulares, porque esto corre el riesgo de inducir a una superchería por espíritus malévolos que pueden entrar y tratar de hacerse pasar por el espíritu que ha sido invocado.

Debería dejarse a las inteligencias guías la diligencia de llevar al espíritu que conviene para la demostración, e informaciones interesantes serían dadas de vez en cuando por espíritus avanzados, que demostrasen claramente la diferencia entre las entidades inteligentes y las entidades ignorantes.

Como núcleo para más investigaciones instructivas, se ha organizado en Los Ángeles, California, el National Psychological Institute, con el fin de situar estos problemas en una base racional y científica. Este Instituto no tiene intereses en los cultos o los “-ismos” de cualquier tipo, sino que se preocupa únicamente de obtener datos, con la esperanza de animar a otras instituciones a emprender un trabajo similar, porque con nuestras experiencias se ha abierto un inmenso campo de investigación.

No suponemos que esta vía de investigación sea una panacea para todos los desórdenes psíquicos, ni una explicación completa de estos. Nuestra esperanza, sin embargo, es haber demostrado la necesidad de un conocimiento más amplio del papel que juega el mundo invisible en los problemas humanos.

TABLA DE MATERIAS

/

Prefacio del Padre François Brune	003
1. Interacción entre los dos mundos	009
2. La investigación metapsíquica	021
3. Crítica de la explicación por el subconsciente	029
4. La esfera terrestre y el aura magnética	049
5. Espíritus parásitos y problemas conyugales	065
6. Posesión y criminalidad	079
7. Reencarnación y teosofismo	097
8. Obsesión y suicidio	127
9. Los espíritus y la droga	141
10. Enfermedades psíquicas	161
11. Los huérfanos	165
12. Materialismo e indiferencia	177
13. Las consecuencias post mortem del egoísmo	197
14. Fanatismo religioso y obsesión espiritista	211
15. La “Ciencia Cristiana”	243
16. Mensajes diversos	251
17. Conclusión	267